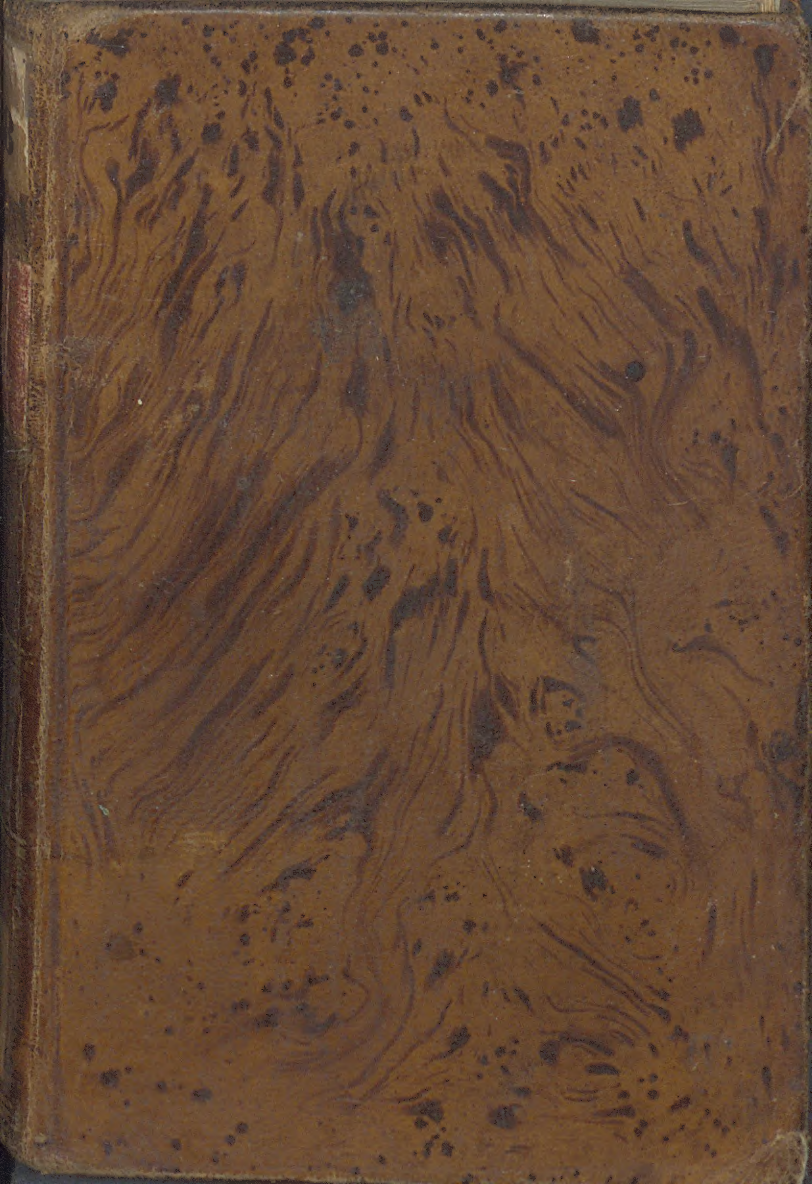






COMPENDIO HISTÓRICO

DEL ORIGEN Y PROGRESOS

DE LA

INSURRECCION DE LOS GRIEGOS

CONTRA LOS TURCOS

DESDE EL AÑO DE 1821 HASTA LA LLEGADA A EGINA DEL PRESIDENTE ACTUAL DE LA GRECIA, CONDE DE CAPO DE ISTRIA:

POR

D. MARCOS MANUEL RIO Y CORONEL.

TOMO II.

MADRID:
EN LA IMPRENTA TITULADA RAMOS Y COMPAÑIA
1828.



Constantino Canaris.

PARTE TERCERA.

Asalto de Missolonghi por los turcos, y sus consecuencias: Medidas adoptadas en Constantinopla: Estado de las islas: Desavenencias entre los griegos, y sus providencias legislativas: preparativos de las dos partes beligerantes: Sucesos de Creta: Primeras operaciones de la campaña de 1823: Victorias de los griegos: Conducta del capitan-bajá Koreb: Acontecimientos mas importantes de la guerra de Grecia hasta fin de diciembre de 1823.

Asalto de Missolonghi por los turcos, y sus consecuencias.

El seraskier Omer Briones eligió el dia seis de enero de mil ochocientos veinte y tres, que segun el estilo griego corresponde al veinte y cinco de diciembre anterior, para el asalto de la plaza de Missolonghi, con la esperanza de que los cristianos que celebraban entonces la natividad de nuestro redentor Jesucristo, disminuirian de su acos-

tumbrada vigilancia por acudir á las iglesias, y de que por consiguiente hallaria poca ó ninguna resistencia. Ya tenia prontas las faginas para cegar el foso, y las escalas para asaltar la muralla, cuando un prisionero griego, que logró escaparse del campamento de los bárbaros, dió de todo conocimiento al presidente Maurocordatos. Confirmóle lo que ya sabia confusamente, acerca de la general insurreccion de los paisanos de Acarnania, que tenian sitiados á los mismos sitiadores, y le dió cuenta de que Dramali habia muerto en Corinto, envenenado de orden de la Puerta, en castigo de sus derrotas.. Aprovechándose de estos informes ideó Maurocordatos una empresa que dejó admirados á los gefes helenos. Dispuso enviar un destacamento de mil y doscientos hombres á las órdenes de Mauromichalis para acalorar la faccion de los armátolis, ocupar los desfiladeros, é imposibilitar al enemigo la retirada. En efecto, el dia cinco se embarcó el anciano bey de Mayna con su tropa, á fin de subir por las corrientes del Archelous desde la embocadura de las Oeniades, llamada boca Kolo, hasta Catochi, de cuyo punto se habian apoderado los dé Acarnania.

Aunque no quedaron en la plaza mas de novecientos hombres, para defenderse contra diez mil, conoció Maurocordatos que tenia suficientes fuerzas, y en consecuencia luego que llegó la noche del cinco tomó sus medidas, haciendo que el arzobispo prohibiese tocar las campanas, y dispensase de asistir al oficio divino. Redobláronse las centinelas y las patrullas; señalóse á cada cual su puesto y el servicio que deberia ha-

cer, y el presidente recordó sus deberes á los capitanes y soldados, y exortó á todos para que se resistiesen contra un enemigo que si era rechazado no podia escaparse de las manos.

La guarnicion pasó la noche en las baterías y en las murallas, hasta que ya serian como las cinco de la mañana cuando los turcos se pusieron en movimiento, favoreciendo su audacia la escasa claridad de la luna, casi cubierta de celages. Ochocientos hombres de los mas determinados habian logrado introducirse en el foso sin ser sentidos, con sus escalas y faginas. A doscientos pasos á retaguardia se hallaban dos mil hombres de su infantería prontos á auxiliarlos dirigiendo sus fuegos contra el parapeto; de modo que dividida la atencion de los griegos y llamada ácia la parte opuesta al verdadero punto de ataque, se facilitase el asalto á los que debian efectuarlo. Omer Briones, Routchid y otros dos bajaes con el resto de la tropa debian caer al mismo tiempo sobre los cristianos, pasandolos á todos á cuchillo, y era tal la seguridad de Omer en el buen éxito de su tentativa que escribia á Varnakiotis: *Mañana comeré en Missolonghi.*

A las cinco en punto de la mañana se oyó una descarga general de artillería, y empezó el ataque en toda la línea con increible furia. Rompióse por ambas partes un fuego vivísimo de fusil y cañon: los turcos del foso subieron al asalto dando espantosos alaridos y armados de sables y puñales para ir mas ligeros. En efecto, llegaron á lo alto de la muralla, donde los cristianos atentos á la voz de mando y persuadidos de

que aquel era el momento decisivo, lucharon con el enemigo cuerpo á cuerpo y le echaron del muro abajo. De dos abanderados turcos que habian plantado sus pendones sobre el parapeto, el uno cayó atravesado de una bala, y el otro fue hecho prisionero. Por último, derrotados los bárbaros dió principio la mortandad: una compañía que habia logrado saltar la muralla fue degollada por los arcades; y los soldados de Canelos unidos con los etolios, concluyeron la rota de los turcos que se agitaban en el foso, mientras las descargas á metralla de la plaza hacian pedazos á los dos mil hombres que avanzaban al socorro de los del asalto. Luego que los primeros rayos del sol hicieron patente aquella horrorosa escena nocturna, conocieron los infieles toda la estension de su pérdida, y los helenos toda la importancia de su victoria. Mil hombres de los mas valientes soldados de Omer, tendidos sobre el fango, y diez banderas tomadas eran á las ocho de la mañana los resultados de un triunfo debido á la sabiduría de Maurocordatos. "Pero lo que parecia increible, „dice Mr. Pouqueville (1), sino lo atestiguasen „varios oficiales franceses testigos oculares, es „que los cristianos no perdieron mas de seis „hombres en esta memorable accion."

Aquel mismo dia se supo la consternacion que reinaba en el campamento enemigo; pero Maurocordatos que le preparaba su segunda catástrofe, prohibió que se hiciese ninguna salida y en-

---

(1) *Historia de la regeneracion de la Grecia, lib. 9, cap. 2, pág. 277.*

tretuvo á su gente con escaramuzas, las cuales duraron hasta el once de enero, en que Omer-bajá recibió una carta de Varnakiotis que le obligó á tomar un partido decisivo. El trece á las dos de la madrugada se divisaron á lo lejos las llamas de un vasto incendio, y eran las tiendas de los turcos que les habian pegado fuego. Sin embargo, temiendo alguna estratagema, se esperó la luz del dia para salir, y entonces no quedó ya duda de que desde aquella misma hora se habia puesto Omer en completa retirada con su ejército que le seguia en desorden. Una parte de la guarnicion, conducida por Maurocordatos, pasó sin detenerse al campamento, donde se apoderó de ocho piezas de cañon de bronce montados en cureñas de campaña, de sus cajones, de un mortero y dos obuses, de las municiones de guerra, de los fusiles, de los utensilios del campo, y de una considerable cantidad de bastimentos. Mostrábanse unos á otros el sitio donde estaba la tienda de Omer, que se halló derribada, las mesas que no pudo llevarse, y una parte de sus arneses. Visitóse el cuartel de los tóxidos, el de los guegos, y el parage en que los asiáticos habian levantado sus magníficos y suntuosos pabellones. A cada paso se encontraban harinas, sillas y bagages, como igualmente algunos turcos rezagados, que eran pasados á cuchillo, despues de haberles exigido noticias acerca del camino que llevaba el ejército fugitivo.

Omer Briones continuó la marcha siempre perseguido por los griegos, hasta el veinte y seis de enero que hizo alto detras de las ruinas de Vrachori, no sin haber ya perdido el bagage y

artillería que le quedaba. Alli estuvo seis ó siete dias, y el veinte de febrero se puso en movimiento para pasar el Archelous y penetrar por aquella parte en Epiro. Mas apenas algunas compañías de infantería turca habian sentado el pie en la orilla opuesta, cuando las partidas de lepeniotis y de acarnanios, unidas con algunos destacamentos de soldados de Mauromichalis, les atacaron echándoles dentro del rio, lo mismo que á la caballería, que llegaba á su socorro y que sufrió por su parte igual desastre. Como los caballos no habian tenido tiempo de respirar cuando se arrojaron á nado por segunda vez, los arrebató la corriente y perecieron ahogados con sus ginetes. El corazon de Omer, aunque endurecido en el oficio de la guerra, no pudo resistir aquel espectáculo, y despues de haber visto morir á mil y quinientos de los mejores soldados, se retiró ácia Zapandi vertiendo lágrimas de sus ojos.

No fue mas feliz en otra tentativa que hizo para pasar por el puente de Coracos, pues su vanguardia quedó cortada por las partidas del monte Phricias, y el mismo Omer no pudo salvarse sin dejar quinientos tóxides en el campo de batalla. En tal conflicto no le quedó mas arbitrio que esparcir la voz de que se proponia atravesar por el monte Calidronio, y penetrar por el valle de Sperchio en Tesalia. Esto bastó para atraer una parte de los griegos ácia aquel punto, dejando desguarnecida la orilla del Archelous ó Aspropotanis, con lo que Omer efectuó el paso por el vado de Stratos, y llegó el cinco de marzo á Vonitza con cuatro mil hombres, tristes restos de un ejército floreciente, compuesto de mas de diez

y siete mil combatientes cuando entró en campaña en el mes de octubre anterior. Mientras se retiraba á Prevesa el general epirota se embarcó Rouchid-bajá por su parte para volver á Arta, y despues que los schipetars hubieron llenado de maldiciones á Omer, á Rouchid, al sultan y á todas las dinastías otomanas, pasadas, presentes y futuras, entraron á saqueo en Vonitza. Despojando á los osmanlis de las armas de que no sabian valerse, se equiparon á su costa, y luego que pasaron el golgo Ambrácico, supieron indemnizarse tambien á espensas de los paisanos de la baja Albania, que volvieron á sus montañas mejor provistos que habian salido.

Sin embargo, grande fue el sentimiento de los pueblos cuando vieron entrar aquellas miserables reliquias de sus numerosas partidas. Las mugeres hicieron resonar en los valles del monte Ismaros sus imprecaciones contra Omer y contra la magestad de los sultanes. Espulsaron á Berat todo lo que era Osmanli (1): Aulona eligió magistrados independientes, y la Toscaria formó un arzugal, ó representacion, pidiendo por visir al hijo de su último bajá Ibraim, y amenazando con que cesarian las oraciones en las mezquitas sino eran atendidas sus reclamaciones. Enviaron al efecto algunos dervises como diputados á Constantinopla, pero el partido que estaba en posesion, mucho tiempo habia, de no dejar que penetrase la voz de la verdad hasta el solio impe-

---

(1) *Asi llaman en aquellos paises á los mahometanos de origen turco.*

rial de S. A., supo hacer que sus lenguas enmudeciesen.

Omer-bajá cerró los ojos con respecto á las turbulencias del centro de la Albania, y este era el mejor medio de aplacarlas; pero por mas esfuerzos que hizo no pudo libertar del desprecio público á Varnakiotis y á sus cómplices, que se vieron obligados á salir de Acarnania y retirarse á Zante. Tal fue el resultado de la campaña de los turcos en aquella provincia y en la Etolia, donde Maurocordatos acababa de nombrar á Marcos Botzaris estratarca de la Grecia occidental, cuando recibió despachos del conde de Metaxas informándole del mal éxito de su comision cerca del congreso de Verona. Como el contenido de estos escritos indicaba nuevos peligros, y como por otra parte la espulsion de los turcos mas allá del golfo Ambrácico no hacia ya necesaria su presencia en Missolonghi, se resolvió Maurocordatos á regresar al Peloponeso.

El curso de los sucesos ocurridos durante la ausencia del presidente, habia puesto á los gobernantes en el caso de prolongar el ejercicio de sus atribuciones, mas allá del tiempo prescripto por el acta de Epidauro, que tampoco tuvo cumplimiento en otros varios ramos de la administracion. Asi que, se hacia indispensable, como se dijo antes hablando de la proclama del gobierno griego, convocar las juntas electorales, á fin de dar un carácter legal á todas las autoridades del estado.

Medidas adoptadas en Constantinopla.

Empero, las medidas que entretanto se adoptaban en Constantinopla eran de una índole muy diferente. El dia primero de marzo estalló un incendio terrible en aquella capital. Treinta mezquitas, los cuarteles de los artilleros de Tophana, el arrabal de este nombre, el edificio de la fundicion y los cuarteles de Kobatach y de Foudoukli fueron consumidos por las llamas sin que ninguna de las casas de los cristianos, segun se asegura, sufriese el menor daño.

Este suceso se atribuyó, como de costumbre, á la casualidad, aunque se hubiesen visto á los genízaros arrojar teas incendiarias durante lo mas fuerte del fuego. Varios gritos sediciosos se habian oido enmedio del desorden, y todos se admiraban de no ver presentarse al sultan, que tiene obligacion de pasar en persona al sitio donde ocurre un incendio. Pero mayor fue la inquietud cuando se supo que el mutphi lo habia dispensado de este deber. El fetwa ó breve de dispensa se fundaba *en la noticia que se tenia de las culpables tramas contra los preciosos dias de S. A., que por ningun motivo era justo que se comprometiesen.* Los turcos como tan adictos á sus antiguos usos murmuraron de semejante disposicion, y recordaban contínuamente ciertas palabras reveladas por el mismo Mahoma en la Meka á uno de sus santones, á quien habia hablado de esta suerte, quejándose de los pecados de los musulmanes. "Ya no me atrevo á presen-
» tarme delante de Alá: los demas profetas se

„ burlan de mí. Ya no son dignos los creyentes „ de las leyes que les he dado. De ochenta mil „ de ellos que han perecido en la guerra en el „ espacio de dos años, apenas diez mil han teni- „ do la dicha de entrar en el jardin prometido „ á los fieles. Levántate Achmet (1), anda, ani- „ ma la fe de mi pueblo. Corrígele de sus des- „ órdenes, y que vuelva á ser digno de mí y „ de Alá."

Esta chistosa revelacion del profeta, escarnecido por sus cólegas, fue sin embargo objeto de un largo comentario formado por el diocus, acompañándole adjunto un firman no menos maravilloso, que se leyó en todas las mezquitas. En él se ordenaba á los turcos que diesen plena y entera fe á la profecía del santon Achmet, y que sacasen copia de ella y la llevasen sobre el corazon, no omitiendo empero tener el mayor cuidado con las estufillas que sirven para calentarse en Constantinopla, á fin de evitar los incendios en lo sucesivo. Disminuyéronse algunos maravedís en el precio del pan, y la ochlocrácia militar empezó luego á glorificar al invencible sultan, á sus escuadras y á sus ejércitos, prometiéndose que en la campaña de mil ochocientos veinte y tres se veria el fin de la rebelion de los griegos. El gran visir continuó el orden de sus audiencias judiciales en union con los ulemas, el reis-effendi volvió de nuevo á sus escrituras, el sultan á sus paseos marítimos, divirtiéndose en mandar ahorcar á algunos genízaros borrachos, y cada cosa

(1) *Nombre del santon.*

tomó su curso ordinario en la capital del imperio otomano.

No obstante, los proyectos del gobierno griego causaban bastante inquietud al divan para despertarlo de su letargo habitual, obligándole á tratar de los medios de emprender la tercera campaña, aunque la diplomacia europea no pudiese poner en razon al sultan. En este punto se atenia á lo dicho desde el principio de las revueltas: "Que la Rusia dé el primer paso enviando » un negociador á Constantinopla, y nos enten» deremos relativamente á sus pretensiones. En » cuanto á los griegos, mi soberana voluntad no » consentirá nunca en concederles mas que un in» dulto sin garantía."

Interin se veia el resultado de las negociaciones entabladas por la Inglaterra para impedir una ruptura entre turcos y rusos, S. A. renovaba su ministerio desterrando y haciendo poco despues ahorcar á su gran visir Abdalá, como igualmente al agá de los genízaros, cuyos dos personages se habian ligado algunos meses antes para perder á Khalet-effendi. Reemplazóseles, segun costumbre, con otros tres predestinados al cordon (1), porque todo pretendiente á los empleos superiores en aquel imperio no tiene otra suerte en perspectiva. Con este motivo se hizo memoria de Kousrouf, ó Koreb, bajá que habia sido virey de Egipto y visir de Bosnia, para hacer de él un almirante. Las nuevas promocio-

---

(1) *Los personages de primer rango son ahorcados en Turquia con un cordon de seda.*

nes fueron aplaudidas como lo son en general las de todos los hombres elevados á dignidades; esto es, por las personas que trataban de mendigar bajamente sus favores. Pero desde luego se advirtió un estrordinario movimiento en el arsenal á fin de equipar una escuadra destinada á darse á la vela en los primeros dias de primavera. Esta armada no debia componerse sino de fragatas, corbetas y bergantines de guerra, como el único medio infalible de estrechar mas el combate con los buques griegos; y por lo tanto se proclamó la próxima campaña como el término de las prosperIdades de aquellos esclavos presuntuosos que osaban aspirar á la independencia. Sin embargo, en el Archipiélago se pensaba muy de otra manera, y la situacion de las islas, que habian dado el grito de la insurreccion, no dejaba entonces de ser lisongera para los amigos de la causa de Grecia.

Estado de las islas.

Los ipsariotas habian llenado su isla de reductos y acababan de transformar la ciudad en un escelente arsenal, reinando un orden tan perfecto y una policía tan activa en Ipsara, que con facilidad pudo prenderse á un espía del bajá de Smirna despues de haberle dado tiempo para evacuar su encargo. Halláronsele varios planos, una nota detallada de los buques, y un estado de los almacenes. Luego que se le hizo quemar vivo, castigo atroz y suficiente para arredrar á cuantos intentasen imitarle, se trató de efectuar un desembarco en Mitylene. Todo parecia preparado para una espedicion, cuyo objeto era des-

conocido. Habíanse embargado los buques surtos en el puerto, y ademas de los brulotes que ya tenian los ipsariotas se construian veinte y cuatro de muy poca quilla y muy ligeros, para poder entrar en las playas é incendiar los bajeles que buscasen abrigo en ellas.

Samos estaba animada del mismo espíritu guerrero que Ipsara; pero en Chios no quedaba mas que una sola iglesia, con dos sacerdotes septuagenarios destinados á consolar una poblacion de setecientos individuos á quienes se hacia trabajar en el cultivo del mastic, con la precaucion de tenerlos durante la noche amarrados á la cadena por temor de que se fugasen. Desde el dia veinte y tres de enero recorria Constantino Metaxas todas las islas del mar Egeo para la recaudacion de los mismos tributos que antes pagaban al Gran Señor, con las modificaciones que se anunciaron. Bastaba con que los ricos contribuyesen para que los particulares menos acomodados se estimulasen. Así es, que las islas de Melos y Tenos, la una pobre y la otra asolada por la peste, y las de Ceo, Andro, Micone, Serifo, Amurgo, Paro, Naxo y todas las Ciclades, habian satisfecho sin demora sus cupos de contribuciones, segun el informe de los zetetos ó recaudadores. Los mismos incluian una carta de Samos con la noticia de que Licurgo Logoteto, evadiendo el rigor de las leyes se habia apoderado de nuevo de una autoridad, que era indigno de ejercer, ademas de que se negaba al pago de los tributos debidos al gobierno. En consecuencia se encargó su castigo en tiempo y lugar oportuno á los ipsariotas.

Estos volvian en aquel momento cargados de botin de resultas de dos espediciones, una de ellas contra Mitylene, y la otra contra los puertos del golfo de Adrámite. En Moscoinsi se habian apoderado de los almacenes de víveres, y de algunas mercancías pertenecientes á los turcos del Asia menor, las que les ponia en el caso de proveer á la defensa de su isla, con lo que sacasen de su venta. En Lesbos no habian sido menos felices. Veinte y seis de sus buques lograron operar un desembarco en la costa de Plumari, y dirigiéndose contra este lugarcito atacaron á los turcos y los espulsaron á las montañas. Entonces dieron á saqueo el pueblo, se llevaron cuanto habia en los almacenes, y escribieron al visir que estaba acampado en el puerto de los olivos, *que tendrian la honra de volver á hacerle otra visita el dia tres de marzo siguiente.*

Los seis hermanos Deli-janaki, naturales de Sphakia, que fueron los primeros en despreciar las órdenes de Comneno Afendulief, Teodoro Svigno y Anagnosto Papadakis, á fuerza de insultos, escitaron á los turcos á salir de las fortalezas para derrotarlos en campo raso. Hassan-bajá, teniente del visir de Egipto Mehemet Ali, se adelantó contra los cretenses insurgentes para echarlos de la posicion de Spina-Longa, pero no logró lo que deseaba; sino que precisado á retirarse con pérdida de dos mil hombres, tuvo el desquite de ver sus soldados muertos ó heridos apilados sobre unas grandes hogueras y quemados por los cretenses, que no se acercaban á los turcos á la distancia de un tiro de fusil por no contraer la peste que los devoraba. Asi pues los

de Creta, que carecian de lazareto para encerrar los prisioneros, se habian hecho crueles por necesidad, colocados en la alternativa de sufrir el contagio, ó de permitir que se fugasen sus enemigos.

Despues de estos horrorosos espectáculos Hassan-bajá y los demas comandantes de la Suda, Candia, Retimos y Canea vivian encerrados en las plazas fuertes, donde la peste hacia grandes estragos. Como solo bebian agua salobre, los soldados que no eran atacados de la epidemia, morian de disenterias ó de calenturas malignas. Todos enfermaban, y no solamente los negros destacados á traer leña no volvian, sino es que comboyes enteros que salian del Asia menor y de Egipto, eran con frecuencia interceptados por los buques de Kasos. La última esperanza de Hassan se fundaba en los socorros prevenidos en Constantinopla, y sobre todo en Alejandría, desolada tambien por un contagio no menos cruel que el de Creta. En el ínterin entró en negociacion para el rescate del bajá de Retymos y de otros varios oficiales distinguidos, hechos prisioneros en las anteriores acciones. Tanto era el terror que le inspiró la ferocidad de los cretenses, no pudiendo comprender que el ansia de evitar la epidemia les sugeria aquellas medidas sanitarias, apenas disimulables en los antropófagos.

La isla de Eubea, rodeada de cruceros griegos, no se hallaba para el gobierno turco en un estado mas satisfactorio que la de Creta. La ciudad de Negroponte estaba defendida por una guarnicion de mil ochocientos hombres, y sufria las mas sensibles privaciones. Toda la isla habi-

tada por los griegos se encontraba en tan completa insurreccion, que Vassos y Diamantis, comandantes de los cristianos, habian establecido en ella un gobierno provisional en nombre del senado helénico.

El almirantazgo de Hidra eligió por unanimidad á Andres Miaoulis-Vocos por su navarca general, durante la campaña de mil ochocientos veinte y tres. Este debia reunir á sus órdenes de concierto con los capitanes de la union cuarenta y ocho buques ipsariotas, treinta y cinco hidriotas y doce spetziotas, al mismo tiempo que una escuadrilla de cuarenta barcos de vela y remo saliese de Kasos y pasase á las costas de la Anatolia, de la Siria y de Egipto. Ya varios corsarios esparcidos por aquellos mares habian apresado una corbeta argelina en los surgideros de Cos, y otros se habian apoderado de varios transportes otomanos en Pholieri y Tchesmé y en las costas de la Troade, hasta dar vista á los Dardanelos. Animados por estos sucesos los hidriotas acababan de destacar seis buques ligeros destinados á ponerse en comunicacion con Suleyman, bajá de San Juan de Acre, que estaba sublevado contra el gran turco. Otras dos divisiones se enviaron á cruzar delante de los cabos de Bon y de Guardia, y ambas tuvieron la ventura de libertar á un gran número de chiotas que los especuladores de Smirna enviaban á vender á las regencias berberiscas.

Es indudable que los isleños griegos podian en aquella época vanagloriarse de su posicion debida á sus esfuerzos, y no á ningun ausilio estrangero. Con las islas de Samos y de Ipsara

eran dueños de la navegacion del golfo de Smirna y de las costas del Asia menor, al propio tiempo que dominaban con la posesion del islote de Kasos, el gran cabotage de las islas de Creta, Cos, Rodas y Egipto, con la capital del imperio otomano. Por último, era fácil convencerse de que tenian puesto un bloqueo marítimo á Constantinopla, volviendo la vista ácia aquellos puntos avanzados donde se encuentra una multitud de islas que los bárbaros no podian atacar sin esponerse al peligro de los brulotes griegos, tanto mas temibles para ellos cuanto su inesperiencia les imposibilitaba evitarlo en un mar cortado por muchos canales en todas direcciones. Pero si todas estas ventajas podian inspirar la mayor confianza en el éxito de la lucha, otros contratiempos producidos por la misma prosperidad equilibraban en el continente las dulzuras de tan brillante perspectiva.

Desavenencias entre los griegos y sus providencias legislativas.

No bien hubieron regresado los griegos al Peloponeso de vuelta de la Etolia, cuando la discordia empezó á sacudir su tea fatal entre los principales personages que constituian el gobierno, de modo que la anarquía levantó su odiosa cabeza. Las autoridades civiles y las militares se pusieron en pugna, las unas invocando las leyes, y las otras impulsadas por la ambicion. El senado quiso transferir su residencia á Nauplia, pero Panos, hijo de Colocotroni, comandante de aquella plaza, tuvo la audacia de responder que

no admitiria sus individuos sino como simples particulares; de modo, que para evitar una ruptura hubieron de pasar á Argos, desde donde no tardaron en dirigirse á Tripolitza. El viejo guerrillero Colocotroni, no menos codicioso que ignorante, porque apenas sabia firmar su nombre, y entregado á las sugestiones de Teodoro Negris, pretendia obligar á sus compatriotas á que le nombrasen en las próximas elecciones presidente del poder ejecutivo. Declamando con el tono de los demagogos, que solo hablan de libertad para reasumir el poder, no cesaba de quejarse de los fanariotas, y aun se atrevia á esparcir sospechas injuriosas contra Maurocordatos; descubriéndose hasta el punto de declarar que no entregaria la ciudadela de Nauplia al gobierno helénico si antes no le elegian presidente.

Pero sin dar demasiada importancia á las pretensiones de un hombre incapaz de sostener el papel á que aspiraba, se efectuaron las elecciones, y el gobierno existente se apresuró á anunciar su cesacion. Pedro Mauromichalis habia sido nombrado presidente de un congreso que sucedió al gobierno provisional, en los términos que se organizó en la sesion de Epidauro celebrada en enero de mil ochocientos veinte y dos. Ya estaban reunidos mas de trescientos diputados en Astros, donde se fijó la residencia de los estados generales, cuando se recibieron las proposiciones de Colocotroni que esplicaba artículo por artículo cuanto pretendia. Todas ellas se desestimaron, y aunque obedeció á la intimacion de entregar á Náuplia, dejó sin embargo á su hijo Panos al frente de las tropas que la guarnecian, y á él se

le nombró generalísimo del Peloponeso, confirmando á Odissea en el mando de la Grecia oriental, y á Marcos Botzaris en el de la Helade hesperiana.

Tambien se hallaba en Astros un cuerpo considerable de tropas con los gefes militares Maurocordatos, Ipsilantis, Odissea, el archimandrita Dikaios y un gran número de estrangeros. Las sesiones del congreso se celebraban á la sombra de unos limoneros, desde la aurora hasta el medio dia, mientras el auditorio permanecia á una conveniente distancia debajo de las ramas de un olivar. Primerante se trató de corregir el acta de Epidauro, y se decretó la disolucion de las Perousias ó juntas locales que entorpecian la marcha del gobierno; estatuyendo que en adelante tanto las provincias como las islas, dependerian del poder ejecutivo. Por otro decreto se mandó que el achi-navarca (almirante en gefe) y el archiestratego (generalísimo), solo tendrian poder por un tiempo relativo á la duracion de sus espediciones, y que despues deberian volver á sus primeros grados militares, como que la direccion general de las fuerzas de tierra y mar habia de pertenecer perpétuamente al senado helénico. Para la administracion de justicia se adoptó por lo pronto el código frances, y con respecto á la organizacion eclesiástica se estendió un proyecto que se envió al ministerio de la religion para que fuese discutido y meditado por los arzobispos, obispos y otros eclesiásticos, aboliéndose entretanto el castigo de cárcel y palos que los miembros del alto clero imponian á los clérigos seculares.

Grandes fueron los debates que ocasionó la cuestion sobre hacienda, y al cabo no fue posible regularizar las cuentas; porque la clase militar lo habia devorado todo. Tampoco tuvo resultado el exámen de la ley en que se daba al gobierno la facultad de distribuir varios terrenos entre los soldados, pues se convino en el efecto que esta medida produciria en el crédito público cuando se autorizase al poder ejecutivo para contratar un empréstito estrangero. En seguida se leyó el informe relativo á las fuerzas terrestres y marítimas, proponiendo las comisiones en clase de recompensas militares, la distribucion de coronas de laurel con iguales solemnidades que las que se usaban en los juegos olímpicos para los guerreros que se hubiesen distinguido ó se distinguiesen en adelante por sus proezas dignas de tal premio. Ultimamente, se dió cuenta de los planes de campaña formados por el ministerio de la guerra y por diversos generales, en los que se tomaba por base la guerra de montaña, y la ocupacion de los desfiladeros para impedir con poca gente la entrada en la Morea á un ejército invasor por numeroso que fuese. Pero como se sabia que Selim, bajá de Andrinópolis, habia logrado reunir doce mil hombres, fue preciso tratar de las medidas indispensables para resistirle. Este visir nombrado seraskier estaba en marcha contra los helenos desde principios de abril, reuniendo bajo sus banderas algunos contingentes de Macedonia. A su paso por Salónica se habia reforzado con un cuerpo de tres mil cuatrocientos hombres, y mil artilleros que tenian un parque de sesenta piezas de campaña: pero como el

golpe que meditaba contra la Heláde debia partir de Larissa, se encargó en virtud de un decreto de diez y nueve de abril al general Panorias que pasase á la Focide y diese la señal de alarma á los habitantes de las montañas por medio de una proclama enérgica y sencilla.

En consecuencia de este proyecto fueron nombrados Odissea, Gouras, Panorias y los hermanos Hyoldaches estratarcas de la Grecia oriental. El beotarca Diamantis y Cara-Tassos tuvieron orden de cubrir á Trikeri y á la Magnesia; y habiendo conferido á Constantino Metaxas el empleo de eparca de Missolonghi, fijó el congreso su atencion en objetos de una importancia menos directa. Confirmóse á Manuel Tombasis en el destino de harmosto de la isla de Creta, permitiendo á esta isla la conservacion de su gobierno particular; y se supo que los insurgentes de ella se habian apoderado del fuerte de Selieno, cuya conquista ponia en libertad á los cantones inmediatos á la ciudad de Candia, obligando á los bárbaros á encerrarse en la plaza, donde eran víctimas de la peste.

Iguales consideraciones se tuvieron para permitir que la Eubea, que es una de las siete islas principales del Archipiélago, fuese regida por una gerousia particular. A la cabeza de este senado se puso á Theocleto Pharmacide, archimandrita de la iglesia griega de Viena de Austria, y redactor del *Mercurio helénico* que se publicaba antes en aquella ciudad. Luego se nombró á Mauromichalis para la presidencia del poder ejecutivo, y para la del senado legislativo á Jorge Conduriotis. Se decretó que la residencia del go-

bierno fuese en Tripolitza, mientras no se podia establecer en Atenas conforme al acta de Epidauro, y la última providencia del congreso fue la siguiente proclama dirigida á los pueblos de Grecia.

"El tercer año de la guerra que sostenemos » para merecer la independencia comienza ahora. » El enemigo vencido hasta el presente, dó quie» ra que se ha presentado, no ha logrado en re» compensa de sus esfuerzos mas que humillacion » y pérdidas contínuas, mientras nuestros ejérci» tos victoriosos sostenian la gloria de nuestras » armas. El ruido de ellas resonaba dentro del » recinto de los muros de Constantinopla, cuando » los griegos promulgaban en Epidauro el acta de » su independencia política, y desde aquella épo» ca nada ha omitido el gobierno para consolidar » su regeneracion.

» Diez y seis meses transcurrieron desde en» tonces hasta el dia en que el nuevo congreso se » reunió en Astros, y una escrupulosa revision » de nuestras leyes fundamentales fue el asunto » de sus primeras deliberaciones. En seguida fijó » su atencion en el presupuesto aproximado de » los gastos del año, y en el arreglo de lo re» lativo á los ejércitos de tierra y mar. Confor» me á la ley de Epidauro entrega hoy el poder » á sus delegados, á quienes recomienda la im» portancia de sus deberes.

» Pero antes de separarse el congreso heléni» co proclama por segunda vez á la faz de Dios » y de los hombres, *la existencia é independen» cia política de los griegos.* Apoyados en sus » legítimos derechos continuarán la lucha en que

» se han empeñado, con la firme voluntad de ar-» rancar al usurpador las inagenables prerogati-» vas de que los despojó por medio de la violen-» cia. Combatiendo por la santa Religion cristia-» na, por la felicidad de la nacion á que perte-» necen, por su independencia absoluta, estan re-» sueltos á vencer ó bajar hasta el último de ellos » al sepulcro como cristianos y hombres de ho-» nor. Tal es el deber que los griegos se han im-» puesto para conseguir una independencia que » no es la ilusion producida por las sugestiones » estrangeras, como se ha supuesto, sino es un » sentimiento nacional, unánime é innato entre » ellos. La tierra clásica que habitan los recuer-» da cual es su patrimonio, y las memorias que » les renueva les traen á la imaginacion á cada » momento los esfuerzos de sus mayores y los in-» mortales triunfos que consiguieron contra los » bárbaros.

» Ademas de los trabajos en que se ha ocupa-» do el congreso, era esencial que los diputados » proclamasen de nuevo en presencia del mundo » entero la causa por qué el pueblo griego tomó » las armas, cuya manifestacion viene á ser la » simple espresion de las voluntades de todos los » habitantes de la Helade. Su objeto es y será es-» tablecer en su pais la civilizacion que derrama » sus beneficios sobre los estados cultos de Euro-» pa, de los cuales ahora mas que nunca esperan » merecer y obtener la benevolencia y los socor-» ros que la justicia y la Religion reclaman en » favor de los helenos.

» El congreso está tambien encargado por sus » comitentes de dar las gracias en nombre de es-

» tos á los ejércitos de tierra y mar, por los no» bles esfuerzos con que tan gloriosamente han » sostenido de diez y seis meses á esta parte la » santa causa de la patria. De las innumerables » hordas acudidas de Europa, Asia y Africa, ya » han perecido mas de noventa mil hombres so» bre el suelo que osaron profanar con su pre» sencia. Por último, el congreso da igualmente » gracias al gobierno y á las gerousias que acaba » de disolver, felicitándoles por todos los servi» cios que han hecho, y concluyendo sus traba» jos en este año con invocar en favor de los he» lenos las eternas gracias del Dios vivo de los » cristianos, cuya sacrosanta Religion defienden » contra los enemigos de su nombre. Dado en » Astros á veinte y nueve de abril de mil ocho» cientos veinte y tres, tercero de la independen» cia. = Pedro Mauromichalis, presidente. = Teodo» reto, arzobispo de Bristhenes, vice-presidente. = » Teodoro Negris, primer gramatista."

Disuelto el congreso, y luego que los miembros del gobierno hubieron promulgado una ley relativa á la organizacion de la administracion pública, se pusieron inmediatamente en camino para Tripolitza. Mas de diez mil personas se adelantaron á recibirlos apenas parecieron en la mesa ó llanura de la Tegeatide; y precedidos de cruces, banderas, pendones, palmas y laureles los príncipes de la patria, hicieron su entrada en la ciudad al ruido del cañon y de las aclamaciones de un pueblo coronado de flores que renacia para entrar en el goce de las leyes y de la esperanza de un porvenir de gloria y de ventura.

Preparativos de las dos partes beligerantes.

En Constantinopla reinaba tambien la alegría con motivo del nacimiento de un hijo del sultan, que le consolaba de la imbecilidad del heredero presuntivo de la corona, el cual padecia de epilepsia, cuya enfermedad se considera alli como un especial castigo del cielo. S. A. que consideraba en este suceso una larga seguridad para su persona, no estendia la vista con menos complacencia sobre su escuadra, pronta á darse á la vela. El suceso de la campaña no parecia ya dudoso. Mustai, bajá de Scodra, libre de todo recelo con respecto á los montenegrinos, debia marchar á la cabeza de cuarenta mil hombres. Omer Briones y Rouchid-bajá, reuniendo de nuevo su gente, tenian orden de penetrar en la Acarnania, mientras un ejército organizado en Larissa se dirigia ácia las Termópilas. De este modo se hallaron cien mil hombres prontos á obrar en los primeros dias de junio, luego que se les diese la señal, mediante la entrada del capitan-bajá, en la rada de Patrás.

Sin embargo, los griegos sabian que Omer y Rouchid apenas podian mantener los mil y quinientos hombres que tenian bajo sus banderas, los cuales solo continuaban en el servicio por la esperanza de que se les satisfaciesen sus sueldos atrasados; y recientemente habian tenido preso á Rouchid, nombrado general del ejército que se reunia en Larissa, sin permitirle marchar á su nuevo destino, no obstante haberse deshecho de sus mejores alhajas para pagarlos, hasta que su-

pieron la próxima llegada de Jusuf, bajá de Lepanto, que pasaba por ser muy rico. Asi pues, los medios de crear y mantener un ejército en la baja Albania se fundaban en recursos eventuales, mientras los griegos llenos de energía veian cerca nuevos dias de gloria. Ya sus buques traian presas á los puertos, ó recogian los tributos de las islas del mar Egeo, enviando una escuadra desde Hidra á Creta, bajo el mando del navarca Skurtis, encargado de escoltar dos mil hombres que el gobierno helénico enviaba de refuerzo á Manüel Tombasis. Este debia en breve ser atacado por un ejército que el bajá de Egipto mandaba salir de Alejandría, y la armada turca tenia orden de abastecer las plazas de la costa septentrional de la isla; ademas de que era preciso ahuyentar de su superficie algunas partidas turcas que ocupaban posiciones en lo interior, á fin de obligarlas á refugiarse en las fortalezas, donde la peste proseguia haciendo mucho estrago.

Tambien se consideraba urgente paralizar con respecto á los insulares del mar Egeo los efectos de ciertas falaces proposiciones de amnistía que podian seducir á algunos incautos. Ya Maurocordatos habia inutilizado otras tentativas de igual naturaleza en Etolia, donde se hizo circular un fingido manifiesto del congreso de Verona, en el que se condenaba la imsurreccion griega, comparando su origen y su objeto á los alborotos de Madrid, Nápoles y Turin. La Puerta por su parte, dirigiéndose á varias islas sin defensa, habia visto malograrse los esfuerzos de su rancia política; pero era necesario apresurarse y presentar una actitud formidable para frustrar todas estas

tramas y manejos. En consecuencia, la escuadra griega se hizo á la vela en busca del capitan-bajá.

Los auspicios eran favorables: aquel almirante habia salido del golfo de Ceras con grandes salvas y con grandes aclamaciones de los marineros. A fin de dar mayor solemnidad á su marcha, fondeó en Koum-Capi, á la entrada de la Propontide, á donde el sultan en persona se dirigió en su góndola de gran gala para pasar la última revista á su escuadra. En seguida puso á Koreb-bajá una magnífica pelliza, y le regaló su cimitarra guarnecida de diamantes, mandando distribuir varias cantidades entre las chusmas, y anunciándoles en un discurso de aparato que á sus brazos confiaba la defensa de la gloria y de los destinos del imperio otomano.

No ignoraban los navarcas helenos que inclusas las escuadras berberiscas, la armada del capitan-bajá se compondria en todo el mes de mayo de ciento veinte velas de guerra. Por lo tanto, habian tomado sus disposiciones para oponer á estas fuerzas, no bajeles del porte de los de los turcos, porque no los tenian, sino es aquellos buques ligeros, ágiles y convenientes en un mar cubierto de islas, con los que hasta entonces habian inmortalizado el estandarte de la Cruz. En consecuencia, los hidriotas armaron cuarenta bergantines de superior porte con ochocientos cañones, y montados por cuatro mil ochocientos marinos, reuniendo á estos buques doce brulotes. En Ipsara se equipaban veinte y cuatro embarcaciones de igual porte con cuatrocientos ochenta cañones, dos mil ochocientos ochenta hombres y seis brulotes. Spetzia contribuia con el mismo

número de buques, tripulaciones, artillería y brulotes: de suerte que sin contar con los armamentos particulares de las otras islas del Archipiélago, debia componerse la escuadra griega de ochenta y ocho velas de guerra, armadas con mil setecientos sesenta cañones, y diez mil quinientos sesenta marineros.

Como estas medidas de defensa no bastasen para presentarse en línea delante del enemigo por la superioridad de sus fragatas, los ipsariotas que creian su isla amenazada redoblaban de vigilancia para ponerse en estado de resistir á las fuerzas de tierra y mar del imperio otomano (1). Hombres, mugeres y niños se ocupaban sin descanso en los trabajos de las fortificaciones, y se animaban alternativamente entonando cánticos religiosos y guerreros que encendian los ánimos de la multitud en el mas vehemente entusiasmo.

Por último, el establecimiento de los telégrafos que servian para comunicar y recibir los avisos del interior y esterior de la plaza, acabó de completar el sistema defensivo de los ipsariotas, mientras los de Samos proseguian sus incursiones en las costas del Asia menor. Es cierto que en Smirna se consolaban con anunciar la próxima salida para Constantinopla de diez y ocho com-

---

(1) *Mr. de Pouqueville añade, que convencidos los ipsariotas de que no podian resistir á un ataque formal, habian resuelto abandonar la isla y pasarse á la de Eubea, si se hubiese podido espulsar de ella á los turcos durante la campaña de mil ochocientos veinte y tres.*

pañías de á cincuenta hombres cada una, á fin de aumentar el ejército destinado contra los griegos; pero en realidad todo se reducia á unos pequeños contingentes que enviaban los *derebeyes ó príncipes de los valles* de la Anatolia, los cuales, mediante ciertas sumas, lograron esceptuarse del honor de ir á coger laureles al Peloponeso.

Sucesos de Creta.

Otro tanto sucedia con las palmas del monte Ida que no tenian mayor atractivo para los mahometanos asiáticos, informados de que los cretenses quemaban todo lo que era turco por temor del contagio. Cada dia aumentaba en efecto la mortandad, cuando la insurreccion en masa de los habitantes de Kissamos y de Selino, á quienes los moreotas enviaron armas luego que tuvieron en su poder el arsenal de Nauplia, hizo que se amontonasen los bárbaros en los fuertes de la Suda y de Spina-Longa.

Tal era el estado de las cosas al tiempo que Manuel Tombasis desembarcó con dos mil hombres del Peloponeso, y estableció su cuartel general en San Teodoro. Lo primero que hizo fue justificar el título de conciliador que llevaba, proponiendo una capitulacion á mil y ochocientos turcos, encerrados en el fuerte de Castelli en el cabo Spada, al occidente de Canea. Convinieron éstos en entregarse con la condicion de ser cangeados por las familias griegas que se hallaban prisioneras en Canea y Retymos: Tombasis se contentó con cuatro rehenes del cumplimiento de este convenio, y los sitiados se embarcaron á

bordo de algunos buques ingleses y de un número suficiente de barcos que los condujeron hasta la plaza.

Pero no se arreglaban los negocios con igual tranquilidad en Selino. Una poblacion mahometana de ocho mil almas se sostenia alli desde el levantamiento en masa de los paisanos, hasta que los turcos de Canea, informados de su precario estado, resolvieron hacer una tentativa para libertarla. Sabian que Jorge Polyanakis, comandante de aquella provincia, se hallaba recorriendo las montañas, y que los comourlis estaban ocupados en los trabajos de su labor; de modo que aprovechándose de la especie de suspension de armas ocasionada por la necesidad de recoger la cosecha, habian comunicado á los sitiados un plan de evasion. Estos debian ponerse en marcha en la época determinada, é incorporarse en el camino con los turcos candiotas que cubririan su retaguardia. En efecto, el plan hubiera tenido el mejor éxito si los turcos no hubiesen perdido tiempo en quemar un lugar griego por donde pasaron. Mas á vista del incendio que consumia sus casas, los cretenses dando horrorssos gritos avisaron al harmosto Tombasis y á sus soldados que se ocupaban en fortificar el puesto recientemente conquistado. Todos se precipitaron sobre los infieles, á quienes obligaron á replegarse en Canea, dejando mas de dos mil mugeres y niños en poder de los insurgentes. Como no procedian de parage contagiado se les dió cuartel, haciéndoles pasar á las montañas.

Una parte de la escuadra turca que salió de los Dardanelos, estaba á la vista el quince de ju-

nio, y los turcos de la Canea, olvidando la fe jurada habian destacado inmediatamente una bombarda en reclamacion de los cuatro rehenes entregados á Tombasis, sin poner en libertad las familias cristianas que tenian. Ofrecieron un rescate que se despreció, y tan temerarios como culpables prorrumpieron en amenazas que pagaron bien caras el dia siguiente. Ensoberbecidos con un refuerzo de cien artilleros que acababan de recibir, osaron hacer una salida en la mañana del diez y seis; pero fueron tan completamente derrotados por los hermanos Deliyanakis que perdieron hasta la idea de aventurarse en lo sucesivo, presentándose fuera de las murallas de Canea. Tal fue la horrorosa venganza que los sitiadores tomaron de los infieles, mientras veian con dolor abastecer las plazas de Canea, Retymos y Candia, las cuales debia una escuadra egipcia reforzar en breve con nuevas guarniciones.

Primeras operaciones de la campaña de mil ochocientos veinte y tres.

Entretanto el gran almirante Koreb-bajá dejaba ochocientos hombres en la plaza de Carystos, aprovisionaba á Negroponte, amenazaba á Trikeri, y llegaba poco despues á Patrás para ausiliar los ejércitos de tierra destinados á la conquista del Peloponeso. Pero no fue poca su sorpresa cuando vió que nadie parecia, y cuando por los informes de dos fragatas argelinas, que dejó en el canal de Chios, conoció que los griegos habian tomado nueva energía desde su aparicion en los mares de Grecia. Entonces supo los

recientes desembarcos hechos por los ipsàriotas y por los samienses en el Asia menor, donde el incendio y saqueo de los pueblos, el pillage de los almacenes y de las tesorerías, y el cautiverio de una porcion de familias turcas, fue el resultado de las operaciones de los griegos ansiosos de vengarse. Asi que, todas las esperanzas de recibir socorros de la Anatolia se desvanecieron, y los sucesos que acababan de ocurrir en Epiro anunciaban al capitan-bajá que el éxito de su campaña por lo menos era muy dudoso.

La envidia de Omer Briones viendo á Jusuf-bajá á la cabeza del ejército albanés, que se organizaba en Acarnania, habia sido igual á su sentimiento cuando supo la elevacion de Koreb al empleo de capitan-bajá, porque si el uno era su rival en la carrera militar, el otro era su antiguo enemigo. Jusuf, á fuerza de firmanes y de dinero habia logrado reunir en los primeros dias de mayo como unos ocho mil hombres que estaban acampados en Vonitza. Pero como Omer no queria ni rival, ni superior, se valió para neutralizar los planes de Jusuf-bajá, del conducto de aquel oficial que prosiguió siendo un amigo íntimo de Marcos Botzaris, y de quien ya se habló al hacer la narracion histórica del primer sitio de Missolonghi. Por este medio sabia el capitan griego cuanto pasaba, y resolvieron de comun acuerdo trabajar en la destruccion del ejército reunido en Vonitza. Omer que vivia casi en una condicion privada, cerca de su amigo el visir de Prevesa, cuya cabeza estaba proscripta, como la suya, por el capitan-bajá, no ignoraba que los schipetars reclamaban el sueldo que se les debia. Im-

pacientes de cobrarlo con las anticipaciones señaladas para entrar en campaña, codiciaban la caja de Jusuf que contenia mas de seis millones de piastras. Mucho tiempo antes se habrian cobrado á su costa, pero como estaban encerrados entre el golfo de Ambracio y el Sparton-Oros, bajo la custodia de dos mil osmanlis, no teniendo medio seguro de retirada para entrar en sus montañas, luego que se hubiesen sublevado, permanecian en las filas.

Sin embargo, el tiempo de entrar en campaña se acercaba, y era necesario tomar un partido, cuando Botzaris comunicó á Omer un plan que conciliaba sus miras particulares con los intereses de los schipetars. El se encargaba de facilitarles la retirada desalojando á los osmanlis que guardaban el punto de Sparton-Oros, y les prometia seguridad en la travesía hasta sus montañas, sin que quedase otra cosa al cuidado de Omer sino es el de tratar de los medios de que se sublevasen y desertasen. Pero la empresa fue fácil valiéndose Omer de sus emisarios para aumentar el descontento de los schipetars, y la catástrofe ocurrió en el momento de saber que Botzaris habia atacado á los turcos en la noche del siete de mayo, y los habia puesto en derrota. Algunos barcos cargados de fugitivos escapados de la cuchilla de los helenos, llevaron la noticia al puerto de Vonitza, donde se vió inmediatamente una gran agitacion en el ejército. Los albaneses empezaron á pedir su paga, diciendo que era necesario transportarlos á la otra orilla del golfo ó á Prevesa, en cuyo punto se les podria embarcar mas fácilmente para Patrás, que en un parage

donde estaban espuestos á cada momento á ser aniquilados por los rebeldes de Acarnania. Jusuf, para quien no eran nuevas las sediciones de los campamentos anárquicos de los mahometanos, creyó aplacar con promesas á los schipetars; pero no bien hubo llegado la noche cuando se divisó á lo lejos un vasto incendio. Marcos Botzaris acababa de poner fuego á los almacenes y á las pilas de forrages amontonados en la playa de Accium.

A esta señal corren los schipetars á la tienda del seraskier; degüellan á sus guardias, asesinan al tesorero, saquean la caja, y el mismo Jusuf apenas tiene tiempo para entrar en un barco y hacerse á la mar, mientras los oficiales de su estado mayor se refugiaban en la ciudadela. Los sublevados pasaron la noche disputándose á sablazos los despojos de su general, y el once de mayo habian desaparecido de Vonitza para sus montañas, donde Botzaris, fiel á su palabra, les dejó entrar, sin permitir á sus palicaros que despojasen á los espoliadores de Jusuf, cuyas riquezas procedentes del saqueo de Patrás, eran fruto del latrocinio. Se necesitaba tener una venda en los ojos para no conocer, segun los acontecimientos con que daba principio la campaña, que la desmoralizacion de los ejércitos turcos no permitia esperar el logro de ninguna ventaja contra los griegos. Sin embargo, Koreb lleno de aquella orgullosa presuncion oriental, tan imponente en los poderosos, como ridícula en los pequeños personages, y dueño de los mares, á causa de la superioridad de sus fuerzas, tenia gran confianza en sus conocimientos marítimos y en los ejércitos de Tesalia. Un triunfo, poco considerable, con-

seguido en el mes de mayo contra las partidas insurgentes en las cercanías de Tricala, borró de su memoria la desercion del ejército de Vonitza, con tanta mayor facilidad, cuanto Omer le escribia que iba á reorganizarlo, mucho mas fuerte y mejor disciplinado que estaba antes de un suceso que debia atribuirse á la impericia de Jusuf.

Pero los partes de Larissa no eran entonces mas satisfactorios. Cara-Hyscos habia derrotado á los turcos comarides, é incendiado en seguida la pequeña ciudad de Cardista, que es la capital de los antiguos pueblos de Iconio, é infundió tal espanto en toda la ribera del Peneo que el seráskier de Larissa Dgeladin-bajá no habia podido tranquilizar los ánimos, sino es proponiendo una suspension de armas. Por ella reconoció espontáneamente la autoridad de Stournaris y de Hyscos, como gefes militares independientes de las montañas de Agrafa, con facultad de ausiliar á los etolios, siempre que para ello se les requiriese, y con tal de que fuese mas allá de los confines de la Tesalia. Este tratado, demasiado ventajoso para que dejase de ocultar alguna perfidia, quedó ratificado, y la Agraide formó de este modo una antonomía militar que no era ni griega ni turca, aunque conservase una apariencia de relacion con los helenos.

Semejante armisticio concluido en el momento en que el ejército otomano mandado por el seraskier Selim-bajá se reunia en Thauromacos, causó en Tripolitza un descontento general. Estipular una transacion de esta naturaleza sin hacer mencion del gobierno helénico, era un atentado político que no podia consentirse. Sospechóse de

la sinceridad de Stournaris, que jamás habia obrado con una franqueza decidida, y tambien de los sentimientos de Christos Tzavellas, que se sabia estar enemistado con Botzaris por antiguas rivalidades de familia. Como la marcha de los sucesos no daba treguas desde el arribo del capitan-bajá á Patrás, y como se habian suscitado disensiones funestas entre los gefes del Peloponeso, se resolvió dejar para otro tiempo el exámen de la conducta de Stournaris, á quien convenia oir antes de juzgarlo.

Entonces llamaba particularmente la atencion el regreso de Andres Louriotis que volvia de Londres con el caballero Eduardo Blaquiere, diputado de la comision griega establecida en Inglaterra (1). El aspecto del Peloponeso encantó su vista y le indujo á estender una nota muy pintoresca y alhagüeña, acerca del estado y costumbres de los griegos; pero en aquella época es cierto que ya la discordia los devoraba sin serles posible convenir en cuanto á la division de las autoridades civil y militar. El ambicioso guerrillero Colocotroni pretendia reunir el poder administrativo al que dá la espada. y ausiliado por una faccion trataba de representar en la Morea el funesto papel de Ali Tebelen en Epiro. Para lograrlo no perdonaba medio de desacreditar á Maurocordatos, y como no era fá-

---

(1) *Llamase así una junta compuesta de sugetos adictos á la causa de Grecia y que se esfuerzan á favorecerla.*

cil conseguir su intento, atendidas las pruebas que este patriota habia dado de capacidad y de desinteres, se contentaban él y los suyos con proposiciones generales, diciendo que no se necesitaban ideólogos, sino un dictador para hacer frente á los peligros: voces que recuerdan los discursos de Bonaparte de vuelta de su desastrosa espedicion de Rusia.

Victorias de los griegos.

Mientras estas pláticas circulaban pública y particularmente en Tripolitza, se supo que Odissea, á consecuencia de un consejo de guerra tenido en Atenas, habia resuelto retirar sus tropas de las Termópilas y dejar libre la entrada de Beocia al ejército otomano. Creyóse fundada esta maniobra en la táctica del año anterior cuando para poner á los griegos de acuerdo escribia al virtuoso anciano Kanacaris. *Ahi os envio treinta mil turcos, componeos con ellos como podais: yo me encargo de Kourchid y de los que quedan en Thesalia.* Pero las cosas habian cambiado mucho desde entonces. Kanacaris habia muerto, con general sentimiento de sus compatriotas, y el Acrocorinto, que Odissea creia suficiente para detener una invasion, (aunque el suceso probó lo contrario) estaba ahora en poder de los turcos. Asi pues su determinacion se fundaba en un motivo mas poderoso.

Como en consecuencia del armisticio entre Stournaris, Cara Hyscos y el bajá de Larissa caian sobre el ejército de la Grecia oriental

todas las fuerzas otomanas, reunidas en Thesalia, no debia esperarse para atraerlas á terreno estrecho la llegada de Mustai, bajá de Scodra, que avanzaba á la cabeza de un ejército de mas de veinte mil combatientes: sabíase (porque los griegos nunca han dejado de penetrar cuanto ha ocurrido en los consejos de los turcos) que el capitan bajá ansioso de arrebatar al visir de Scodra la gloria de conquistar el Pelopeneso solo, se habia apresurado á llegar á Patrás para anticipársele en sus operaciones. En virtud de un mandato imperial debia Selim estar á las órdenes de Koreb, y éste le prescribió que evitase pasar por el Atico ó por el istmo, donde los griegos se habian atrincherado, y que dirigiendo su ejército por medio de la Beocia y de la Focide se encaminase al golfo de Salona, donde lo embarcaria á fin de transportarlo á la playa de Sicione ó Vasílica.

Tal era el plan del capitan bajá, é informado Odissea de que este ejército no escedia de diez y ocho mil hombres, se concertó con los gefes militares de la Grecia oriental para destruirlo durante su travesía por tierra. Ademas de la ventaja de batir al enemigo en detall, llenaban con esto los griegos un objeto no menos importante. Jamas habia estado la tropa tan desnuda; y como carecian frecuentemente de pan, de ropa para cubrirse y de caudales para subvenir á las necesidades de sus familias, esperaban la llegada de los infieles con el ánsia que un caminante sediento enmedio del verano desea encontrar un manantial donde refrigerarse. Contaban con los almacenes y con los despojos del ene-

migo para proveerse de víveres, dineros y ropas.

Estas consideraciones habian determinado á los caudillos de la Grecia oriental á franquear el paso á los bárbaros. Sabian que habiendo llegado á Larissa el seraskier Selim con varios bajáes y agaes, entre los cuales se citaban al bulgaro Abdulla, el temible visir de Procovitza, el famoso Bim-bachi Ali, é Ismael Potta ó Podez, en otro tiempo Seleictar de Ali Tebelen, habia destacado doce mil hombres para asolar los distritos de Volo, Trikeri y Xerochoni. Pero sin arredrarse por el escesivo número de los bárbaros, Diamantis y Kara-Tassos ausiliados por la valerosa heroina Módena Maurogenia, y por una multitud de esforzados guerreros procedentes de la isla de Eubea, se fortificaron á la entrada ó garganta del monte Pelion, y recibieron al enemigo con tal vigor que Ismael Potta no pudo menos de hacer justicia al valor y constancia de los cristianos. Por el contrario, irritado Abdulla de la resistencia de aquellos rayas rebeldes, multiplicaba sus esfuerzos para triunfar de los osbtáculos que le oponian, y habiendo logrado penetrar en los desfiladeros insultaba á los schipetars afeándoles que se retirasen de unos sediciosos que no tenian otro valor que el que inspira la desesperacion. Mas no tardó en verse cercado y roto en términos que espió su temeridad con mas de tres mil de sus kersales que los insurgentes pasaron á cuchillo. Notable fué el espanto de los turcos; los cuales despues de perder mas de

cinco mil hombres en diversos ataques se refugiaron en Larissa abandonando sus bagages y sus bastimentos de guerra y boca.

Los griegos se abstuvieron de perseguirlos por temor de que el seraskier no viniese á atacarlos con tropas frescas; pero éste que contaba con un triunfo seguro se habia adelantado. Luego que llego á Zeitvun introdujo su gente en la Beocia y en la Focide por el desfiladero de Petra. Estaban los campos desiertos y los lugares abandonados, de suerte que los turcos recorrian la Focide con la tea incendiaria en la mano. El seraskier acababa de quemar el pueblo de Aracoba y la aldea de Castri, situada en el terreno donde estuvo la antigua Delfos, cuando al acercase al valle de Aufise se le presentó Panorias á la cabeza de los creenses que habia logrado reunir. Eran los mas valientes del pais, y para juntarlos los habia manifestado ser mengua huir teniendo armas en las manos y valor en el corazon. Ocultos en el desfiladero donde está la famosa fuente Castalia, esperaron la llegada del enemigo. Entonces vieron por primera vez á los genízaros regulares, acompañados de los sakas ó aguadores revestidos con túnicas de cuero de vaca de Rusia y llevando en las cabezas gorros de piel de Zorro. Empezaron el choque en número de quinientos contra una multitud de aquellos bárbaros, y despues de tres horas de resistencia llegó en su socorro el Chiliarca Scaltzodimos, con trescientos cincuenta dorienses. A sus gritos de *Victoria por la Cruz* se reunen todos: cierran con los turcos,

y los obligan á replegarse en los llanos de Beocia, donde su caballería impidió á los griegos que les siguiesen el alcance.

Los bárbaros se retiraron ácia la cartuja de San Lucas, en cuyo parage subió de punto su furioso despecho viéndose detener por cuarenta religiosos el tiempo suficiente para que Odissea llegase á vengarlos pues en el momento de su arribo no existia ya ninguno de ellos. En efecto las llamas acababan de consumir aquel edificio justamente llamado el archivo de Grecia por la cantidad de mármoles llenos de inscripciones que se emplearon en su fábrica. A vista de semejante catástrofe fue inesplicable la rabia y el dolor de los griegos pero tuvieron la sangre fria necesaria para atacar al enemigo, desalojándolo sucesivamente de todas las posiciones que ocupaba, sin darle cuartel. Persiguieronlo por valles y montes, batiendo su tropa do quiera que podian atacarla, sin esponerse á las cargas de su caballería. Sin cesar le acosaban, ya haciendole fuego á fusil, ya cortandole el camino del mar, y ya disputándole un terreno lleno de arbustos. Sin dar un momento de descanso á los bárbaros, sin concederle un solo instante de reposo ni de noche ni de dia tanto en las horas en que los ardientes rayos del Sol herian con mas fuerza como al despuntar el alba ó al caer la tarde, les fueron ostigando, les obligaron á evacuar á Dobrena, los derrotaron en Tebas y en Petra y no cesaron de perseguirlos hasta entrar en los llanos de la Livadia. Los turcos aunque muertos de fatiga se

apresuraban á atravesarlos á fin de apoderarse del gran desfiladero del Parnaso donde iban ya á llegar despues de diez dias de continuos combates. Satisfechos con haber perdido una cuarta parte de su ejército y bastante equipage, esperaban salvarse, cuando vieron que se les habia anticipado Panorias y Scaltzo Dimos que ocupaban la altura de Foutema.

Obligados á volver á bajar á campo raso donde conservaban la superioridad sobre los helenos con motivo de su caballería, vinieron los turcos conducidos por el temible visir de Procovitza á acamparse cerca de Cheronea, sitio en que al fin pudieron respirar libremente. Contento con hallar forrage para sus caballos, y provistos todavia de víveres para satisfacer sus necesidades, se lisongeaban de que en breve serian socorridos por el visir de Negroponte. Con esta idea cobraron ánimo, y dieron muerte inhumanamente á mas de cuatrocientas personas entre ancianos, mugeres y niños que hallaron ocultos en las inmediaciones del lago Copais; cuya pérdida fue la mas sensible que los griegos tuvieron, pues hasta entonces solo contaban cincuenta hombres muertos, y apenas un doble número de heridos. Pero en la noche del diez y seis al diez y siete de junio sorprendió Odissea el campamento enemigo, halló á los turcos dormidos, mató cuatrocientos de ellos, y les quitó cien camellos y trescientas mulas, introduciendo tal confusion en su ejército que se dividió en dos columnas sin saber á que parte debian dirigirse. Una de ellas tomó por el camino del monte Helicon para penetrar en el Atico; pero Juan Gouras le salió al encuen-

tro, y la batió tan completamente en la jornada de veinte de junio, que hubo de hacer un movimiento retrógado. Ya marchaba sobre Beocia cuando se vió de nuevo atacada por Nicetas el turcófago, que mató por su propia mano al ponderado visir de Procovitza. Mil y quinientos hombres perecieron en aquella accion, y dos dias despues embistió Diamantis á las reliquias de la hueste mahometana que procuraba retirarse á Eubea, y fue tal el ímpetu con que dió sobre ella, que apenas quinientos hombres de los que iban mejor montados lograron refugiarse en la fortaleza de Karababa, que defiende la entrada del Euripo.

Entretanto la segunda columna otomana compuesta de mas de seis mil hombres á las órdenes del seraskier Selim, permanecia tranquilamente acampada cerca de Calomi, lugar situado enmedio de la gran llanura de Livadia, donde los insurgentes se hubieran guardado muy bien de atacarla á causa de la superioridad de la caballería que constituia su principal fuerza, cuando se prendió fuego á sus municiones de guerra; y la casualidad proporcionó una ventaja que nadie se lisongeaba de conseguir: cerca de quinientos turcos se quemaron vivos, y fue estraordinario el espanto de estos bárbaros, viendo aparecer una multitud de paisanos de ambos sexos procedentes del Peloponeso, de la Megaride y del Atico que corrian á repartirse sus despojos, llevando muchos caballos, asnos y mulas. Aquellas gentes se pusieron en camino al tener la primera noticia de las victorias de Odissea, y por otra parte acudian los serranos de la cordillera del Parnaso

guiados por el ansia del pillage: de modo que no parecia sino que la Grecia entera cargaba sobre la Beocia. Consternados los turcos con semejante espectáculo se ponen en fuga abandonando tiendas, bagages, municiones, artillería y tesoro, y á favor de la confusion ocasionada por el arribo de tan desordenado gentío, cinco mil spahis bien montados lograron retirarse á Tesalia. Tal fue el resultado de las operaciones del segundo cuerpo de ejército, en que la Puerta fundaba sus esperanzas para la reconquista del Peloponeso.

Sus reliquias iban huyendo mientras los helenos vencedores, pero tan codiciosos como valientes, se disputaban los despojos de los bárbaros con las gentes de los pueblos que acudieron á participar del botin. Unos á otros se arrancaban de las manos, tiendas, sillas de montar, armas, caballos, turbantes y pellizas, en lugar de perseguir al enemigo. En varias partes vinieron á las manos por un pedazo de tela, cada cual tomó lo que pudo, y el ejército cristiano se dispersó tan rápidamente que Odissea, Nicetas y los demas gefes, apenas pudieron retener una décima parte de sus soldados, ansiosos de poner á buen recaudo las riquezas de que se habian apoderado. Así es que estas señaladas victorias no tuvieron los debidos resultados para la causa pública, y que aun pudo contarse por fortuna el no perder el fruto de las ventajas conseguidas. Pero los turcos no estaban mejor disciplinados ni mejor dirigidos que los helenos.

Conducta del capitan-bajá Koreb.

El capitan-bajá que contaba con el ejército que acababa de ser destruido, no habia hecho ninguna tentativa como se ha dicho para ausiliarlo, cuando se presentaron las tropas á vista de los golfos de Salona, Antieyra y Dobrena, donde Koreb hubiera debido encontrarse. Orgulloso con desplegar su gran pabellon enmedio de una escuadra de noventa y dos velas de guerra, la tenia anclada en la rada de Patrás, desde donde, como uno de sus antecesores en igual ocasion, estaba favoreciendo el contrabando y el comercio de frutos que hacian los griegos, los cuales recibian en cambio armas y municiones. Con la mira de que continuaba las hostilidades mantenia un crucero delante de Missolonghi, quemando pólvora inútilmente, y sin que se pasase dia en que los de Etolia no le matasen alguna gente, ó no le interceptasen algun comboy de los que le mandaban de Prevesa. Omer y Jusuf le indemnizaban de estas pérdidas arruinando la Anfiloquia para proveer su escuadra, pero jamas quisieron pasar á bordo de su navío donde los llamaba para conferenciar con ellos, porque decian *que no ignoraban como se entra en el buque del capitan-bajá, pero que no sabian como se sale.*

Ya comenzaban las chusmas de la escuadra á infestarse de peste, cuando Koreb envió una espedicion marítima con objeto de abastecer el Acrocorinto. Pero esta tentativa tuvo malísimo resultado, porque apenas dejaron los sitiadores á la

tropa desembarcada el tiempo necesario para volver á embarcarse, con pérdida de dos tercios de gente, y dejando las provisiones que llevaban en poder de los griegos, quienes desde entonces pudieron calcular la época en que recobrarian la fortaleza. Furioso el capitan-bajá al recibir la noticia de este reves, juró por Alá y por Mahoma que se vengaria. Y en efecto, dió orden á una division de su escuadra para que fuese á desagraviar el pabellon de la media luna devastando los lugares de la Elide y cautivando á sus habitantes.

Inmediatamente se dieron á la vela quince buques con aquella direccion, y estando ya haciendo fuego de cañon contra una pequeña iglesia y contra algunos almacenes situados cerca del fondeadero de Caloscopi, acudieron mas de dos mil griegos los cuales tomaron posicion entre las rocas. Pero como estos viesen que el desembarco no se efectuaba, á pesar del estruendo de la artillería otomana resolvieron provocarlo: en consecuencia presentaron á la vista de los buques enemigos un rebaño de carneros conducidos por un pastor, y la estratagema les salió bien. Los turcos bogan ácia la costa con cuatro barcas cargadas de tropa, y saltan en tierra dando muy grandes alaridos. Entonces los griegos se apresuran demasiado á atacarlos, les embisten, y los bárbaros, cuya retirada hubieran podido cortar, dejándolos internarse mas, volvieron á embarcarse con pérdida de quince muertos y varios heridos que quedaron tendidos en la arena. A esta brillante hazaña se redujeron todas las maniobras del capitan-bajá Koreb contra el Peloponeso, y

seguramente se habrian dado los griegos por bien servidos de semejante modo de hacerle la guerra, si las disensiones intestinas no les hubiesen estado despedazando.

Acontecimientos mas importantes de la guerra de Grecia hasta fin de diciembre de mil ochocientos veinte y tres.

Desde que el gobierno se instaló en Tripolitza fijó su atencion en el ramo de hacienda. Sabíase lo que antes del movimiento insurreccional pagaba la Morea á la Puerta Otomana, y aunque se habian suprimido el impuesto llamado cadatch y las contribuciones arbitrarias de los bajaes, como este deficit se compensaba con los nuevos derechos sobre consumos, era dable lisongearse de hacer frente á los gastos de campaña. Durante el primer trimestre del año de mil ochocientos veinte y tres, se habian recaudado diez millones de reales cuando se supo la invasion de la Focide por el ejército turco de Thesalia. Entonces se puso en marcha Nicetas, general no menos valiente que desinteresado; pero no fue posible apaciguar la faccion de Colecotroni, sino es nombrando á este vice-presidente del poder ejecutivo. Mauromichalis se dirigió al Atico, y para acompañarle en clase de secretario general se ofreció Maurocordatos, que ningun empleo rehusaba, con tal de servir á su patria. Sin embargo nada era fácil emprender hallándose completamente exhausto el erario, porque los generales se habian apoderado de todos los fondos bajo el pretesto de reintegrarse de las anticipa-

ciones hechas para la manutencion de sus tropas. En vano intentaba Maurocordatos, de acuerdo con el presidente y demas miembros del cuerpo legislativo, salir de tamaños apuros: los ánimos estaban enconados, y dos batallones griegos por una disputa particular vinieron á las manos en medio de las calles de Tripolitza, resultando de esta refriega veinte hombres muertos. El gobernador de la plaza, por temor de que se le hiciese responsable del suceso, abandonó su puesto para refugiarse en Laconia, donde no tardó en seguirle el obispo Bristenes, vice-presidente del cuerpo legislativo; de suerte, que como el presidente hizo despues dimision de su empleo, quedó dueño del campo el partido de Colocotroni.

En este caso eligió el senado casi por unanimidad para el cargo de presidente á Maurocordatos, que hubo de escusarse por no dar pábulo á la envidia del partido militar; pero el congreso lo llamó á la barra y le hizo obedecer amenazándole con que de lo contrario seria considerado como rebelde. Es tristísimo, aunque muy cierto decir, que hasta entonces la Grecia no habia hecho mas que cambiar de opresores, porque el interes y la codicia eran los únicos móviles de la faccion de que se componia el poder ejecutivo, en términos que todos sus miembros, escepto Andres Zaimis, parecian otros tantos bajaes ligados entre sí para aprovecharse de las revueltas. Colocrotoni aspiraba á una especie de dictadura militar. Su casa estaba siempre llena de una multitud de griegos armados, y solia decir públicamente que si Maurocordatos continuaba hablando de obediencia á las leyes, *le haria atar*

sobre un asno y echar á la Morea á latigazos. En resolucion era una especie de tirano feudal que habia sucedido á los visires de Tripolitza, y que si les igualaba en orgullo les era muy superior en codicia y en ignorancia.

Penetrado Maurocordatos del doloroso pensamiento de que los militares son á veces tan peligrosos á un estado independiente, como le son útiles en la guerra, y convencido por otra parte de que no le era posible evitar los presentes males, convocó el senado el dia catorce de julio y dió de nuevo su dimision, esponiendo en un enérgico y elocuente discurso los motivos poderosísimos en que se fundaba este paso. Poco despues tuvo noticia del mal éxito de una tentativa del Capitan-bajá en las costas de la Etolia, y de la situacion de Constantinopla, donde un espíritu sedicioso que empezaba á manifestarse entre los genízaros hacia tener algun siniestro acontecimiento. La miseria púbica, la cesacion absoluta de los negocios comerciales, y la rápida alteracion de las monedas comprometian á todas las clases de la sociedad, á tiempo que un incendio vino á aumentar este desorden. No se sabe como se prendió fuego al arsenal de Constantinopla que de repente apareció ardiendo, pero el terror se hizo general luego que se vió una fragata de superior porte incendiada ponerse en movimiento así que le faltaron los cables, y comunicar el fuego á un navío y á algunos buques desarmados que ardieron hasta reducirse á cenizas. Impelida por el viento sin que nadie se atreviese á aproximarse á ella para echarla á pique, recorrió por espacio de media hora las di-

versas partes del puerto, amenazando unas veces el serrallo, otras la ciudad, y sucesivamente diferentes establecimientos. Esperábase con ansia el fin de un suceso que helaba la sangre en las venas de las gentes del pueblo, cuando se levantó una brisa que llevó el buque ácia unos bajíos, donde encalló.

Este incendio llenó de espanto al sultan é hizo decir al vulgo que el cielo se declaraba en favor de los griegos. El caso se supo en Patrás á tiempo que Koreb, con la noticia de que Hassan-bajá, teniente del visir de Egipto, acababa de morir de peste, resolvió regresar al Archipiélago. Motivos bastante poderosos le obligaban á salir del golfo, porque despues de los desembarcos de Ipsara y Samos en las costas del Asia menor, una escuadrilla procedente de Hidra y de Spetzia habia ido á la bahía de Caristos, donde reuniéndose con los griegos que bajaron de las montañas tenian á los turcos estrechamente bloqueados. Igualmente infestaban las costas del golfo de Voló y las del monte Olimpo hasta Salónica, siendo tal la audacia de los corsarios helénicos que acababan de destruir un depósito de víveres perteneciente al gobierno otomano en la isla de Imbro, situada en el embocadero del Helesponto. Por último, se anunciaba la próxima aparicion de una escuadra griega de setenta y cinco velas, que debia salir de Hidra á fines de agosto con destino á las aguas de Patrás. Estos sucesos merecian sin duda fijar la atencion de Koreb; pero en el momento en que tantos incidentes parecian reunirse contra él, se declaraba de nuevo la fortuna contra los griegos.

Diamantis y Tassos sostenian brillantemente una accion de guerra, y estaban á punto de hacer prisionero al bajá de Negroponte, cuando fueron atacados de improviso sobre su flanco por una nube de bárbaros á caballo al mando de Ismael Podes, que los puso en desordenada fuga. En vano quisieron contener á los suyos, porque no era oida su voz: los helenos se dispersaron y recibieron la noticia funesta de que Mustai, bajá de Scodra, á la cabeza de treinta mil schipetars habia penetrado en Tesalia, y que un ejército de veinte mil tracios, macedonios y bulgaros marchaban de Larissa á las Termópilas.

El rumor de una nueva invasion de parte de los mahometanos pasó en breve desde el continente á la isla de Eubea, donde los habitantes del llano se refugiaron sin demora en las islas vecinas: mientras los hidriotas se hacian á la vela en la bahía de Caristos, con direccion otra vez á la Argolide. Odissea replegó sus tropas en las asperezas del monte Parnaso. Tassos y Diamantis se retiraron de nuevo á los bosques del monte Pelion; y Gouras que se habia adelantado ácia Tebas, retrogradó precipitadamente sobre Atenas, seguido por todas las poblaciones de la Beocia y de la Focide, las cuales se embarcaron para Salamina, donde hallaron establecido á Pedro Miromichalis con una parte del gobierno heléuico.

Enmedio de este conflicto, lo mas sensible era la desunion de los mismos griegos. Los enemigos de Maurocordatos, no contentos con atacarle valiéndose de libelos infamatorios, habian llegado al punto de amenazar su vida, por lo que

el senado legislativo y el pueblo, de quienes era amado, le aconsejaron que se condenase á un ostracismo voluntario retirándose á Hidra. Él cedió, y semejante á Focion, cuyas virtudes imitaba, ideó un nuevo medio de servir á la patria durante aquella especie de destierro. Pero antes de salir de Tripolitza aconsejó al cuerpo legislativo que se trasladase á Salamina, donde reunido con el presidente del poder ejecutivo podria contribuir á los medios de defensa que exigiesen los sucesos que agitaban la Grecia oriental. Todos consintieron en seguir su dictámen, y como tuvo ademas la satisfaccion de ver que se puso á disposicion del ministro de marina la suma de doscientas mil piastras, concibió esperanzas de que este paso ácia el orden le suministraria un medio de contentar al almirantazgo de Hidra, que habia roto enteramente sus relaciones con el gobierno.

Los habitantes de las Ciclades indignados de ver las escuadras griegas amarradas en los puertos por falta de fondos para el pago de las tripulaciones, se habian apresurado á llevar sus tributos á Hidra. Spetzia é Isara, y los navarcas reunidos en consejo de guerra, no bien hubieron oido á Maurocordatos cuando resolvieron equipar una armada para socorrer á Missolonghi, cuya plaza se consideraba como el baluarte del Peloponeso por la parte de la Etolia. Entretanto el nuevo seraskier Mustai-bajá dió principio á sus operaciones, observando una conducta tan moderada que mandó ahorcar á uno de sus beyes, y á la gente que le seguia por haber saqueado una aldea griega: severidad que

le hubiera ganado los corazones, á no ser su destino entrar en las vias inicuas de sus predecesores á fin de complacer á los fanáticos que le rodeaban. Como quiera, su proceder hasta entonces formaba un notable contraste con el de Selim, que reunido al visir de Negroponte recorria la Eubea degollando mas de tres mil mugeres y niños, é infundiendo tan grande espanto en los habitantes, que los que no pudieron retirarse á las montañas se refugiaron en Skiatos, en Scopelos, y aun en Tenos, donde la peste habia suspendido sus estragos. El objeto de los turcos para estas medidas de esterminacion era no dejar ningun enemigo sobre sus flancos antes de penetrar en el Atico defendido por el estrarca Gouras.

No se perdió por cierto el pernicioso ejemplo de aquellos caribes, porque Mustai-bajá rompió el armisticio hecho con Stournaris, penetró en la cordillera del Pindo, le cogió desprovisto, y le ocasionó el dolor de ver á los infieles invadir la Acheloide hasta el puente de Coracos. Asi que le fue forzoso tomar posicion en el canton de los Tripoloides, sin poder socorrer los lugares que los turcos incendiaban, ni á los paisanos que se llevaban esclavos ó que asesinaban; sucediendo lo mismo á Cara-Hiscos, que se retiró á las malezas del monte OEta. De modo que la atencion pública estaba dividida entre la Etolia y el Atico (1).

---

(1) *En una reunion que se tuvo por aquel tiempo en Salamina fue donde se presentaron*

Desde los primeros dias de enero dispuso Marcos Botzaris que empezasen los trabajos para la fortificacion de Missolonghi, y con el ausilio de algunos ingenieros europeos, hallaban concluidos á principios de julio, y fabricada una sola muralla provista de sesenta piezas de cañon de diversos calibres. Pero luego que supo aquel esforzado caudillo los últimos sucesos y el movimiento de Mustai-bajá que anunciaba la invasion general de la Etolia por los infieles, resolvió en la noche del catorce de agosto marchar al encuentro del enemigo. No desconocia la importancia del peligro que amenazaba á su patria, y sino esperaba contener el torrente, á lo menos es verosímil que se lisonjease con la idea de conseguir por medio de una muerte heróica los resultados que en otro tiempo produjo en los griegos el sacrificio de Leonidas. Antes de marchar escribió á su familia despidiéndose de ella, como igualmente del arzobispo de Arta Ignacio, á quien dirigió la siguiente carta que manifiesta el estado que tenian en aquella época los negocios en la Grecia occidental.

«Reverendísimo arzobispo metropolitano. =
» El enemigo ha penetrado en la Grecia occi-

---

por primera vez los agentes del lord Byron; por cuyo medio ofreció una importante suma. M. Trelawney, su representante, añadió al presente estas memorables palabras relativas á la defensa de Missolonghi. Yo haria si pudiese moneda de mi propio corazon para salvar este importante baluarte de la Grecia.

„dental. Las eparquias de Aspropotamos y de „Agrafa estan en su poder, y se lleva esclavos „ó degüella á los habitantes. Los que han podi- „do evitar su furor se refugian en Sovalacos, en „Zygos, y en los lugares de aquel distrito. Por „lo que hace á nosotros, marchamos á su en- „cuentro y nos dirigimos ácia Carpenitzé. Los „de Acarnania ocupan y defienden los desfilade- „ros de su provincia. El seraskier en gefe del „ejército enemigo es el Scodra-bajá. La divina „Providencia nos dé fuerzas para resistir al „enemigo, y se digne ausiliarnos.=Marcos Bot- „zaris.=De Sovolacos á catorce de agosto de „mil ochocientos veinte y tres."

Zongos, Makrys y Stournaris, al frente de varias partidas, inquietaban la vanguardia y el flanco izquierdo del enemigo; pero aunque le hicieron pagar caro el paso de los desfiladeros no les fue posible impedir á Mustai apoderarse de Carpenitzé, donde habia establecido su cuartel general, cuando Botzaris previno á sus compañeros de armas que hiciesen las propias maniobras hasta llegar al puente de Tatareina, que era preciso defender. Los griegos continuaron replegándose hasta el monte Anfriso, y alli se reunieron para hacer frente al enemigo, con quien se batieron cerca del lugar de Aquilea, obligándolo á retirarse precipitadamente ácia Carpenitzé, donde Mustai-bajá envió luego socorro para tomar de nuevo la ofensiva. Asi es, que aunque los turcos habian sido rechazados en las inmediaciones del puente de Taratenia, parecieron de nuevo con fuerzas superiores en todos los puntos, á tiempo que Botzaris llegó á la gar-

ganta del monte Calidronio el diez y nueve de agosto, con cuatrocientos cincuenta suliotas, y trescientos paisanos reclutados en el Aracynto. Luego que reunió su gente con la de Makrys, asignó á este caudillo y á los demas los puestos que debian ocupar, les encargó que siguiesen los movimientos del enemigo, evitando toda especie de ataque la noche siguiente, hasta que él les diese cierta señal, y se adelantó con solos cuatrocientos cincuenta guerreros contra un ejército de mas de veinte mil combatientes. Primero resolvió atacar una division de ocho mil hombres, que el seraskier enviaba delante, y segun el uso inmemorial de los belicosos hijos de Grecia, se preparó á la batalla, encomendándose él y los suyos á la vírgen coronada, protectora de Suli. Todos se bañaron en las claras aguas del rio Campiso, y despues de haberse peinado muy bien sus largos cabellos, vestídose con sus mas bellos trages, y coronádose de flores, se reunieron en torno del polemarca para oir su resolucion.

"Mis queridos hermanos y compañeros de »armas, les dijo, los que crean en la divinidad »de nuestro Señor Jesucristo, cuyo augusto signo llevamos en nuestras banderas, que se preparen á luchar, á vencer ó á morir. Si comparamos nuestras fuerzas numéricas con las de »los bárbaros somos incomparablemente mas débiles: pero debeis reflexionar á vista de las »medidas que he adoptado, que si nos es imposible resistirles en los llanos, podemos batirlos »en detall. Este era al principio mi proyecto; »mas cercados como estamos ahora seria tan

» vergonzoso para los suliotas retroceder, como
» intentar inútilmente disputar el terreno á los
» infieles con escaramuzas. Conducidos por el
» mismo Dios á un campo cerrado, la patria
» y la posteridad esperan de vosotros un me-
» morable ejemplo.

» Esta noche, hermanos queridos, durante
» esta temible noche he resuelto entrar en el
» campamento de los infieles sin disparar un ti-
» ro. El puñal y el sable serán nuestras únicas
» armas para introducir en el la desolacion, el
» terror y la muerte, compañeros inseparables
» de los golpes que vamos á dar en la obscu-
» ridad. La empresa es audaz, lo conozco, y esto
» lisongea mi orgullo, pero que cada cual con-
» sidere el riesgo y se decida libremente, por-
» que yo no admito á participar de tan nobles
» peligros sino á los hombres de buena voluntad."

Asi habló Marcos Botzaris, y doscientos cuarenta palicaros salieron de la rueda gritando. *Esta noche marcharemos contigo, y esperamos que la divina Providencia nos ha de asistir.* Él entonces los bendijo en nombre de Dios y de la patria.

Volviendo la vista ácia los suliotas que habian guardado silencio, desechó la súplica tardía que le hicieron de acompañarle, y dándoles gracias bondadosamente les dijo: *El cielo ha señalado á cada uno de nosotros su lugar, hermanos mios; pero cuento con vosotros como con un baluarte inespugnable para cubrir nuestra retirada. Os confio la custodia de la bandera de la Cruz, y mi hermano Constantino que viene avanzando, no tardará en ausiliaros.*

Era ya media noche cuando Botzaris y sus doscientos cuarenta palicaros sorprendieron la vanguardia enemiga, cuyos soldados dormian esparcidos y descuidados sobre la yerba. Despues de haber hecho un gran destrozo en aquellos bárbaros se replegó Marcos sobre su reserva, y unos cuantos suliotas rezagados vinieron á decirle que los de Scodra y los de Schipetars, acusándose recíprocamente de traicion habian venido á las manos y se fusilaban unos á otros. *Compañeros*, esclamó Botzaris, *ya lo estais oyendo: el cielo pone á los infieles en nuestras manos, seguidme y marchemos.* Dicho esto reune sus palicaros, y envia la orden á los helenos emboscados sobre los flancos del ejército enemigo para que se pongan en movimiento, á fin de atacar á los turcos. Luego se dirige ácia otra parte del campamento, distinta de la que primero habia invadido, y llega gritando. *¿Dónde están los bajaes? Los griegos atacan las avanzadas.* Al mismo tiempo coloca una parte de sus soldados de modo que pudiesen hacer fuego alternativamente contra scodrianos y epirotas, á fin de que no les fuese posible conocerse, y continuando con los gritos de *¿dónde están los bajaes? los griegos atacan las avanzadas*, llega á la tienda de Hago Bessiaris, lo agarra por la barba y lo dá de puñaladas, y le dice. *Verdugo de los suliotas, no te me escaparás.* Despues se apodera de Sepher-bajá, y lo entrega en manos de sus palicaros, mandando que le matasen si articulaba una sola palabra.

Dando golpes á diestra y á siniestra, y repitiendo ¿dónde están los bajaes? penetran Mar-

cos Botzaris y los suyos dentro del cuartel general. Todo cede y sucumbe á sus esfuerzos, y llamando en vano el nuevo Macabeo á Mustai-bajá, acababa de inmolar sucesivamente á su selictar ó porta espada, y á siete de los principales beyes de la fértil provincia de Zadrima, cuando recibe un balazo en la cintura. Un negro á quien habia desdeñado quitar la vida le tiró con una pistola en el momento que salia de la tienda del seraskier en busca de otros infieles. Retirándose á un lado para vendar su herida que era ligera, pero que queria ocultarla á sus palicaros, oye á los turcos que se esforzaban á animar al soldado, diciéndoles que era una equivocacion, y que los helenos no atacaban las avanzadas. Entonces se precipita sobre ellos como un relámpago, diciendo: *no, no es un error. ¡Temblad bárbaros! es Marcos Botzaris en persona, que ha penetrado en vuestro campamento y acabará con todos vosotros.* Despues de lo cual mandó á sus trompetas que tocasen á ataque: pero los turcos hicieron inmediatamente una descarga general ácia la parte donde venia el sonido, y alcanzando una bala á Marcos Botzaris en la cabeza, cae en tierra como difunto.

A los primeros albores de la mañana pudieron los mahometanos distinguir el estandarte de la Cruz plantado enmedio de su campamento, conocer á los suliotas, y oir la voz de Sepher-bajá que les gritaba: *Muerto es Botzaris.* Mas al decir estas palabras cayó Sepher lleno de heridas, y reuniéndose los turcos para apoderarse de la cabeze de Marcos Botzaris, se empeñó un combate terrible en torno del héroe tendido

en tierra. Veinte y seis suliotas cayeron muertos cerca de su gefe; seis de ellos recibieron graves heridas, y los demas juntaron sus esfuerzos para cubrir la retirada de Atanasio Fouzas, que logró sacar del campo al caudillo querido. Este, aunque herido mortalmente volvió en sí; y apenas lo habian transportado al monte Anfriso se divisaron ya los helenos conducidos por sus estratarcas que bajaban de las montañas en busca de los enemigos. Entonces rayaba el sol en el horizonte: Hiscos, Zongos, Makrys, Belezes y los Suliotas se arrojaron sobre los bárbaros con toda la fuerza que dá el furor, y los pusieron en derrota, obligándoles á abandonar tiendas, bagages y municiones, y dejando en tierra mil y quinientos muertos. Mientras los turcos se retiraban á las montañas de Agrafa, las voces de *Victoria por la Cruz* poblaron los aires.

Sin embargo de que los cristianos solo habian perdido cincuenta y seis hombres muertos y seis heridos, era preciso pensar en retirarse porque las hordas enemigas iban á recibir el refuerzo de una multitud de epirotas, reunidos por Omer Briones. Grande fue el triunfo de aquella jornada; pero la pérdida de un hombre solo, cambiaba en cipreses los laureles de la victoria. Iba Marcos Botzaris en una camilla cuando llegaron su hermano Constantino, ageno hasta entonces de tan triste suceso, y los principales capitanes del ejército griego. Él les tendió la mano, y con voz trémula pronunció estas palabras. *Hermanos queridos, yo he pagado mi deuda á la patria, y muero satisfecho. Recomiendo mi esposa y mis hijos á vuestro amor y al de la nacion.*

Manteneos unidos, fieles á la patria, y humildes delante de Dios. Todos los circunstantes derramaron copiosas lágrimas, pero Constantino Botzaris tirando del sable les dijo: *¿Por qué llorais amigos? Vengándole es como debemos honrar á nuestro compañero de armas, ó bien muriendo como él por la patria.* Hecha esta corta arenga cierra con los turcos que venian de muy cerca picando la retaguardia, y seguido por sus tropas hace un estrago considerable en el enemigo. Aquella noche se pasó en un lugar cuya fuerte posicion estaba al abrigo de cualqniera ataque nocturno, y al dia siguiente se continuó la marcha para Missolonghi. Pero al llegar al sitio donde estuvo acampado Omer Briones el año anterior, abrió por última vez los ojos el infeliz Botzaris, y dirigiéndose á los que le iban acompañando pudo decirles. *Amigos de mi corazon, que cese vuestro sentimiento. Yo muero satisfecho en defensa de mi amada patria. Si quereis honrar mi memoria imitad mi ejemplo. Recordad que un estado no consigue su independencia sino es á costa de la sangre y del sacrificio de un gran número de sus hijos.* Apenas llegó á esta parte de su discurso cuando espiró con los ojos clavados en el cielo, y los ecos del monte Aracinto, respondiendo á los gemidos de sus soldados, llevaron hasta el fondo de las lagunas de Missolonghi la noticia de la muerte del Aguila de la Seleyde. *El valiente, el intrépido, el sabio Marcos Botzaris no existe,* decian todos los suyos anegados en llanto.

Luego que el cadáver llegó á la plaza se le hicieron magníficas y suntuosas exequias, habien-

do salido á recibirlo el eparca Constantino Metaxas y los principales de la ciudad y de la guarnicion, con un gentío inmenso. Sobre todo fue notable la ternura con que se efectuó una de las ceremonias del rito griego. Despues del oficio de difuntos y de la lectura de los evangelios, se procedió al acto del *aspasmos* ó último beso que el vencedor recibió de sus soldados, los cuales le llamaban padre. Luego se formaron fuera de la iglesia para hacer lugar á los missolongistas, á los etolios, y al resto del pueblo entero, que besaron la mano y la frente del que apellidaban el libertador de la patria. El metropolitano se acercó al tumulto, y pronunció un discurso tan sencillo como tierno, que concluyó asi. *La Grecia entera reconoce en Marcos Botzaris, objeto de sus sentimientos, al segundo Leonidas. Ella adopta á su familia en recompensa de sus servicios. Descansa en el seno del Señor, alma generosa. Séate la tierra liviana, águila de la Seleyde. A Dios Botzaris. A Dios. A Dios.*

Constantino, hermano del difunto, fue proclamado polemarca por los suliotas, y las autoridades civiles y militares se reunieron en conferencia para deliberar sobre los medios de hacer frente al peligro que amenazaba. Despues del ataque nocturno de veinte de agosto, los helenos ocuparon de nuevo sus posiciones, en las cuales no tardaron en ver presentarse los bárbaros que habian recibido considerables refuerzos de Tesalia. Conducidos por algunos infames transfugas, hijos desnaturalizados de la Grecia, que les dió el ser, atacaron á dos mil helenos fortificados sobre el monte Anfriso. Pero sus gefes que eran

Makrys y Zongos sostuvieron el choque de modo, que parecia que el espíritu de Botzaris animaba el corazon de sus compañeros de armas. Varias veces rechazaron al enemigo, que hubo de retirarse con pérdida de seiscientos hombres.

Sin embargo, no por eso se arredraron los infieles, que guiados por los mismos transfugas consiguieron envolver las posiciones de los helenos; y el dia siete de setiembre se hallaron en disposicion de atacarlos por el frente y por el flanco izquierdo. Los cristianos no conocieron su desventaja hasta que despues de una accion de cuatro horas, donde habian dado la muerte á muchos de sus enemigos, se hallaron cercados, y les fue preciso dispersarse. Rápidos como corzos saltan por las montañas y por los precipicios, y llegan á los bosques del monte Timpreste, donde se reunen mediante la señal convenida. Casi todos volvieron á verse, porque en el sangriento conflicto de que acababan de salvarse no habian perdido mas de siete hombres muertos y quince heridos. Faltábanles las municiones, y como el enemigo les seguia apresuradamente el alcance, pasaron muy depriesa el Evenus para refugiarse en Cravari.

Todos los puentes, vados y desfiladeros del Achelous quedaron á un tiempo abandonados, y los turcos victoriosos en varios puntos, invadieron sitios que hasta entonces se juzgaban inaccesibles: pero cuando penetraron en la Apodocia los valacos cosiniotas unidos á los griegos, que iban en retirada, los atacaron al pie de un monte, y despues de dos dias de contínuos esfuerzos, los precisaron á retirarse ácia Carpenit-

zé, donde Mustai-bajá habia establecido su cuartel general.

Este seraskier mandó transportar los heridos á Tricala, en Tesalia, é informado de la marcha de los insurgentes resolvió bajar sobre Vrachori, á cuya ciudad llegó el diez de setiembre á la cabeza de diez y seis mil combatientes. Allí se le incorporó el visir de Janina, Omer Briones, que con su acostumbrada actividad habia conseguido reunir de nuevo á los indóciles schipetars del Epiro, y contaba bajo sus banderas seis mil soldados, y algunos armátolis á las órdenes del traidor Varnakiotis. Entonces el ejército combinado inundó todas las costas de Anatolia, hasta Missolonghi: los pueblos habian huido al acercarse los bárbaros, los cuales incendiaban las aldeas, las granjas, y las mieses que quedaban por segar, sin conocer que asi se privaban de los únicos recursos de un distrito, cuyos habitantes refugiados en las montañas, se preparaban á defenderse hasta el último estremo. Omer Briones hubiera debido acordarse de las insurrecciones parciales que el año anterior habian frustrado su empresa contra Missolonghi; pero hallándose ahora dueño del embocadero del Achelous, y por este medio en comunicacion con el mar, creyó poder despreciar los movimientos de los montañeses, sin temor de que le sitiasen por hambre en su campamento.

En efecto, la escuadrilla argelina que Koreb-bajá dejó delante de Patrás, cruzaba por frente de las costas de Etolia; de modo que no recibiendo Anatólico ni Missolonghi ningun ausilio, debian sucumbir con tanto mayor motivo, cuanto

se habian amontonado en ambas plazas un gran número de habitantes de aquellos campos que debian ser víctimas del hambre, mientras el ejército otomano se abastecia de ví eres diariamente por medio de varios buques austriacos procedentes de Dalmacia, de Ragusa y de las bocas de Cátaro. Asi que, se creia muy probable el triunfo del jóven Mustai contra los defensores de la cruz.

Y no era sin ninguna apariencia de realidad, discurriendo segun el curso ordinario de los sucesos; porque el Peloponeso, de donde podian ir algunos socorros, se hallaba mas que nunca devorado por la anarquía de los gefes que se disputaban la autoridad. Todos sus planes consistian en sustituirse á los beyes mahometanos apoderándose de los timars ó feudos: y un pequeño incidente, esto es, una riña de una aldea con otra, habia ocasionado una especie de guerra civil, cuyas consecuencias no eran fáciles de calcular. Por otra parte Zaimis y Londos atacaban á Jorge Sissimis, primado de Gastuni, y estas disensiones habian paralizado de tal suerte las fuerzas de los insurgentes, que el dia diez y ocho de setiembre no se habia podido estrechar aun el bloqueo de Patrás, conforme á lo prevenido por el gobierno antes de su traslacion á Salamina. Ademas, se tenia noticia en Tripolitza de que cinco mil turcos procedentes de la isla de Eubea estaban en marcha para sitiar á Atenas. Pero la importancia y gravedad del peligro bastaron para poner, á lo menos aparentemente, de acuerdo los ánimos. Maurocordatos consiguió en Hidra la salida de una escuadra griega á las órdenes de Miaoulis, y en la Morea se formaron

almacenes considerables de víveres para aprovisionar un ejército que tenia el doble objeto de socorrer á Missolonghi y de sitiar á Patrás. Habíanse enviado al istmo tres mil hombres de refuerzo, y el Acrocorinto pedia capitulacion. En una palabra, las cosas variaban de aspecto en términos, que el gobierno reunido en Salamina tomó enérgicas medidas de defensa, y que los turcos fueron batidos en Atenas por el valor de Juan de Gouras, comandante de aquel Acrópolis, quien los persiguió hasta las cercanías de Tebas.

Durante este tiempo los griegos refugiados en Skiatos y en Scopelos, volvieron á Eubea y reconquistaron la parte septentrional de la isla, mientras el almirante Miaoulis Vocos tuvo un encuentro el veinte y siete de setiembre en las costas del monte Atos con una division de la armada turca, que se refugió en el golfo de Volos con diez y ocho fragatas ó corbetas, contentísimo con haberse librado de unos cuantos brulotes que se le lanzaron. Es verdad que corria la voz de que Koreb-bajá, dormido hasta entonces sobre sus laureles en Mitylene, iba á dirigirse ácia aquel punto; operacion que podia hacer fácilmente por cuanto la escuadra naval griega se apresuró á volver á Hidra, á fin de dejar al enemigo entrar en las aguas del golfo Termaico, donde se haria mas vulnerable por la mayor disposicion que habria para poderle atacar.

A mediados del siguiente octubre pasó Odissea á Salamina, con objeto de poner en consideracion del gobierno, que á consecuencia de la concentracion de las fuerzas enemigas en las cer-

canías de Zeitoun, habia tomado las medidas necesarias para cortarles las comunicaciones con el ejército de Mustai-bajá, acampado en Etolia. Nicetas, el turcófago, con Panorias, Scaltro, Dimos y demas gefes de la Focide cubrian los desfiladeros de Salona. Andres Lóndos al frentte de un cuerpo de moreotas, defendia las inmediaciones del golfo de Lepanto; y el mismo Odissea que daba el parte se habia encargado de seguir los movimientos de los turcos. Efectuado este informe regresó á ocupar un punto en que debia coger nuevos laureles.

Asi empezaba á despejarse el horizonte para los griegos, los cuales resolvieron unánimemente transferir el gobierno á Náuplia, y desde alli á Gastouni, segun el giro que pudiesen tomar los negocios. En seguida se decretó un reglamento relativo á aduanas, cuyos fondos se consignaron á la marina de Hidra, á cuya disposicion un ilustre filheleno (Lord Byron) habia enviado una suma considerable (1). El almirante Miaoulis

---

(1) *En aquella época escribia Mr. Leicester Stanhope á Mr. Browring*: "*Es un deber* „*mio decir á la comision toda la verdad.* „*Lord Byron, el coronel Napier y en ge-* „*neral todos, representan el cuerpo ejecutivo* „*como desprovisto de virtudes públicas, y ani-* „*mado por la avaricia ó por una baja ambi-* „*cion; pero el senado se ha conducido siempre* „*con mucha prudencia. Los ejércitos de tierra* „*y mar no estan bien conceptuados en el áni-* „*mo de los europeos. Sin embargo, los justifi-*

Vocos se hizo de nuevo á la vela para el golfo Termaico, y ya no restaba mas que ocuparse en libertar la Etolia.

Los habitantes de esta provincia y los de Acarnania, convalecidos de su primer espanto, no tardaron en dar principio á las mismas escursiones, tan funestas para Omer-bajá el año antecedente. Ya habian interceptado varios correos, cuando animados por estas pequeñas ventajas los griegos refugiados en el lago Lecini, salieron y se apoderaron de un comboy de trescientos cincuenta caballos cargados de municiones de guerra y boca, dando muerte ó cautivando á setenta y cinco turcos. En su segunda espedicion esterminaron ciento y cincuenta enemigos; y en la tercera ascendió este número á doscientos ochenta, con la fortuna de apoderarse de muchos efectos de aprovisionamiento. Entonces vieron llegar al estratarca Jorge Cara-Hyscos.

Sintiéndose este caudillo gravemente enfermo habia resuelto pasar á Itaca para curarse en el seno de su familia, y sus palicaros lo llevaban en unas parigüelas, cuando llegado á los bosques de Acarnania, donde determinó pasar la noche, descubrieron sus batidores acampada á corta distancia una carabana turca procedente de Arta, y con destino al ejército sitiador de Missolonghi. *Hijos mios*, dijo entonces á sus soldados el capi-

---

»ca la circunstancia de quedar constantemen-»te victoriosos: siendo lo mas importante el »carácter del pueblo ansioso de instruccion y »en un todo adicto al cuerpo legislativo."

tan Cara-Hyscos, *transportadme á algun sitio oculto ó de difícil acceso, y cerrad inmediatamente con nuestros implacables enemigos.* No bien pronunció estas palabras cuando los mahometanos, que eran en número de trescientos soldados de caballería, fueron dispersados con pérdida de cincuenta y siete hombres. Pero luego que supo Cara-Hyscos que los suyos eran dueños del comboy, les rogó que renunciasen la presa en favor de los agrafiotas. Estos infelices, de quienes eran la mayor parte de aquellas acémilas, y cuyos lugares habian sido devastados por los turcos, hallándose errantes en los bosques, y reducidos á alimentarse con el fruto de las encinas, no podian recibir un socorro mas eficaz. Todos los palicaros consintieron en la propuesta, y el dia siguiente continuó Hyscos su viage al puerto de Candili, donde se embarcó para su pais.

Los acarnanios que salieron del Valtos y del lago Lezini no eran los únicos que hostilizasen á los bárbaros ó que interceptasen sus comboyes; porque los que se habian retirado á OEniades, ciudad medio sumergida en el embocadero del Achelous, y á las islas desiertas situadas junto á la costa no les causaban menores daños. Arrostrando el peligro de los cruceros berberiscos que bloqueaban el continente, no se pasaba noche sin que hiciesen algun provechoso desembarco. Solian penetrar en el campamento otomano, donde mataban á los turcos, quitándoles las armas, bagages, y caballos; y no faltaron imitadoras de Judit que se llevasen las cabezas de los Holofernes ismaelitas que las habian hecho es-

clavas. Los montañeses no eran por su parte menos activos. Luego que se ponia el sol bajaban de las sierras, y jamás dejaban de apoderarse de algunos caballos que estaban pastando, y á veces de los mismos que los guardaban. Esparcidos por todas partes otros partidarios igualmente vigilantes, inquietaban á los musulmanes desde el valle de Stratos hasta Arta; y llegó á tal estremo la indignacion de los naturales que maldecian á los ejércitos libertadores, á sus gefes y al sultan, de quien suponian que era indispensable separarse, puesto que su proteccion era peor que el mal á que intentaba poner remedio.

Retirado en su tienda el jóven sátrapa Mustai-bajá, prorrumpia en imprecaciones contra su gente, cuando le llegó la nueva de la capitulacion del Acrocorinto. Los sitiados despues de haberse comido los caballos, mulas, camellos y asnos, habian llegado al estremo de devorarse unos á otros, y la guarnicion reducida á cuatrocientos diez cadáveres ambulantes, tristes reliquias de un cuerpo de ejército de seis mil hombres, se rindió y fue transportada por los griegos al Asia menor. De modo que ya el Lábaro tremolaba sobre una fortaleza que era reputada como el baluarte del Peloponeso. Fue grande la consternacion que semejante noticia produjo en el ánimo de los turcos. Mustai-bajá, Omer Briones y los demas gefes hubieran levantado el sitio, maldiciendo con todo el ejército al sultan y á sus locas combinaciones, si el traidor Varnakiotis y algunos transfugas no les hubiesen animado, aconsejándoles que se apoderasen de Anatólico. En efecto, la posesion de esta isla los esta-

blecia militarmente en el seno de las lagunas, desde donde podian apoderarse de los islotes en que los pescadores han construido varias cabañas; y atrincherándose en ellos habrian venido por aproches á estrechar á Missolonghi, cuya plaza estaban sitiando inútilmente mientras recibia socorros por mar.

La idea pareció muy bien á los generales mahometanos, y en consecuencia se construyó una batería de morteros contra Anatólico. Enviáronse á buscar barcas á Prevesa para operar un desembarco, cubriendo esta operacion con una especie de sitio regular que se continuaba cañoneando y bombeando á Missolonghi, á fin de atraer la atencion de los griegos sobre aquella plaza (1). Tambien se aparentó que se queria dar un asalto, adelantando una fuerte vanguardia que se estableció á corta distancia del foso con faginas y escalas; pero esta astucia debia convertirse en daño y confusion de los bárbaros.

Mustai-bajá recobraba con esto el ánimo, pero no sucedia otro tanto á Omer Briones que decia á su cólega: "¿Ves ese ejército? tú conoces

---

(1) *Del diario del sitio escrito por Miguel Cokkini resulta, que hasta el diez de noviembre habian tirado los turcos dos mil bombas, y gastado setenta y dos mil libras de hierro y doce mil de pólvora. El veinte y siete de octubre habia hecho la guarnicion una salida para interceptar un comboy de víveres, de que se apoderó con muerte de cuarenta y siete soldados turcos de caballería.*

» su valor. Pues bien, de toda esa muchedumbre
» acampada junto á las lagunas, dentro de poco
» tiempo apenas quedarán algunos. Pero Mustai
» le replicó: lo que está del destino no pueden
» los hombres evitarlo (1). No contristes mi alma.
» No hay para el hombre mayor pena que la de
» preveer que podria hacerlo mejor, y no estar
» en mano la ejecucion. Habiéndonos engañado
» el capitan-bajá que se ha fugado al acercarnos,
» correspóndenos ahora tentar la fortuna. Espe-
» remos que Alá nos guie por el sendero del
» valor."

Constantino Botzaris, que habia sucedido á su hermano, sospechó los intentos del enemigo, y resolvió desalojarlo del puesto que ocupaba. Llevó consigo ochocientos hombres determinados, atacó de noche á los infieles, dió muerte ó se llevó prisioneros á una parte de sus soldados, y regresó á la plaza cargado de despojos. A este suceso que ocurrió en los primeros dias de noviembre, se siguieron las lluvias de otoño, y cuando llegaron las barcas de Prevesa, y estuvieron prontas las balsas construidas en Tzambaraki, el ejército turco, ya debilitado, no se hallaba en disposicion de tomar la ofensiva. Una sospecha fatal, que por sí sola hubiera bastado para paralizar sus esfuerzos, agitaba el ánimo de todas las tropas, en cuyo seno habia introducido la Puerta la discordia con su acostumbrada política. Dirigiendo secretamente un firman á Omer Briones le habia

---

(1) *Sabido es que los turcos profesan el absurdo dogma del fatalismo.*

encargado deshacer á S. A. de un visir poderoso que le daba celos, para lo cual debia enviarle la cabeza de Mustai, bajá de Scodra, al propio tiempo que mandaba igual decreto al mismo Mustai para que hiciese decapitar á Omer Briones, acusado de haberse constituido heredero de los tesoros de Ali Tebelen. Uno á otro se observaban con recíproca desconfianza espiándose mútuamente, cuando los elementos, de acuerdo con la perfidia del divan, llevaron al estremo las calamidades.

Consumidos por las vigilias y por las alarmas contínuas que les causaban los insurgentes, no dormian ya los turcos sino es con el ruido de las tempestades que inundaban sus tiendas y vivaques de un diluvio de agua luego que se ponia el sol. Á las noches de lluvia seguian dias muy calorosos, y los temblores de tierra frecuentes en otoño, impregnaron la atmósfera de miasmas malignas, de modo que en breve se multiplicaron las enfermedades en el ejército hasta el punto de declararse una peste cruel. Entonces se vieron obligados los generales á levantar el sitio en veinte y nueve de noviembre, manifestando su ferocidad con echar abajo seis mil pies de olivo en el monte Aracinto. Despues abandonaron cañones, morteros, proyectiles y cuanto no podia ser transportado: el ejército pasó el Achelous por el vado de Stratos, y Omer Briones se embarcó en Olpe para Prevesa. Pero no se separó de su cólega sin manifestarle el designio de la Puerta de hacerle decapitar. *Por lo que hace á mí*, añadió, *ya veremos á qué precio entrego mi cabeza, que está proscrita como la tuya por las intrigas de Mehemet Ali, de Egipto.*

Mientras Mustai se retiraba con sus tropas introduciendo la peste en todas partes, Maurocordatos nombrado comandante de la Helade occidental, aportaba á Missolonghi llevando consigo la abundancia y el respeto á las leyes. Colocotroni á la cabeza de ocho mil hombres salia de la Elide para atacar á Patrás. Los etolios y acarnanios saliendo de las islas, de los bosques, del seno de los lagos, ó de las montañas que les habian dado asilo, regresaban á sus campos. Las disensiones políticas se hallaban suspendidas en el Peloponeso, y el senado helénico reunido en Astros deliberaba sobre los medios de regularizar un empréstito, valiéndose de comisionados que se enviasen á este efecto á Lóndres. La atencion pública, fija en la isla de Negroponte, seguia los pasos de Odissea, y aunque en Creta se habian sufrido reveses no eran irreparables. Por último, el Egeo estaba libre y la campaña que tocaba á á su fin no podia ya mas que ofrecer prósperos resultados, á tiempo que se supo que el almirante Miaoulis acababa de conseguir una ventaja señalada en los parages borrascosos del golfo Pegasético.

En efecto, despues de abastecer algunas plazas y de sufrir una gran borrasca habia entrado la escuadra otomana en aquellas aguas, y llevaba muy adelantadas sus negociaciones con los habitantes de Trikeri, los cuales tal vez se hubieran sujetado á la obediencia de Koreb bajá, sino se hubiese presentado la escuadra griega. El archi-navarca Miaoulis-Vocos se detuvo primero en Teno para la percepcion de las contribuciones, y luego para tributar sus respetos á la me-

moria del Soberano Pontífice Pio VII, cuyas exequias celebraban allí los católicos. De cuarto en cuarto de hora sonaba un cañonazo, las campanas doblaban, y las iglesias de ambas comuniones, colgadas de negro, atestiguaban el duelo general de los fieles. Pio VII habia recibido en sus estados á los griegos que hubieron de emigrar, y los diputados de los helenos habian sido muy bien recibidos en Ancona, sin que dependiese de su Santidad que no fuesen admitidos en el Congreso de Verona. Asi que, una voz religiosa y patriótica espresó en estos términos los sentimientos de la iglesia de oriente.

“El Soberano Pontífice Pio VII, objeto de » nuestros sentimientos, no se limitó, hermanos » mios, á estériles deseos en favor de la causa de » los griegos; porque no contento con interceder » por ellos abrió sus puertas á los desgraciados, » y recogió las víctimas que se salvaban de la cu» chilla de los infieles. Bien lo sabeis: vino á su » socorro ofreciendo á nuestros compatriotas con » el pan de la hospitalidad, asilo y proteccion. » ¡Honor al Padre comun de los fieles! Sus vir» tudes eran propias de su corazon, y su memo» ria será eternamente amada de los helenos.

» En efecto, hermanos mios, si los sentimien» tos filantrópicos no hubiesen sido innatos en el » corazon de Pio VII, aunque fuese gefe espiri» ritual de la cristiandad, bastantes motivos plau» sibles podian haberlo atraido al partido de nues» tros enemigos. ¿No tenia un pretesto natural » en la antigua disidencia que separa la iglesia » griega de la latina? ¿No tenia suficientes ra» zones políticas viendo los alborotos de Italia,

»que agitaban tambien una parte de los estados »pontificios? ¿No podia haber participado de »las sospechas de los gobiernos que creian ver »en la sublevacion de la Grecia la consecuen»cia del movimiento revolucionario de que la »Europa estaba amenazada? Pero no fue así, »hermanos mios: la vista penetrante del Sobe»rano Pontífice, reconoció en los helenos á los »heróicos defensores de la cruz, á los hijos »de un mismo Dios, y les tendió su mano be»néfica.

»¡Gloria al Supremo Pontífice! ¡Gloria al »bienhechor de los helenos Pio VII! y que su »nombre sea entre nosotros bendecido y reveren»ciado de generacion en generacion."

Concluida la ceremonia religiosa se hizo Miaoulis á la vela, y aproximándose á Skiatos se apoderó de un comboy procedente de Salónica que se componia de una corbeta y cuatro bergantines de transporte. Iban cargados de víveres y de esclavos cristianos que el nuevo visir de Macedonia enviaba de regalo á Koreb-bajá: pero habiéndose aprovechado el archi-navarca del cargamento y dado libertad á los cristianos, se dirigió al golfo Pegasético donde entró en el momento en que Koreb estaba en conferencias con los habitantes de Trikeri. Incontinenti destacó un brulote que, aunque lanzado con mal éxito á la escuadra otomana, bastó para que llenos los turcos de espanto picasen cables á fin de darse á la vela. Tanta era su consternacion que nada veian ni nada oian, y el humo de los cañonazos que tiraban á la ventura les ocultó otro brulote que vino á incendiarse debajo de la popa del navío

almirante. Por fortuna se le pudo evitar; pero el esquife incendiario fue á dar á una de las fragatas que se abrasó al instante, mientras otras dos y tres bergantines encallaban en la costa. Tres corbetas, seis bergantines y otros varios buques abandonados de sus tripulaciones fueron destruidos por los griegos en los surgideros de Santa Marina. Veinte y dos velas de guerra pertenecientes á una escuadra compuesta algunas horas antes de cincuenta y cuatro buques de todos portes, se reunieron solas en torno de Koreb-bajá, quien se puso en fuga viendo el pabellon de la cruz tremolar en las alturas de Trikeri; y el veinte y ocho de noviembre, dia en que Mustai bajá evacuaba la Etolia, la escuadra de S. A., calificada de invencible, echaba el ancla bajo los fuegos del castillo asiático de los Dardanelos. Así pues los esfuerzos de los turcos durante esta campaña, comparados á la invasion de Dramali en la Argólide el año de mil ochocientos veinte y dos y á las empresas de su marina, habian sido como las olas que baten la playa despues de una borrasca.

Las consecuencias de estos felices sucesos marítimos fueron para los griegos de grande importancia, por las ricas presas que hacian sus buques sin temor de enemigos en el mar, como igualmente por los desembarcos utilísimos que operaban en tierras de los turcos, de donde se llevaban impunemente cuanto habia de mas precioso. Odissea consiguió al mismo tiempo grandes ventajas en la isla de Negroponte, que los insurgentes atacaron por varios puntos á la vez, logrando sitiar estrechamente al enemigo en la plaza

de Eritrea, último asilo de los turcos, y cuya conquista hubiera completado la victoria; pues los griegos no olvidaban el dicho de Filipo de Macedonia; á saber: *que el que es dueño de la Eubea, es dueño del Atica.*

Sin embargo, mientras todo era triunfos por aquella parte, en Creta corria á torrentes la sangre cristiana. El senado, que se hallaba en Argos, recibió la nueva de que la escuadrilla del bajá de Egipto, despues de haber escoltado hasta los Dardanelos varios bageles cargados de presentes que enviaban al sultan los bajaes de Acre y de Tarsa, á su vuelta habia tocado en Candia, y tomando á bordo seis mil turcos los habia transportado á Retymos, donde en combinacion con la guarnicion de Canea invadieron la parte interior de la isla. En efecto, reunidos nueve mil hombres á las órdenes de Pilal-bajá, cayeron de improviso sobre los griegos que estaban ocupados en el esquilmo de los olivos, y esterminaron gran número de ellos. Treinta y seis lugares fueron reducidos á cenizas, y ochocientas personas entre ancianos, mugeres y niños perecieron ahogados en la cueva de Stomarambelos, donde los bárbaros les daban humazo como á las fieras. Aquí concluia la relacion de tan doloroso desastre, cuando se supo que el harmosto Tombasis con un cuerpo de seis mil griegos habia conseguido perseguir á los bárbaros hasta las plazas donde estaban de nuevo encerrados.

Pero si esta última circunstancia, que á la verdad no tuvo grandes resultados, podia servir de algun consuelo, no dejaban de inquietar al gobierno helénico las disposiciones y el lenguage

de que usaba el alto comisario ingles en las islas Jónicas, Tomas Maitland, con motivo de una presa hecha en las aguas de Itaca, donde se apoderó este marino de una corbeta argelina conforme á las leyes de la guerra. El edicto que publicó Maitland en Corfú con fecha de veinte de diciembre, decia así: "Atendiendo á que en »los dias diez y doce del corriente se ha efec»tuado una de las mas grandes violaciones de »territorio en las islas de Santo Mauro y de »Itaca, de parte de algunos buques griegos ar»mados que iban á las órdenes *de un hombre* »*llamado el príncipe Maurocordatos*, en opo»sicion de todo principio reconocido de neutra»lidad y derecho de las naciones, S. E. el lord »alto comisario de S. M. brítánica se vé con »un soberano disgusto obligado á mandar que »dichas dos islas, con respecto al resto de las »Jónicas, sufran una cuarentena de treinta dias. »El inspector general del departamento sanita»rio de Corfú queda encargado de comunicar in»mediatamente las órdenes al efecto.

»S. E. siente mucho los inconvenientes y pér»didas que deben por necesidad resultar de se»mejante medida, y lo que la hace mas dolorosa »es que no era presumible que intentasen com»prometer é insultar al gobierno jónico, puesto »bajo la proteccion esclusiva de S. M. británica, »*unos hombres* que declaran combatir por su »propia independencia; haciendo por semejante »medio á dicho gobierno (si se hubiese guarda»do silencio sobre este hecho) cómplice de las »terribles desgracias y de las odiosas atrocida»des que en esta ocasion y en otras varias han

„sido consecuencia de la conducta de las partes
„empeñadas en la guerra actual."

Pareció que este modo poco compasivo de tratar á los infelices helenos fuese de mal agüero para el lord ingles, pues á muy poco tiempo dió la vuelta á Malta donde falleció de una horrorosa apoplegia. Es cierto que en Grecia se tuvo por un beneficio del cielo la muerte de un hombre á quien se consideraba enemigo, sin que tal vez hiciese mas que escederse en el cumplimiento de las órdenes de su gobierno; pero entonces habia otros motivos mas nobles de regocijarse y de dar gracias á la Providencia.

El capitan-bajá Koreb fue muy mal recibido de vuelta de su campaña, y el sultan acababa de deponer á su gran visir Ali y á varios miembros del divan, apoderándose de los bienes de sus propios ministros, de los cuales algunos murieron en el suplicio del cordon. El Chan de Persia, Fet Ali, dirigido por los consejos del cefalónico Kefalas, vacilaba en ratificar el tratado de paz negociado por Mr. Villac, y que debia tranquilizar las provincias otomanas vecinas del Eufrates; y el lord Strattford no habia podido reconciliar los gabinetes de Petersburgo y Constantinopla. En medio de estas agitaciones del serrallo se supo que Mustai-bajá, apenas estuvo de regreso en Scodra cuando informado de un modo positivo por sus capi-tchoadars del peligro que amenazaba su cabeza, proscripta por el sultan, descubrió en una circular dirigida á los schypetars las causas á que debia atribuirse la pérdida de tantos valientes, cuya falta se lloraba. Todas las familias de la Güegaria estaban de luto, y poseidas de

dolor habian jurado no armarse en defensa de un príncipe, cuya resolucion era aniquilarlos si ellos aniquilaban á los griegos.

¡Cuán diferente hubiera sido en aquella época la suerte de estos si la discordia, hija de la ambicion y de la imperfeccion de su sistema social, no les hubiese estado despedazando! Efectivamente, mientras los helenos revolvian sus armas unos contra otros, y mientras el consejo ejecutivo compuesto de individuos de la faccion militar trataba de apoderarse del senado, cuyos principales miembros huyeron anticipadamente á Cranadi (1), todas las almas generosas de Europa se interesaban en favor de unos hombres, que sino tenian aquellas virtudes necesarias para aprovecharse de la victoria, se hallaban por lo menos dotados de las que sirven para conseguirla, y sobre todo defendian la santa causa de la religion y de la independencia de su patria. Así es, que los filhelenos de Inglaterra, de Suiza, de Alemania, y de otros varios puntos, no se contentaban con enviarles estériles consejos, sino es caudales, ropas, armas, hazadas y rejas de arado, para que los vencedores de los turcos tuviesen medios para sustentarse del pan adquirido con el sudor de sus frentes. Especialmente muchas señoras distinguidas por su alto rango en diversas naciones europeas, contribuyeron al logro del objeto propuesto mediante copiosas y oportunas limosnas.

Diferentes sugetos, no menos recomendables

(1) *Véase en la parte cuarta el informe de la comision del senado legislativo.*

por sus sentimientos religiosos que por sus luces, se presentaron para instruir á los griegos en la gran ciencia de la administracion pública, preparándose algunos á tan benéficos oficios por medio del estudio de la lengua griega, y solicitando servir los empleos sin sueldo ni otra especie de emolumento. Pero lo que mas atrajo la atencion del gobierno fue la llegada del moderno Tirteo, lord Byron, cuyas sienes estaban coronadas de laureles poéticos, y arribaba á Missolonghi con prensas, artistas, ingenieros y artesanos. Este ilustre señor no habia esperado á que los griegos triunfasen para cantar en versos pindáricos el oprobio de sus verdugos. Les llevaba socorros y la esperanza de ver realizar un empréstito que los enviados del senado helénico estaban encargados de negociar en Lóndres; habiendo adelantado generosamente una parte de los fondos, con los cuales pudo el almirante Miaoulis Vocos mantenerse en el mar y batir la escuadra del capitan-bajá en el golfo Pegasético.

Por último, á fines de Diciembre parecia que los mas peligrosos enemigos de Grecia eran algunos de sus propios hijos, que intentaban aprovecharse esclusivamente del fruto de los sacrificios comunes, sin advertir que así venian á inutilizarlos. Pero en cambio se daban grandes pasos ácia la civilizacion, y ácia un orden de cosas mas análogo al que se halla establecido en todas las naciones cultas. Tratábase de poner en Tripolitza una casa de moneda donde se acuñasen las de oro y plata con el busto del sultan, cuya medida, al mismo tiempo que proporcionase una utilidad de mas de sesenta por ciento, daria

un golpe mas funesto al imperio otomano que cuantas pérdidas habia sufrido. En virtud de un decreto espedido por el gobierno de la Grecia occidental, debia imprimirse en Missolonghi desde primero de enero de mil ochocientos veinte y cuatro una gaceta destinada á manifestar al mundo cristiano, la realidad de los sucesos por tanto tiempo desfigurados en los papeles y relaciones de los turcófilos. ¡Ojalá que entre todas estas ventajas hubiesen tenido ya los griegos las que dá la esperiencia! Entonces habrian visto que nada paraliza tanto los movimientos de un estado, en busca de su bien, como las divisiones y bandos intestinos, y que los prodigios de la concordia y de la union no son menos frecuentes que incalculables.

PARTE CUARTA.

Estado de la Grecia á principios de 1824: Guerra civil en la Morea: Preparativos y negociaciones diplomáticas de los turcos: Muerte del lord Byron: Primeras operaciones de la campaña de 1824: Trágico suceso de la isla de Ipsara: Espedicion del almirante Miaoulis: Tentativa contra la isla de Samos: Victoria naval de los helenos: Principales acontecimientos hasta fin de diciembre de 1824: Situacion de los griegos en 1825: Sucesos en Constantinopla: Comision helénica de París: Espedicion de Ibrahim-bajá: Operaciones marítimas de ambas partes beligerantes: Capitulacion de Navarino: Reconciliacion de los partidos griegos: Vicisitudes de la guerra de Grecia hasta fin de diciembre de 1825.

Estado de la Grecia á principios de 1824.

La campaña de mil ochocientos veinte y tres habia tenido tan favorables resultados para la causa de los griegos, que no se juzgaba que la

Puerta Otomana estuviese en el caso de emprender otra con buen éxito. La marina helénica habia adquirido una superioridad decidida sobre las fuerzas navales de los turcos, al paso que las tropas de tierra podian lisongearse de haber destruido en detall ó paralizado los movimientos del ejército mahometano de Livadia, que no logró siquiera aproximarse al golfo de Lepanto. Ademas, celebraban los griegos la derrota de un ejército de mayor consideracion, compuesto de las mejores tropas del imperio, mandado por sus dos generales mas hábiles; á saber: Mustai, bajá de Scodra, y Omer Briones, bajá de Janina. Los albaneses desanimados á consecuencia de tantos desastres y divididos en bandos intestinos, no se hallaban por cierto en estado de proporcionar ningun socorro á los otomanos, mientras la Morea se creia al abrigo de una invasion, sin que quedasen en poder de los infieles mas que las plazas de Patrás, Modon y Coron, cuyos sitios ó bloqueos alternativamente emprendidos, abandonados y vueltos á continuar, no les impedian recibir socorros y refuerzos que perpetuaban la ocupacion musulmana.

Pero aunque el pais estuviese libre del yugo turco, se hallaba por desgracia entregado al pillage de sus gefes militares y al azote de la anarquía, que son las mayores desgracias que pueden afligir á un estado. Las riendas del gobierno habian pasado sucesivamente á manos de hombres de ideas muy diversas, porque á los heteristas hemos visto que sucedió el partido de Maurocordatos, con quien estaban unidos los comerciantes hidriotas y las personas mas ilustradas de la

nacion. Es indudable que Maurocordatos quiso poner orden en la administracion, y sobre todo en las rentas públicas; y aunque le fue preciso retirarse á Hidra, y despues á la Grecia occidental por el ascendiente que tenian los de la faccion militar en la Morea, sin embargo, conservaba un grande influjo en el cuerpo legislativo. A la cabeza del contrario partido estaba el famoso guerrillero Colocotroni, apoderado casi esclusivamente de la autoridad ejecutiva: su hijo Panos mandaba en Náuplia, donde residia el gobierno, sus partidarios guarnecian el Acrocorinto, y él estaba en Tripolitza, cuya ciudad era el centro de su faccion esparcida por toda la península. En seguida figuraban Mauromichalis, presidente del consejo ejecutivo, Andres Metaxa, que acababa de ser separado de este cuerpo, Chara-Lambi Peruka, ministro de hacienda destituido, y Teodoro Negris, ex-ministro de negocios estrangeros, retirado cerca de Odissea, cuyo caudillo ejercia en Atenas y en toda la Grecia de occidente un poder casi sin dependencia del gobierno central. Todos estos gefes militares gobernaban arbitrariamente sus provincias é imponian en ellas contribuciones para el sueldo y entretenimiento de sus tropas, sin curarse de los derechos ni de los reglamentos gubernativos, aun cuando el poder residiese en el seno de su misma faccion.

Como todo estaba constituido en una confusa anarquía militar, no habia concierto ni regla fija sino en la administracion de los negocios marítimos de Hidra y en la Grecia occidental, donde mandaba Maurocordatos. Entonces acababa de

llegar á ella el ilustre lord Byron, quien despues de haber cantado en versos sublimes y armoniosos las heróicas hazañas de la Helade, deseaba pelear por su independencia. Habíase honrado con el título de ciudadano de Missolonghi, entendia en lo relativo á los estrangeros, organizaba la artillería juntamente con el coronel Stanhope, y establecia escuelas en que hacia la instruccion rápidos progresos, mientras se estaban disponiendo los preparativos necesarios para la próxima campaña, á la cual debia darse principio con el sitio de la importante plaza de Lepanto. En suma, aquel rincon de la Grecia occidental era verdaderamente el baluarte del Peloponeso, y desde alli tambien ausiliaba Maurocordatos al senado legislativo mediante sus consejos.

Aunque nombrado este cuerpo bajo la influencia de los oligarcas civiles y militares, como se componia de propietarios ó comerciantes amantes del orden y enemigos de toda estorsion, no perdonaba fatiga para conseguir un arreglo general, y habia tomado ya algun conocimiento de los negocios y del estado del pais. Su mayoría se manifestaba sumamente cuidadosa de vigilar sobre la percepcion y empleo de los caudales públicos, y sobre la ejecucion de las leyes; de lo cual dió una evidente prueba exonerando á Metaxa y destituyendo al ministro del tesoro, Peruka, que tambien era miembro del consejo ejecutivo. En una palabra, queria desterrar los abusos del poder y las rapiñas de los gefes militares, y esto es lo que habia determinado al gobierno á llamarlo á Náuplia para

tenerlo bajo el influjo de sus bayonetas, ó disolverlo en caso de resistencia. Pero la mayor parte de sus miembros se salvaron de este peligro refugiándose en Cranidi, sin que quedasen en Argos mas que algunas criaturas de los oligarcas, sin mérito y sin influjo en los negocios.

El principal cuidado del senado al llegar á Cranidi fue el de tomar las medidas mas eficaces para evitar desórdenes y asegurar el sueldo de las tropas y la economía de los fondos públicos. Conforme al acta fundamental nombró una comision de nueve individuos á fin de que examinasen los cargos que se hacian al presidente y demas individuos del consejo ejecutivo, y presentasen su dictámen acerca de ellos. Segun el informe que dieron, por cierto bastante curioso, resultaba desde luego contra el presidente Mauromichalis y contra Sotero Chara-Lambi las acusaciones siguientes.

« Haber estraviado los caudales públicos, cu» ya administracion se les confió con el objeto de » subvenir á las necesidades de los ejércitos de » tierra y mar. La falta de obediencia á la ley, » que ordenaba que hubiese siempre tres vocales » deliberantes en el consejo, por el mero hecho » de enviar á Metaxa á una comision particular » á Caritena, y continuar deliberando sin su » asistencia. Las diversas promociones militares y » la venta de los cañones de la fortaleza de Náu» plia ó Nápoles de Romania, sin noticia ni » consentimiento del cuerpo legislativo; como » tambien las irregularidades de haber variado » sin su anuencia los límites de una provincia

„nombrando eparcas (1) y estableciendo impues-
„tos, entre ellos el estanco ó monopolio de la
„sal, vendiendo á mayor abundamiento los bie-
„nes del estado. Haber ordenado la venta en
„clase de esclavos de los prisioneros de guerra
„turcos, accion prohibida por las leyes, y ha-
„ber rehusado reconocer el nombramiento de
„Juan Coletti, elegido por el senado miembro del
„consejo ejecutivo en reemplazo del señor Me-
„taxa." En fin, el último cargo, tanto mas curioso cuanto esplica y caracteriza la accion intentada por el cuerpo legislativo, estaba espresado en estos términos.

"Finalmente, mientras el senado residia en
„Argos, y segun el artículo veinte y ocho de la
„ley orgánica llamaba á los miembros del poder
„ejecutivo para que se reuniesen en aquella ciu-
„dad; de improviso, el dia veinte y seis de no-
„viembre, vino de Náuplia la fuerza armada del
„mismo consejo, al mando del gobernador de la
„plaza con intento de atacar al senado inviola-
„ble y hacer uso contra él de las armas que la
„patria ha puesto en sus manos para defender
„las leyes y proteger á sus depositarios; siendo
„de advertir que en el ínterin los individuos del
„consejo ejecutivo eran espectadores indiferentes
„de tamaño atentado, y no solo no se indigna-
„ban á vista de una infraccion tan manifiesta de
„las leyes, ni mandaban retirar las tropas y ase-
„gurar la inviolabilidad del senado, sino que al
„contrario quisieron obligarle á una transaccion

(1) *Prefectos ó gobernadores civiles.*

„ vergonzosa, valiéndose de la fuerza militar."

Tales eran los cargos mas importantes que resultaban contra los dos principales miembros del poder ejecutivo, Mauromichalis y Chara-Lambi Peruka, al paso que Metaxa, tercer vocal, parecia libre de los capítulos mas graves de acusacion. Era cosa sumamente notable que en el informe no se hablaba de Colocotroni, á pesar de saberse que habia sido el gefe y promotor de la tentativa de Argos: pero cuando todos esperaban la formacion de causa contra los reos, se contentó el senado con declararlos, en virtud del poder que le conferia la ley, destituidos de sus dignidades. En su lugar nombró á Jorge Conduriotis, de Hidra, en calidad de presidente del consejo, y á Panagosti Bodassi, natural de Spetzia para vice-presidente; ambos á dos patriotas estimados y de mucho influjo en sus islas, cuya marina y cuyas riquezas eran los mas sólidos apoyos de la Grecia. Dióseles por cólegas á Juan Coletti, nombrado ya en veinte y cinco de noviembre anterior en remplazo de Metaxa, y á Nicolás Londo como cuarto vocal; mas hallándose por este medio constituido el consejo en términos de poder deliberar legalmente, se juzgó oportuno dejar vacante la quinta plaza para ofrecerla como un medio de conciliacion á Colocotroni, cuyo influjo continuaba siendo temible. El lord Byron se ocupó en persuadirlo á que se declarase por el partido de la patria, sin conseguir mas que protestas vagas de adhesion á la causa comun, pues aquel guerrillero conservó las plazas que ocupaba, rehusando reconocer la autoridad del senado, y sobre todo la del consejo,

por considerarlo como elegido ilegalmente. No obstante, luego que se concluyó esta reorganizacion la anunció el cuerpo legislativo al público, por medio de una proclama en que escitaba á todos los griegos á obedecer á la autoridad suprema del gobierno, y á contribuir, en lo que á cada cual correspondiese, al restablecimiento del orden y á la salvacion de la patria: espidiendo ademas varios decretos para regularizar el remplazo del ejército y la recaudacion de las contribuciones.

Guerra civil en la Morea.

A fin de quitar á la faccion de Colocotroni su principal apoyo, una de las primeras providencias del nuevo consejo fue la de espedir un decreto con fecha de catorce de marzo, declarando á Nápoles de Romania capital de toda la Grecia, y residencia del gobierno central; á lo que se siguió su embarque en una escuadrilla hidriota al mando del almirante Miaoulis en persona, para ir á tomar posesion de aquella plaza. Llegado al golfo el diez y ocho del mismo mes se echaron áncoras en la rada de Milœ (ó los molinos), y se intimó al gobernador Panos Colocotroni que abriese las puertas á los individuos del gobierno. Pero lejos de obedecer esta orden envió Panos un destacamento para oponerse al desembarco, y despues de otra tentativa no menos inútil que la anterior, le declaró el consejo por un acta de diez y nueve de marzo rebelde á la patria, disponiendo que se procediese al sitio de la plaza por mar y por tierra. Esta medida

vigorosa hizo tanta impresion en el pueblo y aun en los soldados de Colocotroni, que no se atrevió á tomar la ofensiva; de modo que hizo retirar sus tropas á la ciudad, cuyos habitantes demostraban quererse unir con el gobierno. Asi pudieron los vocales del consejo salir á tierra sin oposicion y establecerse provisionalmente en Milœ, donde llegaron luego algunas tropas, y se empezó el sitio por tierra y mar, ó por mejor decir el bloqueo, pues no se sabe que hubiese ningun ataque hasta la rendicion de la plaza.

Entretanto la guerra civil tenia mayor importancia por la parte de Tripolitza, á cuyo punto se habia retirado Colocotroni con su hijo menor, la flor de sus partidarios y algunos diputados escluidos de Argos, á quienes pretendia erigir en senado legislativo como el de Cranidi. Pero esta fantasma á nadie engañaba, y ya varios gefes como Nicetas, Jatrakos y otros, unidos antes al rebelde, habian venido á ofrecer sus servicios al gobierno, á cuyas órdenes se rindió tambien el Acrocorinto el dia dos del siguiente abril.

Desconcertado á vista de esto, poco seguro acerca de las disposiciones de los habitantes de Tripolitza, y ya cercado por todas partes, propuso Colocotroni evacuar la plaza con tal de que se le dejase salir libre con su hijo y las tropas, mediante la promesa de disolver su ejército, y retirarse tranquilamente á la ciudad de Caritene su patria. Los generales enviados contra él que deseaban preservar á Tripolitza de los horrores de un asalto, le concedieron capitulacion, y en consecuencia salió de la plaza con su

hijo y su imaginario senado, tomando inmediatamente las tropas del gobierno posesion de los fuertes. Sin embargo, Colocotroni que habia ofrecido retirarse á Caritene y vivir alli como simple particular, no licenciaba sus tropas y se sostenia siempre en campaña: de suerte que el gobierno declaró que los rebeldes procedentes de Tripolitza serian considerados y tratados como tales hasta que voluntariamente se hubiesen entregado á discrecion, para ser juzgados conforme á las leyes, y mandó á todos los griegos fieles que les persiguiesen como á traidores.

Con noticia de la rendicion de Tripolitza regresaron á Argos los individuos del senado refugiados en Cranidi, é invitaron al consejo ejecutivo á que transfiriese su residencia á la primera de dichas ciudades: pero juzgando éste demasiado precipitada semejante medida, y queriendo asegurarse una retirada por mar en caso de revés, se mantuvo inmediato á la escuadra empleada en el bloqueo de Náuplia. Y en efecto, los rebeldes, aunque perseguidos y derrotados por todas partes, continuaban siempre inquietando las cercanías de Tripolitza, llegando á fines de abril á tal punto su audacia, que vinieron con bastante fuerza hasta los molinos, donde el almirante Miaoulis los recibió á cañonazos y les obligó á refugiarse en las montañas inmediatas. Despues se fueron la vuelta de Argos, pero el pueblo indignado corrió á las armas y les puso en fuga, consiguiéndose la sumision de tres de sus gefes, á uno de los cuales se le empleó desde luego en el sitio de Náuplia, especie de confianza siempre peligrosa en las guerras civiles y

que solo toma visos de prudencia cuando es indispensable hacer virtud de la necesidad. Como quiera, lo cierto es que ya fuese porque el gobierno estuviese cansado de la resistencia de Panos ó porque creyese bastante tranquilo el pais, resolvió despues de esta gestion de los tres caudillos rebeldes reunirse con el senado en Argos, donde se instaló interinamente el veinte y dos de mayo.

Algunos dias despues ocurrió un suceso que pudo haber tenido las mas sensibles consecuencias. La corbeta francesa la *Chevrette* y un bergantin de la misma nacion se presentaron delante de Náuplia, y aunque Miaoulis mandó que se les hiciesen las preguntas de estilo en caso de bloqueo, el capitan Leblanc solo dió respuestas evasivas acerca de su verdadero designio. Este consistia en sacar de la plaza á dos bajaes prisioneros que el gobierno griego habia puesto allí en depósito, para que sirviesen de rehenes á tantos millares de helenos que gemian en cautiverio. Pero es de advertir que Colocotroni habia ofrecido entregarlos por determinada cantidad que los buques franceses le llevaban.

Deseando el almirante Miaoulis evitar toda gestion que comprometiese los derechos, los intereses, y aun la causa misma de la nacion, protestaba solemnemente contra toda tentativa dirigida á estraer los prisioneros; pero el comandante del bergantin no persistia menos por eso en sus pretensiones, permaneciendo anclado bajo los fuegos del fuerte de Bourtzi. Fatigábanse los unos y los otros con inútiles parlamentos, precursores de una agresion que ponia al gobierno en el mayor cuidado á tiempo que la guarnicion del castillo,

bajo de cuyos muros estaba anclado el bergantin, abjurando de repente la causa de Colocotroni, se rindió á las tropas del gobierno; lo que puso á los marinos franceses en la necesidad de darse á vela sin haber realizado su proyecto.

De la rendicion del fuerte de Bourtzi debia naturalmente resultar la de la plaza de Náuplia, y por lo mismo luego que supo Teodoro Colocotroni esta ocurrencia, como viese que cada dia disminuia el número de sus partidarios, juzgó mas prudente proponer al gobierno la reconciliacion. En consecuencia ofreció entregarle la plaza de Náuplia, y obedecer su autoridad reconociendo al senado y al consejo ejecutivo siempre que una completa amnistia lo pusiese á él, á sus hijos y á cuantos habian seguido su partido al abrigo de todo procedimiento judicial. Aceptóse esta propuesta hecha por conducto de la comision de Tripolitza, y Panos, en virtud de lo que su padre le previno, consintió en entregar la plaza y el fuerte de Palamedes, de donde salió con los suyos, sin que el gobierno le pusiese el menor obstáculo. Tambien se hallaban alli Andres Metaxa y Chara Lambi Peruka, los cuales recibieron orden de pasar á Leondi á esperar la decision que conforme á las leyes recayese con respecto á ellos.

Gracias á la cordura y moderacion del gobierno, no quedaba ya otro personage sino el ex-presidente Mauromichalis, que permanecia en Calamata, en actitud capaz de escitar inquietudes. Aunque no se le habia declarado nominalmente rebelde, se enviaron contra él quinientos hombres de milicias, al mando del gefe Notaras, á fin de precisarlo á entrar en esplicaciones y

á desarmar sus gentes: pero evitó venir á las manos con las tropas del gobierno, solicitó que se le oyese, y algun tiempo despues envió una memoria justificativa de su conducta, apoyada en un informe favorable de los primados de Calamata, y en la cual ofrecia ademas sujetarse á un juicio. El gobierno tuvo á bien darse con esto por satisfecho, y Mauromichalis no se apresuró á ponerse á su discrecion.

Desembarazado ya de sus enemigos, y habiendo reconocido la autoridad legítima todos los gefes, incluso Odissea que habia ofrecido sus servicios contra los rebeldes, aunque con corta diferencia representase en Atica el mismo papel que ellos, se trasladó el nuevo gobierno en veinte y cuatro de junio á la ciudad de Náuplia declarada capital de la Grecia, donde hizo la entrada dos dias despues que el senado publicó una amnistía general para cuantos le hubiesen prestado ó le prestasen obediencia: pero con la restriccion de que los que habiéndo sido anteriormente individuos del senado ó del consejo ejecutivo, hubiesen tomado parte en las sesiones ó actos del congreso ilegalmente convocado en Tripolitza, no podrian ser nombrados para ningun cargo público durante el segundo y tercer periodo del gobierno provisional de Grecia. Asi pues las turbulencias suscitadas por la faccion militar habian terminado felizmente por entonces, y el gobierno pudo dedicarse á poner orden en los negocios, á organizar el ejército y la marina, y á prepararse para la defensa del pais atacado ya vigorosamente por varios puntos.

Preparativos y negociaciones diplomáticas de los turcos.

En efecto mientras las discordias intestinas estaban despedazando á los griegos, hizo la Puerta Otomana sus preparativos para la cuarta campaña, que consideraba como decisiva en cuanto á la esterminacion de sus enemigos. Derwisch-bajá de Widin habia sido nombrado seraskier del ejército destinado á invadir la Morea de concierto con Omer Briones, que debia operar por parte de la Grecia oriental, mientras el bajá de Negroponte maniobrase en Atica. El capitan bajá que salió de los Dardanelos el veinte y ocho de abril con una escuadra compuesta de fragatas y buques ligeros, llevaba el encargo de desembarcar algunas tropas en las costas del golfo de Volo, de dirigirse en seguida á Scala-Nova, en el Asia menor, donde iban á reunirse treinta ó cuarenta mil hombres, y desde allí caer sobre las islas de Ipsara y Samos, cuya conquista se creia cierta, mediante tales preparativos. Pero lo que inspiraba á los turcos mayor confianza en el buen éxito de esta campaña era el convenio que acababa de hacerse, no se sabe á que precio, entre la Puerta y el bajá de Egipto, á quien antes se habian supuesto miras de establecer una monarquía independiente. Hacía ya mucho tiempo que ponia especial cuidado en el equipo de una escuadra, y en la formacion de un ejercito, en el cual existian varios cuerpos organizados y disciplinados á la europea, por oficiales procedentes del ejército de Bonaparte, que habian renegado por entrar al servicio del bajá. No se hablaba de otra cosa en

Europa sino de sus proyectos de civilizacion del reino de Egipto, de su separacion del imperio otomano, y de su alianza con los griegos, cuando se supo que habia convenido en socorrer á la Puerta con veinte y cinco mil hombres mandados por su propio hijo Ibrahim-bajá, y con una escuadra considerable, cuyos transportes iban fletados de cuenta de varios comerciantes europeos. El objeto de esta espedicion era el de reunirse al capitan-bajá para sojuzgar ó destruir las islas griegas insurreccionadas, é invadir despues el mediodia del Peloponeso, donde se le suponian partidarios, al mismo tiempo que Derwisch-bajá y Omer Briones tratasen de penetrar en la Península por el istmo de Corinto ó por la costa occidental. Pero cuando la escuadra egipcia se hallaba pronta á darse á la vela, un incendio casual, destruyó el dia veinte y dos de marzo una parte de los preparativos y de las municiones navales y militares que se habian reunido: de suerte que este accidente retardó la salida de la armada por algunos meses.

Sin embargo, la constancia tenaz de los turcos no se disminuia por ninguna especie de contratiempos. Cada vez mas orgulloso, cuanto mas abatido, continuaba el divan ocupando con sus tropas los principados de Valaquia y Moldavia, cuyos hospodares indígenas, Ghyka y Stourdza, que sucedieron á los príncipes fanariotas, les aventajaban en rapacidad y cometian toda clase de escesos y estorsiones en aquellos desgraciados paises. Es cierto que la Puerta habia recibido muy bien á un agente ruso llamado M. Mintziacky, que fue á Constantinopla con un carácter

puramente consular, pues solo debia entender en los negocios comerciales de su nacion: pero no por eso se apresuraba el gobierno turco á efectuar la evacuacion de los principados, que era el único caso en que Mintziacky podia dar principio á sus funciones como diplomático. El embajador ingles lord Strattford instaba sobre manera á fin de que los turcos diesen este paso, y ajustadas las diferencias del divan con la Persia, mediante la intervencion británica, parecia que ya no podia el gobierno otomano eludir por mas tiempo el cumplimiento de sus promesas, cuando otras causas agenas de la nogociacion vinieron á paralizarla. Los socorros que los griegos recibian de Inglaterra en hombres, caudales y municiones, la llegada de lord Byron y de otros oficiales á Missolonghi y la pública realizacion de un empréstito en Londres, eran para el divan otros tantos actos hostiles. Todos los esfuerzos del lord Strattford no bastaban para hacerle comprender la diferencia que existia entre los actos particulares, que no era posible á su gobierno evitar, y las ofensas que espontáneamente hiciese á los turcos. Bajo este punto de vista es muy curiosa la siguiente nota que el nueve de abril entregó el gran visir Ghalib-bajá á M. Berto-Pisani, primer dragoman británico, para S. E. el lord Strattford.

« Nuestro amigo el embajador, decia el despacho, no cesa de asegurar á la Puerta que las » leyes de su pais no permiten á la corte de » Londres impedir á los ingleses que ausilien á » los griegos rebeldes y que hagan la guerra á » los musulmanes, porque carece de poder para

» castigar unos actos de tan manifiesta injusticia.
» Si alguna persona menos juiciosa que nuestro
» amigo el embajador hubiese proferido semejante
» aserto, habríamos juzgado que lo hacia para
» conocer hasta donde llegaba nuestra credulidad.
» Es demasiado absurdo decir que un gobierno,
» cualquiera que sea su forma, y cualesquiera que
» sean las leyes de su administracion interior, no
» tiene facultades para privar á sus propios súb-
» ditos de hacer la guerra á su antojo y de violar
» los tratados existentes entre su gabinete y otra
» potencia. Las leyes interiores de la Inglaterra
» no conciernen sino á los ingleses; y no pueden
» citarse las instituciones particulares de un esta-
» do para justificar la mala conducta de los súbdi-
» tos de una potencia con respecto á otra. Este
» proceder debe arreglarse segun el derecho pú-
» blico, que forma las bases de todas las relacio-
» nes de gobierno á gobierno y de una nacion
» con otra; pero no por las leyes particulares ó
» costumbres de un pais. Supongamos, lo que
» Dios no permita, que una parte de los súbditos
» de la Gran Bretaña se sublevase contra su rey,
» y que los de otro soberano que vive en paz y
» buena amistad con la Inglaterra, por egemplo
» la Sublime Puerta, enviase públicamente á los
» primeros socorros de toda especie en municio-
» nes de guerra y boca, y aun en oficiales que
» estuviesen actualmente al servicio de la Puerta;
» ¿admitiría la Inglaterra por escusa de seme-
» jante conducta la seguridad de que la Puerta no
» tiene derecho ó poder para evitar estos actos pu-
» nibles de sus súbditos porque las leyes mahome-
» tanas dan á todo musulman la facultad de pe-

» lear con todos los que no profesan su religion?

» Una vez admitidos tales principios ¿en qué
» situacion se hallarian unas naciones con respec-
» to á otras? La conservacion de la paz general,
» que tanto pondera la Inglaterra desear, no de-
» penderia ya de los tratados ni de los principios
» del derecho público, sino es quedaria abando-
» nada á los caprichos y á las pasiones de los
» pueblos. Creeríase haberlo hecho todo conser-
» vando las esterioridades de la amistad, y cada
» gobierno juzgaria cumplir con sus deberes di-
» ciendo á su vecino: *Yo soy tu amigo desinte-*
» *resado, yo te soy enteramente adicto. Con-*
» *téntate con esta seguridad, y no lleves á mal*
» *que permita á mis súbditos que vayan á de-*
» *gollar á los tuyos.* ¿Pero acaso nuestro amigo
» el embajador nos conceptúa tan desprovistos
» de luz natural, que pueda hacernos creer que
» su gobierno no se halla facultado para eger-
» cer una justa vigilancia sobre la conducta de
» sus súbditos. Bien tenia esta autoridad el go-
» bierno ingles, y se apresuró á usar de ella,
» cuando se trataba de impedir á los buques in-
» gleses que llevasen una pequeña cantidad de
» granos á las guarniciones otomanas que morian
» de hambre, y que por lo mismo contaban con
» la caridad de un antiguo amigo. Bastante pro-
» bada estaba entonces la realidad de semejantes
» facultades; y la desastrosa muerte de muchos
» centenares de musulmanes la atestigua con so-
» brada evidencia. Si vivimos en paz con Ingla-
» terra tenemos seguramente derecho para exi-
» gir de la corte de Londres que no consienta
» que sus súbditos nos hostilicen. Si el gobier-

» no ingles desaprueba la conducta hostil de
» sus pueblos porque no les dice de una vez:
» *La Puerta es nuestra amiga hace algunos*
» *siglos, y no tenemos ninguna queja de ella;*
» *justo será que no le demos ningun motivo*
» *para que la tenga de nosotros: por su par-*
» *te nos cumple los tratados, justo será*
» *que se los cumplamos por la nuestra.* ¿Por
» qué no tiene el gobierno ingles un lenguage de
» esta naturaleza? ¿Por qué jamas ha dirigido
» á su pueblo ni una sola palabra algun tanto
» amistosa respecto á nosotros? Nuestro amigo
» el embajador está descontento de que no haga-
» mos absolutamente cuanto nos pide, ¿y puede
» estrañarlo con razon? Siempre nos habla del
» modo mas cordial y entrañable. ¿Pero juzga
» que no conocemos toda la estension del mal
» que sus compatriotas tratan de hacernos? ¿Có-
» mo podrán conciliarse sus palabras con su con-
» ducta? En verdad que no comprendemos se-
» mejantes contradicciones. La Sublime Puerta
» pide lo que tiene derecho de pedir, y lo que
» la Inglaterra no está autorizada á negarle, á
» saber: que se prohiba á los ingleses emprender
» en lo sucesivo hostilidades contra los musul-
» manes, ya sean personales, ya mediante el
» envio de caudales y municiones, como lo ha-
» cen ahora públicamente, ó ya en fin estable-
» ciendo á presencia misma del gobierno jónico
» los talleres de sus tramas contra los intereses
» de la Sublime Puerta. Es claro que el gobier-
» no ingles puede impedir todo esto si quiere; y
» tiempo es ya de que así lo quiera."

Es indudable á vista de esta nota que si los

turcos en general son bárbaros é incivilizados, no sucede otro tanto con sus gobernantes, los cuales no carecen de ilustracion, ó saben, como digimos en su lugar, valerse de personas instruidas en la marcha de los negocios. Pero ciertamente es notable que invoquen el derecho de gentes los mismos que prenden los embajadores, y degüellan ó hacen esclavos á los prisíoneros de guerra: en una palabra, los que se desdeñan de enviar agentes de ninguna especie cerca de los demas soberanos de quienes se titulan superiores. Como quiera que sea, el lord Strattford contestó el dia siguiente desentendiéndose del objeto esclusivo de aquella nota, é insistiendo sobre la evacuacion de los principados, de la cual dependia el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de la Puerta con el imperio ruso. Pero mientras los turcos se ocupaban en eludir el efecto de estas negociaciones, los helenos por su parte no descuidaban sus preparativos militares, sobre todo en la Grecia occidental, donde un funesto acontecimiento tuvo para ellos consecuencias mas sensibles que la pérdida de una gran batalla.

Muerte de lord Byron.

La campaña habia empezado en aquellas partes por el sitio de Lepanto, cuya conquista se anunciaba en el mes de marzo, y que al cabo fue forzoso abandonar, no obstante los esfuerzos del coronel Stanhope y de otros oficiales europeos que dirigian la artillería. Un cuerpo de tropas se puso en marcha con direccion á Arta para destruir las reliquias del ejército turco-

albanes, y ya se ocupaban los griegos en aumentar las fortificaciones de Anatólico y de Missolonghi, cuando se descubrió en esta última ciudad una conjuracion para sublevar al pueblo contra el gobierno y entregar el pais á los turcos. Hallábanse en la guarnicion muchos suliotas guerrilleros valientes y determinados, pero sin disciplina ni instruccion, que veian con disgusto las reformas ó mejoras introducidas por los estrangeros en la parte militar, y sobre todo la superioridad del sueldo que se les daba. Pero mas particularmente estaban resentidos contra lord Byron, á quien se habia dado derecho de naturalizacion, con asiento en el consejo general, y la presidencia ó mando de los regimientos estrangeros. Grandes eran los sacrificios que este ilustre señor tenia hechos en favor de la causa de Grecia. Por medio de sus amigos en Londres activaba la realizacion de un empréstito de ochocientas mil libras esterlinas (1) no contento con haber establecido en Missolonghi, de concierto con Maurocordatos, imprentas, periódicos, escuelas civiles y militares, y cuanto podia darle el aspecto de una ciudad de las mas civilizadas de Europa. Bastante era para atraerse la envidia y el odio de aquellos gefes bárbaros, que solo se armaron contra los turcos para sucederles en su dominacion. Ya diferentes veces durante el invierno se habian suscitado entre los suliotas, los demas griegos y los estrangeros, varias riñas, de cuyas resultas se mandó que saliesen de Missolonghi un gran número de suliotas; pero luego

---

(1) *Ochenta millones de reales.*

se puso á la cabeza de estos cierto gefe llamado Karaiskaki, y dió la señal de la sedicion en el fuerte de Vassiladi el 12 de abril. Su designio era valerse de las inteligencias que tenia en Anatólico y en Missolonghi para hacer que estallase en ambas plazas igual tumulto y entregarse á las tropas de Jusuf bajá. Sin embargo, todo se redujo á contiendas particulares en que el pueblo no tomó parte; y un destacamento enviado del sitio de Lepanto por el príncipe Maurocordatos á las órdenes de los generales Botzaris Sturnazos y Trocas, espulsó de Vasiladi y de otras pequeñas plazas de que se habian apoderado, á los descontentos, los cuales asolaron despues varios lugares sin defensa, y concluyeron algunos de ellos sus atentados refugiándose en el ejército de Omer Briones á la apertura de su campaña.

Esta conjuracion que sin demasiadas pruebas se juzgó combinada con las discordias del Peloponeso, retardó é hizo en fin abortar las operaciones del sitio de Lepanto. Pero á quien mas particularmente afectó fue á lord Byron, que atacado muy en breve enmedio de sus esperanzas y de sus preparativos por una calentura inflamatoria, murió á los diez dias en el 19 de abril devorado del sentimiento de no haber hecho bastante para aumentar su gloria y en favor de la causa que habia abrazado. Eran entonces las solemnidades de pascuas, cuyos dias de júbilo y regocijos vinieron á ser para los griegos dias de luto y de dolor. El gobierno anunció inmediatamente esta pérdida por medio de un edicto mandando que las baterias de la plaza tirasen cada minuto treinta y siete cañonazos, número igual al de los

años del ilustre difunto, como en efecto se ejecutó. Los tribunales, las oficinas públicas, y todas las tiendas, escepto las boticas, estuvieron cerradas durante tres dias: el sonido de los instrumentos de música, las danzas, y toda clase de diversiones públicas acostumbradas en tal época, se prohibieron tambien por el mismo espacio de tiempo, y el duelo general duró veinte y un dias.

Nunca habia producido tanta impresion un suceso particular en el ánimo de los griegos, quienes se afligieron como si hubiesen sufrido una derrota. Las exequias se celebraron con toda la solemnidad posible enmedio de las demostraciones del público dolor, mas lisongero para la memoria de aquel personage que las suntuosas pompas usadas en los funerales de los poderosos de la tierra. Poco antes de morir manifestó deseos de que su cadáver fuese transportado á su patria; pero los griegos suplicaron que se les permitiese conservar el corazon, y su familia quiso dejárselo como un testimonio del heróico desprendimiento con que habia abrazado su santa causa. Su hija fue declarada por un acta especial hija adoptiva de la Grecia.

No es de nuestro propósito referir las dificultades que se suscitaron con motivo de la sepultura de este hombre célebre, á quien la opinion pública pretendia colocar en las bóvedas de Westminster (1), aunque sus parientes le hicie-

---

(1) *En el panteon de Westminster se dá sepultura á todos los grandes hombres de Inglaterra de cualquier clase ó condicion que sean.*

ron enterrar en Newtead en el sepulcro de su familia; ni tampoco decir que las memorias manuscritas, que dejó para que se publicasen despues de su muerte, fueron quemadas por consideracion á algunas personas que todavía vivian: así como lo sucinto de este compendio no permite trazar el diseño del inmortal poeta, cuyos errores han deplorado sus contemporáneos, bien que á la posteridad solo llegue su gloria. Pero volvamos de nuevo la vista ácia el pais cuya independencia fue el objeto de sus deseos.

Primeras operaciones de la campaña de 1824.

Fue tal la importancia de esta pérdida que infundió grande desaliento en el ánimo de los estrangeros venidos al socorro de Grecia. El coronel Stanhope y otros muchos regresaron á su pais: el envio de los fondos del empréstito que con tan viva solicitud recomendó á sus amigos, no dejó de sufrir retardo, y el depósito que debia hacerse en Zante de estos caudales, no tuvo efecto á consecuencia de las órdenes del alto comisario ingles: cesando ademas los donativos que llegaban antes á las cajas del gobierno helénico. En lo interior del estado la guerra civil habia paralizado enteramente la recaudacion de los fondos públicos; y los procedentes de la contribucion territorial en las islas católicas eran detenidos por el influjo de los cónsules estrangeros, en términos que el erario griego se hallaba en la mayor penuria precisamente al tiempo en que se efectuaron las primeras operaciones de la campaña de 1824.

Ya se ha dicho que para el continente habia nombrado la Puerta general en gefe al bajá de Widdin Derwisch, dando órdenes á los bajaes de Salónica, Scodra y Janina, como igualmente á otros varios gefes, para que reuniesen tropas y se concertasen con él: pero el primero no estaba dispuesto á reconocerlo por superior, y los demas, que no se hallaban menos descontentos, habian sufrido pérdidas demasiado considerables para repararlas en tan poco tiempo. De suerte que Derwisch permaneció todavia un mes en Larissa con las reliquias del ejército y algunos millares de genízaros, nuevamente enviados de Bulgaria ó de Constantinopla, sin atreverse á hacer ningun movimiento ofensivo enmedio de una poblacion poco dispuesta á cooperar á sus miras.

El capitan-bajá dió principio á sus operaciones tentando con mal éxito un desembarco en la playa de Skiatos: pero logró introducir tres mil genízaros en la isla de Negroponte, donde Odissea, y principalmente Diamantis, habian mantenido la campaña todo el invierno y batido á los turcos en diversos encuentros, sin serles posible apoderarse de Negroponte ni de Carysto, como varias veces se anunció. Con noticia de este desembarco se puso en movimiento Derwisch-bajá, y aunque uno de sus generales llamado Bekir-bajá fue derotado cerca de Zestoimi el dia primero de junio por los caudillos Nicetas y Odissea, otra de sus divisiones logró efectuar la reunion con los turcos de Negroponte, y juntos pasaron á Ática, obligando á Gouras, lugar teniente de Odissea, á que se encerrase en el Acrópo-

lis, y permaneciendo por algun tiempo dueños del campo.

Pero toda la atencion de las partes beligerantes se fijaba entonces en las operaciones marítimas, esto es, en la union de las escuadras turca y egipcia, que debian atacar las islas griegas y caer en seguida sobre las provincias orientales de la Morea, mientras Derwisch, Reschid, Omer Briones y Mustai-bajá atacasen la Grecia oriental. Por fortuna el incendio ocurrido en el Cayro habia retardado la operacion, pero en el ínterin la escuadra egipcia de Ismael Gibraltar, que cruzaba delante de Candia, acababa de sojuzgar esta isla, destruyendo toda la poblacion griega con aquella ferocidad y aquellos horrores con que los turcos hacen ordinariamente la guerra. El infeliz harmosto Tombasis se hizo á la vela con algunos buques llenos de ancianos, mugeres y niños escapados al fuego ó á la esclavitud de los turcos, y de los cuales una parte se estableció en Monembazia, otra en la isla de Hidra, y el resto se refugió en las mismas montañas de Creta. Desde alli pasó Ibrahim-bajá á la isla de Kasos, que atacó por dos veces, y aunque la primera fue vigorosamente rechazado, embistió la segunda por un punto opuesto, en donde no le esperaban los habitantes, quienes fueron todos esterminados, dejando en poder de los infieles un inmenso botin.

Trágico suceso de la isla de Ipsara.

Entretanto el capitan Koreh-bajá hacia en Mytilene los preparativos necesarios para la es-

pedicion que meditaba contra las islas de Ipsara y Samos. Veinte mil asiáticos estaban esparcidos por la costa de Smirna, donde debian embarcarse, y como el gobierno dejase de asegurarles los víveres y el sueldo, se daban en todas partes al pillage, ensayándose para las espediciones, que se les habian prometido, con pasar á cuchillo á cuantos griegos inermes encontraban: por manera que solo en Pergamo perecieron millares de infelices cristianos en una mortandad que duró treinta y seis horas.

La isla de Ipsara, tan poco importante por la estension y fertilidad de su territorio, como temible al poder otomano por su posicion y por el gran número de sus buques y brulotes, hacia tres años que se hallaba fortificada con muchas baterías y trabajos bien entendidos, siendo su principal defensa el indomable carácter de sus habitantes. No ignoraba Koreb las dificultades que tenia que superar, pero habia tomado todas las posibles precauciones para asegurar el éxito de una faccion en que tal vez le iba la cabeza. Entonces corrieron voces de que anticipadamente se aseguró de la traicion de algunos gefes epirotas de los que componian una parte de la guarnicion de Ipsara: mas lo que no tiene duda es que logró proporcionarse planos exactos de las baterías y de los atrincheramientos de la plaza. Para la espedicion habia elegido catorce mil hombres de la flor del ejército, donde figuraban con especialidad los albaneses griegos que iban en la escuadra mandados por Ismael Phassa, sobrino de Ali Tebelen. En conformidad de las instrucciones que le dió el sultan, antes de romper las

hostilidades, intimó por tres veces á los isleños que se entregasen voluntariamente, y les representó los males que de lo contrario les amenazaban, ofreciéndoles un indulto general, el olvido de lo pasado, y la proteccion particular de S. A. Empero, los ipsariotas no solo despreciaron estas proposiciones, y prorrumpieron en ultrages y en amenazas, sino es que cuando Koreb les dijo que no iba á pelear contra las mugeres ni contra los niños ó ancianos, y que los dejaria salir libremente, creyeron que su oferta era una estratagema pérfida, y se prepararon á recibir vigorosamente el ataque de que estaban amenazados. Habria como unos cinco á seis mil griegos y albaneses sobre las armas, y se les distribuyó del modo que pareció mas conveniente para la defensa de las costas, baterías y fuertes; siendo de notar que las mismas mugeres animadas por el entusiasmo de la independencia y por el horror de la suerte á que estaban destinadas, en caso de revés, se prepararon á resistir con heróica resolucion.

El dia tres de julio por la mañana salió de Mytilene la escuadra turca, compuesta del navío almirante de ochenta cañones, un buque de setenta y cuatro, seis fragatas, diez corbetas, varias goletas y bergantines, gran número de lanchas cañoneras, nuevamente construidas, y ochenta ó cien barcos de transporte con unos catorce mil hombres de desembarco. Luego que llegó Koreb á la altura de Ipsara, mandó que la escuadra cercase isla por todas partes, y mientras que algunos bajeles de guerra dirigian sus fuegos contra la ciudad y contra las baterías del fuerte,

como si intentase atacar de frente, efectuó su desembarco por la parte opuesta en una legua de tierra arenosa, donde solo habia una batería de campaña defendida por un batallon de albaneses, á las órdenes de cierto gefe, cuyo nombre era Goda ó Gotta. Fuese traicion ó fuese cobardía, lo cierto es que este punto quedó abandonado despues que de una y otra parte se dispararon algunos cañonazos, en términos que los turcos pudieron desembarcar y formarse sin ningun obstáculo. Habiéndose refugiado los fugitivos en las alturas del centro de la isla y en varios conventos fortificados, los persiguieron hasta alli los enemigos, y en menos de dos horas se apoderaron de aquellas posiciones y aparecieron sobre las eminencias que dominan la ciudad y las baterías de la costa. Hasta entonces los ipsariotas habian correspondido vigorosamente al fuego de la escuadra otomana; pero cuando se vieron cortados por la espalda lo creyeron todo perdido, y la consternacion, el terror y el desorden se introdujeron en sus filas. Los primados y eforos de la isla que no juzgaron que les quedaba otro recurso, se metieron con los efectos mas preciosos que les fue posible recoger, en los bergantines destinados á la defensa, mientras una multitud de ancianos, mugeres y niños se agolpaban á los botes, canoas y barcos de pescar, de modo que la mayor parte de aquellas débiles embarcaciones se fueron á pique por demasiado cargadas, y porque no tenian velas ni remos. Otras fueron apresadas por los turcos: algunas logró salvar un buque francés, testigo de tamaño desastre, y el resto llegó á Hidra con los bergantines al mando de Apóstoli.

Mientras estas cosas pasaban, desembarcaron las guarniciones de los buques, y los enemigos embistieron á la ciudad, penetrando en ella á sangre y fuego. Los vecinos trataron de resistir cuerpo á cuerpo, y defender calle por calle y casa por casa, pero hubieron de ceder al número; y tanto la playa como las calles quedaron en un momento cubiertas de cadáveres. En vano el grande almirante dió orden de que cesase la carnicería, y en vano ofreció quinientas piastras por cada prisionero vivo que le presentaran, porque ya era demasiado tarde para contener la horrible furia de los bárbaros. Asi que, la sangre corrió á torrentes hasta bien tarde de la noche, y toda ella duró el saqueo.

Por la mañana no quedaban en poder de los cristianos sino dos fuertecillos y el convento de San Nicolás, á donde sucesivamente se habian refugiado los mas valientes ipsariotas y los armátolis que permanecieron fieles, haciendo los unos y los otros prodigios de valor. Llegó á tal punto la desesperacion de estos hombres heróicos, que cuando ya solo eran dueños del fuerte de Tabía y vieron agotadas sus fuerzas y todos los medios de defensa, determinaron perecer con las armas en la mano aniquilando á sus contrarios, de cuya clemencia nada tenian que esperar. Ya subian los turcos al asalto y ya habian escalado la muralla por todas partes, cuando los sitiados pegaron fuego á las minas preparadas dentro del recinto, y estalló una horrorosa esplosion que sepultó juntos á los vencedores y á los vencidos debajo de un mismo monton de escombros. Este último dia en que se consumó la ruina de

Ipsara, fue mucho mas costoso para los turcos, quienes tuvieron mas de tres mil hombres de pérdida. Pero toda la poblacion habia desaparecido, escepto los que se salvaron la víspera y algunos centenares de infelices escapados de la mortandad; los cuales lograron refugiarse en las cavernas de las montañas, donde se alimentaron durante muchos dias de raices silvestres.

Todas las armas que quedaban, los víveres y las municiones de guerra, cayeron en poder del vencedor, que halló en la plaza mas de doscientas piezas de cañon. El capitan-bajá mandó clavar las que no le fue posible llevarse, y dejando como unos dos mil hombres para concluir la demolicion de los fuertes, se hizo á la vela con esperanzas de imponer en breve igual castigo á la isla de Samos.

La noticia de este desastre produjo en Grecia y en toda la Europa una gran sensacion de horror y de lástima. Todos los papeles públicos levantaron el grito contra la codicia é inhumanidad de aquellas gentes que se habian hecho ausiliares de los turcos, fletando buques de transporte, proveyéndoles de víveres y municiones, y quizá subministrándoles medios mas odiosos para destruir una poblacion cristiana, heróica, y digna por cierto de mejor suerte. En Constantinopla, adonde Koreb-bajá envió quinientas cabezas y como mas de mil doscientas orejas, en testimonio de su victoria, se espusieron estos horribles trofeos á las puertas del serrallo, con una inscripcion que debe recordarse como una especie de boletin histórico al estilo turco.

"Los griegos, decia, que estan en rebelion

» hace algunos años en varias islas del mar blanco, no habian probado el poder del brazo vengador de los musulmanes. Habiendo logrado fortificarse, y confiando en su falsa religion, se vanagloriaban de sus fuerzas militares. Cuando conseguian ventajas sobre los musulmanes no dejaban de esparcir contra ellos todo el veneno de su negra perfidia.

» Sin embargo, se llevó adelante la firme resolucion de castigar (como lo manda la ley santa y con el ausilio de Dios) á esos rebeldes que tiene reprobados. En consecuencia, el bienaventurado Koreb Mehemed, bajá generalísimo de la armada imperial, descargó sus primeros golpes en la isla de Ipsara, fortificada por los infieles, y luego que los genízaros y los seykanes que sacó de sus buques saltaron en tierra, dieron sobre aquel nido de infieles, que estaban parapetados detras de sus baterías erizadas de cañones: los cogieron por la espalda y los atacaron, sable en mano y cuerpo á cuerpo. Estos valientes pelearon con la mayor intrepidez, y ayudadas de la gracia divina las armas de los musulmanes han triunfado. Los infieles llenos de terror han sido hechos pedazos, y treinta y seis horas de combate bastaron para conquistar y apoderarse de la isla. Los infieles arnautas (armátolis), á quienes los ipsariotas habian llamado en su socorro, han sido pasados á cuchillo, y de este modo han hecho prueba del poder musulman. Diez de los gefes de la insurreccion, y como unos quinientos hombres han quedado prisioneros: ciento diez buques y mas de cien piezas de cañon han

„caido en nuestro poder; y en fin, toda la isla
„de Ipsara ha sido sojuzgada por la gracia del
„Todopoderoso. Mas de quinientas cabezas de in-
„fieles, mas de mil cien orejas, y treinta y tres
„banderas han llegado á la Sublime Puerta, en-
„viadas por dicho bajá, y se han arrojado á
„tierra con desprecio."

Espedicion del almirante Miaoulis.

Ya hacia algunos dias que el populacho turco se electrizaba con la vista de tan odioso espectáculo, cuando otras noticias de muy distinta naturaleza vinieron á dar fin á su feroz y bárbara alegría. Luego que llegaron á Hidra los emigrados ipsariotas, el consejo ejecutivo que ya estaba libre de sus enemigos interiores y habia recibido algunos fondos procedentes del empréstito de Londres y de las suscripciones de las sociedades filhelénicas, se apresuró á darles los socorros necesarios, y se ocupó en proporcionar medios para remediar y vengar aquellos desastres. Varios de los gefes comprometidos en las últimas revueltas, como Odissea, Nicetas y otros, ofrecieron embarcarse para recuperar á Ipsara ó socorrer á Samos: pero el gobierno que tenia enemigos á quienes hacer frente en Acarnania, en Livadia, en Ática, y hasta en el mismo Peloponeso, se limitó á equipar prontamente todos los buques de guerra y brulotes disponibles, con mil y doscientos hombres de desembarco, y puso esta escuadra á las ordenes del archinavarca Miaoulis, que se hizo á la vela, y llegó el dia catorce de julio á dar vista á la infeliz Ipsara.

Esperábase que los fuertes se hallarian todavia ocupados; pero ¡cuál fue la afliccion de los griegos cuando vieron que ya ni siquiera existian! Por la tripulacion de un cuter que se apresó, pudo saberse que la escuadra enemiga habia marchado, escepto unos treinta bajeles que se hallaban en el puerto, y que en lo interior de la isla habria dos mil turcos con corta diferencia. Mas adelante se tuvo igualmente noticia de que entre las rocas existian aun refugiados doscientos griegos, con cuyos infelices entabló desde luego Miaoulis comunicaciones, y en la mañana del quince de julio saltaron á tierra treinta hombres de cada bajel, en el mismo sitio en que los turcos habian operado su desembarco. Fue tanta la sorpresa y tan grande el espanto de los infieles viéndose atacar repentinamente por todos puntos, que se creyeron vendidos y se dejaron degollar casi sin resistencia. En la primera acometida que se les dió solo se salvaron doscientos entre las ruinas de que se hallaban aposesionados, y se les perdonó la vida por libertar las de algunas mugeres y niños cristianos, que de lo contrario hubieran degollado. Otros que habian conseguido llegar hasta la playa se embarcaron en las lanchas cañoneras, y querian hacerse á la mar con intento de pasar á Chio: pero quince de estos buques arriaron bandera, y los demas fueron echados á pique, escepto una fragata que permaneció en el puerto, y pudo despues incorporarse con la escuadra turca en Mitylene.

Era tal la desolacion y la ruina de la estéril isla de Ipsara, que ni era conveniente conservarla ni podia establecerse en ella un punto de

defensa. Por lo tanto se dió orden para evacuarla del todo, y se dispuso que se llevasen á los buques la artillería y las municiones que los turcos habian dejado, enviando á Náuplia á cuantos infelices ipsariotas escaparon de la catástrofe. Con esto se dió á la vela el intrépido Miaoulis para observar y atacar al enemigo: pero como solo distaban algunas leguas ambas escuadras una de otra, es muy probable que los griegos, diestros siempre en evitar una lucha con fuerzas desiguales, no tanto trataban de empeñar un combate en forma, como de repetir los ataques parciales á fin de incendiar con sus brulotes los navíos turcos. A la superioridad de las maniobras del almirante griego y á la tímida precaucion del capitan-bajá, debe atribuirse sin duda la falta de combates generales entre dos armadas que contínuamente estaban viéndose, y que al parecer no podian eludir el empeño de una gran batalla naval.

Reforzada casi todos los dias la escuadrilla griega con buques y brulotes que le llegaban de Hidra y de Spetzia, se formó poco despues de la accion de Ipsara en dos divisiones, la una á las órdenes de Miaoulis para ir al encuentro de la escuadra egipcia, que debia ya haber salido de Alejandría, y la otra al mando del vice-almirante Sachtouris, en la cual iban los brulotes de Canaris, y que llevaba el encargo de observar los movimientos de los turcos y de impedir el desembarco que proyectaban hacer en Samos.

Tentativa contra la isla de Samos.

Esta isla, mucho mas importante que la de Ipsara por estar situada cerca de las costas de Asia, y por su numerosa poblacion, habia conservado siempre su gobierno particular. No formaba parte de la confederacion helénica; pero defendia la misma causa, y varias veces sus marinos habian hecho desembarcos en la Anatólia regresando luego á su isla cargados de botin. A principios de aquel año de mil ochocientos veinte y cuatro intentaron, pero con mal éxito, una espedicion de la misma clase contra Chio, de concierto con los ipsariotas, mas hallándose ahora amenazados en sus hogares resolvieron defenderse hasta el último estremo; porque las desdichas de Ipsara daban terrible impulso á su energia. Así que, demolieron todos los edificios que podian servir de atrincheramientos al enemigo, transportaron á las montañas del centro de la isla á las mugeres, niños y ancianos con los víveres, las municiones y cuanto tenian de mas precioso, y despues de haber fortificado los puntos mas débiles de la costa, esperaron á los otomanos resueltos sino podian impedirles el desembarco á irse retirando de posicion en posicion hasta el pie de las montañas, donde perecerian si era necesario, en defensa de sus mugeres, de sus hijos y de sus padres.

En efecto, el peligro era grave é inminente. Treinta ó cuarenta mil bárbaros del Asia menor reunidos en Scala-Nova, cubiertos de sangre de los infelices griegos asesinados sin

defensa, é impelidos por el feroz deseo de imitar las hazañas de Ipsara, esperaban con ansia la orden de embarcarse y la señal para comenzar el pillage. Koreb no estaba tal vez menos impaciente á fin de que se olvidase el reves que acababa de sufrir; pero ya sea que esperase la armada egipcia, ó que temiese la escuadrilla griega que lo observaba, lo cierto es que se mantuvo por varios dias sin emprender operacion alguna. En fin, el once de agosto se puso en movimiento y se adelantó ácia la punta meridional de Samos, frente á las columnas ó ruinas del antiguo templo de Juno; cuyo punto estaba recientemente fortificado, y contra el cual disparó inútilmente algunos cañonazos, mientras los buques de transporte intentaban desembarcar al norte de la isla cuatro mil hombres de tropas asiáticas. Pero entonces una division de la escuadra griega dió sobre los transportes, los atacó, los puso en desorden, echó á pique á dos ó tres, obligó á los demas á refugiarse en la costa de Asia, y se hizo á la mar á vista y presencia de la escuadra otomana.

En los cinco ó seis dias posteriores á esta tentativa hubo diversas escaramuzas, ó mas bien maniobras marítimas, sin que la artillería de los turcos produjese grande efecto, porque se hallaba mal servida, y porque el temor de los brulotes en un canal estrecho, los tenia siempre á mucha distancia de la armada enemiga. Sin embargo, el diez y siete al amanecer mandó avanzar á la suya el capitan-bajá, firmemente resuelto á operar el desembarco que meditaba. El vice-almirante Topac, á quien transfirió el mando, se

dirigió al canal de Samos con intento de transportar por aquel estrecho, cuya anchura no escede de media legua, el ejército asiático reunido al pie del monte Mycale enfrente de la isla. La escuadrilla griega compuesta de cuarenta velas ocupaba la parte mas estrecha del canal, llamada por los turcos *darbogaz*, estrecho cerrado; pero el viento era muy favorable á los infieles.

Victoria naval de los helenos.

Los buques otomanos fueron acercándose á los griegos y empeñaron sin vacilar el combate, que debia decidir de su empresa, mayormente cuando la inmovilidad de los cristianos aumentó la confianza delas tripulaciones musulmanas, las cuales continuaban su movimiento ácia el enemigo. De repente, y enmedio del humo de los cañonazos, dió principio á sus maniobras la escuadrilla helénica, mientras que se dirigian contra los turcos seis brulotes mandados por el impertérrito y diestro marino Canaris, y por otros varios capitanes. Tres de ellos llenaron el objeto completamente, y Canaris aferró desde luego el suyo al costado de una fragata, de modo que en pocos instantes se prendió fuego á la Santa Bárbara, y no tardó en hacer una horrible esplosion, saltando á pedazos los efectos y herrage del buque con muerte de seiscientos hombres que se hallaban á bordo, y de un gran número de soldados de los que estaban acampados en la playa inmediata. La fragata comunicó ademas el fuego á quince ó veinte transportes que habia cerca de ella; y el capitan Jorge Baticiolis incendió un bergantin ber-

berisco. Por último, un capitan spetziota prendió fuego á una pequeña fragata de Trípoli, cuyo comandante, que era de los mas hábiles marinos de Berbería, logró salvarse en un bote; pero fue hecho prisionero antes de que pudiese saltar en tierra. Los demas capitanes de brulote no tuvieron igual ventura, aunque si manifestaron el mismo valor. Enmedio del mar, á toda vela, de dia claro, y espuestos á una lluvia de metralla y de balas de cañon y fusil, iban á aferrar sus brulotes á los costados de los buques enemigos, cerca de los cuales se perdieron varias lanchas y veinte seis transportes fletados y conducidos por cristianos. ¡Justo y ejemplar castigo de la reprensible codicia que los llevó allí!

A vista de este desastre, que ya costaba á los turcos mil y doscientos hombres, tres buques de guerra y una gran cantidad de transportes, fue general el terror en los asiáticos, quienes se dispersaron por aquellas playas. De modo, que no teniendo esperanza el capitan bajá de poder efectuar su desembarco, salió el dia veinte de agosto de las cercanías de Samos, y pasó sin obstáculo al golfo de Stanko-Cos donde creia hallar la escuadra egipcia que acababa en efecto de llegar á las aguas de Rodas.

Esta armada anunciada durante tanto tiempo, se habia hecho por fin á la vela de Alejandría el diez y nueve de Julio, y se componia de nueve fragatas, catorce corbetas, cuarenta goletas y bergantines, y como unos doscientos cuarenta buques de transporte, la mayor parte de ellos europeos. Decíase que el número de tropas embarcadas ascendia á diez y ocho mil hombres, entre

ellos cuatro regimientos de árabes disciplinados á la europea, por oficiales estrangeros, algunos de los cuales fueron directamente desde Francia á ofrecer sus servicios al bajá virey. Esta espedicion que mandaba su hijo Ibraim, tenia por principal objeto efectuar un desembarco en la Morea con el apoyo de los ejércitos de Derwisch-bajá, Reschid, y Omer Briones: lisongeándose ademas de hallar en el Peloponeso descontentos á los gefes militares, y dispuestos á volver á la obediencia y dar fin á la insurreccion. Interin esto se verificaba debia el comandante de la escuadra egipcia desembarcar algunos refuerzos en Creta, y ponerse de acuerdo con el capitan-bajá que se le reuniria en el golfo de Budrun ó Stancocos. Pero antes de referir sus operaciones conviene dar una ojeada sobre el continente de Grecia.

Principales acontecimientos hasta fin de diciembre de mil ochocientos veinte y cuatro.

Enmedio de las dificultades y peligros que amenazaban al gobierno helénico, observó este una conducta admirable. Causábale grande inquietud un papel que circulaba en las cortes de Europa, suponiendo que se habia dictado en el gabinete de San Petersburgo, y en el cual se proponia una transaccion entre turcos y griegos, sin admitirse la base de una absoluta independencia. Este documento curioso y digno de la historia carece aun de autenticidad; pero por los términos en que estaba concebido puede formarse juicio de su verdadero origen, y de los motivos de su publicacion. Literalmente decia así el es-

tracto que se hizo de tan importante memoria (1).

" A consecuencia de los esfuerzos del emperador para ahogar en el mediodia de la Europa las semillas de desorden que habian hecho allí grandes progresos, cree llegado el caso de ocuparse en los medios de pacificar el oriente.

" Se hace necesario poner un término á las turbulencias que agitan la Grecia, y que tienen un funesto resultado para el comercio de Rusia en levante, paralizando la industria de una gran parte de sus provincias. El emperador por amor á la paz y por el deseo de consolidar los vínculos que le unen con sus aliados, ha consentido en hacer grandes sacrificios; y gracias á los talentos del lord Strantt-ford, la Puerta se allana á satisfacer á las justas demandas de la Rusia: de modo que S. M. Imperial ha mandado marchar á Constantinopla al consejero de estado Mr. Mintziaky. Sino envia un embajador, como lo anunció en Czernowit, es porque se oponen á ello poderosas razones. Los turcos no dejarian de considerar la presencia de un embajador como una victoria decisiva contra los griegos. Y sin embargo, si la lucha continuase ¿qué sucederia? En caso de ventajas de parte de los griegos el embajador ruso seria el blanco de todas las sospechas del Divan, y se le supondrian inteligencias con los revoltosos, en términos que su

(1) *Véase el apéndice al anuario histórico publicado en Francia y correspondiente al año de mil ochocientos veinte y cuatro*, *pág.* 244.

» posicion seria igual á la del baron Strogonof
» en la época de la criminal empresa de los prín-
» cipes Ipsilantis, cuando las protestas de aquel
» diplomático fueron desoidas, y se vió precisa-
» do á salir de Constantinopla. Si por el contra-
» rio venciesen los turcos ¿cómo podria el emba-
» jador ruso permanecer espectador de los hor-
» rores y crueldades que era infalible que un pue-
» blo bárbaro cometiese? Su presencia daria már-
» gen á calumniar los sentimientos del emperador,
» suponiéndole la intencion de poner de nuevo á
» los griegos bajo un poder anárquico y bárbaro,
» y de colocar en la misma línea á los musulma-
» nes y á los cristianos.

» Por otra parte, es esencial que las potencias
» que han conseguido comprimir á los revolucio-
» narios en las dos penínsulas, eviten ver refor-
» zarse la causa de los griegos, por medio de la
» afluencia de todos los revoltosos de los paises
» donde el orden se ha restablecido.

» Solo con una pronta cooperacion de los alia-
» dos será posible impedir que se prolongue la
» serie de las calamidades, y detener la efusion
» de sangre que ya ha corrido durante tres cam-
» pañas: pues segun todo lo que puede colegirse
» la cuarta no traerá resultados mas decisivos.

» La Puerta, siempre poseida del orgullo de
» sus antiguas victorias, quiere conseguir una so-
» beranía absoluta, al paso que los griegos aguer-
» ridos por tres años de resistencia con buenos su-
» cesos, aspiran á una completa independencia.
» La solucion del problema deberá hallarse entre
» estos dos estremos. Como un justo medio entre
» pretensiones tan exageradas y opuestas, pro-

» pone la Rusia las medidas siguientes, las cua-
» les al parecer ofrecen á los griegos las garan-
» tías que se les han hecho necesarias, y á los
» turcos ventajas útilles y reales en lugar de una
» soberanía espuesta á ser desconocida y atacada.

» Conforme á varios ejemplos tomados de la
» misma Turquía, se cree que podrian establecer-
» se tres principados en tierra firme: el prime-
» ro compuesto de las provincias de Tesalia, Beo-
» cia y Atica, ó sea la Grecia oriental: el se-
» gnndo del antiguo litoral veneciano, sin con-
» tar lo que pertenece al Austria juntamente con
» el Epiro y la Acarnania, ó sea la Grecia oc-
» cidental; y el tercero de la Morea, á la que
» podia reunirse la isla de Creta, ó sea la Grecia
» meridional. Las islas estarian sujetas al régimen
» municipal, y continuarian gobernadas, con
» corta diferencia, como lo han estado hasta ahora.

» Habiendo conquistado los turcos la Valaquia
» el año de mil cuatrocientos sesenta y cinco, es-
» tablecieron en ella príncipes feudatarios del di-
» van con privilegio de no admitir en el pais
» tropas otomanas. En mil quinientos treinta y
» seis concedió Soliman I iguales fueros á la pro-
» vincia de Moldavia, luego que la hubo sojuz-
» gado; y posteriormente se modificaron, se es-
» tendieron y se pusieron dichos privilegios bajo
» la garantía de la Rusia. Por último, en mil
» setecientos setenta y cuatro, Mustafá III quiso
» formar un principado de la Morea; pero suce-
» dió la desgracia de que murió aquel mismo
» año, y su proyecto quedó abandonado.

» Tal vez se hará la objecion de que la Puer-
» ta durante el curso de las últimas negociaciones

»se ha manifestado siempre contraria á toda in-
»tervencion estrangera; pero los anales de las
»épocas anteriores presentan ejemplos de haber-
»la admitido el divan, como sucedió en mil se-
»tecientos setenta y cuatro, cuando la paz de
»Kainardgi, en mil setecientos setenta y nueve
»y en mil ochocientos dos, en que no rehusó
»que interviniesen en su negocios los gabinetes
»ruso y prusiano.

»La Rusia juzga que los griegos no pueden
»racionalmente llevar mas adelante sus esperan-
»zas, porque de este modo gozarian de una ab-
»soluta libertad, y de una absoluta franquicia
»de comercio, y tendrian un pabellon propio.
»El patriarca, que continuaria residiendo en
»Constantinopla, seria en cierta manera el re-
»presentante de Grecia en aquella capital; y
»por lo que hace á los turcos conservarian guar-
»niciones en algunas fortalezas con un radio se-
»ñalado, mas allá del cual no pudiesen esten-
»derse, sin que hubiese bajaes ni gobernadores,
»sino es que cada uno de los principados pagaes
»un tributo proporcionado á su riqueza y esten-
»sion. Los reglamentos concernientes á la orga-
»nizacion interior serian el objeto de segundas
»negociaciones entre las potencias.

»La Puerta por su parte lograria una ver-
»dadera ventaja con transigir; porque su cuarta
»campaña no tendrá verosimilmente mejor éxito
»que las anteriores, y porque el arreglo pro-
»puesto le aseguraba paz, tranquilidad, y unas
»rentas regulares procedentes de los tributos de
»los tres principados. Hasta ahora los bajaes re-
»beldes han turbado á cada momento su reposo,

„y han guardado para sí propios los tesoros que „arrancaban al pueblo; pero estas revueltas y „sublevaciones de los bajaes ambiciosos y llenos „de codicia, cesarian entonces.

„Mahomet II concedió á las islas que fuesen „simples tributarias, y este sistema tendria por „otra parte la ventaja para los aliados de que „podrian garantizar el propuesto modo de eman„cipacion de la Grecia, sin separarse de los prin„cipios que forman la basa de su política, y sin „que pareciese que querian favorecer el proyecto „de una independencia absoluta. Así que, la „Rusia propone. Primero: que se aprueben las „basas sentadas en esta memoria. Segundo: que „se convenga en remitir instrucciones análogas „á los embajadores y ministros de los aliados en „Constantinopla. Tercero: que se deje á estos „toda la latitud necesaria. Cuarto: que se con„venga en que se podrán ir comunicando suce„sivamente todas las partes del plan de pacifica„cion propuesto por las potencias. Quinto: que „se haga saber á los ministros que satisfarán el „deseo de sus cortes, si logran que la Puerta „adopte el principio de una intervencion. Y „sesto y último: que se ponga en consideracion „de la Puerta, que creando los tres principados „disminuiria la intensidad de las fuerzas de Gre„cia; y que como S. A. tendrá el nombramien„to de los hospodares ó príncipes, interesará en „su favor á las familias mas principales entre los „griegos."

Como quiera que fuese de la mayor ó menor probabilidad de llevar á cabo este arreglo, lo cierto es que el gobierno helénico sentia viva-

mente que para nada se contase con la Grecia cuando se trataba de fijar su suerte, y que despues de tantos sacrificios y de tanta sangre derramada, se le presentase en perspectiva por toda indemnizacion, la desgraciada suerte de los principados de Valaquia y de Moldavia. Estos á lo menos no se hallaban obligados por derecho á tener en sus plazas guarniciones turcas, y los griegos segun el plan debian tolerarlas, ó lo que es lo mismo, debian quedar á merced de sus dominadores, como las potencias aliadas no mantuviesen siempre armamentos para castigar las frecuentes ó diarias infracciones que los turcos de cada fuerte y de cada plaza hiciesen al tratado de pacificacion. En semejante conflicto se creyó del caso representar al gabinete de S. M. B. contra el proyecto, suplicándole que interpusiese su influjo para que no se realizase; y dirigiéndose á M. Jorge Canning, no tanto como ministro de negocios estrangeros de Inglaterra, cuanto como un personage que gozaba entonces de mucha popularidad, y cuyos particulares sentimientos no se creian contrarios á la causa de Grecia. Luego que el consejo ejecutivo determinó dar este paso, encargó la redaccion de la nota á su secretario general Rodios, el cual estendió el escrito siguiente, por cierto muy notable por la elevacion de ideas que contiene, y por el artificio diplomático de que usa su autor cuando trata de identificar los intereses naturales de la Gran Bretaña con los que constituian el fondo de la controversia.

« Exmo. Sr. = Hace cuatro años que los griegos, poniendo todas sus esperanzas en la Divina

„ Providencia, defienden con buen éxito la tierra „ de sus padres. Digo que defienden la tierra „ porque se curan poco de las ciudades, de las „ aldeas, de las casas y de las propiedades par- „ ticulares. Esto está probado en las diversas in- „ vasiones del enemigo, en las cuales los grie- „ gos han sacrificado, con no menos valor que „ generosidad, todo lo mas precioso y querido „ que poseian; prefiriendo la independencia de- „ bajo de sus tiendas, en los valles ó en las ci- „ mas de los montes á otras brillantes habitacio- „ nes en la esclavitud. Esta notable circunstan- „ cia en la guerra ofensiva de los griegos ¿no „ debe inspirar á todas las almas cristianas el co- „ nocimiento de que solo han desenvainado la es- „ pada para restaurar sus derechos, sacudiendo „ un yugo insoportable, y que no tienen otro „ objeto que libertar su religion, su patria, sus „ santos templos, y los sepulcros de sus mayores, „ así como á sus esposas é hijos, enteramente age- „ nos de las opiniones políticas que han agitado „ la Europa?

„ Dirigidos por estos principios en la lucha que „ sostienen, no han dejado de acudir á sus her- „ manos de la cristiandad pidiéndoles socorro, „ ni de escribir oficialmente á los soberanos re- „ unidos en el congreso de Verona, suplicándoles „ que protegiesen la humanidad ultrajada. Pero „ la política europea adoptó otro modo de ver „ los principios en que se fundaba nuestra causa, „ y sin conocer exactamente á la dinastía otoma- „ na se negó á dar fe á los escritos de los grie- „ gos, y aun á oir siquiera sus tristes suspiros y „ sus amargas quejas; decidiéndose á una vana

» neutralidad, fatal algunas veces á los helenos.

» Como estos no pudieron llenar el objeto de » sus reclamaciones políticas, les fue preciso » continuar sacrificándose llenos de confianza en » su sagrada causa, y dejar que el tiempo pusie- » se en evidencia sus motivos y sus principios. » En efecto, el gobierno continuó con este sis- » tema de silencio, y hubiera permanecido en él, » si una nota procedente del norte de Europa no » le obligase al fin á romperlo. Esta nota trata » de la Grecia, y decide de su suerte al arbitrio » de una voluntad estraña. Dificil es imaginarse » que escrito tan injusto y cruel haya salido de » una corte como la de Rusia: pero no es posi- » ble disimular que existe, y en tales circuns- » tancias la nacion griega y su gobierno, en cuyo » nombre tengo el honor de ofrecer sus respetos » á S. M. B. por medio de V. E., declaran solem- » nemente que prefieren una muerte con gloria á » la suerte ignominiosa que se pretende hacerles » sufrir. No puede creerse que S. M. B. que ha « mostrado principios filantrópicos con respecto á » la Américа meridional, permita que los griegos » sean escluidos, como indignos, de la lista de las » naciones civilizadas, y entregados á merced de » los unos ó de los otros, sin derecho para cons- » tituirse como nacion.

» Los griegos se hallan indudablemente en » mejor caso que las Américas españolas. Han » marcado con el sello de la ignominia la debili- » dad de los turcos, y han probado que son dig- » nos de la independencia. No pelean contra una » metrópoli á quien sean deudores de la santa » religion que profesan, de su civilizacion y de

» cuanto poseen, sino contra unos bárbaros es-
» trangeros que usurpaban su suelo, y trataban á
» sus hijos como á esclavos. Los griegos han sa-
» cudido el yugo de los turcos con grande admi-
» racion de todas las naciones, y emprendieron
» la guerra sin recursos, bien persuadidos de que
» solo á fuerza de sacrificios conseguirian la in-
» dependencia. Con todo han conquistado varias
» plazas fuertes y castillos que estaban en poder
» de su feroz déspota, y en diversos encuentros
» han derrotado con pequeños barcos mercantes
» la numerosa escuadra turca. Han promulgado
» leyes conformes con las de las naciones civili-
» zadas: han instituido un gobierno y se sujetan
» á sus órdenes. ¿Puede dudarse en la actualidad
» que los griegos son acreedores á obtener el
» bien porque tanto suspiran? S. M. B. observa-
» rá sin duda que si la Grecia se hace indepen-
» diente, este suceso no podrá menos de conve-
» nir, tanto por el espíritu del pueblo como por
» su posicion, á los intereses de la Gran Bretaña.
» El comercio es el alma de las naciones civiliza-
» das. ¿Y donde puede hacerse con mayor ven-
» taja que en Grecia? ¿Qué muro mas fuerte ha-
» llaria la Inglaterra contra el acrecentamiento
» de un inmenso poder europeo? ¿Cuál es el
» punto que sea mas favorable para mantener la
» balanza de Europa que estos baluartes naturales
» donde está situada la Grecia? Verdades son in-
» contestables y que el tiempo demostrará. En
» consecuencia pues de las razones espresadas,
» los estados griegos tienen derecho moral y po-
» líticamente, de esperar toda especie de ausilio y
» proteccion de la filantrópica nacion inglesa, y

»en especial de S. M. B. cuyos benéficos senti-
»mientos son tan conocidos.

»Ya no puede ponerse en duda si la independencia de la Grecia está de acuerdo con los intereses de las naciones europeas, y por este poderoso motivo espera que no se le despojará de sus derechos sagrados, y que la Inglaterra, cuyo peso en la balanza política es tan generalmente reconocido, no permanecerá indiferente ni verá sin emocion á la humanidad, tan injusta y tan indignamente oprimida.»

Algunos meses transcurrieron antes de que el gobierno griego recibiese respuesta á esta súplica disfrazada en trage de nota diplomática, y al cabo no obtuvo la seguridad satisfactoria que deseaba (1).

---

(1) *La respuesta de Mr. Canning al secretario general Rodios estaba concebida en estos términos.=Londres 1º de diciembre de 1824.= La carta que me hicisteis el honor de dirigirme con fecha de 24 de agosto no llegó á mis manos hasta el 4 de noviembre. Este escrito contiene varias observaciones del gobierno provisional de Grecia, sobre un documento publicado en las gacetas de Europa como un plan del gabinete de Petersburgo para el restablecimiento de la paz en Grecia. Es evidente que se ha hecho público sin ninguna autorizacion, y aunque no me hallo en estado ni de negar ni de afirmar que tenga un principio auténtico, sin embargo, la opinion del gobierno británico es*

Pero aunque la Inglaterra no le prometiese socorro alguno para hacer frente á tan desiguales fuerzas, no por eso se arredró un momento. En razon á la penuria de los fondos públicos sucedió muchas veces que los mismos individuos del consejo contribuyeron de su propio peculio para los gastos mas urgentes, equipo de la escuadra, sueldo de las tropas, y manutencion de los infelices refugiados de las islas griegas inva-

---

que todo plan para el restablecimiento de la paz en oriente que fuese en la realidad obra del gabinete ruso, no se formaria sino con intenciones benévolas con respecto á los griegos: que por consiguiente no podria tener por objeto prescribir leyes á la Grecia ni al gobierno otomano, y que S. M. I. rusa, cualesquiera que fuesen sus miras, consideraria como conveniente acordar todo proyecto de esta clase con las demas potencias, sus aliadas, antes de proponerlo á las partes beligerantes.

El emperador de Rusia en efecto comunicó á las potencias aliadas la idea de proponer simultáneamente á la Puerta y al gobierno provisional de Grecia, una suspension de hostilidades, á fin de ganar tiempo para una intervencion amistosa; y los ministros de S. M. B. no hubieran rehusado tomar parte en este plan, si se hubiese anunciado en una ocasion oportuna. No debe olvidarse que el documento que ha escitado la indignacion del gobierno griego, ha provocado el mismo sentimiento en el divan. Mientras los helenos manifiestan un horror in-

didas por los turcos. Lleno de una justa indignacion al ver á los comerciantes cristianos fletar sus buques para el transporte de las hordas, armas y municiones de los bárbaros, habia espedido el gobierno, estando en los molinos, una nota dirigida á los cónsules europeos en Constantinopla y en el Archipiélago, en la cual declaraba que los bajeles de esta clase no debian considerarse ya como pertenecientes á una nacion

---

vencible á todo convenio en que no se reconozca su independencia nacional, el divan rehusa toda especie de reconciliacion que no tenga por basa el restablecimiento de su soberanía en Grecia. Hallándose las partes con estas disposiciones, resta sin duda poca esperanza de una mediacion aceptable y eficaz.

Si antes de que tales sentimientos se hubiesen llevado al estremo, cuando la suerte de la guerra parecia ofrecer á ambas partes motivos racionales para arreglarse amigablemente, hubiese propuesto la Rusia un proyecto de esta naturaleza, ciertamente que no hubiera podido hacérsele un cargo, ni culpar á los que se manifestasen dispuestos á tomar el plan en consideracion. En el concepto de ser una memoria rusa, contiene este documento (probablemente todavia sin forma positiva) los elementos de un tratado de pacificacion que pudiera comunicarse á las partes beligerantes. Si no era posible restablecer absolutamente la soberanía del turco, ni reconocer del todo la independencia griega (estremos incompatibles con una

neutral, sino como enemigos, y que en tal concepto serian atacados, quemados, ó echados á pique con sus tripulaciones por los buques de la escuadra griega ó por cualquiera otro que los encontrase. Pero estuvo en poco que esta medida, tomada en un momento de ira, produjese sensibles consecuencias á los helenos. Informado de ella el gobierno inglés, dió orden á su comisario gobernador de las islas Jónicas, Sir Federico

---

mediacion); *y si los mediadores no podian fallar sin constituirse partes en el negocio, no quedaba otro recurso que el de modificar, de cierto modo y hasta cierto punto, la soberanía de la Puerta y la independencia de los griegos. De modo que la forma y el grado de esta modificacion parecia que fuesen las únicas cuestiones que debiesen examinarse. Cada una de las partes podia sin duda desde entonces con sus protestas ó reclamaciones imposibilitar cualquier arreglo, por justas é imparciales que fuesen sus basas y su aplicacion: pero* ahora *sabemos que las dos estan igualmente resueltas á rehusar toda especie de convenio que pueda imaginarse. Asi pues, en el momento actual no nos queda esperanza alguna de feliz mediacion.*

Con respecto al pasage de vuestra carta en que escitais al gobierno británico á que apoye á los griegos en su guerra por la independencia, y en que comparais sus títulos y sus méritos para ser socorridos, con los de las provincias de la América española que se han se-

Adams, que habia sucedido á Maitland, para que exigiese su revocacion auténtica, y para que hasta que asi se verificase, apresase todos los buques griegos armados ó no, y equipados con autorizacion del gobierno provisional ó sin ella. En efecto, dos fragatas inglesas se dirigieron el seis de setiembre á las aguas de la Morea para ejecutar esta orden; pero ya el gobierno griego habia desistido de su resolucion, y en virtud de las es-

---

parado de su metrópoli, debo advertiros que en la lucha entre España y las provincias americanas ha declarado y observado la Gran Bretaña una rigorosa neutralidad. Del mismo modo ha procedido en la guerra que destruye actualmente á la Grecia, respetando siempre los derechos de los helenos como parte beligerante; pues si en una ocasion reciente se ha visto precisado el gobierno británico á reprimir algunos escesos que habian acompañado al ejercicio de dichos derechos, esperamos que no se reproduzca semejante caso. El gobierno provisional de Grecia puede contar con la duracion de esta neutralidad, y puede estar seguro de que la Gran Bretaña no tendrá parte en ninguna tentativa (si es posible que alguna vez se haga) para forzarlo á aceptar un plan de pacificacion contrario á sus deseos. Pero si los griegos antes ó despues juzgasen conveniente pedirnos nuestra mediacion, la ofreceremos igualmente á la Puerta, y en caso de que la acepte, nada omitiremos para hacerla eficaz de acuerdo con otras potencias, cuya

plicaciones que mediaron con el lord alto comisario, revocó por una resolucion especial de quince del mismo mes, su decreto de veinte y siete de mayo anterior. Quizá no era esto de parte del gobierno inglés sino un medio de desvanecer las sospechas del divan y de allanar las dificultades que ponia al lord Strattford. Como quiera, fue tal la moderacion del gobierno griego, que se contentó entonces con dirigir á las poten-

---

cooperacion pueda facilitar ln conclusion de un arreglo y asegurar su perpetuidad.

En nuestro dictámen esto es todo lo que puede pedirse á los ministros británicos, los cuales no tienen que arrepentirse de haber escitado á los griegos mediata ó inmediatamente á acometer su empresa, ni de haber detenido despues de ningun modo sus proyectos. Unidos con la Puerta en virtud de relaciones amistosas y subsistentes, como tambien de antiguos tratados, que no ha violado aquel gobierno, no se puede esperar que nosotros tomemos parte en una guerra que la Puerta no ha provocado, y que no es de nuestra incumbencia.

Espero, señor secretario, que lo que acabo de deciros bastará para desvanecer cualquier cargo ó sospecha que el error ó la intriga hubiesen promovido, acerca de los sentimientos del gobierno británico con respecto á la Grecia. En ello vereis la prueba de la pureza de nuestras intenciones, y de la ingenuidad con que estamos siempre prontos á confesarlas. Tengo el honor &c.=Firmado.=Canning.

cias europeas una proclama contra la infame codicia de varios mercaderes cristianos, que violaban la ley de la neutralidad en favor de unos bárbaros, enemigos de su religion. Esta conducta hizo alguna impresion en los gabinetes. Los agentes ingleses manifestaron desde luego mayor consideracion á los griegos, y reconocieron los bloqueos puestos segun los usos del derecho marítimo. El mismo internuncio austriaco escribió á los cónsules y vice-cónsules de su nacion, previniéndoles espresamente que impidiesen los ajustes de flete, contrarios á la neutralidad, y que podian tener incalculables consecuencias. Sin embargo, no fue esto bastante á contener la codicia de los particulares, y los fletes se renovaron cuando la segunda espedicion salió del puerto de Alejandría.

Por lo que hace al gobierno provisional, aunque atendiese constantemente á las cosas marítimas, no por eso descuidó la defensa de las provincias continentales, haciendo á todos los griegos de armas tomar un llamamiento que produjo diez ó doce mil hombres solo en la Morea. Ya habia enviado la nueva recluta á los puntos de Ática y Beocia, como tambien á la Grecia occidental, que estaba particularmente amenazada, y al sitio de Patrás; pero si bien se ocupaba en la organizacion de cuerpos regulares, la necesidad de pelear siempre, les impedia aprender el arte de la guerra.

Hasta la mitad de la campaña los bajaes que maniobraban sujetos á las órdenes de la Puerta, nada habian hecho glorioso ni importante para el buen suceso de sus armas, ya porque estuvie-

sen mal informados del estado de los negocios en Grecia, ó ya porque ellos mismos anduviesen discordes. Lo cierto es que en sus operaciones no se echó de ver celo, union ni vigor.

El seraskier Derwisch-bajá habia penetrado á mediados de julio por las fronteras septentrionales de la Livadia, á la cabeza de unos veinte mil hombres, la mayor parte albaneses, chamides, güegos, y de otros paises; pues el número de los turcos propiamente dichos, era muy corto. Derwisch pensaba avanzar sobre Salona para marchar desde alli á Lepanto, porque en este punto importante era donde debia reunirse con Omer Briones, que ya habia recibido orden de dirigirse á él atravesando por la Etolia. Efectuada su reunion, habian de esperar ambos bajaes el arribo á Patrás del ejército turco para empezar contra el Peloponeso sus operaciones ulteriores, las cuales debian convenirse con las de Ibrahim. Los griegos conocian perfectamente el plan del enemigo, habiendo visto las cartas que dirigian los generales turcos al virrey de Egipto, y que fueron interceptadas por los corsarios cristianos, de modo que sabidos todos los pormenores del proyecto, tuvieron mayor posibilidad de frustrarlo.

El dia diez y ocho de julio mandó avanzar el seraskier un cuerpo de seis mil albaneses que acometió en Musonitza á las avanzadas griegas. En tres ataques consecutivos y vigorosos que dieron los turcos á los helenos, lograron desalojar á éstos á viva fuerza de sus primeras posiciones; pero el cuarto les fue funesto, porque reforzados los cristianos con el cuerpo del general Sap-

hacas, que vino á su socorro, derrotaron á los musulmanes persiguiéndolos por mucho trecho. La pérdida en esta rota, y con especialidad en la accion que duró seis horas, fue considerable.

El veinte y dos avanzaron de nuevo doce mil turcos; y por la gran superioridad de sus fuerzas consiguieron apoderarse de Musonitza y adelantarse hasta Gravia. Todavia marchaban los helenos en retirada, cuando el general Makrys que ocupaba una posicion inmediata, llegó á ausiliarles, y en breve por medio de una hábil maniobra consiguieron poner al contrario entre dos fuegos; de modo que para salir de tan mala posicion tuvo que perder mucha gente, y fue perseguido durante cuatro leguas hasta Nevropolis.

Como Derwisch-bajá habia resuelto firmemente abrirse paso sobre Salona, avanzó á la cabeza de todas sus fuerzas el veinte y seis de julio, á tiempo que los griegos, ya muy reforzados, ocupaban la posicion de Amplané. Duró el combate mas de nueve horas, y las tropas cristianas bien colocadas, defendian su puesto con estraordinario valor: pero aunque rechazados los albaneses por su parte, en razon á su gran superioridad numérica, repetian de nuevo los ataques. En este estado de indecision, el comandante suliota Tzavellas mandó tocar la trompeta, salió de su atrincheramiento sable en mano, con doscientos hombres de su pais, y se arrojó enmedio de las filas enemigas, en las cuales escitó el terror é introdujo el desorden. Su ejemplo, que fue seguido por las demas tropas, decidió de la accion en términos que tres mil griegos pusieron en derrota á todo el ejército albanés, superior

en número, y lo persiguieron todo el resto del dia. Fue tal su espanto, que muchos musulmanes viéndose en estremo acosados, se precipitaban de lo alto de las rocas por libertar sus cuellos de la cuchilla del vencedor, mientras otros hallando el paso interceptado, rendian las armas. En resolucion, la pérdida de los infieles en aquella jornada fue de mas de dos mil hombres, siete banderas, toda la artillería, las tiendas, la música militar y las municiones de que se apoderaron los griegos victoriosos.

Omer Briones debia penetrar al mismo tiempo en Etolia para reunirse con Derwisch en Lepanto: pero no llegó hasta mediados de agosto, cuando ya aquel general estaba batido, y tuvo solo que hacer frente al ejército de la Grecia occidental. Maurocordatos tomó entonces todas las medidas necesarias para frustrar los proyectos del enemigo, y de orden suya pasó el general Zongas á Aetos, plaza construida sobre las ruinas de Nevrópolis, que domina el rio de Anape; mientras un destacamento de su mismo cuerpo de tropas se encargó de la defensa del punto de Livadion, pues su principal encargo era disputar la entrada de Acarnania. Cara-Hyscos ocupó el pais de Agraphidia en el Macrin-Oros, con intencion de inquietar vivamente el flanco izquierdo de Omer Briones, al propio tiempo que Rangos y Stournaris maniobrasen sobre la retaguardia del ejército enemigo. Por último, el propio Maurocordatos estableció su campo en Ligovitzi, desde donde podia dirigir ventajosamente los movimientos de estos diversos cuerpos de tropas.

El dia diez y siete de agosto una division albanesa de unos mil hombres se esparció con poca precaucion por el llano de Ambracia, y los griegos hicieron avanzar algunas guerrillas que les quitaron por sorpresa varios caballos. Llenos de furor marcharon entonces sobre Agraphidia; pero Hyscos los recibió sin desconcertarse, y despues de un ataque de cortísima duracion los rechazó con bastante pérdida. La mañana siguiente abandonó Omer sus posiciones retirándose á la ribera de Keutromata; porque confiaba en que despues de haber inspirado una ciega confianza á los griegos podria sorprender fácilmente la posicion de Aetos; mas al volver el dia veinte á parecer en sus inmediaciones halló á Zongas en muy buen orden, ademas de que informado del caso Maurocordatos acudió al mismo parage con las tropas del general Makrys. Al acercarse ordenó Omer un movimiento sobre el lugar de Papadates, donde operó algunas maniobras para detener la marcha de los griegos, pero no se atrevió á avanzar contra ellos. Despues de muchas marchas y contramarchas se puso Omer en retirada el veinte y cinco de agosto ácia Laspi, y atacado por el enemigo en Mavrylla perdió mucha gente y volvió con precipitacion á sus primeras posiciones de Carvassara.

En este medio tiempo el general Rangos penetró en el territorio turco, batió y dispersó dos cuerpos de tropas albanesas, tomó posesion de los distritos situados en los montes de la Quimera, y se apoderó de los muchos almacenes que los musulmanes tenian en aquel pais. Esperaba ade-

el dia cuatro de setiembre reunió su escuadra en el golfo de Bodroum; donde concertó sus operaciones con Ibrahim, de cuyas resultas hubo desde el cinco hasta el nueve entre la escuadra combinada y la de los griegos, que habia seguido á la otra, varias escaramuzas de poca importancia. Pero ya el diez se empeñó una accion que duró todo el dia y fue muy sangrienta, pudiendo contarse por la primera en esta guerra, que segun las ideas europeas, merezca el nombre de batalla naval. La escuadra turco-egipcia se dirigia ácia Naxos á tiempo que los griegos se adelantaron para salirle al encuentro; y como sus buques eran inferiores en número trataron los turcos de envolverlos por el flanco con la primera línea de sus grandes bajeles. Empezóse por una y otra parte el cañoneo, y la armada otomana tiró mas de diez mil cañonazos, con los cuales echó á pique diez ó doce buques griegos; pero la artillería de estos mucho mejor servida, hizo mas efecto en las naves turcas. Acia la mitad de la accion avanzó el intrépido Constantino Canaris con un brulote, y aferrándose á la fragata egipcia, la Africana de cincuenta y cuatro cañones le prendió fuego en un momento; despues de lo cual saltó con su gente al esquife, no menos tranquilo que si estuviese enmedio de su familia fumando en su pipa y refiriéndo sus repetidas y maravillosas hazañas. El incendio se comunicó en breve á un bergantin que quedó reducido á cenizas, y llenos de espanto los generales mahometanos se pusieron en retirada á toda vela, en una confusion y un desorden difíciles de esplicar. Los dias siguientes una furiosa borrasca separó las dos escuadras, las

cuales se reunièron de nuevo el veinte y uno de setiembre en las aguas de Chio, donde los turcos todavia horrorizados de los brulotes, se refugiaron en Mitylene, renunciando al objeto de su espedicion, despues de haber perdido gran número de barcos de transporte.

Desde allí fue desde donde el capitan-bajá partió para Constantinopla con quince velas de todos portes. El resto de la escuadra quedó á las ordenes de Ibrahim, quien luego que estuvo algun tiempo en aquel apostadero regresó al golfo de Boudron, no sin sufrir nuevas y dolorosas pérdidas. Todavía se componia la armada de cincuenta á sesenta buques de guerra, dos de ellos de sesenta cañones, el *Isama* que montaba Ibrahim-bajá, y la *Diana*, que llevaba el pabellon de Ismael Gibraltar, con ocho fragatas de cuarenta á cuarenta y cuatro cañones, trece corbetas, treinta bergantines ó goletas y doscientos transportes. Sin embargo, aun con estas fuerzas tan superiores á las de los griegos, mostraba Ibrahim temor de volver á tomar la ofensiva y hallábase dispuesto á no hacer otra cosa que abastecer las islas, especialmente la de Creta, que su padre acostumbraba á considerar como parte integrante de su vireynato. A la altura de esta isla lo alcanzó el veinte y cinco de noviembre el almirante Miaoulis, y sin reparar en la desigualdad de los buques le atacó al momento con su ordinaria intrepidez. En aquel encuentro perdió Ibrahim una hermosa fragata de guerra que quedó reducida á cenizas, otras diez ó doce naves, y quince transportes; retirándose luego ácia Rodas, donde como el ejército iba diezmado por la guerra y por

la peste, que no cesó de reinar á bordo, quiso esperar nuevos refuerzos que lo pusiesen en estado de continuar la egecucion del plan de operaciones. El almirante Miaoulis despues de tan señaladas victorias, envió á Nápoles de Romania doce grandes buques de transporte con dos ó tres mil soldados negros disciplinados á la europea, cuatrocientos caballos árabes y tanta cantidad de arroz, café y otros artículos destinados al aprovisionamiento de Candia, que sus precios bajaron considerablemente.

Este triunfo fue celebrado en toda la Grecia, y con particularidad en la Morea, donde hubo salvas de artillería y regocijos públicos para solemnizar el fin de una campaña de las mas gloriosas para los griegos: debiendo añadir en honor del gobierno, que dió la orden para volver á sus propietarios los buques de transporte apresados durante la accion, sin embargo de que tomaron parte en ella.

Entretanto en Constantinopla fue exonerado el gran visir Ghalib sucediéndole Mehemet Selim, bajá de Silistria. El lord Strattfort se retiró de aquella capital sin dejar muy adelantados los negocios, y viéndose el nuevo ministro turco en precision de evacuar los principados de Valaquia y Moldavia, ideó imponerles una contribucion de trece millones de piastras; siete al primero y seis al segundo, con título de gastos de la ocupacion estraordinaria desde el año de mil ochocientos veinte y uno. En consecuencia de este pedido apoyado en la fuerza, varios boyardos se fugaron, y los mismos hospodares representaron la imposibilidad en que se hallaban a-

quellas asoladas provincias ni aun de pagar las contribuciones ordinarias. Pero todo fue en vano, porque los gefes turcos no hicieron caso de sus representaciones, maltrataron á sus oficiales, y se llevaron, sin consideracion ninguna, cuantos caudales en plata y oro pudieron encontrar en las cajas públicas y particulares; despues de lo cual se retiraron en efecto algunos cuerpos turcos, que fueron muy pronto remplazados por otros. En virtud de esta especie de farsa que se representó para alucinar al gabinete ruso, tomó M. Mintziaki el carácter de ministro plenipotenciario, ínterin llegaba el marques de Ribeaupierre nombrado por el emperador Alejandro algunos meses antes. Pero no tardaron mucho los diplomáticos en conocer que la Puerta reduce siempre su política á salir del dia, y no es nada escrupulosa en el cumplimiento de sus empeños.

Por lo que hace á Grecia ordinariamente feliz contra el enemigo, y siempre despedazada por sus propios hijos, se halló de nuevo envuelta en los horrores de la guerra civil: ¡desgraciado el pais donde los militares que son útiles para la defensa de la patria en el campo de batalla, se conceptúan solo por eso capaces de gobernar los pueblos! Repetidos egemplos tiene el mundo de que no siempre el que maneja bien la espada en campaña, puede manejar la pluma con igual acierto en el gabinete. Pero ni el guerrillero Colocotroni, principal causa de los alborotos en Grecia, era capaz de estas reflexiones, ni la ambicion raciocina nunca.

En vísperas estaban los helenos de las elecciones, con las cuales debia empezar el tercer perio-

de su gobierno. El presidente nominal del senado, Maurocordatos, habia enviado su dimision, y las funciones del poder ejecutivo iban á terminarse, cuando ya Colocotroni y sus partidarios no disimulaban su impaciencia de reasumir de nuevo el poder. Pero á pesar de las maniobras y de los esfuerzos de la faccion, fueron elegidos muchos diputados de los que en la anterior legislatura se refugiaron en Cranidi; los cuales por una consecuencia precisa de su conducta y de sus empeños antecedentes, pusieron la autoridad ejecutiva en las mismas manos. Nombraron pues á Jorge Conduriottis presidente del consejo: á Botassi vice-presidente, y por vocales á Assimachi, Fotilla Anagnosti-Spiliotachi y Juan Coletti, recayendo la presidencia del cuerpo legislativo en Pannuzzo Notara, y la vice-presidencia en el arzobispo Vristenes ó Bristenes Teodorito.

Anunciáronse estas elecciones á los pueblos en nombre del senado y del consejo ejecutivo, prometiéndoles que tomarian por basa de sus providencias y de su conducta la ley fundamental y la independencia; pero tambien recomendándoles el respeto á las leyes é invocando para con la Grecia el afecto de los príncipes cristianos. El gobierno empezaba de nuevo sus operaciones proyectadas con el reparto de la conscripcion general para llenar los cuadros del ejército regular que se estaba formando, y su distribucion en las provincias, donde se queria establecer el teatro de la guerra. Debíase enviar una espedicion á la isla de Creta y crear un cuarto cuerpo de ejército par obrar vigorosamente en Eubea, cuyo territorio habia sido prometido á los emigrados de Ip-

sara (1). Y por último, poníanse en orden las rentas y se creaban establecimientos de instruccion pública en Atenas y en Argos, cuando dos acontecimientos vinieron á suspender estas medidas. Primeramente en Nápoles de Romania sobrevino una peste de la que fueron desde luego víctimas el ex-gobernador de Creta Manuel Tombasis, y el vice-presidente Botassi. El mismo Jorje Conduriottis viéndose amenazado de ella, pidió y obtuvo una licencia para conducir su familia á Hidra á respirar allí el ayre natal. En efecto ya hacia algunas semanas que estaba en su patria y el contagio empezaba á disminuir en Náuplia al tiempo que cayó sobre Grecia otra calamidad mas peligrosa para ella que la peste, pues se encendió una guerra civil.

Ya se dijo que las elecciones habian sido esclusivamente favorables á los primados y á la democracia; de suerte que la composicion del consejo ejecutivo, que fue su inmediata consecuencia, no llenó las miras de la faccion militar. En especial Colocotroni lo decia públicamente, y protestaba contra los nombramientos de Conduriotis, Botassi y Coletti, alegando con cierta especie de razon, lo dispuesto por la ley para que ninguno pudiese ser del consejo ejecutivo por mas de un año. Esta reclamacion propagada en el ejército y en las provincias, estravió el espíritu público y produjo un movimiento popular mientras Conduriottis se hallaba en Hidra. De improviso Ca-

---

(1) *Por un decreto posterior se les señaló el canton y puerto de Pireo cerca de Atenas.*

nellas, Papaganopoulo, Andres Londos y Notarapoulos, todos gefes empleados en el sitio de Patrás, lo abandonaron sin orden competente, dispersaron las tropas que no pudieron seducir, y marcharon á incorporarse con Panos Colocotroni, que acababa de revelarse contra la autoridad ejecutiva por la parte de Tripolitza. En pocos dias se cubrió el campo de partidarios suyos que no hacian mas que asolar el pais.

Con la primera noticia que tuvo Conduriotis de este suceso, publicó el dia veinte y siete de noviembre en Hydra una proclama, dirigida á los pueblos de la Morea y de toda la Grecia, para que ausiliasen al gobierno á fin de estirpar la semilla de las nuevas discordias. En seguida se puso en marcha para el continente y llegó el nueve de diciembre á Náuplia, donde fue recibido con demostraciones de adhesion á la causa pública, y donde tomó sin demora medidas decisivas para contener la sublevacion. Los generales Gouras, Tassos y otros empleados en Ática y en Livadia, provincias en que los turcos no eran de temer, fueron llamados á Corinto con sus tropas, de las que se dió el mando á Juan Coletti, individuo del consejo. Los generales Hazt, Christos y Maurogenia recibieron orden de pasar sin dilacion á la ciudad de Tripolitza, que estaba ocupada por Colocotroni; y á favor de tan activas providencias pudo conseguirse que la guerra no durase mucho.

Indeciso fue sin embargo el resultado de la primera accion tenida el dos de diciembre ácia la parte de San Jorge, posicion fortificada con baluartes donde se habian reunido ochocientos de

los rebeldes al mando de Notarapoulos y de Nicolás Stamatopoulos. Pero luego que se hizo uso del cañon se tomó el fuerte, y los amotinados rindieron las armas. En las inmediaciones de Tripolitza habia reunido Colocotroni un cuerpo, principalmente de mainotas, y el treinta de noviembre hubo en Brusaki un pequeño encuentro, de cuyas resultas se dispersaron las dos terceras partes de las tropas de Mayna, y el resto fue vivamente perseguido. Uno de sus generales llamado Nicolás Deli-jani salió herido y perdió allí todo su bagage: no obstante lo cual lograron los rebeldes refugiarse en el monte Partenio, gracias á que Hatgis Christos pudo abrirse paso hasta aquel punto. Panos Colocotroni se habia retirado á la Arcadia donde intentaba resistirse, pero en una accion que se empeñó cerca de Patrás fue muerto á la primera descarga con sesenta hombres de su cuerpo, el cual se dispersó en seguida por todas direcciones.

Aunque Colocotroni jurase vengar la muerte de su hijo, no le era posible á causa de que sus partidarios en general le iban abandonando, y el último cuerpo que marchó sobre Vostitza viéndose perseguido por las tropas venidas de Corinto, se disolvió el dia seis de diciembre. Así que, Colocotroni falto ya de esperanza prometió volver á la obediencia, y se repitió el mal egemplo de acceder á su propuesta, ya fuese porque pareció bien atribuir el delito á sus compañeros Delijani, Londos y Zaimis, ya porque se le juzgase bastante castigado en la persona de su hijo, ó ya por no dar el escándalo de perseguir criminalmente á un hombre que tantos servicios habia

hecho á la causa de Grecia. Mauromichalis que no se presentó en estas revueltas, y que se justificó relativamente á la correspondencia de que se le acusaba con el bajá de Egipto, fue delarado inocente á consecuencia de un informe del ministro del interior y de policia. En cuanto á los demas instigadores ó cabezas de la insurreccion, los unos se ocultaron y los otros buscaron un asilo en las islas Jónicas; pero la mayor parte fueron presos despues, ó se entregaron espontáneamente, en cuyo caso se les condujo á Hidra al monasterio de San Elias, ínterin una comision del senado, erigida al efecto en tribunal, dictaba su sentencia en aquel proceso, en que resultaron complicados Colocotroni, Odissea y otros gefes de los mas principales. Pero no anticipemos noticias que tendrán luego un lugar mucho mas oportuno.

Por entonces el consejo ejecutivo, en cuyo cuerpo se habian hecho algunos cambios durante las turbulencias, gozaba de toda la plenitud de su autoridad, y pudo tomar las medidas de policía y disciplina que se creyeron necesarias para la salvacion de la Grecia. Ya habia espedido y hecho ejecutar rigorosamente un decreto muy notable para mantener á los militares, desde los generales hasta los oficiales de mas inferior grado, en la mas completa obediencia á las órdenes del gobierno. Todos los que abandonasen su puesto sin permiso de sus gefes qudaban reputados por indignos de desempeñar ningun empleo, y cualquiera que levantase gente sin autorizacion del gobierno, seria declarado perturbador del buen orden y azote de la sociedad. Todo soldado que siguiese á un gefe ó á otra persona no autoriza-

da por la superioridad, no tendria derecho á sueldo ni racion: y por último, ningun hombre de color que tuviese un empleo civil ó militar, podria presentarse en la residencia del gobierno, sin espresa licencia de este. Es notable por cierto una medida que no se sabe el caso á que se refiere ni las circunstancias que pudieron hacerla adoptar. Como quiera, luego que se halló el gobierno consolidado organizó de nuevo el ejército. Maurocordatos quedó en la Grecia occidental, con un poder casi absoluto, pero del cual solo habia usado para la defensa y el bien de la patria. Gouras se mantuvo en Atica y Diamantis en Negroponte, donde resolvió adelantar con vigor las operaciones. Volviéronse á continuar los sitios de las plazas de Patrás, Coron y Modon, se hicieron nuevas levas de gente, y en una palabra, todo se preparó para repeler la espedicion egipcia que amenazaba el Peloponeso.

Situacion de los griegos en enero de mil ochocientos veinte y cinco.

La campaña de mil ochocientos veinte y cinco iba á abrirse bajo mas favorables auspicios que la anterior, porque los gefes de la insurreccion moreota estaban vencidos, y la revolucion operada en el gobierno debia introducir el orden en la administracion, la confianza en el pueblo, y la disciplina en el ejército. Puesto el poder en manos de los insulares, ó lo que es lo mismo, de los mas ricos é ilustrados, y que mas sacrificios habian hecho por la causa comun, como que á ellos pertenecia casi esclusivamente la armada naval, sa

notaba en el consejo ejecutivo el aspecto y la dignidad de un gobierno. Tratábase de regularizar la recaudacion de impuestos y el sistema de remplazos, haciendo cesar las piraterías que atraian ya muchos enemigos á la nacion helénica. Tambien se pensaba en poner un término á las rivalidades entre los griegos del continente y los de las islas por una parte, y los del Peloponeso y los romeliotas por otra; confundiéndolos y reuniéndolos bajo de unas mismas banderas. Casi todos los antiguos cabecillas de la faccion de Colocotroni se habian sujetado ó rendido al gobierno, y el mismo bagel que llevó á Conduriottis desde Hidra á Náuplia volvió á aquella isla con los presos, poniéndololos como se ha dicho en el monasterio de San Elias para formarles causa, ó á lo menos para retirarles del teatro de la guerra y de sus intrigas. Solo quedaba por sujetar el famoso Odissea, que sin hallarse en insurreccion declarada gobernaba las provincias de Livadia y Atica como un bajá, sin querer dar cuenta de sus exacciones; pero el gobierno habia ya entonces puesto de su bando al general Gouras, que debia muy pronto remplazar á su gefe.

Desembarazado así el consejo ejecutivo de sus enemigos interiores, pensó sériamente en destruir los esteriores, valiéndose al efecto de los caudales ya cobrados del primer empréstito contratado en Inglaterra. De las reliquias de las guerrillas que quisieron tomar partido, juntas con algunos miles de romeliotas y albaneses, se formó un ejército, enviando una parte de él á Hidra, y destinando el resto al sitio de Patrás á las órdenes del presidente del poder ejecutivo en persona, quien

debia estrechar la plaza por tierra como lo hacian por mar treinta bageles de todos portes ocupados en su bloqueo. En cuanto á la Grecia occidental, donde la bella defensa de Missolonghi habia exaltado al mas alto punto el valor y las esperanzas de una poblacion mas belicosa, se le dejó casi el cuidado de su propia defensa y de su gobierno. Llamóse á Maurocordatos á Náuplia, y allí dirigia los negocios en nombre de Conduriottis, mientras en Missolonghi se instituyó una especie de consejo ó junta compuesta de los diputados de las provincias libres, bajo la presidencia de Zongos, aunque despues en virtud de un decreto del gobierno de Náuplia se redujo á tres vocales; á saber: Juan Papa Diamantipoulo, Jorge Canovos, y Demetrio Themelis.

Pero desgraciadamente sucedia, que ya fuese por falta del gobierno, ya por efecto de la ligereza del carácter griego, que pasa de una heróica energía á una cobarde indiferencia, ó ya por consecuencia de las rivalidades y discordias que fermentaban siempre entre los partidos, estas providencias militares se ejecutaban mal y sin un verdadero celo por el buen éxito de la causa comun. Recibíanse, sin que nadie mostrase mas actividad, frecuentes noticias de la próxima venida de Ibrahim-bajá y del vigor con que proseguia sus operaciones, aunque la borrasca que por aquella parte amenazaba fuese la mas temible que los griegos hubiesen tenido que sufrir.

Sucesos de Constantinopla.

Es verdad que el estado de la capital del imperio otomano podia hasta cierto punto inspirar

á los griegos la ciega y funesta confianza que les tenia aletargados. Las enérgicas reclamaciones de Mr. Minziacky sobre la inobservancia de los tratados, tenian justamente inquietos los ánimos de cuantos se interesaban en la conservacion de la paz con Rusia, si bien el divan le respondia con otras quejas en particular, deducidas de ciertas conferencias diplomáticas que se celebraban en Petersburgo sobre los asuntos de Grecia, entre Mr. Strattford Canning y los ministros de S. M. Imperial. A esto debe añadirse, que á principios del año de mil ochocientos veinte y cinco hubo en Constantinopla algunos movimientos sediciosos en el cuerpo de genízaros, los cuales preveian ya las innovaciones que se proyectaban. La policía comprendió á varios individuos sospechosos de conjuracion contra el Sultan, y las ortas á que estos pertenecian instigadas por ciertos oficiales empezaban á sublevarse, cuando su agá y el mismo gran visir pasaron á los cuarteles é hicieron arrestar á unos cincuenta hombres entre oficiales y soldados. Dícese que, habiéndolos puesto en cuestion de tormento, confesaron sus delitos y fueron ahorcados; aunque de sus declaraciones se tomó pretesto para prender á otros, embarcarlos con direccion á los Dardanelos y echarlos al agua en la travesia. Semejantes castigos brutales irritaron los espíritus de los genízaros, sin que bastase á sosegarlos la destitucion del agá.

Pero una de las cosas que mas consternados tenian á los habitantes de la antigua Bizancio, era la noticia de la insurreccion de la Servia que por momentos tomaba un carácter mas sério: y en efecto hubiera producido este suceso las mas

fatales consecuencias si el príncipe Miloch no lo hubiese paralizado usando de los castigos mas crueles y horribles.

Sin embargo, aun enmedio de tamaños apuros, adelantaba el Gran Señor con mucha actividad los preparativos para la nueva campaña, espidiendo órdenes rigorosas á fin de exigir nuevas contribuciones de las provincias, principalmente de las de Natolia y Romelia. Vista la penuria del erario público, anticipó el Sultan de su propio tesoro hasta la suma de diez y nueve mil bolsas, lo que manifiesta cuanto interes tenia en llevar adelante su plan. Este era de formar cuatro ejércitos para sojuzgar la Morea, y las provincias insurgentes de tierra firme. El primero compuesto de las tropas reunidas ó que se reunieran en la costa de Asia, debia embarcarse á bordo de varios transportes europeos, bajo la escolta de la escuadra turca. El segundo, destinado con especialidad á la invasion de la Morea, se componia de tropas disciplinadas á la europea, y en virtud de un firman supremo iria á las órdenes absolutas de Ibrahim-bajá, lo mismo que la armada. El tercero, que habria de ser el mas numeroso, se organizaria en Larissa por Reschid, nombrado bajá de Janina en lugar de Omer Briones, y debia constar de todas las tropas de Tesalia, que habian hecho la última campaña con Derwisch, y de las que estuviesen disponibles en Bulgaria, Romelia y Macedonia. Por último, el cuarto compuesto todo de albaneses al mando del bajá de Scutari, obraria de concierto con el tercero. Mas es de notar que los sucesos de la guerra hicieron despues necesarios diversos cam-

bios ó modificaciones en este proyecto, siempre formidable para la Grecia. Seguramente que al considerar la desigualdad de las fuerzas de una y otra parte, parecia imposible que los griegos sostuviesen lucha tan porfiada. Pero aunque hasta entonces no habian recibido ningun ausilio de los gabinetes europeos, á quienes no era dado prescindir de diversas consideraciones políticas, no obstante ya hacia mucho tiempo que en varias capitales del mundo cristiano estaban organizadas asociaciones con el objeto de acudir al socorro de la nacion griega, por tantos títulos acreedora á una general gratitud.

Comision helénica de Paris.

Entre estas juntas se distinguia ya la comision helénica establecida en Paris, á ejemplo de las que se habian formado antes en Lóndres y en los Estados-Unidos de América. Componíase de personas sobresalientes en las clases de nobles, propietarios, militares y comerciantes, solo asociados por el deseo de contribuir eficazmente al triunfo de la causa defendida con tal constancia por los griegos. Varios envíos de caudales, víveres y municiones de guerra fueron el resultado de los esfuerzos de la sociedad; pero no contenta con estos ausilios, envió á Grecia al general Roch que era uno de sus individuos, y que se prestó voluntariamente al desempeño de un encargo tan espinoso, llevando para su gobierno las siguientes instrucciones, las cuales merecen trasladarse porque manifiestan el carácter y los medios de unas asociaciones cuyo influjo en los

acontecimientos que describimos ha sido importantísimo. Este era su literal contesto. "Paris 12 » de marzo de 1825. = El señor general Roch » debe ante todo penetrarse de la idea de que la » comision griega de Paris, de quien es el representante, no pertenece á ningun partido, ni se » ha formado con otro objeto que con el de ausiliar con todos sus recursos los heróicos sacrificios de los cristianos de oriente, para restaurar » el libre ejercicio de su sagrada religion, y para conseguir su independencia. Así que, no debe tomar parte alguna en los movimientos de » su política interior ó esterior, limitándose en » todas las ocasiones que naturalmente se le proporcionen á manifestarles los peligros de las discordias intestinas, y las inapreciables ventajas » de la union, que es la única que puede sacarles » victoriosos.

» Un oficial de superior graduacion y bien » quisto en el ejército, cuando se sacrifica noblemente por la causa de los griegos, no debe en » razon de este sacrificio, abrogarse un derecho » ni aun para importunarlos con el esceso de su » buen celo, precisándolos á admitir sus servicios. » La moderacion, la templanza, una cuerda y » prudente reserva, y mucha franqueza unida á » una grande circunspeccion, deben ser las basas » de la conducta del señor general Roch. Ausiliará con sus luces, con su esperiencia y con » su brazo al gobierno griego en todas sus operaciones militares; pero se guardará muy bien » de anticiparse á sus deseos, y aun cuando se » emplee con la mayor actividad en favor de una » causa tan santa, lo verificará con aquellos mi-

„ ramientos, respeto y obediencia que únicamen-
„ te pueden hacer que los servicios sean tan agra-
„ dables como útiles, que inspiren una entera
„ confianza y obliguen á la gratitud.

„ La comision que se ha formado en París
„ quisiera, principalmente en obsequio del buen
„ resultado que tanto desea, que el gobierno grie-
„ go le indicase los medios de serle mas útil. Con
„ esta mira pensó primero proponerle, como
„ tambien á sus principales gefes, Miaoulis, Bot-
„ zaris, Canaris, Nicetas y otros, encargarse de
„ proporcionar á sus hijos una distinguida edu-
„ cacion en Paris; pero el temor de ponerlos en
„ el caso de no obrar libremente, ó de herir su
„ amor propio nacional, fue causa de que se omi-
„ tiese una propuesta ideada en el primer movi-
„ miento de entusiasmo. Sin embargo, el general
„ Roch va encargado de manifestar á aquellos ilus-
„ tres defensores de Grecia, cuán feliz se consi-
„ deraria la comision, si le fuese permitido usar
„ en favor de sus hijos de todos los recursos que
„ puede ofrecer la civilizacion de Francia. Enton-
„ ces nombraria algunos individuos de su seno,
„ para que se ocupasen con paternal afecto en la
„ educacion de tan nobles jóvenes. Tambien ofre-
„ ce disponer que se eduquen otros niños griegos
„ en Francia, y ha asegurado ya los fondos ne-
„ cesarios para costear los gastos del viage y ma-
„ nutencion de ocho de ellos en un pupilage du-
„ rante cuatro años.

„ El señor general Roch va autorizado para
„ recibirlos de mano del gobierno, y enviarlos á
„ Paris con todos los cuidados y precauciones ne-
„ cesarias. La comision juzga que con respecto á

» enseñanza, la que mas falta hace á los griegos
» y que les sería mas útil, es la perteneciente á las
» artes mecánicas, y aun á otras mas nobles, co-
» mo por egemplo, la arquitectura militar, ter-
» restre y marítima. Sin embargo, está pronta á
» modificar sus ideas en virtud de otros datos mas
» exactos que los gefes del gobierno tengan á bien
» darle, acerca de las necesidades del pais, y á
» entenderse siempre con ellos para todas las me-
» didas que hayan de adoptarse, ya sea con el
» objeto de la defensa de la patria, ó ya con el
» de introducir en ella el cultivo de las ciencias
» y de las artes.

» Las operaciones de la comision no adquiri-
» rán aquel grado de importancia y de utilidad,
» de que son susceptibles, interin no conozca per-
» fectamente la situacion política y militar, inte-
» rior y esterior de la Grecia. Asi pues el señor
» general se ocupará en proporcionarle nociones
» exactas, bajo uno y otro punto de vista, fun-
» dándose siempre en hechos auténticos y de in-
» teres general. Fijará su atencion en la organi-
» zacion de los ejércitos de tierra y mar; en sus
» operaciones; en la situacion moral y política de
» los turcos, y en la de Epiro, Macedonia, Tesalia
» y todo el Archipiélago. Serán sencillos, exactos
» y dictados por la mas rigorosa imparcialidad
» los informes que nos envie sobre todos estos
» objetos, como igualmente acerca del estado de
» las rentas públicas y de los aprovisionamientos
» de un pais que por su estado de guerra no ha
» podido aun organizarlos sino segun el sistema
» de la defensa comun. La correspondencia que
» contenga dichas noticias deberá ser frecuente, no

„interrumpida y abundante en hechos y obser-
„vaciones.

„Si el señor general Roch halla en Grecia „enviados de otras comisiones ó potencias, no „olvidará que la Francia está en paz con toda „Europa; pero si manifestasen miras políticas, „avisará á la comision de las que fueren sin „perder momento.

„Sabe el señor Roch cuanto es necesario pa„ra conducirse bien, y por lo tanto será inútil „recomendarle que se guarde de las intrigas y „de las gentes acaudaladas que siempre rodean á un „gobierno nuevo. Pero igualmente deberá alejar „de su persona á cuantos den muestras de servir „á la Grecia solo por miras de interes propio, „reduciéndose respecto de los otros, á mantener „relaciones de recíproca benevolencia, evitando „toda especie de enemistad, y no ribalizando con „ellos sino es en el zelo en favor del bien general „que consiste en libertar la nacion griega del „yugo de sus opresores."

No es posible detenerse á hacer comentarios sobre un documento que sería de desear que sirviese de modelo en muchas ocasiones importantes, en que la mejor política consiste en el desprendimiento y en la buena fé. Como quiera, en ninguna época habian sido mas indispensables á la Grecia unos cuidados tan generosos, que en la crisis estraordinaria que le preparaban las armas del famoso bajá de Egipto Mehemet-Ali.

Expedicion de Ibrahim-bajá.

Ya hacia mas de un año que no se ignoraba que aquel sátrapa, cuya conducta respecto de

la Puerta pareció antes tan equívoca, se habia encargado últimamente de una espedicion contra la Morea. Su ejército constaba de treinta á cuarenta mil árabes ó egipcios, organizados á la europea por oficiales franceses, y demostraba en el manejo de las armas, en la regularidad de los movimientos y en la exactitud de la disciplina militar, una soltura, un esmero y una disposicion admirables. El mal éxito de la tentativa del año anterior habia engañado á los griegos, relativamente al poder de su nuevo adversario; pero este meditaba otros ataques mucho mas serios. Tres espediciones, que juntas compondrian de veinte y cinco á veinte y seis mil hombres, debian partir de Alejandria una en pos de otra para Creta y Rodas. La primera, que constaba de siete á ocho mil combatientes, se hizo á la vela desde Candia, y desembarcó el veinte y cuatro de febrero junto á los muros de Modon, sin que la escuadra griega hiciese el menor movimiento para detenerla. Ibrahim acampó sus tropas en torno de la plaza mientras la armada que las habia llevado compuesta de cuatro corbetas y varios bergantines y buques de transporte, volvia á la Suda y á Candia por el resto de la gente de aquella espedicion.

Algunos dias despues avanzó Ibrahim á la cabeza de ochocientos hombres hasta la cima de las montañas situadas detras de Navarino; de modo que espantados los habitantes, corrieron á las armas, y un cuerpo de setecientos romeliotas, que se hallaba en las inmediaciones, se refugió luego en la fortaleza. Pero Ibrahim solo queria hacer un reconocimiento, despues del cual regre-

só á su campo, donde esperó la vuelta de su escuadra y el resto de su ejército.

Sin embargo, luego que se tuvo noticia de estos primeros sucesos, la escuadrilla griega que bloqueaba el puerto de Patrás salió al encuentro de la armada egipcia, y las tropas que formaban el sitio de aquella plaza ó iban á reforzarlo, se dirigieron sobre Modon. El senado legislativo que residia en Nápoles de Romania, espidió un vigoroso decreto diciendo, que en atencion á que los movimientos de los ejércitos griegos debian ser prontos y regulares, que las deliberaciones lentas estraviarian la marcha de los negocios, y que las consecuencias de la próxima campaña dependian de una mútua y enérgica cooperacion; como asimismo considerando que por sus virtudes y capacidad, era acreedor á toda su confianza el presidente del consejo egecutivo Jorge Conduriottis, le nombraba general en gefe de todos los cuerpos de ejército del Peloponeso, con facultad de disponer respecto de ellos y de las fuerzas navales que cruzaban por el golfo de Corinto, de todos los poderes que la ley concedia al gobierno. Este se comprometia en el mismo decreto á aprontar al presidente las sumas necesarias para el sueldo y manutencion de los ejércitos de tierra y mar que tuviese á sus órdenes, y en caso de que los fondos del erario no bastasen al efecto, se autorizaba al mismo Conduriottis para contratar empréstitos á cargo del estado. Por último, se prevenia que en su ausencia del consejo le deberia sustituir el vice-presidente Ghicas Botassis.

Acia el mismo tiempo supo el gobierno los preparativos de Reschid-bajá contra Missolonghi,

y aun se tuvo noticia entonces de que Odissea, cuya fe era dudosa, se ponia en movimiento para unirse con el bajá de Negroponte. Tuviese ó no fundamento esta sospecha, lo cierto es que se abandonó á una Junta creada en Missolonghi la defensa de aquella plaza, y que se dió á Gouras el encargo de sujetar á Odissea, cuyo trágico fin debia espiar suficientemente todas sus faltas. El general en gefe Conduriottis, revestido de un poder de dictador, dió las necesarias órdenes para asegurar el buen éxito de la campaña y la defensa de la Grecia, en cuanto era posible en el estado de desorden é indisciplina de la marina y del ejército.

La escuadra griega que todavia contaba de noventa á cien velas, inclusos los brulotes, se dividió en tres trozos: el primero, que á las ordenes de Sachtouris debia ir en busca de la armada otomana, que se creia próxima á pasar los Dardanelos, aun todavía tardó mucho en verificarlo. El segundo, al mando de Miaoulis, iba destinado á bloquear en Suda la escuadra egipcia que ya habia enviado su primera espedicion al Peloponeso; y por último, el tercero tenia el encargo de observar las costas del poniente de Grecia.

En la Morea las tropas destinadas ó empleadas ya en el sitio de Patrás se habian dirigido á toda priesa ácia Navarino, cuya plaza pudo reforzarse con dos mil hombres y un pequeño cuerpo de artillería á las ordenes de los gefes Juan Mauromichalis, hijo del bey de Mayna y Hadgis-Cristos, quedando encargado de la defensa del castillo y de la direccion de la artillería el mayor Calegno, de nacion piamontes. Ademas de

esto se enviaron aprovisionamientos de todos los puntos de la Morea para poner la plaza en estado de sostener un largo sitio; y finalmente un considerable cuerpo de romeliotas y de suliotas al mando de los famosos capitanes Tzavellas, Kara-Tassos, Constantino Botzaris, y Karaiskaki tomó posicion á retaguardia del enemigo que el veinte de marzo habia avanzado sobre Navarino.

Cuidadoso Ibrahim de asegurar sus posiciones al frente de la plaza y sus comunicaciones con Modon, donde todavía esperaba víveres, municiones y refuerzos, economizaba sus tropas, y solo les permitia algunas escaramuzas en que las guerrillas griegas solian llevar la ventaja, esperando con paciencia la oportunidad de una accion decisiva. La situacion de ambos ejércitos pareció infundir en los cristianos una justa esperanza, cuando Conduriotis llegó en compañía de Maurocordatos á Tripolitza, donde pudo reunir un buen número de tropas frescas, que con las ya existentes formaban un ejército de doce á quince mil hombres. Entonces se puso en marcha y tomó posicion entre Modon y Navarino, con objeto de interceptar á Ibrahim sus comunicaciones. El ejército griego formaba un medio círculo: su izquierda la mandaba Botzaris, la derecha Tzavellas, y el centro compuesto de gente del Peloponeso, estaba á las órdenes del general hidriota Skurtza, que habia llegado á tan alto puesto por el favor de Conduriottis. En las dos alas se formaron pequeños atrincheramientos, sin los cuales no era posible á los griegos conservar sus posiciones; pero con respecto al centro se descuidó esta precaucion, y á semejante olvi-

do funesto puede atribuirse la causa principal de la pérdida de la batalla.

Serian como las nueve de la mañana del dia diez y nueve de abril cuando el general egipcio rompió el ataque dirigiendo la artilleria é infantería contra las dos alas, y echándose en persona sobre el centro á la cabeza de su caballería de mamelucos disciplinados. Fue el encuentro mortífero, y tanto los cristianos como los turcos disputaron valerosamente la victoria; pero aunque ambas alas del ejército griego se mantuvieron firmes, logró Ibrahim penetrar por el centro é introducir en aquella parte un lastimoso é irreparable desorden. En vano pretendió Botzaris poner remedlo á un mal de tanta consecuencia acudiendo al socorro con un cuerpo de sus mejores tropas, porque sin que le bastase el valor que da la desesperacion quedó destrozado, y apenas pudo salvarse, perdiendo en la rota lo mas florido de su gente, y viendo con dolor que todo el ejército, puesto en fuga precipitada, abandonaba sus posiciones.

Sin embargo de que esta accion no costó á los griegos mas de doscientos hombres, tuvo para ellos no menos funesto resultado que una entera derrota. Las discusiones que tantas veces se habian manifestado ya entre romeliotas y moreotas, se renovaron entonces con mayor violencia. Esparciéronse entre las tropas las noticias de que la Grecia occidental estaba invadida, que Reschid bajá habia sorprendido ó forzado los desfiladeros de Macrin-Oros, y que iba de nuevo á poner sitio á Missolonghi. Estas nuevas, por desgracia demasiado fundadas, llegaron inmediatamente

despues del mal suceso del diez y nueve y dieron un pretesto á los romeliotas para hacer valer las quejas de sus soldados, y para abandonar la Morea por acudir á la defensa de su pais nativo. Conduriottis que no pudo impedir su marcha, permitió que una parte de ellos volviese á Livadia, donde se incorporaron con Gouras, que seguia los movimientos de los turcos en el distrito de Salona, y dió licencia á los demas para aproximarse al golfo de Lepanto, en cuyas costas se embarcaron con direccion á Missolonghi. Desde entonces ya le fue imposible sostener la ofensiva, pero continuó cuidando de la defensa de Navarino. Ibrahim por su parte quiso aprovecharse del terror que podia haber infundido su victoria, y el dia siguiente intentó un asalto contra aquella plaza, aunque con mal éxito, porque la guarnicion ausiliada por un cuerpo de arcades que todavia maniobraba á retaguardia de los turcos, le obligó á renunciar á su proyecto. Sin embargo, léjos de arredrarse, prosiguió con mayor actividad los trabajos del sitio segun todas las reglas del arte: construyó nuevas baterias por la parte de tierra, y dió todas las necesarias disposiciones para un ataque á la isla de Sphacteria, que domina la entrada del puerto. Pero antes de referir el éxito de esta empresa no será inoportuno dar una idea de las operaciones de la marina de ambas partes beligerantes, y del influjo que tuvieron en la suerte de Navarino.

Operaciones marítimas de ambas partes beligerantes.

A principios de abril la escuadra egipcia compuesta de nueve fragatas, diez corbetas y otros veinte buques entre bergantines, goletas y schoners, al mando de Hussein-bey, habia vuelto de Modon á la Suda por los refuerzos esperados de Egipto. Siete dias despues entró en el mismo puerto otra division que ya dejaba abastecida la plaza de Patrás, y que consistia en dos fragatas, seis bergantines y una goleta, con cuyas fuerzas se reunió al fin el comboy de Egipto que arribó el dia veinte y cinco de abril, constando de treinta y cinco barcos europeos escoltados por cinco bergantines de guerra con dos mil y quinientos combatientes, víveres, caballos, artillería de grueso calibre y considerable cantidad de municiones de todas clases. Reunida la escuadra, que contaba noventa y una velas, inclusos los transportes, salió de Suda, y sin que Miaoulis que la observaba tuviese ocasion de lanzarle ningun brulote, logró tranquilamente doblar el cabo de Malaca, donde volvió á presentarse la armada griega en disposicion de atacar: pero una calma que sobrevino de repente y el buen continente de los buques de guerra egipcios, que se formaron en batalla, impidieron á los helenos la egecucion de su proyecto. En la mañana del veinte y nueve hubo entre ambas escuadras un cañonco, de cuyas resultas perdieron los griegos dos brulotes que se fueron á pique, y dos bergantines que apresó el enemigo; pero esto no les

impidió renovar el ataque aquella misma noche en que dos de sus brulotes pusieron en peligro á una fragata egipcia, y se consumieron sin otro efecto. La escuadra egipcia continuó luego su marcha sin obstáculo, y condujo con seguridad el comboy á Modon. Es cierto que el infatigable Miaoulis, que lo fue siguiendo, volvió á parecer el dia tres de mayo delante de aquel puerto, con esperanzas de impedir el desembarco, pero el cañon turco, cuyo calibre era muy superior al de la artillería griega le obligó á alejarse, é Ibrahim que habia acudido en persona al socorro de la escuadra, tuvo la satisfaccion de salvar todos sus transportes, construyó nuevas obras con cañones de sitio, y emprendió el ataque de Sphacteria.

Esta isla solo era accesible por un punto de la costa occidental, cuyo parage estaba defendido por una bateria de tres cañones y un destacamento de doscientos hombres al mando de Agnagnostara, habiéndoseles reunido para servir las piezas algunos marinos de la escuadra, que tenian por gefe á uno de sus mas hábiles capitanes llamado Psamado. Ademas, el príncipe Maurocordatos se habia metido en la isla con trescientos árcades ó hidriotas y varios voluntarios filhelenos, entre los cuales se hallaba el conde de Santa Rosa, ministro que fue de la guerra en el año de mil ochocientos veinte y uno en el Piamonte, durante los momentáneos alborotos de aquel pais, y que entonces servia á los griegos en clase de simple soldado, cerca del príncipe encargado de la defensa de Sphacteria.

En la mañana del ocho de mayo se veian ya

los buques del bajá apostados entre el puerto de Navarino y la isla, de modo que podian impedir la salida de los buques existentes en ambos puntos, y oponerse á la escuadra de Miaoulis, que cruzaba siempre á la vista, esperando una ocasion de lanzar sus brulotes á los egipcios ó de socorrer á sus compatriotas. Pero con respecto al proyectado ataque fueron inútiles los esfuerzos de este valiente griego. Cincuenta lanchas armadas desembarcaron en la punta occidental mil y quinientos árabes de tropas regulares, á cuya cabeza dícese que iba el coronel francés Seves, que despues de haber renegado se llamaba Soliman bey, y era edecan favorito de Ibrahim. La pequeña guarnicion sostuvo el ataque y defendió algun tiempo su posicion con valor, pero envuelta al cabo por todas partes y oprimida por el escesivo número de los contrarios, pereció á cuchilladas, y el turco se apoderó de la batería. Agnagnostara, el jóven hidriota Sokini, que mandaba aquella valerosa gente, y el conde de Santa Rosa parecieron despues entre los muertos.

Algunos destacamentos que estaban apostados en otros puntos de la isla, se llenaron de espanto y terror, y hubieron de fugarse en desorden, como los pequeños bajeles griegos surtos en el puerto, que participando del susto general pasaron por medio de la escuadra otomana con el ansia misma de salvarse. Poco tiempo despues de la derrota no quedaba mas que el bergantin de Psamado, que permaneció para salvar á su capitan el príncipe Maurocordatos. Un puñado de soldados ó marineros lograron llegar á su bordo, y otros que se presentaron mas tarde quisieron

arrojarse con tanta precipitacion en el bote enviado para recogerlos, que se fue á pique. El valiente Psamado habia quedado en la playa con un corto número de hombres, y aunque peligrosamente herido y debilitado por la pérdida de la sangre, llegó hasta la misma orilla del mar. Allí sentado en una piedra hizo señas á su buque, sacudiendo el gorro á una y otra parte, para pedirle el socorro que por falta de bote no podia ya darle. Viendo la tardanza y que los enemigos se aproximaban se arrojó sobre ellos espada en mano y cayó muerto, con sus compañeros, enmedio de una lluvia de balas y á la vista de su tripulacion, rabiosa de no poderle dar ausilio.

Escapado aquel bergantin como por milagro, y despues de haber resistido durante cuatro horas el fuego de cuarenta bajeles egipcios, fue á llevar á Hidra la noticia de tamaño desastre. Esta isla habia perdido menos gente en las cuatro campañas anteriores que en la sola jornada del ocho, que decidió verdaderamente de la suerte de Navarino. Pero su conquista no costó menos á los egipcios, los cuales tuvieron entre otras pérdidas la del Kaimacan y del Kiaya-bey de Ibrahim, muertos de sus heridas dos dias despues de la accion. El once se apoderó el general turco, de resultas de un ataque vivísimo, aunque con poca pérdida, de la posicion de la ciudad vieja, donde el caudillo griego Hadgi-Christos quedó prisionero con ciento ochenta hombres. Mas en la prima noche del trece se aprovechó Miaoulis de un viento favorable para introducirse con veinte y ocho velas entre la costa y

las islas de Cabrera y de Sapiencia, y pudo acercarse á la escuadra egipcia, reforzada recientemente con ocho buques de guerra, mediante el arribo de una escuadra argelina, y anclada al abrigo de Modon. Mientras que con una parte de su escuadra tenia Miaoulis la del enemigo separada y en jaque, lanzó contra los buques de la rada seis brulotes, dirigidos por escelentes capitanes. Uno de ellos se aferró al navío de guerra Asia, de cincuenta y cuatro cañones, y otros á dos corbetas que se incendiaron en pocos momentos con mas de veinte barcos de transporte. Cinco horas duró el fuego, y como el aire lo echaba ácia la ciudad, parecia que iba á reducirla á cenizas con todos los almacenes y provisiones de guerra de los egipcios: pero Ibrahim logró evitar semejantes males, y Miaoulis se alejó dejando bastante castigado el orgullo de aquellos bárbaros, pero sin haber podido retardar por eso la desgracia que amenazaba.

Capitulacion de Navarino.

En efecto, por mas gloriosa que fuese la ventaja conseguida por el almirante griego, apenas pudo retardar por algunos dias la rendicion de Navarino. Ya la guarnicion trataba de capitular con tal de salir libremente con armas y banderas, y embarcarse en buques ingleses para Nápoles de Romania; pero en el supuesto de que se le pagasen los sueldos atrasados; á cuyas condiciones se negaba Ibrahim, que solo concedia la salida sin escolta hasta las últimas avanzadas, como lo habia hecho con la guarnicion de la ciu-

dad vieja. Precisamente aquel dia fue cuando los brulotes vinieron á atacar á la escuadra egipcia con no menos orden que audacia: mas pasado el peligro volvió la armada al surgidero y empezó de nuevo el fuego contra la plaza con tal actividad y acierto que cinco dias despues pidieron y obtuvieron sus defensores capitulacion. En su virtud debian entregar la ciudad con toda la artillería, municiones, armas y víveres, sin reservar mas que los equipages particulares, y embarcarse en buques austriacos é ingleses hasta Calamata, bajo la escolta de la corbeta francesa l'Amaranthe, y de una goleta austriaca, cuyos comandantes, que fueron presentes al tratado, ofrecieron cooperar al efecto de poner la guarnicion al abrigo de todo insulto.

Esta capitulacion que es notable por haber sido el primer ejemplo de moderacion en guerra tan sangrienta, fue puntualmente ejecutada. Entre los prisioneros se hallaron un hijo de Mauromichalis, bey de Mayna, y el capitan Yatruckos, los únicos á quienes Ibrahim detuvo en represalias de que los griegos habian retenido durante cuatro años á dos bajaes prisioneros en Tripolitza, contra el tenor de la capitulacion de aquella plaza.

Ya fuese por nobleza de carácter ó por una sabia política, lo cierto es que Ibrahim afectaba entonces los mas generosos sentimientos. Ofreció á los griegos que los admitiria en su servicio, y les prometió la perspectiva de un gobierno casi independiente con sus hospodares elegidos entre sus mas fuertes capitanes, manteniendo ademas la mas severa disciplina en sus tropas para dis-

poner á sus habitantes á la sumision. Pero ningun soldado cristiano se pasó á las filas de los infieles, y el resto del pueblo sordo á sus ofertas, huyó á refugiarse á las montañas.

En el momento de rendirse la guarnicion constaba todavia de mil y cien hombres, con cuarenta y seis cañones, seis morteros, mil cien fusiles, seiscientas pistolas, víveres para un mes, y agua para quince dias; pero la conquista de aquella plaza era de grande importancia por el influjo que debia tener en la parte militar. La inutilidad de los ataques intentados por las guerrillas griegas; el buen porte de los egipcios, la superioridad de sus armas y de su disciplina, y mas particularmente el resultado de algunos ataques de caballería dirigidos por Ibrahim en persona en la jornada del diez y nueve, todo junto con el efecto de la bayoneta, desconocido hasta entonces para los griegos, produjo en los ánimos una fatal impresion, que les duró por mucho tiempo, bien que no por eso se mostrasen dispuestos á ceder á las promesas del vencedor.

En la Grecia occidental tampoco presentaban los negocios mejor aspecto, aunque no hubiesen faltado ni tiempo ni medios para detener ó disputar sus progresos á Reschid-bajá. Este se habia puesto en marcha en el mes de marzo con veinte y cinco mil hombres, casi todos albaneses, y atravesando el pais sin obstáculo, se hallaba el veinte y siete de abril acampado con su primera division en un olivar á la vista de Missolonghi. Desde entonces debe contarse la duracion del famoso sitio que sufrió aquella heróica ciudad, digna de mejor suerte, y que se ha hecho no menos

célebre por su constancia que por sus infortunios.

Con esta noticia las tropas de Acarnania al mando de Botzaris y Cara-Hyscos se dirigieron á maniobrar á retaguardia del enemigo. Gouras que acababa de obligar á Odissea á rendirse, y lo habia encerrado en el Acrópolis de Atenas, siguió con su division las columnas turcas por la parte de Salona. Pero en general la campaña no ofrecia en aquella época sino probabilidades funestas para la causa de los helenos.

Reconciliacion de los partidos griegos.

En la Morea, los soldados adictos, como siempre á sus gefes, atribuian al gobierno todas las desgracias de la campaña, y rehusaban pelear á las órdenes de Conduriottis, que se vió precisado á dejar el campamento de Calamata y á retirarse á Hidra. Estaba esta ciudad entonces en la confusion que sigue al desaliento, esto es, llena de fugitivos, aventureros é intrigantes, todos dispuestos á aprovecharse de las revueltas y de las discordias. Tambien se hallaban allí algunos estrangeros en reclamacion de las pérdidas que les habian hecho sufrir los piratas griegos, y los agentes de las sociedades filhelénicas de Francia, de los Estados-Unidos y de Inglaterra, que llevaron varios socorros en metálico, armas y municiones, y á quienes se consultaba en los grandes apuros, mostrándose ellos con un carácter semi-diplomático.

Enmedio de semejante conflicto, y atendida la resolucion de los habitantes de la península de

no batirse sino es bajo las banderas de sus gefes, el triunfo que el partido moderado habia conseguido sobre la faccion militar iba á hacerse nulo, y los vencedores iban á la fuerza á buscar á los vencidos. Asi pues, el gobierno griego se vió en la necesidad de entrar en negociaciones con aquellos mismos á quienes tenia presos para sentenciarlos, dando principio por reintegrar á Mauromichalis en todos sus derechos políticos, en consideracion á las pruebas de celo y de patriotismo que habia dado desde el principio de la revolucion helénica, de sus sacrificios en favor de tan noble causa, y de la reciente pérdida de su generoso hijo Juan, muerto en el combate de Nocastron. Despues ya solo se trataba de convenirse con el gefe de la faccion, y esto se logró mucho mas fácilmente que lo que se creia, pues aunque Colocotroni no pudiese olvidar sus resentimientos, manifestó francamente en su nombre y en el de sus amigos, que los sacrificaba á los intereses de la patria, y que estaba pronto á marchar contra el enemigo comun. Entonces el gobierno, con acuerdo del senado, espidió un decreto de amnistía general, restableciendo en sus derechos civiles á todos los individuos comprometidos en los últimos alborotos.

A consecuencia de este notable decreto, en el que aparecian las firmas de Guicas Botassis como viĉe-presidente, y de Maurocordatos como secretario del consejo ejecutivo, tanto Colocotroni como su hijo Teodoro y sus compañeros Delijani, Sissinis, Londos, Zaimis &c., fueron puestos en libertad y entraron en triunfo el dia treinta de mayo en Náuplia, donde entre otros ge-

nerales de los que habian figurado, se hallaba Nicetas el turcófago. La reconciliacion con el gobierno se verificó el dia siguiente con grandes aclamaciones del pueblo en la plaza mayor, formándose alli la tropa y la banda de música de un regimiento que empezaba á organizarse. Proclamóse el acta de amnistía, se convino de una y otra parte en el olvido de las injurias, y todos pasaron luego á la iglesia de San Jorge, donde Colocotroni y los suyos prestaron el siguiente juramento.

Juramos delante de Dios y de los hombres contribuir en cuanto nos fuere posible á la independencia de Grecia, ó morir libres con las armas en la mano, sujetándonos fielmente á las leyes de la patria promulgadas por los dos congresos legislativos de mil ochocientos veinte y dos y mil ochocientos veinte y tres. No solo juramos no volver nuestras armas contra el gobierno, y no conspirar á su ruina por medios ocultos y maquinaciones secretas, sino es permanecer á sus órdenes y ejecutarlas fidelísimamente. Que nos veamos privados de la luz brillante del cielo, que la maldicion de los padres de la iglesia caiga sobre nuestras cabezas, y que todas las naciones á quienes tomamos por testigos de este nuestro juramento, nos aflijan con su desprecio presente y futuro, si fuésemos perjuros y no cumpliésemos tan solemnes promesas.

Este dia de reconciliacion concluyó con públicos regocijos, reducidos alli á descargar contínuamente las armas de fuego, y el dia siguiente dirigió el ministro de la guerra una proclama

á los habitantes de la Morea, llamándolos en masa á la defensa de la patria. Empezaba reprendiéndoles su inaccion; pero en seguida les anunciaba que Colocotroni se pondria al frente de ellos, y que de su esperiencia y de su patriotismo esperaba la Grecia su salvacion. Todo soldado que se hallase armado en la ciudad y ocupado en negocios particulares, seria despojado de sus armas y castigado severamente, *bien que el gobierno esperaba que todos marcharian á humillar la soberbia del orgulloso egipcio, que osaba contaminar con su presencia el suelo del Peloponeso.* En efecto, todas las tiendas de Náuplia se cerraron, escepto las de un corto número de panaderos y carniceros, á fin de que la poblacion entera pudiese marchar con Colocotroni.

Vicisitudes de la guerra de Grecia hasta fin de diciembre de mil ochocientos veinte y cinco.

En aquel tiempo perdió la revolucion helénica á la famosa guerrera Bobolina, que no tuvo la honra de morir por su noble causa, sino que pereció en su misma casa de un balazo que le tiraron los parientes de una jóven que su hijo habia robado y que ella no queria entregarles; porque entonces casi no habia otro medio de conseguir justicia.

Entretanto la marina griega conseguia algunas ventajas muy exageradas por las gacetas de la época y que tuvieron poco influjo, aunque no fuesen por eso menos honrosas al valor de los ilustres marinos hidriotas. El almirante Sach-

touris, destacado desde abril con la segunda division naval, llevaba orden de alcanzar y atacar á la salida de los Dardanelos la escuadra del capitan-bajá Koreb, á quien se le suponia el proyecto de sorprender á Samos ó á Hidra, ó bien de desembarcar gente en Negroponte para invadir el Ática. No pudo Sachtouris oponerse á la ejecucion de esta parte del plan; pero habiendo logrado encontrar la escuadra otomana en las aguas de Andro en los dias dos y cuatro de junio, cerca de Cabo de Oro, le quemó un navío rebajado de setenta y cuatro cañones, donde iba el tesoro de la armada, una fragata y una corbeta, y apresándole algunos buques de transporte, la obligó á retirarse á Boudrom y á Rodas para reparar sus averías. Despues de esta gloriosa accion se reunió Sachtouris con Miaoulis, y ambos pasaron á situarse al frente de Suda, donde acababa de entrar una gran parte de la escuadra egipcia, siempre en comunicacion con Ibrahim. En suma, dos meses se gastaron en correrías marítimas, sin que sus resultados merezcan particular mencion.

Tampoco es del caso detenerse á tratar de la captura de algunos buques neutrales, saqueados por los piratas ó apresados por la marina del gobierno, en concepto de llevar municiones de guerra á los turcos, ó de navegar con ellos en clase de barcos de transporte. La piratería, contra la cual todas las potencias comerciantes no cesaban de reclamar, habia llegado á ser el único recurso de los isleños, privados de cualquiera otro medio de existencia, y daba demasiado presto para inculpaciones á los enemigos de

Grecia. Con respecto á los buques apresados, como sospechosos de violar las leyes de la neutralidad, se estableció en Náuplia una comision ó tribunal de presas: pero no pudo hacer respetar su bandera ni la de los neutrales, quienes se encargaron por sí mismos de proteger á sus compatriotas y de perseguir á los piratas.

Por otra parte todas las esperanzas y toda la atencion de los griegos se fijaban entonces en la lucha que iba á empeñarse entre Ibrahim-bajá y Colocotroni. Este contaba con hallarse dentro de pocos dias á la cabeza de doce ó quince mil hombres. Papa Flescia habia ya marchado á establecer una guarnicion en Arcadia, fortaleza situada en la costa septentrional de Navarino, y Mauromichalis estaba en Mayna ocupado en armar á sus partidarios, de los cuales creia formar un cuerpo considerable para reunirse á Colocotroni y maniobrar sobre la retaguardia enemiga. Ibrahim, despues de la conquista de Navarino dividió su ejército en tres columnas. Una de ellas tomó posicion en Nissi, lugar de Messenia; otra se internó en la Arcadia, siguiendo siempre por la orilla del mar, y la tercera compuesta de la flor de la caballería árabe se dirigió á Tripolitza, en cuya marcha no tuvo que superar otros obstáculos que los que ofrecia el terreno. Ibrahim habia exortado á los paisanos á que volviesen á los pueblos, asegurándoles de su proteccion y de la disciplina de su ejército. Lisongeábase tambien de atraer á una reconciliacion á los gefes prometiéndoles una amnistía y los principales empleos militares de su gobierno: pero todas sus ofertas fueron despreciadas, y la poblacion

griega no mostró menos horror á los árabes regimentados que á los turcos: de modo que cuando se acercaban huia todo el pueblo á las montañas mas inaccesibles, con mugeres, ancianos y niños, y con los víveres que podian sustraer á la rapacidad del vencedor. Por lo tanto, á pesar de las intenciones pacíficas de Ibrahim, la guerra vino á ser en breve lo que antes, esto es, feroz, destructiva y sin cuartel, tregua ni convenio.

Llegada á los muros de Arcadia la primera division egipcia halló la plaza en estado de defenderse. El ministro del interior Papa Flescia y el capitan Kiefala estaban dentro de ella con trescientos ó cuatrocientos hombres, y su resistencia fue tan heróica, que causaron á los enemigos una pérdida considerable, y perecieron todos defendiendo sus puestos. Solo algunas mugeres y niños sobrevivieron á la catástrofe para ser vendidos como esclavos. Las otras dos divisiones de Ibrahim se habian dirigido á Nissi y á Calamata; pero fuese por imposibilidad de defender el terreno ó con la mira de coger al enemigo por la espalda, lo cierto es que Mauromichalis que se hallaba alli con cinco mil moreotas, no opuso ningun obstáculo á la marcha de los egipcios, quienes entraron en Calamata saqueando y destruyendo todo el pais que recorrian. Colocotroni tenia reunidos diez ó doce mil hombres de tropas irregulares, incapaces de defenderse en línea, aunque muy á propósito para la guerra de montañas, y con ellos tomó posicion en la eptarquia de Leondari, esperando poder detener á los contrarios. Hubo varias acciones en

que la caballería y artillería egipcias sufrieron mucho daño de las guerrillas que guardaban los desfiladeros; mas apesar de las maniobras de Colocotroni y no obstante el conocimiento del terreno y las ventajas de las posiciones que sabia tomar, tuvo que ceder el campo á Ibrahim, que logró, no sin haber padecido considerables pérdidas, sobre todo en las fragosidades de Poliana, llegar hasta Tripolitza, cuya plaza nadie pensó en defender, y donde hizo su entrada el dia veinte de junio con el principal cuerpo de su ejército.

Colocotroni se habia retirado sobre Troxena, á fin de maniobrar á retaguardia del enemigo y cortar sus comunicaciones, ó creyendo que Ibrahim marcharia á Patrás para obrar de concierto con los ejércitos turcos. Pero el general egipcio que deseaba acabar de una vez, quiso aprovecharse del terror que mostraban los griegos cuando él se acercaba, y juzgó que destruiria mejor el ejército luego que hubiese disuelto el gobierno y tomado la capital. En consecuencia hizo una marcha rápida sobre Náuplia con un cuerpo escogido, precisamente á tiempo que en la ciudad apenas existian mil quinientos hombres para su defensa, bien que entre ellos se hallasen ya algunas compañías del cuerpo disciplinado que se organizaba. Las cabezas de las columnas egipcias parecieron el veinte y cinco de junio á vista de Myli, punto importantísimo para los griegos, que tenian alli sus molinos y una gran parte de sus provisiones sin otra guarnicion que doscientos hombres al mando de Demetrio Ipsilantis, que se presentaba de nuevo en la es-

cena por lo peligroso de la crisis, habiendo antes permanecido neutral, con respecto á las facciones que se disputaron el poder. Pero conforme al dictámen del general Roch, á quien el gobierno consultó y quiso confiar la defensa de Náuplia, se envió á Ipsilantis una compañía de cazadores disciplinados y trescientos palicaros ó tiradores. El enemigo salió de los desfiladeros, y desplegó una fuerza de cinco mil y seiscientos hombres de infantería y setecientos caballos, que despues formaron pabellones para comer los ranchos, reduciéndose aquel dia las hostilidades á pequeñas escaramuzas ó tiroteos de avanzadas. Pero á las cuatro y media de la mañana del veinte y seis formaron las tropas en tres columnas, y se pusieron en marcha contra Myli.

La de mayor fuerza, que era de infantería, se situó en el llano á la izquierda de la montaña, en el camino de Argos; y de las otras dos la una tomó la altura para envolver la posicion, y la otra se presentó por el camino de Liveri. El príncipe Ipsilantis habia dispuesto sus doscientos cincuenta hombres del modo siguiente. Ciento se formaron á la derecha y ciento á la izquierda de los molinos, estendiéndose algun tanto por la pendiente de la montaña, y colocándose los demas en el centro. Unos y otros estaban ausiliados por varios místicos que desde la orilla del mar podian incomodar al enemigo.

A las cinco empezó el ataque general, y los griegos lo sostuvieron con un valor estraordinario. En vano la columna egipcia que llegaba por el camino de Liveri intentó forzar la entrada de los molinos, porque fue rechazada por tres veces

consecutivas, y á las seis y cuarto estaba ya en derrota. Los griegos la persiguieron por algun trecho, pero el temor de la caballería les hizo volver pronto á sus puestos, y entretanto la columna del centro llegó hasta el pie de la montaña y empezó á batirse con los cristianos, los cuales estaban parapetados detrás de las cercas de unas huertas, cuyas tapias mandó Ipsilantis anticipadamente aspillerar. De tiempo en tiempo se amortiguaba el fuego y volvia de nuevo con mayor fuerza; siendo de advertir que durante la accion reforzaron los turcos contínuamente sus columnas de ataque, del mismo modo que los griegos, á quienes el gobierno envió hasta cuatrocientos cincuenta hombres: de suerte que á las siete llegaba á setecientos la fuerza de Ipsilantis, y á las ocho era de novecientos. Entonces los turcos empezaron á retirarse en desorden ácia el camino de Argos, y aunque la columna del centro pretendió tomar posicion sobre la montaña al frente de los molinos, la compañía de cazadores la persiguió y la puso en derrota. En resolucion, la pérdida que tuvo Ibrahim fue de cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, y muy corta la de los griegos, dado que los místicos los ausiliaron poderosamente, haciendo un vivísimo fuego de metralla contra los infieles. Grande fue la gloria de la gente cristiana en aquella jornada; pero el honor principal de ella se debió á Demetrio Ipsilantis, que peleó como diestro capitan y como valiente soldado.

Viendo frustado su proyecto se dirigió Ibrahim-bajá á la infeliz ciudad de Argos, arruinada ya varias veces en las últimas campañas é in-

cendiada todavia en esta. Despues de haber asolado la Argólide, siempre observado y perseguido por Colocotroni; pero siempre vencedor en cuantos encuentros le permitia el terreno maniobrar, se concentró en Tripolitza, desde donde adelantaba destacamentos hasta lo interior del pais, entreteniendo sus comunicaciones con Patrás, Modon y Navarino, á cuyos puntos esperaba le llegasen municiones y refuerzos de tropas. Así pasaron algunos meses en correrías y pequeñas acciones sin resultados importantes, siendo entre ellas la mas notable la de diez y seis de julio en Tricorpha, cuyo objeto principal era interceptar las comunicaciones de Ibrahim con Navarino. Pero no habiendo podido ocuparse á tiempo los desfiladeros se apoderaron los turcos de algunos, y despues de una accion de las mas encarnizadas y sangrientas, segun el parte que Colocotroni dió al gobierno desde Maguana, se pusieron en fuga las tropas corintias sin ser posible detenerlas, y siguiendo su ejemplo las calavritanas dejaron al contrario dueño del terreno, con la pérdida de trece oficiales superiores, incluso el general Pappazoni, que murió gloriosamente defendiendo los atrincheramientos donde mandaba uno de los hijos de Colocotroni llamado Gennaos.

Antonio Londo y Tomás Colocotroni escribian al bey de Mayna en aquel mismo tiempo desde Caritena, acusando la inaccion y el silencio de los mainotas. "Esparta, decian, considerada en „otro tiempo como lo mas heróico de Grecia por „su valor y sus esquisitas hazañas, empaña ahora „su gloria mostrándose indiferente á la ruina „del Peloponeso." Pero no parece que fuesen

felices los esfuerzos de Colocotroni para estimular el valor de los modernos espartanos; porque Ibrahim, cuyo cuartel general continuaba en Tripolitza, no cesó de mantener libremente sus comunicaciones, y de recibir á tiempo todos los socorros que esperaba. Por otra parte los griegos mismos habian perdido aquella confianza que nunca les faltaba antes, aun en los mas críticos momentos; lo que puede creerse á vista de la resolucion que tomaron entonces los individuos del consejo de ponerse bajo la proteccion de la Gran Bretaña.

Ya era bastante para un gobierno tan débil, tan dividido y tan mal organizado como el de Grecia, haber de pelear con un enemigo activo, hábil y valeroso como Ibrahim; pero los reveses sufridos no constituian la causa principal de su desaliento. La antigua esperanza de conseguir ausilios de parte de las potencias cristianas estaba ya desvanecida, y por desgracia las piraterías cometidas por los griegos de las islas, que no tenian otro recurso para subsistir, daban demasiados motivos de queja al comercio estrangero, y el gobierno griego era tan impotente para reprimirlas, que los comandantes de las fuerzas navales, no solo de Austria, sino de Francia é Iglaterra, se vieron precisados á encargarse por sí propios de la persecucion de los piratas hasta en los mismos puertos de Grecia. Informado el gobierno de estos procederes, creia tener motivo de quejarse de que las potencias cristianas no observasen con respecto á la nacion helenica, las leyes de la neutralidad, acusando al Austria de proveer á los turcos de víveres, municiones de guerra, y bu-

ques de transporte, y culpando á la Francia del envío al bajá de Egipto de varios oficiales para regimentar y disciplinar á sus árabes, y aun de buques, entre otros la goleta Amaranto, para transportar el tesoro de la espedicion. Pero la general simpatía que la Francia habia mostrado en favor de los griegos, la llegada del general Roch, encargado de la direccion de sus socorros, y la del coronel frances Fabvier á quien el consejo ejecutivo acababa de dar el mando de la legion disciplinada que queria organizar, compensaban ó hacian olvidar los demas motivos de resentimiento. Los partidarios de la Francia llegaron hasta el punto de pedir por rey á un hijo del duque de Orleans, y aseguraban que la aceptacion de esta oferta seria apoyada con un socorro de doce mil hombres; en términos que muchos griegos se inclinaban á considerar á la Francia como una protectora natural, de quien no debia temerse envidia ni rivalidad de comercio ó de poder marítimo. Por otra parte los afectos á los ingleses representaban que los socorros de Inglaterra habian sido mas numerosos, pues solo el primer empréstito contratado en Lóndres fue de ochocientas mil libras esterlinas, y el segundo de dos millones de la misma moneda. Recordábanse los servicios y la muerte del lord Byron, y se anunciaba la llegada del famoso marino ingles lord Cochrane, insistiendo en que ninguna proteccíon podia ser mas eficaz que la de Inglaterra, á causa de la proximidad de las islas Jónicas y de la preponderancia de la marina inglesa: ademas de suponer que el modo de recibir el ministro Canning el año anterior las pro-

posiciones que se le hicieron, daba márgen á esperar ideas mas favorables para la causa de los griegos en aquel gabinete que en otro.

Como quiera que fuese acerca de estos manejos y sugestiones particulares, un periódico aleman titulado el *Observador austriaco* refirió entonces que el diez y nueve de julio habian anclado en Nápoles de Romania dos fragatas inglesas cerca de otras naves de la misma nacion, y que poco despues habia llegado un buque mercante con cincuenta mil libras esterlinas á bordo. "El dia veinte, proseguia dicho papel, se presentó el capitan Hamilton delante de Náuplia »en la fragata Cambrian, y el dia anterior habia pasado por Spetzia. En el de su arribo tuvo el gobierno provisional de Grecia una sesion »estraordinaria, y Maurocordatos que habia vuelto de Hidra la víspera, leyó un informe en el »cual representaba la posicion desesperada de la »nacion griega, lo inútil de la resistencia, la »desorganizacion de todas las fuerzas militares, »y la falta absoluta de fondos, escitando al consejo, pues no quedada otro medio de salvarse, »á que se sujetase á una potencia europea, en »cuyo caso proponia á la Inglaterra á causa de »su poder marítimo, y del floreciente estado de »sus rentas. El veinte y uno por la mañana »Maurocordatos, Coletti, Spiridioti, Tricupi y »Spiliotaki pasaron á bordo del Cambrian, é »hicieron en nombre de la nacion una súplica »al comodoro Hamilton, conforme á lo ya resuelto el dia antes. No se sabe de un modo positivo la respuesta del comodoro, pero de regreso »se dirigieron los diputados en medio de un con-

„ curso estraordinario al palacio del gobierno, y „ se abrió un registro para sentar los votos fa- „ vorables á la peticion que acababa de hacerse, „ como se habia verificado el veinte en Spetzia, „ donde los primados reunieron el pueblo con „ el mismo objeto. El veinte y tres por la ma- „ ñana Basili Buduri, llevó á Hidra la noticia „ de lo sucedido en Náuplia, y los primados con- „ vocaron al pueblo en el claustro grande, tomando „ Conduriottis la palabra para dar noticias acer- „ ca del estado de los negocios del Peloponeso. „ Entre otras cosas aseguró que las voces espar- „ cidas hasta entonces con respecto á victorias, „ no eran mas que ficciones para engañar al „ pueblo: que las tropas de Colocotroni estaban „ dispersas: que Ibrahim desde su posicion de „ Tripolitza podia marchar á todas partes; y por „ último, que los moreotas estaban sumamente „ desanimados. Así que, concluyó proponiendo á „ los hidriotas que tomasen el ejemplo de Spetzia „ y adoptasen las medidas de Náuplia, cuya pro- „ puesta dió lugar á grande tumulto en la junta, „ y á que muchos individuos gritasen, que ya se „ sabia mucho tiempo antes que solo se trataba de „ vender la Grecia á la Inglaterra."

Aunque no pueda asegurarse la entera exactitud de este relato, es indudable que el gobierno griego publicó un manifiesto el veinte y seis de julio, *poniendo voluntariamente el depósito de su independencia nacional y de su existencia política, bajo la defensa absoluta de la Gran Bretaña.* Pero á pesar de la gravedad de las circunstancias y de la evidencia de algunos motivos que alegaba el gobierno griego, esta medida adop-

tada sin saber cuales fuesen las disposiciones del gabinete de Londres, no obstante ir apoyada por mas de dos mil firmas de muchos individuos del clero, de los diputados y de los gefes civiles y militares, no dejó de considerarse como obra de una faccion que sacrificaba á sus intereses particulares la indepenpencia y la dignidad del estado. Los agentes de las comisiones filhelénicas de Francia y del norte de América, dirigieron inmediatamente al gobierno provisional una protesta, en que sin vacilar designaban aquel acta como forjada por una faccion enemiga de las leyes, como dictada por un espíritu de anarquía, y como injuriosa á la Francia y á los Estados-Unidos, que siempre habian manifestado el mas vivo interes por la independencia y prosperidad de la Grecia. En suma, pedian al consejo que tuviese á bien darles esplicaciones mas claras y positivas sobre un punto tan importante, amenazando con retirarse sin pérdida de tiempo, si la causa de la independencia, que ellos creian sostener, no era mas que la causa de Inglaterra.

En virtud de una declaracion de esta naturaleza se esperaba una crisis, discordias intestinas, la guerra civil, la disolucion del gobierno y la anarquía. Pero nada de esto sucedió: el gabinete de San James no dió respuesta alguna directa, y sin condenar ni aprobar la conducta de sus oficiales de marina, recomendó la mas rigorosa observancia de las leyes de la neutralidad: mandó que se persiguiese á los piratas griegos: aparentó detener la espedicion que ostensiblemente preparaba Cochrane, y dió muestras de que á lo menos suspendia la aceptacion del protectora-

do. Sin embargo, despues de publicado el manifiesto griego, logró el comodoro Hamilton mayor influjo, facilitó el cange de los dos bajaes detenidos en Náuplia, obtuvo resoluciones mas vigorosas de parte del gobierno helénico contra los piratas, y alguna mas blandura en los procedederes del coronel Accurti, comandante de las fuerzas austriacas, con respecto á los buques griegos. Poco tiempo despues fue cuando se prohibió á los comerciantes de Austria enviar municiones de guerra á los turcos, previniéndoles que se comportasen como neutrales.

Por lo que hace á los agentes de las comisiones filhelénicas, el de Francia, cuya protesta se consideró como un esceso de celo honroso á su carácter, no por eso dejó de permanecer en Náuplia vigilando sobre el buen uso de los socorros enviados, y ausiliando al gobierno con sus consejos. El coronel Fabvier conservó el mando de su cuerpo, que principió su servicio portándose brillantemente en algunas espediciones, y los agentes ingleses no entretuvieron con menor cuidado la esperanza de hacer que llegasen los fondos del último empréstito, y de que se adelantase cuanto fuese posible la espedicion del lord Cochrane.

Relativamente á la parte militar no se notó ningun cambio en su direccion, dado que ni Colocotroni ni los demas generales manifestaron descontento. Condurioiis volvió á Náuplia y se adoptaron medidas para el remplazo del ejército en lo interior del pais, y para estimular los ánimos de los habitantes de la costa en cuanto á los armamentos marítimos. A unos setecientos creten-

ses que despues de la desdicha de su patria habian venido á la Morea, se les mandó embarcar para que fuesen de nuevo á promover la insurreccion en la isla de Creta; y en efecto, sus primeras operaciones fueron felices, porque lograron sorprender la fortaleza de Carabusa, donde se mantuvieron á pesar de los esfuerzos de los musulmanes para echarlos del castillo; pero no adelantaron mas.

Casi en la misma época hizo el intrépido Constantino Canaris una tentativa muy estraordinaria y digna de sus anteriores proezas. El dia diez de agosto á vista de todos, y alumbrado por los rayos del sol, entró en el puerto de Alejandría, con intento de incendiar los buques de guerra y mercantes que estaban allí fondeados. Su escuadrilla se componia de tres bergantines con tres diferentes banderas; á saber: rusa, jónica y austriaca. El primero entró en el puerto media hora antes que los otros, y siguiendo la direccion del viento buscó un surgidero cerca de dos fragatas y de otros buques turcos. Seguíanle á alguna distancia los demas bergantines, siendo de advertir que los tres eran brulotes; pero como fuese descubierto el primero, y los griegos lo echasen de ver, pegaron fuego á la nave á barlovento de mas de cien barcos mercantes eurorοpeos y de un bergantin frances que se tiró á barar en la costa, por medio de un bosque de velas. La tripulacion del brulote se arrojó á la lancha, mientras los otros dos bergantines se hacian á la mar, y aunque les alcanzaron dos balazos del bergantin frances, no les hicieron daño y salieron felizmente del puerto.

Con noticia que tuvo el bajá de esta tentativa, que si hubiese salido bien habria ocasionado el incendio de toda la escuadra, y quizá de la ciudad, mandó al momento barcos veleros, y se embarcó él mismo en persecucion de Canaris, que logró escaparse. Tres dias despues se presentó delante del puerto de Alejandría la escuadra del capitan-bajá compuesta de diez fragatas, diez corbetas y otros veinte bageles entre bergantines y goletas. La aparicion de estas fuerzas hallándose ausente el virey, y atendidas las voces que corrian de disensiones entre el almirante otomano é Ibrahim, llenaron de espanto á todos los vecinos de Alejandría. Dudábase si Mehemed Ali consentiria en recibirlo; pero no solo consintió sino que dió orden para que se le hiciesen todos los honores debidos á su dignidad, y ambos trataron de concierto, de acabar los preparativos para la nueva espedicion contra Grecia.

Sin embargo, lo que mas interesaba entonces á la Europa era el memorable sitio de Missolonghi, donde la heroicidad de sus defensores ofrecia un estraño contraste, comparada con el general abatimiento de los demas griegos. A propósito se ha reservado para este lugar la narracion de tan importante suceso, para no interrumpirla sino lo menos que sea posible.

Despues del sitio que con tanta gloria sostuvo Alejandro Maurocordatos á fines del año de mil ochocientos veinte y dos y principios del veinte y tres, se habia fortificado á Missolonghi en términos de que mereciese el nombre de plaza fuerte. A cada una de las diferentes obras construidas se le dió el nombre de un varon ilustre por sus

virtudes políticas y militares. El baluarte Botzaris se hallaba con corta diferencia, en el centro de las murallas, y dirigiéndose ácia poniente se encontraba la torre de Coray, el baluarte de Franklin, la torre de Guillermo Tell, la de Kosciusko y la batería de Kiriacouli. Á doscientas toesas de esta última se elevaba dentro del islote de Mármaros la del contra-almirante Sachtouris. Saliendo del baluarte Botzaris ácia oriente se encontraba la batería de Macris, la luneta de Guillermo Orange, la batería de Rigas, y la tenaza de Montalembert. Todo el recinto estaba rodeado de un foso, ancho, profundo y mucho mas fuerte en razon del gran número de cunetas ó zanjas que tenia por todas partes, siendo de advertir que ademas le resguardaba un antefoso. No obstante el respeto de los griegos á los templos destinados al culto, habian demolido las iglesias de San Demetrio y San Atanasio que se hallaban fuera del area de las fortificaciones, y podian ser útiles al enemigo. En una palabra, echaron abajo árboles, casas y cuantos estorbos existian dentro del tiro del cañon de la plaza.

Cuando Reschid-bajá se presentó delante de ella en el mes de abril, podrian graduarse en cinco mil hombres los que la defendian. Desde luego mandó el seraskier abrir la trinchera, pero los sitiados por su parte resolvieron aumentar la fuerza de las murallas y las rodearon con un camino cubierto que se habia olvidado construir cuando se fortificó la ciudad. Los meses de mayo y junio se emplearon en tiroteos y en asaltos y defensas de atrincheramientos tomados y vueltos á perder; pero siempre defendidos con gran

valor, hasta que una diversion operada por Gouras ácia Salona cambió el aspecto de los negocios.

Seis ó siete mil albaneses tóxides habian penetrado en la Focide al mando de Ismael Pliassa, pero como Gouras les saliese al encuentro se atrincheraron cerca de Salona, donde fueron atacados el trece de junio, y despues de perder dos ó tres mil hombres entre muertos y dispersos, se encerraron dentro de la plaza. Allí los cercó el general griego, y aunque se rindieron por capitulacion, los hizo pasar á todos á cuchillo en represalias de setenta familias cristianas asesinadas por los turcos á su entrada en Salona.

Aunque Gouras no pudiese avanzar mas allá de aquel punto porque el Ática y la Livadia estaban amenazadas por los bajaes de Salónica y de Negroponte, sus buenos sucesos habian tenido un resultado favorable á los defensores de Missolonghi, interceptando las comunicaciones de Reschid con Tesalia. Sin embargo, Gouras se vió en breve en la necesidad de evacuar á Salona: la escuadra del capitan-bajá llevó socorros á Reschid; y Missolonghi se halló todavia en el mes de julio en la mas crítica situacion.

Segun varias relaciones auténticas, tendria la plaza entonces una guarnicion de cinco mil hombres, y en Anatólico habria cuatrocientos. Dentro de los fuertes ó á las inmediaciones se hallaban Notis Botzaris, antiguo polemarca de la Seleyde, Zongos, Sturnaris, Tzouzas, Hiscos el hijo, Nicetas el turcófago, Condoyanis, Constantino Botzaris, Tzavellas, Rangos, Iskaki y otros famosos caudillos, capaces de redoblar la

fuerza de la guarnicion, y de los cuales la mayor parte habian volado al socorro de su patria despues de la fatal batalla de Navarino. Aunque el ejército de Reschid-bajá no escediese de once mil hombres, tenia considerables destacamentos en Caravan-Serrallo y en los desfiladeros de Macrin-Oros para asegurar la retaguardia. Despues de haber pasado todo el mes de junio adelantando con la mayor actividad los trabajos, que los sitiados no descuidaban tampoco por su parte, intimó el turco la rendicion inútilmente á la plaza, y empezó un bombardeo que hubo de interrumpir por falta de bombas, usando de piedras en lugar de balas de hierro, de que carecia tambien. Luego que la escuadra le llevó los socorros necesarios, continuó sus trabajos é hizo construir bajo la direccion de algunos ingenieros austriacos, una obra estraordinaria que se llamó el dique de Union (1), y que venia á ser una especie de montaña artificial, formada enfrente del baluarte Franklim. Su diámetro seria como de unas ochenta toesas, y su altura superior á la del parapeto. Concluida esta especie de padrastro desde el cual podia dominar á los sitiados, les intimó el seraskier por segunda vez la rendicion; pero tan inútilmente como la primera, porque Botzaris y Nicetas respondieron en nombre de sus compañeros de armas *que el estandarte del falso profeta no tremolaria en Misso-*

(1) *A lo menos asi la llama Mr. Agustin Fabre en su historia del sitio de Missolonghi, publicada el año de mil ochocientos veinte y siete.*

longhi hasta despues de haber pasado por encima de sus propios cadáveres.

Viendo despreciadas sus proposiciones acudió el seraskier á las armas, y en los repetidos asaltos que dió á la plaza, en los cuales usaron sus tropas, entre otros proyectiles, de granadas de vidrio, subministró á los sitiados muchas ocasiones en que eternizar sus nombres con hazañas dignas de los tiempos heróicos. El dia tres de agosto antes de amanecer despertó la guarnicion al ruido de los preparativos para un nuevo ataque, anunciado por siete puntos diferentes. Precedidos los turcos por sus dervises, que daban espantosos gritos, plantaron sus banderas al norte del foso, y un terrible cañoneo con varias descargas de fusilería fueron la señal de acometer. Los guerreros cristianos corrieron á las armas, y puestos antes devotamente de rodillas, pidieron ausilio al Dios de los ejércitos. Los sacerdotes les echaron la bendicion, y levantándose llenos de entusiasmo respondieron á los alaridos de los bárbaros con un fuego mortífero. El enemigo penetró en la plaza por dos parages, y á las cinco de la mañana aun estaba en ella; pero á las seis empezó á ceder, y á poco mas de las siete se disipó el humo y se descubrió la bandera de la cruz tremolando por todas partes sobre los muros de Missolonghi, al paso que los turcos huian en derrota.

Sin embargo, era ya estremada el hambre en la plaza, y las municiones de guerra estaban á punto de concluirse: una parte de las murallas habia venido abajo, casi todos los fuegos de las baterías se hallaban apagados, y Missolonghi ca-

recia de recursos para defenderse. Unicamente el celo de la religion y el ansia de la independencia podian proteger sus ruinas: de lo alto de las cuales los héroes de la Romelia se negaban con desprecio á las proposiciones de los bárbaros, seguros de vencer á todos sus enemigos, escepto al hambre, y aun decididos á no ceder al hambre misma sino muriendo en sus puestos con la espada en la mano. Tal era su lamentable estado, cuando á media noche y á favor del silencio que reinaba en el campamento enemigo, oyeron á lo lejos algunos cañonazos. Grande fue la espectacion general hasta el amanecer que vieron que el navío almirante turco habia desaparecido del puerto, lo que infundió la idea de que la escuadra griega se aproximaba; pero en todo el dia nada se supo: se pasó la noche entre la esperanza y la incertidumbre, y el dia siguiente al salir la aurora estaba la atmósfera nublada y obscura; de modo que á cierta distancia no se veian los objetos. De repente se oyó por la parte del mar un cañonazo á corta distancia, y en breve cuatro buques, que eran los únicos que habian quedado de toda la armada, levaron áncoras precipitadamente, dirigiéndose ácia Patrás. Las nieblas empezaron á disiparse, y casi se divisó una escuadra que luego se observó ser de cuarenta velas, y se descubrió que los buques tenian dos palos: pero la lentitud de su marcha hizo desconfiar de que fuesen griegos. Ultimamente, las tres salvas de artillería con que el fuerte de Vasiladi saludó al almirante Miaoulis, no dejó duda de la llegada del socorro, que con tanta ansia se esperaba, y las aclamaciones alegres de

los sitiados se reunieron al ruido de un repique general de campanas, con que en todas las iglesias se celebraba tan plausible acontecimiento.

El arribo de su armada naval resucitaba la esperanza de la gente cristiana, porque trayendo buena cantidad de bastimentos de guerra y boca, la ponia en el caso de ilustrarse con nuevas proezas. Pero aun no se habian acercado á la ciudad, ni nada se habia desembarcado, cuando se descubrió la armada enemiga que venia de las aguas de Corfú y se adelantaba contra Miaoulis. Al momento los bajeles griegos volaron á su encuentro, y desde lo alto de los muros contemplaron los missolonghistas un combate que podia sumergir en las ondas todos los socorros que por tanto tiempo estuvieron esperando. Por fortuna no duró mucho este temor, porque los buques enemigos se vieron precisados á retirarse, y mientras veinte y ocho naves griegas á las órdenes del almirante, de Kolantrousi y de Nicolás Apóstoli acababan la victoria persiguiendo á los vencidos, el vice-almirante Sachtouris se acercó á la ciudad con cinco buques y desembarcó las provisiones enviadas por el gobierno.

Despues de esta gloriosa accion prosiguieron con mayor fuerza los combates entre sitiados y sitiadores, hasta que al fin lograron éstos apoderarse del baluarte de Frankhin. Pero les detuvo un obstáculo que no esperaban, porque detrás del fuerte habian hecho los cristianos otros atrincheramientos y otro recinto con que dejaban inútil la victoria del enemigo. No contentos aun, volaron una mina y se apoderaron de mucha parte del dique de Union; si bien es cierto que

los turcos volvieron á recuperarla. En seguida hizo la guarnicion una salida, de concierto con Karaiskaki que se hallaba fuera de la plaza mandando un cuerpo de tropas, y sus resultados fueron hacer grande estrago en los musulmanes.

La frecuencia de estas acciones, casi todas felices para los sitiados, puso al intrépido seraskier en una situacion triste y desventajosa. Los albaneses que constituian la principal fuerza de su ejército, empezaron á murmurar de las lentitudes y fatigas del sitio y del atraso en el pago del sueldo; siendo el verdadero motivo de su descontento el deseo que tenian de retirarse á sus montañas con el botin que habian hecho ó esperaban hacer. Pero el veinte y uno de setiembre recibió Reschid un refuerzo de dos mil quinientos tóxides, con lo que dió la orden para un nuevo asalto general. La guarnicion habia recibido tambien socorros de Etolia, y fue el ataque tan sangriento y mortífero que los turcos perdieron mas de mil y doscientos hombres: sus baterías quedaron destruidas, sus fosos cegados, y el dique de Union casi reducido á un monton de ruinas. Sin embargo, Reschid que mandó en persona el asalto fue de los últimos que se retiraron.

Ya las abundantes lluvias de otoño hacian el terreno pantanoso de Missolonghi impracticable para las operaciones militares, y no obstante por las dos partes no cesaba el cañoneo ni la construccion de nuevos atrincheramientos detrás de los que el enemigo habia destruido la víspera. El veinte y cuatro de octubre á media noche se

tiraron desde la plaza algunas balas de cañon contra el campamento de Reschid, y no oyendo los soldados ruido por aquella parte, salieron de los baluartes y se adelantaron hasta el campo de los turcos, que encontraron desierto. Despues se agolpó la muchedumbre y se apresuró á demoler las fortificaciones y á llevarse los materiales de unas obras construidas sin conocimiento de las reglas del arte, que formaban un laberinto de trabajos sin orden ni discernimiento. Los de los griegos eran mas regulares, pero el enemigo habia hecho brechas practicables en algunos baluartes, y en su totalidad la plaza estaba sumamente maltratada.

Por lo demas, Reschid-bajá habia retirado en efecto su cuartel general á Vrachori para dirigir desde alli las operaciones de sus columnas destinadas á restablecer la comunicacion casi interrumpida con Prevesa, Arta, Janina y Salona. Las órdenes recientes de Constantinopla le prohibian evacuar la Acarnania y la Etolia, como así mismo abandonar el sitio, y por lo tanto enviaba todos los dias algunas partidas á observar la guarnicion, mientras empleaba otras columnas en perseguir las guerrillas que se habian multiplicado en los últimos tiempos, esperando para continuar sus operaciones contra la plaza la vuelta de la escuadra del capitan-bajá, y la llegada de los refuerzos de Ibrahim. Asi pues, su retirada solo era una tregua de algunas semanas para los héroes de Missolonghi.

La Livadia que durante la primera parte de la campaña habia gozado de una especie de tranquilidad, vino á ser despues el principal teatro

de la guerra. Las tropas turcas de Tesalia se concentraron en Zeitouni á fin de reunirse con los albaneses apostados ácia Salona. De regreso en Atica el general Gouras se vió amenazado por los turcos de Negroponte y pasó rápidamente á Livadia, donde fue reforzado por las milicias de varios distritos, en cuyo caso sorprendió el veinte y nueve de noviembre la vanguardia turca que avanzaba con mucho descuido, y la persiguió hasta mas allá de las Termópilas. Luego marchó de nuevo con destino á Salona, y dejando un pequeño cuerpo de observacion para estar á la mira de los enemigos en Tesalia, logró despues de varias acciones felices, combinadas con Constantino Botzaris, que Salona volviese á poder de los griegos. Tal era por aquella parte la posicion de las potencias beligerantes.

En cuanto á las operaciones militares de la Morea despues de la tentativa de Ibrahim-bajá contra Náuplia, se hacia la guerra por ambos ejércitos con destacamentos mas ó menos numerosos que se cruzaban en todas direcciones, y de los cuales ninguno obraba segun un plan dispuesto anticipadamente. Concentrado Ibrahim en Tripolitza dirigia desde alli las incursiones á todos los puntos, ya fuese para hacer víveres, ya para entretener sus comunicaciones con Modon, ó ya para ejecutar sus tentativas contra algunas plazas de la costa oriental del Peloponeso. Los griegos hicieron tambien varios esfuerzos para recuperar á Tripolitza, y estuvo en poco que la sorprendiese Demetrio Ipsilantis, quien desde la jornada de los molinos habia vuelto á parecer en la escena con mucha gloria, y el dia ca-

torce de agosto derrotó á los egipcios en Doliana. Colocotroni continuaba molestando los cuerpos destacados por el ejército enemigo, y le hizo perder sobre quinientos hombres y muchos bagages cerca de Vadoma, á la orilla izquierda de Vasilipotamos; pero en vano escitaba el celo de los capitanes moreotas para que le ausiliasen en sus operaciones, porque éstos veian desolar su pais y llevar esclavos á sus hijos y á sus mugeres, sin hacer el menor movimiento. De suerte que Colocotroni no pudo emprender nada importante á pesar de su título de general en gefe.

El gobierno que poco antes habia dado un ejemplo de desaliento invocando la proteccion de la Gran Bretaña, empezaba sin embargo á manifestar algun vigor. Ademas de la espedicion enviada á Candia guarneció con cuatro ó cinco mil romeliotas, que eran la flor de las tropas irregulares, las islas de Hidra y Spetzia, las cuales se creian amenazadas por el capitan-bajá. Con la mayor constancia proseguia tambien la organizacion de la legion disciplinada al mando del coronel Fabvier, esperando introducir gradualmente igual sistema en todo el ejército griego. En virtud de un decreto de primero de agosto, para contener la emigracion que amenazaba dejar enteramente despobladas todas las provincias invadidas, renovó la ley de mil ochocientos veinte y dos, declarando á los emigrados infames y destituidos de todos sus derechos legítimos. Solo se permitia emigrar á las mugeres, á los sexagenarios y á los jóvenes menores de diez y seis años, con tal de que obtuviesen el correspondiente permiso de las autoridades locales.

Por una ley de veinte y dos de setiembre, que merece mas particular mencion, se decretó el aumento de tropas regulares como el medio mas á propósito para fundar la independencia de la Grecia: y como esto solo podia efectuarse mediante un remplazo legal, se dispuso sacar un soldado por via de conscripcion y á la suerte de cada cien habitantes, desde la edad de diez y ocho años á treinta inclusive, no esceptuándose del sorteo mas que los hijos únicos y los achacosos. Anualmente debia renovarse la tercera parte del ejército, de modo que el servicio no escediese de tres años para cada individuo; y para asegurar los fondos necesarios al entretenimiento de la tropa disciplinada, ademas de los que proviniesen de empréstitos y socorros estrangeros, se ordenó (conforme á las reglas sancionadas en el último congreso) poner en venta succesivamente una parte de los bienes nacionales proporcionada á la fuerza y á las necesidades de los nuevos cuerpos que se creasen.

Pero este remplazo de que tan buenos resultados se esperaban, con especialidad en el Peloponeso, no llegó el caso de verificarse. El consejo ejecutivo dejó á cargo de los gefes militares la entrega de los contingentes á los regimientos disciplinados, y á la verdad lo hicieron con poquísimo celo, escepto el general Gouras que se sujetó voluntario á ser uno de los discípulos de Fabvier. En suma, esta tropa cuya creacion habia costado tantos sacrificios, que se batió muy bien en una pequeña correria contra Tripolitza, y que luego fue destinada á guarnecer la ciudad de Atenas para acabar alli de organizarse, solo

constaba en fin del año de dos batallones de infantería, un escuadron de caballería ligera, y una compañía de artillería de campaña, cuya instruccion, disciplina y fidelidad prometian brillantes sucesos. Sin embargo, el gobierno conociendo los grandes peligros que amenazaban, y habiendo recibido en veinte y dos de octubre algunos caudales del empréstito inglés, declaró que tomaba á su sueldo quince mil moreotas para que siempre estuviesen á las órdenes de Colocotroni.

Enmedio de tantos apuros y aflicciones, no dejó tampoco de dar respuesta á los agravios articulados por varios oficiales de marina estrangeros, relativamente á las piraterías de los místicos griegos que no respetaban ningun pabellon, y á varios buques apresados por las fuerzas navales de Grecia, en concepto de hallarse sirviendo á los turcos. El coronel Accurti, comandante del apostadero austriaco, habia declarado que por sí propio recuperaria las naves que asi se capturasen; y esta contienda tomaba un carácter decidido de hostilidad que comprometia gravemente los intereses de la causa de Grecia, cuando el comodoro Hamilton intervino para hacerla cesar. En efecto, hizo presente á los comandantes de los diversos apostaderos europeos que la neutralidad observada por la Gran Bretaña se fundaba en una aplicacion igual del derecho público con respecto á las dos partes beligerantes: que él acababa de mostrar toda su severidad á los piratas que abusaban del pabellon, pero que no podria conceder el menor apoyo á ningun buque europeo que por un abuso, no menos cul-

pable de su bandera neutral, intentase violar los bloqueos debidamente declarados por las autoridades griegas, ó ausiliase á los almirantes y generales turcos en el transporte de gente y armas al territorio ocupado por los helenos: puesto que semejante conducta indispensablemente provocaria perpétuos desórdenes, autorizando en cierto modo las represalias de los griegos. Entonces se decia tambien que el comodoro inglés manifestó al comandante de la escuadra austriaca, que no podia apoyar sus reclamaciones al gobierno griego para la restitucion de los buques austriacos llevados á Náuplia ó detenidos en aquel puerto, porque segun los principios reconocidos por la Inglaterra, habian sido apresados en el acto de estar violando la neutralidad.

Estas dificultades ocupaban sériamente al gobierno de Náuplia, cuando llegó la escuadra anglo-americana mandada por el comodoro Rogers, y compuesta de un navío de ciento cuatro cañones, una fragata y una corbeta. Decíase que era una embajada para reconocer la independencia y aun para tratar de alianzas; pero todo se redujo á recíprocas urbanidades, sin que en ellas ganase nada la causa de los griegos. Mas activo en su favor el comodoro Hamilton vino á cabo, despues de muchas negociaciones, de efectuar un cange de sesenta y ocho turcos, entre los cuales habia dos bajaes, que fueron hechos prisioneros en Tripolitza, como asímismo varios oficiales con sus mugeres, por setenta y seis griegos, á cuya cabeza se hallaba el príncipe Jorge Mauromichalis, hijo del bey de Mayna, el capitan Yatracos, otros diferentes gefes y algunos eclesiásticos. La

entrega de los prisioneros se hizo por ambas partes al comodoro en el mes de noviembre.

Empero, mientras en la Morea pasaban estas cosas, la escuadra turco-egipcia se daba á la vela; y por mas que se digese de las desavenencias entre el virey y el capitan-bajá, los deseos del Gran Señor se habian realizado. Mehemet Ali tenia hechos sacrificios inmensos, (pues la espedicion le costaba ya mas de cincuenta millones de piastras) y la escuadra egipcia iba á las órdenes de Chosrew-Topal. Componíase esta de nueve fragatas é igual número de corbetas; diez bergantines y tres schooners turcos; dos fragatas, dos corbetas y un bergantin argelinos, y veinte y nueve bajeles de Egipto, que eran dos fragatas; una corbeta, diez y seis bergantines, nueve schooners, y un barco de vapor comprado en Londres y tripulado por ingleses. Los transportes ascendian á cincuenta y tres, y ademas iban diez brulotes armados en Alejandría; de modo que el total venia á ser de ciento treinta y tres velas con mil hombres de caballería y diez mil de infantería, de los cuales debian desembarcarse dos mil en Creta, como en efecto se ejecutó; arribando el resto de la escuadra el dia cinco de noviembre á Navarino, sin encontrar el menor obstáculo de parte de los griegos.

Informado Ibrahim de la salida de la espedicion, pasó á recibirla y á concertar ó dirigir las ulteriores operaciones. En consecueucia reunió á sus tropas algunas de las desembarcadas, y el capitan-bajá condujo las demas al ejército de Reschid, que tenia orden de continuar en el sitio de Missolonghi. Asi es como los helenos se engaña-

ron de nuevo creyendo aquella escuadra destinada contra la isla de Hidra.

Segun los cálculos mas moderados, Ibrahim habia perdido unos tres mil hombres desde su primer desembarco; pero con el refuerzo que acababa de recibir no tendria entonces menos de diez y siete ó diez y ocho mil, la mitad de ellos de tropas regulares con mil y quinientos caballos. Apoyado en estas fuerzas dió principio á una campaña de invierno, y no se dudaba que si sabia aprovecharse del terror de los enemigos, los sojuzgaria durante una estacion en que las tropas irregulares tenian por costumbre volverse á sus casas.

Entretanto Reschid-bajá estrechaba de nuevo la plaza de Missolonghi, cuya guarnicion hacia frecuentes salidas que costaron mucha gente á uno y otro ejército, sin que la aparicion de la escuadra turca el diez y ocho de noviembre, trayendo en pos la del almirante Miaoulis, cambiase de ningun modo el aspecto de los negocios.

Ya no quedaban á Reschi-bajá mas de doce mil hombres, porque los demas habian perecido en aquellos continuos y mortíferos combates, ó se retiraron á sus hogares á entradas de invierno. En tal apuro temia el seraskier á cada instante la llegada de un capigi-bachi encargado de comunicarle su destitucion, ó quizá otra noticia mas funesta; pero el Gran Señor habia tomado menos rigorosa resolucion. Admirado de los buenos sucesos de Ibrahim, y sumamente satisfecho del porte y de la conducta de sus regimientos árabes, determinó confiarle el mando en gefe del sitio de Missolonghi, y el gobierno de toda la Morea, acompañando al firman de estos nombramientos

ricos y vistosos presentes. No ha faltado quien asegure que Huzny-Bey y Neschid-effendi, que fueron comisionados al campamento de Reschid, llevaban el encargo de entablar negociaciones con los griegos, pero lo mas verosimil es que su comision consistia en convencer al seraskier para que hiciese un sacrificio que debia ser muy doloroso á su orgullo, esto es, el de entregar el mando al joven vencedor de la plaza de Navarino.

Como quiera que fuese, Ibrahim-bajá abrió la nueva campaña de invierno con todas las precauciones que podian asegurar su buen éxito. Luego que llegó el doce de noviembre á Patras, su primer cuidado, despues de tomar posesion del castillo de aquella ciudad, como igualmente de los pequeños Dardanelos y de la fortaleza de Lepanto, fue el de purgar el golfo de este nombre y la bahía de Salona de los místicos griegos que infestaban sus aguas, despejar la retaguardia del ejército sitiador, y dispersar las partidas griegas que se habian formado en las inmediaciones de Salona, cuyas tropas se retiraron asi que le vieron aproximarse. Con su primera division desembarcada en Crionero, vinieron en breve á incorporarse otros regimientos procedentes de la Morea, con los cuales marchó en persona el dia ocho de diciembre á establecer un campo atrincherado en el embocadero del Achelous, y á tomar el mando en gefe que Reschid le cedió sin oposicion, cuando no fuese sin repugnancia. Reunidos ya ambos ejércitos compondrian una fuerza de veinte y cinco mil hombres (1), pero en todo

(1) *Un filheleno que se hallaba entonces de*

el resto del mes de diciembre las operaciones del sitio de Missolonghi se redujeron á algunos ataques ó salidas para proteger ó destruir los trabajos, ó bien para proporcionarse víveres, sin que estas acciones tuviesen resultados decisivos, aunque de parte de los sitiados se hiciesen prodigios de heroismo y valor, y sin embargo de que los sitiadores manifestasen con su conducta las incalculables ventajas del orden y de la disciplina.

Tal era á fin del año de mil ochocientos veinte y cinco la situacion de la Grecia amenazada por un enemigo mas hábil, por tropas mas aguerridas y por mas juiciosas combinaciones, cuando se recibió la noticia de la muerte del emperador de Rusia Alejandro I. Los griegos la sintieron como una calamidad, hicieron grandes honores fúnebres á la memoria de aquel Soberano, é invocando en su favor la misericordia divina, solo se acordaron de las generosas intenciones que en otro tiempo les habia manifestado. Hablábase en la misma época de la llegada al campamento

---

guarnicion de la plaza calculó esta fuerza del modo siguiente:

Tropas regulares egipcias y árabes. . .	8.600.
Id. irregulares procedentes de Candia.	2.400.
Albaneses al sueldo de Ibrahim. . . .	2.200.
Mamelucos.	1.200.
Cosacos que llevó el capitan-bajá. . . .	500.
Tropas de Reschid.	10.000.
Total sin contar la escuadra. . . .	24.900.

de Ibrahim de unos comisionados turcos, cuyo encargo se ignoraba, pero es justo decir para eterna gloria de los griegos, que en medio de sus desavenencias, de sus discordias, y de sus pasiones, tan contrarias á la consolidacion y organizacion del gobierno, jamas se les escapó una palabra encaminada á someterse de nuevo al yuyo sacudido. Víctima el pueblo de la anarquía y del mando arbitrario de sus capitanes, no podia sufrir la autoridad legal: otra revolucion iba á destruir los dos cuerpos constituidos que tenian las riendas del gobierno en virtud de la ley fundamental de Epidauro, para poner el poder en manos de una junta militar; la desventurada Grecia se hallaba asolada, llena de sangre; se despedazaba á sí propia las entrañas, y estaba pronta á sufrir todos los azotes de la mala suerte, escepto el de volver otra vez á la dominacion otomana.

PARTE QUINTA.

Situacion de los estados griegos en enero de 1826 : Continuacion del sitio de Missolonghi : Situacion y negociaciones de los turcos : Conferencias en San Petersburgo : Ultimos momentos de Missolonghi : Sucesos de la Grecia oriental : Conducta del nuevo gobierno helénico : Operaciones militares : Gloriosa defensa de los mainotas : Principio del sitio de Atenas : Acontecimientos políticos y militares hasta fin de diciembre de 1826 : Estado de las potencias beligerantes á principios del año de 1827 : Llegada á Grecia del general ingles Church y del almirante Cochrane : Primeras operaciones de la campaña de 1827 : Espedicion en socorro de Atenas : Derrota de los griegos : Capitulacion del Acrópolis : Escandalosos disturbios en Nápoles de Romania : Negociaciones diplomáticas : Tratado de 6 de julio : Batalla naval de Navarino : Indicacion de los principales acontecimientos hasta la llegada á Egina del conde de Capo de Istria.

Situacion de los estados griegos en enero de mil ochocientos veinte y seis.

La invasion de la Morea, los buenos sucesos de Ibrahim-bajá, y la imposibilidad que conocian

los griegos de hacer frente en campaña á las tropas regulares, los habia obligado á dispersarse, contentándose con una guerra de montaña en que los gefes volvieron á sus pretensiones, á sus rencillas y á su primitiva autoridad. Una especie de cuerpo legislativo, ó por mejor decir, una comision legislativa junta con el gobierno provisional, residente entonces en Náuplia, trató de conciliar las facciones, de reunir los pueblos en las propias miras de interes general, y de inspirar en todos la resolucion firme de defender la patria hasta el último estremo. Pero eran muy críticas las circunstancias, porque para colmo de desventura las contribuciones nada producian, el tesoro estaba exausto y sin otro recurso que el de los donativos de las comisiones filhelénicas de Europa, y sobre todo de la de París, los cuales consistian en víveres y municiones, mas que en dinero, y aunque fuesen de consideracion, eran sin embargo muy inferiores á las necesidades de aquel infeliz pueblo.

En semejante crisis se promulgó una ley con fecha de cinco de enero, mandando realizar en toda la estension del territorio griego, un empréstito de un millon de pesos fuertes repartido en varios lotes y asegurado con bienes nacionales, que debian adjudicarse en porciones equivalentes al íntegro valor de cada lote. El prestamista ó suscriptor podia entrar inmediatamente al goce de los fondos hipotecados, sujetándose á pagar las contribuciones directas, como todos los demas propietarios. La hipoteca solo duraria seis años, al cabo de los cuales el gobierno rembolsaria la suma anticipada con interes de un ocho

por ciento anual, pues de lo contrario y pasado el término sin que el gobierno hubiese cumplido su empeño, quedaria el prestamista en entera posesion de toda la hacienda adjudicada; si bien el gobierno se reservaba el derecho de suspender el empréstito en cualquier caso en que se le ofreciesen otros recursos mas ventajosos al estado. Mas este empréstito, cuyo producto debia emplearse esclusivamente en el entretenimiento de la marina y del ejército, no pudo realizarse por falta de suscriptores voluntarios, y el gobierno tuvo que anular la ley publicada. Entonces dió orden para la venta de los olivos y de otros árboles situados en terrenos nacionales, por valor de sesenta millones de reales. Abriéronse subscripciones voluntarias, y sus resultados fueron mas felices que los del empréstito. Los principales gefes presentaron sus ofrendas sobre el altar de la patria; una multitud de particulares siguió su egemplo, y con los succesivos socorros que llegaron de las islas, de París, de Ginebra y de diversas partes de Europa, se pudo atender á las necesidades mas urgentes, abastecer la escuadrilla, pagar el cuerpo disciplinado, y proveer á la subsistencia de los palícaros armados para la defensa del pais.

Todo el interes de la guerra se fijaba entonces en Missolonghi; porque Ibrahim solo habia dejado en los puntos de Tripolitza, Navarino, Moron y Coron las guarniciones suficientes para defenderlos, pero no podia tomar la ofensiva, ni concluir la conquista de la Morea. En un consejo de guerra celebrado por los generales, que se apoderaron del gobierno, se trató de enviar una fuerza considerable ácia la parte de Salona,

y en especial la tropa organizada de Fabvier; mas el peligro parecia remoto, y los moreotas se hallaban poco dispuestos á salir de la Península. Asi pues se acordó que Colocotroni se encargase de libertar de los egipcios la Morea, echándoles desde luego de Tripolitza, y que Fabvier, con las tropas regulares y algunas compañías de palicaros, pasase á la isla de Eubea que se lisongeaban de ocupar por medio de un ataque brusco; pero cuya tentativa no correspondió á las esperanzas que se tenian. Gouras y Karaiskaki debian operar en las inmediaciones de Salona, aunque con muy pequeñas fuerzas para que intentasen una accion decisiva, y la escuadra de Miaoulis de regreso de Hidra por falta de víveres, no pudo llegar hasta principios de abril cuando la suerte de Missolonghi estaba ya decidida. Esta infeliz plaza no pedia mas que pólvora y pan, y sin embargo no pudo recibir los miserables socorros que se le enviaban.

Continuacion del sitio de Missolonghi.

Todo el mes de enero se habia empleado en activar los trabajos de ataque y defensa, en baladronadas de los egipcios y de los griegos, que se insultaban unos á otros, en cañoneos inútiles, y por último en parlamentos de capitulacion que Mr. Abbut, capitan de una corbeta inglesa, se encargó de ofrecer de parte de los sitiadores, y que fue generosamente rehusada por los sitiados. En la noche del veinte y ocho de enero, en cuyo dia se habian hecho estas proposiciones, avanzó la escuadrilla griega por las aguas de Misso-

longhi, donde quemó una corbeta turca, y el dia siguiente aprovechándose de un viento favorable, lanzó contra la escuadra enemiga seis brulotes, que la pusieron en desórden; de modo que los griegos lograron desembarcar algunas municiones de guerra y boca en la isla de Vassiladi. Despues de lo cual regresaron á Hidra á abastecerse ellos mismos y á pedir socorros mas eficaces para Missolonghi.

Asi pues su heróica guarnicion quedó abandonada á sus propias fuerzas, y aunque llena de confianza en su valor, se veia atacada por un enemigo muy superior á los que hasta entonces habia arrostrado, y con todos los recursos y todos los medios de que el arte militar se ha enriquecido para la destruccion del género humano. En efecto, luego que Ibrahim recibió veinte cañones de sitio y cinco obuses, que la escuadra turca habia desembarcado en Crionero, y que no habia sido posible transportar antes al campamento, en razon á la creciente de las aguas del rio Eveno, se situó al frente del flanco oriental de las fortificaciones, en una posicion defendida por dos obras á modo de fuertes, construidas con piedras, é inmediatamente resolvió el asalto.

El veinte y cuatro de febrero empezó un fuego que duró tres dias, con tal viveza que no parecian capaces de ella los artilleros turcos, ni aun los egipcios, y que dió margen á que los sitiados dijesen que habia europeos en las filas del enemigo. Una lluvia de bombas, de granadas y balas de cañon caia sobre Missolonghi, pero no por eso se arredraron sus defensores. El dia

veinte y ocho consiguieron cinco mil árabes alojarse en lo alto de un montecillo formado enfrente del baluarte Botzaris, mas inmediatamente se precipitaron los griegos sobre aquel punto, y despues de un ataque encarnizado, en que perecieron quinientos ó seiscientos hombres, el montecillo tomado y vuelto á perder, quedó al fin en poder de los cristianos. Como Ibrahim desesperase de conquistar la plaza por tierra, si el hambre no la rendia, fijó su atencion en la marina, y emprendió apoderarse de las principales posiciones de Vassiladi y de Anatólico que defendian las lagunas y las inmediaciones de la ciudad. Es cierto que la escuadra otomana estaba á la vista, pero de poco servia, porque en razon á la escasez de fondo, se hallaba á una gran distancia. Por lo tanto mandó construir Ibrahim pontones y balsas armadas con varias piezas de cañon á fin de detener la escuadrilla enemiga, si llegaba á presentarse, é interceptar la comunicacion entre Missolonghi y las dos islas. Los griegos intentaron destruir aquellas baterias flotantes, pero fue en vano, y dadas por Ibrahim las disposiciones convenientes desde el seis al nueve de marzo, dispuso el ataque contra Vassiladi, donde la guarnicion no escedia de doscientos hombres, los cuales resistieron por mucho tiempo á la formidable artillería que los destrozaba, hasta que habiendo caido una bomba en el almacen de pólvora, la esplosion los llenó de espanto. Muchos de ellos murieron en el acto, otros perecieron peleando gloriosamente contra los árabes, que penetraron entonces en el fuerte, y algunos pocos lograron entrar en

Missolonghi arrojándose en las lagunas. El trece de marzo revolvió Ibrahim sus armas contra Anatólico y dirigió sus lanchas cañoneras por el canal de Poro, en cuyas cercanías ocupaban los griegos al oeste un convento fortificado llamado *Kundro*, y que constantemente hacia fuego á las naves turcas. Los árabes lo atacaron, y aunque la defensa fue porfiada, pudieron tomarlo por asalto pasando á cuchillo la guarnicion que se componia de unos cuatrocientos hombres, número igual con corta diferencia al que los infieles perdieron en el ataque. Mas esta fue para ellos una doble victoria; porque la tropa de Anatólico que vió la catastrófe, y que tampoco escedia de quinientos hombres, considerando inútil la resistencia ofreció luego capitular. Hombres y mugeres corrieron á la playa implorando la clemencia del vencedor, quien se contentó con que los soldados entregasen las armas, y permitió á todos retirarse á Arta con los efectos propios que pudieron llevar consigo.

Durante estas ocurrencias de Anatólico los griegos de Missolonghi en número de setecientos combatientes, hicieron una salida contra el campamento egipcio, donde se peleó por ambas partes con igual encarnizamiento. Sangrienta y mortífera fue la batalla en la cual perdieron los egipcios al topschi-bachi ó gefe de la artillería, al bairactar ó porta-estandarte, con un coronel y gran número de soldados; pero la superioridad del enemigo obligó á los griegos á volverse á la plaza, no sin dejar antes en el campo trescientos de los suyos.

Despues transcurrieron tres semananas sin que

Ibrahim intentase dar un asalto, porque puso todo su cuidado en estrechar el bloqueo de la plaza, donde el hambre empezaba ya á dejarse sentir. El soldado solo recibia media racion, y á fines de marzo se vió reducido á la cuarta parte, escepto los dias de salida ó de trabajos estraordinarios; pues aunque todavia llegaban algunos socorros de las islas jónicas, apenas eran suficientes para prolongar la crisis; pero no podian remediar la necesidad. Ya no era posible mantener otra comunicacion con el mar sino la que proporcionaba la isla de Clissova, en la que los griegos habian fortificado la iglesia de la Trinidad, defendida por una corta guarnicion de cien hombres, á los cuales se reunieron en el momento del ataque ciento cincuenta suliotas á las órdenes de Tzavellas. Ibrahim mandó acometerla el seis de abril por un cuerpo de dos mil quinientos hombres escogidos y al mando de Reschid-bajá, que operó su desembarco haciendo la travesía en unas balsas protegidas por el cañon de la costa. La accion fue vivísima: en ella perdió Reschid un gran número de los suyos, y él mismo salió herido. Ibrahim se dirigió por otra parte con dos mil hombres de tropas regulares, encontró la misma resistencia, y se vió precisado á retirarse vergonzosamente de un enemigo veinte veces inferior en número, despues de haber visto destruir dos de sus mejores regimientos, mientras que los helenos solo perdieron treinta y cinco hombres entre muertos y heridos. Muchas y estraordinarias fueron las hazañas de la gente cristiana en aquella jornada, la cual redobló el entusiasmo de los defensores de Missolonghi. Toda la

poblacion, aunque consumida por el hambre, pasó á la iglesia catedral para tributar en ella acciones de gracias al Omnipotente por un triunfo glorioso, pero que debia ser el último que se solemnizase al pie de los altares.

Siete ú ocho dias despues de esta victoria, que hará para siempre ilustre el nombre de Tzavellas, se divisó la escuadra de Miaoulis donde venian víveres, municiones y algunos refuerzos, aunque la esperanza y la alegria que causó su vista fueron de corta duracion. Miaoulis al ver la diferencia de las disposiciones de la armada enemiga, dijo que bien conocia los efectos de la industria europea. Los buques turcos estaban formados en buen orden, y protegidos á vanguardia y retaguardia por inmensas balsas armadas de cañones, cuyo fuego bien dirigido impedia á los brulotes acercarse á las naves, al paso que cerraban la entrada de las lagunas aun á los mas pequeños barcos de la escuadrilla griega. Por mas esfuerzos que hizo el archi-navarca heleno en una accion que tuvo con la armada otomana el quince de abril, no pudo pasar ni romper aquella línea formidable. La tropa y los vecinos del pueblo acosados por el hambre mas horrible, fijaban la vista con desesperacion en los bageles de sus compatriotas. Hacia ya algunos dias que solo se alimentaban de caballo, perro, raton y otros animales inmundos, ó de hierbas y langostines que iban á coger ó pescar, esponiéndose al fuego de los barcos enemigos. En suma, faltábanles hasta los medicamentos para los enfermos y heridos, y era horrible la mortandad.

En tan críticas circunstancias, y despues de la pérdida de Vassiladi, el gobernador de las islas Jónicas Sir Adam habia hecho grandes gestiones para conseguir una capitulacion. Los habitantes de Missolonghi convenian en salir con armas, bagages, municiones y tambor batiente; pero como Ibrahim quisiese que la guarnicion quedase prisionera de guerra, lo rehusó esta, jurando perecer antes que confiarse á sus feroces enemigos. Ademas de que, es necesario decirlo, aquella gente generosa no temia mas que al hambre, y contó hasta el último momento con el valor con que habia rechazado tantos asaltos. Siempre engañada por voces falsas, y no esperando nada de su escuadra, creia de dia en dia ver bajar del monte Aracinto á los tácticos de Fabvier y á los numerosos palícaros de Gouras y de Karaiskaki que acudian á su socorro, introduciendo el espanto y la muerte en el campamento de Ibrahim. ¡Vana y funesta esperanza! El coronel Fabvier habia desembarcado en la isla de Eubea, donde desde luego se apoderó de Carystos, cuyos defensores se refugiaron en la ciudadela: y mientras él se obstinaba en sitiarlos con una artillería débil y todavia mal ejercitada, el gobernador de la isla Omer-bajá reunió mil y quinientos hombres de infantería y quinientos caballos, con los cuales embistió de improviso á los griegos. Estos se vieron sorprendidos, y como no pudiesen formarse fueron en un instante rotos y dispersos. Fabvier y el gefe de escuadron Regnault hicieron inútiles esfuerzos para mejorar la batalla; pero apenas lograron reunir quinientos hombres, y con ellos retirarse al islote ó roca de Stura,

siempre peleando contra fuerzas muy superiores, hasta que pudieron embarcarse en algunos buques griegos que los dejaron en la playa de Tyne. Menos temerario ó mas feliz el general Gouras habia permanecido en las inmediaciones de Atenas. Constantino Botzaris se mantenia encerrado en Salona, y Karaiskaki enfermo y falto de víveres, no tenia bastante gente para hacer la tentativa de que se esperaba la salvacion de Missolonghi.

Situacion y negociaciones de los turcos.

Entretanto el imperio otomano ofrecia una estraña complicacion de apuros y dificultades. La guerra de Grecia era para el gobierno un motivo constante de inquietudes y de agitaciones, al paso que no podia menos de participar de la miseria que atormentaba á todas las provincias. Para que entrasen en el tesoro caudales equivalentes á los que antes producia la industria y el comercio inmenso de los griegos, se necesitaba sobrecargar las provincias que la guerra ó la insurreccion habian perdonado; y casi todo el peso de los gastos recaia en los estados de Valaquia, Moldavia y Servia, donde los bárbaros cometian atrocidades y atropellamientos inauditos. La infelicidad de aquellas tres provincias, constituidas en virtud de los últimos tratados bajo la proteccion de la Rusia, habia dado márgen á contínuas quejas, notas diplomáticas, amenazas y promesas inútiles. Empero el divan esperaba que la muerte del emperador Alejandro, y los negocios relativos á la su-

cesion al imperio, ocasionarian disturbios y revueltas á favor de las cuales podria libertarse de la intervencion europea en lo concerniente á los dos principados y á la Grecia. Inquieto todavia acerca del éxito del sitio de Missolonghi y de los proyectos de reformas en su sistema militar, contaba el Gran Señor menos en la habilidad de los negociadores enviados al campamento de Ibrahim, que en la superioridad de sus fuerzas, y habia resuelto no conceder á los griegos otro perdon que el que concede un amo á su esclavo. Así es, que cuando Mr. Strattford Canning volvió á Constantinopla en veinte y siete de febrero, como se le suponia encargado de una intervencion especial en favor de los griegos, y haber entretenido comunicaciones con el gobierno helénico, tuvo de la Puerta un recibimiento no menos magnífico, pero sí menos amistoso que en su anterior presentacion.

Nueve ó diez dias habian pasado desde la audiencia que en veinte y cinco de marzo le dió el gran visir con el ceremonial de costumbre, cuando Mr. Minziaky, encargado de negocios de Rusia, entregó al reis-effendi una nota en la cual, recordando S. M. Imperial las gestiones inútiles de su augusto predecesor, sus leales intenciones y su generosa longanimidad, exigia inmediatamente el restablecimiento de los dos principados y de la Servia en sus privilegios y en el estado que tenian antes de las revueltas de mil ochocientos veinte y uno: la reparacion de sus agravios conforme al tratado de Bucharest, la retirada de las tropas otomanas, la libertad de los diputados servios que se hallaban presos, y una

completa satisfaccion del desaire hecho á la dignidad del imperio ruso, con no haber dado respuesta alguna á sus últimas notas oficiales. Aceptadas estas disposiciones, debia nombrar la Puerta Otomana sus plenipotenciarios para que pasasen á las fronteras rusas á fin de entrar en conferencias con los de S. M. Imperial, con respecto á todas las cuestiones discutidas en Constantinopla por el baron de Strogonof desde el año de mil ochocientos diez y seis hasta el de mil ochocientos veinte y uno.

Bastante era el plazo de seis semanas para dar motivo al divan de eludir una respuesta categórica. Hacíase de temer que la noticia de la toma de Missolonghi, esperada de dia en dia, produjese en el ánimo de los turcos una exaltacion capaz de inducirlos á despreciar las amenazas de Rusia; pero las instancias del cuerpo diplomático, y con especialidad del internuncio austriaco, y los pocos recursos para contener á cien mil rusos impacientes de entrar en el territorio otomano, hicieron ceder al divan, y Mr. Minziaky recibió en la noche del catorce de mayo, cuando espiraba el término concedido, una nota en que la Puerta accedió enteramente á las proposiciones de la Rusia. Asegurábase en ella que ya se habia dado orden de que se retirasen las tropas de los principados: que los diputados servios estaban en libertad, y que las cosas se restablecerian en las tres provincias conforme á los deseos del gabinete ruso. En seguida se noticiaba el nombramiento de los plenipotenciarios para conferenciar acerca de las proposiciones entabladas en Constantinopla por el baron de Strogonof, y se in-

cluia el párrafo siguiente, muy notable por su tendencia á separar la cuestion de los griegos, y á mantener los derechos de la Puerta sobre las fortalezas del Asia.

"La adhesion de la Sublime Puerta á las »propuestas de la corte de Rusia, fundadas en »los tratados, tiene por basa la esperanza de »hacer mas sólidas las relaciones de buena inte»ligencia entre ambos gabinetes, mediante unas »conferencias en que se adopten los principios »que quedan sentados, sin suscitar otras preten»siones, ni introducir nuevas cláusulas, y sin »querer cambiar, estender ó modificar las esti»pulaciones existentes, sino que por el contrario »deben las dos partes atenerse á la letra ter»minante de los tratados, y conformarse con to»do su sentido."

Conferencias de San Petersburgo.

Estas palabras bastan por sí solas para dar á entender que ya entonces tenia noticia el divan del resultado de las conferencias de San Petersburgo que iban á dar tan diverso giro á la guerra de oriente. En efecto, luego que se supo en Londres la muerte del emperador Alejandro, conoció el ministerio ingles la necesidad de asegurarse de las disposiciones del nuevo soberano con respecto á los negocios de Grecia y Turquía. Los ejércitos rusos habian manifestado interesarse por la causa de sus correligionarios, y se aseguraba que el príncipe que acababan de perder, tenia los propios sentimientos y sufria con no menos impaciencia las lentitudes del divan y las dificulta-

des que la intervencion estrangera ocasionaba á la política nacional. Así que, era indispensable evitar una ruptura entre turcos y rusos, pues las consecuencias de ella podian ser muy sérias, bajo cualquier punto de vista que se les considerase, y por lo mismo se necesitaba de un negociador cuyo carácter y celebridad estuviesen en proporcion con la importancia de su encargo. El gobierno británico eligió para este efecto al lord Welington, quien á pesar del mal estado de su salud, no tuvo reparo en arrostrar las fatigas de un viage que era necesario hacer por tierra durante lo mas rigoroso de la estacion. A principios de marzo llegó á Petersburgo, donde como en Berlin, fue recibido con aquellos honores que casi no se hacen sino á los soberanos, é inmediatamente despues de su llegada, dieron principio sus conferencias con el conde de Nesselrode, ministro de negocios estrangeros de Rusia, y aun con el mismo emperador. La negociacion tenia, como se ha dicho, por objeto especial impedir la guerra entre la Rusia y la Puerta Otomana con motivo de la evacuacion de los principados de Valaquia y Moldavia, é igualmente establecer la independencia de la Grecia y de sus islas, bajo la condicion de contribuir con un tributo al Gran Señor y reconocer su soberanía feudal. Hé aquí lo que un periódico ingles (1) decia en aquella época relativamente á este punto.

“ Cuando el duque de Welington, en cuya »opinion respecto á los helenos habian tenido

(1) *The Times de nueve de mayo.*

» grande influjo las representaciones y razona-
» mientos de Mr. Canning, empezó á hablar de
» la independencia de la Grecia al emperador
» Nicolás y á sus ministros, no tardó en descu-
» brir que todas las dificultades venian de otra
» parte. La Rusia se manifestaba muy dispuesta
» á renunciar á la direccion esclusiva de los ne-
» gocios de Grecia, á la perspectiva del protec-
» torado, y al ascendiente que de él resultaria,
» si la Inglaterra y las demas potencias tenian al-
» gunos motivos de temer esta especie de superio-
» ridad. Pero no era así en lo respectivo á la
» cuestion secundaria. El emperador Nicolás no
» queria que se considerase como negocio euro-
» peo un asunto entre él y la Puerta, concer-
» niente al cumplimiento de los tratados y al ho-
» nor de su corona.

» Representóse al duque que ni el gobierno
» ruso, ni el ejército, ni la nacion, sufririan por
» mas tiempo que el turco les engañase, ni que
» las potencias estrangeras les impidiesen hacerse
» justicia, valiéndose del único medio que les que-
» daba. Por último, que el emperador Alejandro
» habia ya resuelto antes de su muerte hacer que
» se reconociesen por fuerza los derechos que tan
» inútilmente se discutian con la Puerta, y que
» el soberano reinante estaba determinado á se-
» guir el propio sistema que su hermano."

Grande fue el secreto de estas conferencias y negociaciones; pero no tanto que los turcos ignorasen por mucho tiempo el convenio formalizado de sus resultas, en el protocolo que se firmó en cuatro de abril en San Petersburgo por el lord Welington y por los ministros rusos, sentando

las basas que sirvieron despues para un tratado de que se hablará en su lugar, y que es el que en realidad ha cortado el nudo gordiano (1).

---

(1) *El protocolo de las conferencias de San Petersburgo de cuatro de abril de mil ochocientos veinte y seis, es del tenor siguiente:*

Habiendo suplicado los griegos á S. M. Británica que interpusiese sus buenos oficios á fin de reconciliarse con la Puerta Otomana, y deseando acordar sobre este asunto las medidas de su gobierno con las de S. M. el emperador de todas las Rusias; y por otra parte, hallándose S. M. Imperial animado del deseo de poner término á las calamidades que sufren la Grecia y el Archipiélago, por medio de un arreglo compatible con los principios de religion, de justicia y de humanidad, se han convenido los infrascritos en adoptar el siguiente sistema:

1º *Admitida por el gobierno turco la mediacion, el arreglo que se le propondrá tendrá por objeto poner á los griegos, respecto de la Puerta Otomana, en las relaciones que van á mencionarse.*

La Grecia continuará dependiendo de este imperio, y los griegos pagarán á la Puerta un tributo anual, cuya suma se fijará de comun acuerdo de un modo permanente. Serán gobernados por autoridades que elegirán y nombrarán ellos mismos, pero en cuyo nombramiento tendrá la Puerta cierta influencia. En tal

Sin embargo, cuando los soberanos empezaban ya á mirar con ojos de misericordia las desventuras de los helenos, parecia que su socorro deberia llegar muy tarde. La plaza de Missolonghi, que era la esperanza de la Grecia, se hallaba el diez y seis de abril en el último apuro. Todas sus comunicaciones quedaron interceptadas, y los sitiadores que solo se sostenian

---

estado disfrutarán los griegos la libertad de conciencia y de comercio, y dirigirán esclusivamente su gobierno interior.

Para llevar á efecto una absoluta separacion entre los individuos de las dos naciones, y evitar los choques que indispensablemente resultarian de una lucha tan larga, comprarán los griegos las propiedades de los turcos situadas en el continente de la Grecia ó en las islas.

2º Una vez admitido el principio de una mediacion entre turcos y griegos, en virtud de las medidas adoptadas con este fin por el embajador de S. M. Británica en Constantinopla, S. M. Imperial empleará en todas ocasiones su influjo para conseguir el objeto de su mediacion. El modo y el tiempo en que S. M. Imperial tomará parte en las negociaciones ulteriores con la Puerta Otomana, que puedan ser resultado de esta mediacion, se determinará despues de comun acuerdo entre el gabinete de S. M. Británica y el de S. M. Imperial.

con los pocos víveres que les llevaban algunos barquichuelos espuestos á la metralla y á las balas de cañon del enemigo, se vieron reducidos á la mas horrorosa situacion. En los dias diez y siete y diez y ocho murieron de hambre varios niños y ancianos, y el diez y nueve se sintió todavia con mas rigor este cruel azote. El siguiente dia atacó Miaoulis de nuevo á la escuadra turca. ¿Pero qué podian hacer unos cuantos barcos contra seis navíos de alto bordo, diez fragatas y otros noventa buques favorecidos por el

---

3º *Si la Puerta no quisiese admitir la mediacion ofrecida por S. M. Británica, cualquiera que pueda ser la naturaleza de las relaciones de S. M. Imperial y el gobierno otomano, S. M. Británica y S. M. Imperial no dejarán por eso de considerar los términos del arreglo especificado en el núm. 1º del presente protocolo, como la basa de la reconciliacion que ha de verificarse por su medio, bien sea de concierto ó separadamente entre la Puerta y los griegos; y aprovecharán todas las ocasiones favorables para emplear su influjo en ambas partes, á fin de llevar á cabo su reconciliacion bajo las basas mencionadas.*

4º *S. M. Británica y S. M. Imperial se reservarán adoptar las medidas necesarias para determinar los pormenores del arreglo en cuestion, así como los límites del territorio y los nombres de las islas del Archipiélago á que será aplicable.*

5º *S. M. Británica y S. M. Imperial no*

viento? Inútiles fueron todos sus esfuerzos, y sin serie posible introducir las embarcaciones cargadas de víveres, perdió sus mejores bageles esponiéndolos al fuego de los navíos de línea y de las balsas armadas de los infieles.

Empero, á pesar de un estado tan horroroso nadie pensaba en rendirse. Los soldados estaban decididos á perecer en la brecha; los ancianos y las mugeres hablaban de minar la ciudad para sepultarse en sus ruinas, y cada cual se preparaba el sacrificio de su vida, pidiendo al cielo el valor suficiente para efectuarlo. Por último, los principales gefes reunidos en consejo de guerra

---

pretenderán en este arreglo ningun aumento de território, ningun influjo esclusivo ni ventaja de comercio para sus súbditos, de que no participen igualmente las demas naciones.

6º *Deseando S. M. Británica y S. M. Imperial que sus aliados tengan parte en los arreglos definitivos, de los cuales el presente protocolo no contiene mas que un bosquejo, comunicarán confidencialmente este instrumento á las cortes de Viena, Paris y Berlin, y les propondrán que garanticen, de acuerdo con el emperador de Rusia, el tratado por medio del cual haya de verificarse la reconciliacion de turcos y griegos, no pudiendo garantizarle por sí S. M. Británica. = Welington. = Nesselrode. = Lieven. = San Petersburgo 4 de abril de 1826.* (*Véase el Mercurio de España correspondiente al mes de febrero de 1828, pág 84 y siguientes.*)

resolvieron abrirse paso con las armas en la mano por medio de les filas enemigas. En consecuencia, escribieron al general Karaiskaki, y á los demas á quienes se suponia á retaguardia de los turcos, á fin de que viniesen sobre su campamento el dia veinte y dos, y diesen aviso de su llegada por medio de una descarga de fusilería tirada desde las alturas del monte Aracinto; añadiendo que la guarnicion saldria inmediatamente y reuniria sus esfuerzos con los suyos para abrir paso á la poblacion desarmada. En efecto, la carta llegó á manos de los generales de Etolia, pero el plan de la salida que importaba tanto tener secreto, fue revelado á Ibrahim por un desertor griego ó búlgaro, que rescató su vida á costa de una vileza tan infame.

Segun el censo de poblacion hecho el mismo dia veinte y dos designado para la salida, quedaban todavía en Missolonghi tres mil soldados, inclusos los heridos que podian andar, mil jornaleros ó sugetos inhábiles para pelear, y cinco mil personas entre mugeres, niños y ancianos. Las mugeres jóvenes quisieron asociarse al peligro de la salida, y se vistieron de hombre para lidiar ó morir al lado de sus esposos. Fortificáronse algunos parages de la ciudad, se practicaron minas, y todos los que debian quedarse en la plaza, tanto los heridos como los ancianos resolvieron defenderse en ella hasta el último estremo, y sepultarse en fin bajo las ruinas de la ciudad santa.

Todavía no se habia dado cumplimiento á todas estas disposiciones, cuando á eso de las seis de la tarde se oyó una descarga de fusilería pro-

cedente del monte Aracinto, que era la señal convenida. Concluyéronse pues los preparativos de marcha, acabando de construir los puentes de tablas para bajar de las murallas, disponiendo los cañones de la plaza en términos de poderlos arrojar en un instante á los fosos, y transportando la pólvora y los cartuchos á las casas, donde se encerraron los que habian de quedar en la ciudad. Jamás ofreció una plaza sitiada espectáculo semejante. Soldados, mugeres, ancianos y niños, todos estaban resignados á morir en el punto que habian elegido, todos imploraban las bendiciones de sus sacerdotes, y todos se decian un eterno á Dios.

Se convino en que una tropa escogida permaneceria sobre las murallas, y en algunos baluartes para engañar al enemigo por medio de un vivo tiroteo y de varias descargas de artillería, mientras que la columna de vanguardia se abriese camino en el campamento enemigo. A las ocho de la noche, que era la hora indicada para la salida, la primera columna compuesta de los mejores soldados, la mayor parte de ellos suliotas, empezó el movimiento, y salió de las murallas por la parte de oriente, entre los dos baluartes construidos por Ibrahim, mientras que la segunda, formada de missolonghistas, se disponia á salir por un puente mas inmediato al mar, y por consiguiente menos espuesto al fuego de los enemigos.

Ibrahim-bajá tenia tomadas tambien sus disposiciones, y en conformidad de las noticias recibidas, habia enviado un cuerpo numeroso de albaneses al monte Aracinto, para detener las tro-

pas de ausilio, poniendo sobre las armas el resto del ejército, á fin de hacer frente á los sitiados. Tal vez los cristianos hubieran sucumbido en su noble empresa, si dejando el bajá Ibrahim unos cortos destacamentos en el campo de Reschid, hubiese enviado el grueso de sus fuerzas al punto que el búlgaro le indicó: pero temió que aquello fuese una estratagema, y que los griegos pudiesen haber designado un punto para llamar alli á los contrarios y salir por otro: de modo que no quiso desguarnecer ninguna de sus posiciones, y situó la caballería en el centro del llano para que acudiese á cualquiera parte donde fuese necesaria.

El ruido que se hizo al echar los puentes volantes, y los gritos de las mugeres y de los niños en el momento de abandonar sus hogares, en breve no dejaron duda á los bárbaros del parage de la salida. De repente una multitud de balas de cañon y fusil salió de los dos fuertes de Ibrahim y de toda la línea de sus fortificaciones; pero hizo poco efecto porque los griegos habian salido sin que se les sintiese, y echados en tierra esperaban que las tropas de Karaiskaki atacasen los campamentos enemigos, como tambien la llegada de la segunda columna que debia seguirlos. Sin embargo, como no viesen venir el socorro y los de retaguardia les instasen, se levantaron gritando: "A ellos; mueran los bárbaros;" y se echaron sable en mano sobre los atrincheramientos de los egipcios.

La segunda columna compuesta, como se ha dicho, de las familias missolonghistas, parecia no tener mas que seguir el camino que la guarnicion

les iba abriendo por medio del campamento de los infieles; pero bien porque fuese atacada con mas vigor, ó porque la engañasen unos gritos que la llamaban de la ciudad, lo cierto es que hubo de volver en el mayor desorden, perseguida por egipcios y turcos que entraron con ella dentro de la plaza, donde empezó el mas horroroso combate. Los griegos usaron del fuego, del hierro, del empedrado de las calles y de todo cuanto encontraban, defendiéndose de calle en calle y de casa en casa con la rabia que dá la desesperacion. Los musulmanes que perseguian á los vencidos por medio de escombros y ruinas y á la luz de los hogares incendiados, degollaron al principio á cuantos cayeron en sus manos, sin distincion de sexo ni edad; pero las mugeres griegas que temian mas que todo caer vivas en poder de los bárbaros, corrian con sus hijos á precipitarse en el pozo grande de la ciudad, y cuando este estuvo lleno de cadáveres, se arrojaban al mar que todavía les parecia poco profundo. Gran número de ellas se echaron por sí mismas sobre las bayonetas egipcias ó en las llamas de las casas incendiadas, y unas mil y doscientas que no hallaron ningun medio de darse la muerte, fueron presa del vencedor. Otra multitud de mugeres, niños, y ancianos, heridos y enfermos que no iban en la columna, se habian atrincherado en el almacen de pólvora y en el baluarte de Botzaris, bajo del cual practicaron diferentes minas bien cargadas. Hallábase alli Christos Kapsaris, primado de la ciudad, con otros varios venerables ancianos, sacerdotes ó seglares que habian ofrecido conservar el honor de

la patria y el de las mugeres confiadas á su custodia, lo que cumplieron como varones virtuosos y heróicos. Un numerosísimo enjambre de turco-egipcios se presentó en torno del baluarte, esperando hallar alli los tesoros de los habitantes, y ya habian entrado mas de dos mil con sable en mano, cuando una espantosa esplosion arrancó el fuerte de sus cimientos y sepultó bajo los escombros á los vencedores y á los vencidos en el propio abismo. Fue tan grande y tan estrepitosa la detonacion, que las casas contiguas se hundieron, abriéndose anchas grietas en sus solares é impeliendo las aguas del mar, que inundaron el arrabal opuesto de la ciudad. Ibrahim, sus oficiales y todos los soldados, se detuvieron sobrecogidos de horror cerca de estas ruinas, y esperaron el dia sin atreverse á pasar mas adelante.

Entretanto, la columna de valientes suliotas que salió primero de la plaza, habia pasado por entre los fuertes de Ibrahim y atravesado por medio de sus atrincheramientos, de modo que los enemigos quedaron atónitos de tanta audacia. Los árabes regimentados intentaron en vano oponer sus bayonetas á aquel pequeño número de guerreros, que no llevaban mas arma blanca que el sable, y otros se limitaron á hacerles fuego de fusil. Los griegos superaron no obstante todas las dificultades, y ya estaban mas de media legua de la ciudad, cuando vieron venir quinientos caballos egipcios que acudian desde Bochori á fin de interceptarles el paso; pero los mamelucos solo alcanzaron la retaguardia, donde iban el general Stournaris y varios enfermos. La mayor par-

te de estos infelices fueron pasados á cuchillo, y los demas prosiguieron su camino, incorporándoseles en el monasterio de San Simeon otro puñado de héroes que habian salido de Clissova, y se dirigian, como sus hermanos, ácia el monte Aracinto.

Llegados alli se creian fuera de peligro, aunque divisaban en los desfiladeros del monte algunas tropas; pues por sus armas y por sus voces las tuvieron por compatriotas. Sin embargo, eran albaneses que Ibrahim habia enviado para detener á los griegos ó para pelear contra los que viniesen en su socorro, y de repente una descarga bien dirigida dió la muerte á varios cristianos. Como estaban estenuados por el hambre sufrida durante mas de un mes y cansados de un combate de cuatro horas, parecia que iba á sucumbir hasta el último de ellos: mas á pesar de lo ventajoso de la posicion no pudieron los albaneses detener el ímpetu de la heróica falange, y ya habia llegado á la mitad de la altura cuando vieron por fin venir griegos en su ausilio. No era mas que un cuerpo de trescientos hombres al mando de Evangelis Contoghiani, en razon á que Karaiskaki, entonces enfermo, no pudo marchar con ellos; pero su aparicion redobló el brío de los valientes de Missolonghi, mientras que los albaneses, creyendo que todos los del campo de Etolia les atacaban, abandonaron el desfiladero, se dispersaron por las montañas y dejaron el paso libre á los cristianos.

Luego que aquellas ilustres reliquias de la inmortal guarnicion de Missolonghi llegaron á la

cima del monte Aracinto, se detuvieron á contemplar á la luz de los primeros crepúsculos del dia, los restos de las murallas que con tanta gloria habian defendido, y de las que solo el hambre pudo arrancarlos. En seguida tendieron la vista sobre su tropa y hallaron otro motivo de duelo y de dolor, porque mas de quinientos de entre ellos habian sucumbido, contándose en este número los generales Stournaris y Sadimas, Papadiamantopoulos, individuo de la junta de gobierno; Atenas Rasis, gobernador político de la ciudad; el ingeniero Koccini, el suizo Mayer, redactor principal del periódico titulado Crónicas griegas, y el obispo José, cuyas predicaciones habian sostenido el ánimo y la resignacion del vecindario.

Aunque libres ya del hierro de los bárbaros, tenian todavía que hacer los infelices griegos una marcha larga y penosa para llegar á Salona. Los que conservaban aun bastantes fuerzas daban el brazo á los enfermos ó heridos, y todos iban arrastrándose de precipicio en precipicio y de torrente en torrente, enmedio de la mas espantosa soledad y sin hallar una casa en pie, un pedazo de pan para socorrer su miseria, ni un solo hombre que los guiase. El hambre, de que venian huyendo, los persiguió tambien durante las largas marchas de aquella lastimosa retirada. A cada paso rendido alguno de ellos por la necesidad ó por los padeceres se dejaba caer en tierra diciendo: "Hermanos mios no pue- »do seguir: soy un compañero mas que ten- »dreis que vengar." "Eterna sea tu memo- »ria generoso patriota, le respondian sus ca-

„maradas," y dándole el beso de paz continuaban su camino (1).

Apenas se componia la columna de mil y ochocientos hombres cuando llegó á Salona, yendo á su cabeza Nothis Botzaris y Kitzos Tzavellas, que se distinguieron en el sitio y en la retirada como caudillos de una tropa heróica. Escusado es describir los sentimientos de caridad cristiana y de fraternidad militar con que fueron recibidos en una ciudad donde mandaba entonces Constantino Botzaris. Mejor será volver un momento la vista ácia la desdichada poblacion de Missolonghi.

Al amanecer todavía estaban batiéndose unos con otros dentro de la plaza, el dia siguiente hubo otras esplosiones terribles, y hasta el veinte y cinco no se voló la torre de Anemomyla: de modo que las tropas de Ibrahim estaban aterradas viendo el valor de los missolonghistas, y en vez de manifestar en sus semblantes la alegría que da la victoria, parecian los turcos pasmados de miedo y de horror. De cuando en cuando miraban con ira aquellas ruinas ensangrentadas, aquellos escombros llenos de cadáveres despedazados, y aquel terreno abierto por todas partes, á impulsos de la pólvora; creyéndose siempre sobre el crater de un volcan que iba á sepultarlos. Ibrahim habia perdido tres ó cuatro mil hombres de la flor del ejérito turco-egipcio; pero ya no quedaba en pie un solo griego capaz

---

(1) *Véase la obra citada: historia del sitio de Missolonghi, por Mr. Agustin Fabro.*

de tomar las armas (1). Tres ó cuatro mil mugeres y niños estaban en cautiverio, y despues de sufrir inauditas crueldades inspiradas por la venganza y por el deseo de saber donde habian escondido los cristianos sus tesoros, fueron enviados para su venta á las ciudades mercantes del Epiro, donde una buena parte consiguió su rescate, mediante la generosidad de las comisiones filhelénicas.

Ya en posesion Ibrahim de la ciudad, se dió priesa á espedir los cargamentos de cabezas y orejas que la ferocidad de los bárbaros les hacia esperar con tanta impaciencia junto á los muros del serrallo; y hay fundamento para creer que á fin de aumentar el honor de la victoria, confundió en semejante horrible tributo los despojos de los turcos con los de los cristianos. Ansioso de dejar el teatro de una victoria, que tanto le costaba, mandó quitar los escombros para desembarazar el terreno, dejó una corta guarnicion en la plaza, y en virtud del concierto que se hizo entre los priucipales gefes del sitio, tomó Reschid-bajá con sus tropas el camino de Salo-

(1) *Una carta de un oficial de Ibrahim ofrece el siguiente estado de la pérdida de los griegos en la catástrofe de Missolonghi.*

Muertos en la plaza 2100: *id. al pie de las montañas* 500: *hombres prisioneros* 150: *mugeres muertas por los mismos griegos* 1300: *mugeres y niños ahogados por escapar de la brutalidad de los musulmanes* 800: *mugeres y niños prisioneros* 3400.

na para echar de allí á los griegos y emprender en seguida el sitio de Atenas. Ibrahim desembarcó las suyas el veinte y nueve de abril en Patrás para concluir la conquista ó pacificacion de la Morea, y el capitan-bajá volvió á los Dardanelos por otra nueva escuadra que debia incorporarse á la suya, á fin de atacar á Hidra y á amos.

A pesar de la brevedad de este compendio no ha podido prescindirse de estos pormenores, porque la pérdida de Missolonghi es un suceso de los mas señalados en la guerra de Grecia, y porque la sensacion que produjo en Europa fue bastante general y profunda. Todos los hombres generosos parecia que habian perdido allí á sus amigos, y todas las naciones uno de sus antemurales. Este suceso redobló el celo de las comisiones filhelénicas, y quizá la noble causa de la Grecia ganó mas que perdió en un desastre que la ilustraba. Puede decirse sin exageracion, que los escombros de la ciudad heróica han brotado las frondosas ramas de que se han de coronar los valerosos helenos libres é independientes. Ya en el mismo dia en que Missolonghi hecho un monton de ruinas cayó en poder de Ibrahim, varios diputados del congreso de Náuplia propusieron que se acuñase una medalla representando por una parte una fortaleza, y la victoria tendiendo sobre ella sus álas con este lema: *A la guarnicion de Missolonghi la patria reconocida.* Pero antes de decir el efecto que hizo la noticia de esta catástrofe, es indispensable volver á los sucesos que durante el sitio ocurrieron en la Grecia oriental.

Sucesos de la Grecia oriental.

El tercer congreso de los representantes de Grecia estaba convocado para reunirse el diez y ocho de abril en Epidauro, enmedio de las mas críticas circunstancias. En una parte de las provincias ocupadas por los turcos no habian podido efectuarse las elecciones, y en las demas los capitanes eligieron á su arbitrio, como sucedió en las islas con respecto á los primados. Asi que, la composicion del congreso anunció en breve, como en las anteriores, las discordias que despedazaban aquel desdichado pais, el cual era preciso salvar sin embargo de los mas inminentes peligros. Antes de examinar siquiera los poderes se procedió á la eleccion de presidente del congreso, para cuyo cargo proponian los moreotas á Andres Zaimi, y los romeliotas á Mauromichalis. Las dos partes sostenian con acaloramiento á sus candidatos, pero como ni el uno ni el otro deseasen tan peligroso honor, no faltó quien propusiese á Panuzzcs Notaras, natural de Corinto, que reunió casi todos los votos. En seguida se nombró vice-presidente por unanimidad á Juan Livadia, y la mayoría del congreso confirmó el empleo de primer secretario al diputado Papadopoulos.

En la segunda sesion hubo debates interesantes sobre admitir ó no á los diputados suliotas. Algunos se oponian á recibirlos, fundados en que estando aquella provincia ocupada por el enemigo, no habia podido elegir libremente; pero otros apoyaban con calor la admision, en vista de

Las noticias de la salida de la escuadra turca, del hambre que reinaba en Missolonghi, y de las resoluciones de sus heróicos habitantes, llegaron al congreso cuando celebraba su quinta sesion, escitando en sus individuos no menos espanto que sentimiento. Interrumpiéronse las deliberaciones empezadas, y ya no se pensó en mas que en lo que era necesario para salvar la patria y en correr á las armas. Así pues, se propuso y se determinó suspender las sesiones hasta el mes de setiembre, nombrando una comision directorial del seno del congreso para los asuntos civiles y militares, y otra de trece individuos encargada de los negocios estrangeros y legislativos: la cual representaria especialmente al congreso y deberia convocarlo en la época indicada para el parage que juzgase mas seguro y mas conveniente.

Pero antes de disolverse se espidieron varios decretos importantes. Por el primero quedaron reconocidos los dos empréstitos contratados en Londres, á pesar de los perjuicios que resultaban, y de las cortas utilidades que la Grecia debia reportar (1). Por otro se suspendió la venta de

---

(1) *El diario general de Náuplia decia sobre este punto lo siguiente, que fue confirmado despues por una junta de tenedores de inscripciones griegas, reunida en la taberna de Londres el dia cuatro de setiembre.*

Segun noticias de varios periódicos de Europa, parece que en general la mayor parte de las sumas producidas por el segundo empréstito griego de dos millones de libras ester-

bienes ó efectos nacionales de que las circunstancias no permitian sacar un partido ventajoso: y finalmente, se erigió un tribunal marítimo encargado de entender en las causas de piratería ó de presas, y un tribunal criminal que debia seguir á la comision directorial á donde quiera que dispusiese trasladarse.

Empero la mas importante discusion de esta legislatura, fue aquella en que el congreso deli-

---

linas, ha sido dilapidada por el gobierno, y que por abusos que no tienen disculpa se han consumido los fondos destinados únicamente para los gastos de la guerra de la independencia. Tal vez las comunicaciones de Grecia con el resto de Europa, todavia imperfectas é interrumpidas, han dado lugar á este error, como á otros muchos que con tanta frecuencia se ven en los papeles estrangeros, ó quizá tambien, y esto parece mas probable, algunos pérfidos enemigos de la Grecia, aparentando interesarse por ella, se han propuesto perjudicar de este modo la reputacion y el crédito del gobierno helénico.

Como quiera, para responder á tales errores, dejemos hablar á las mismas cosas. La verdad es, que de los dos millones de libras esterlinas del segundo empréstito, cuyo líquido se ha reducido á 1.110.000 *libras esterlinas, el gobierno griego no ha tomado mas que* 216.114 *libras esterlinas,* 19 *chelines, y todo lo demas se ha gastado en Inglaterra ó en otros paises para la compra de diversos efec-*

beró sobre los medios de salvar á la Grecia del peligro terrible que la amenazaba, implorando el socorro ó la mediacion de las potencias cristianas. Aunque, segun el reglamento deberian ser

---

tos de guerra, conforme al cálculo siguiente:

	Lib. est.	che.
Cantidades enviadas de Londres al gobierno griego.	216.114	19
Para municiones de guerra. . . .	16.500	
Para cañones &c. comprados en Inglaterra.	25.000	
Cantidades consignadas para buques de vapor.	160.000	
Para dos fragatas mandadas hacer en América.	156.600	
Para la compra de armas y vestuarios para las tropas regulares.	15.350	
Para pago de los fondos del primero y segundo empréstito, que ascendian á 500.000 libras esterlinas.	228.070	
Por intereses de los dos primeros años.	200.000	
Para la amortizacion de fondos. .	20.000	
Provision de los banqueros.	64.000	
Resto en manos de los comisionados griegos en Londres para diversos gastos.	18.365	
	1.110.000	19

públicas las deliberaciones, los periódicos solo han traido los resultados de esta, ó, lo que es lo mismo, la nota enviada á Mr. Strattford Canning, embajador ingles en Constantinopla, rogándole que tratase la paz entre la Puerta Otomana y los griegos; cuya providencia se tomó despues de vivísimos y acalorados debates. Los unos condenaban esta gestion como enteramente anti-nacional y anti-helénica; pero los otros mas condescendientes suponian que la nota deberia á lo menos dirigirse á los embajadores de Francia, Inglaterra y Austria conjuntamente, reclamando su mediacion comun para una propuesta de arreglo. Ya se inclinaba la comision á este dictámen, cuando uno de sus individuos llamado Sp. Tricopi, y diputado por Missolonghi, cuya patriótica elocuencia sacaba gran ventaja de las circunstancias, espuso la necesidad de dar este paso y los felices resultados que podia tener, ya

---

Por esta cuenta se ve que el gobierno solo ha distribuido por sí 216.115 *libras esterlinas*, 19 *chelines, y con tan módica suma ha podido entretener sus dos ejércitos de tierra y mar, y hacer frente á la formidable espedicion del año último, para lo cual los musulmanes de Europa, Asia y Africa, habian combinado sus fuerzas á fin de aniquilar la Grecia. Al observar que con tan insuficientes medios pecuniarios han conseguido los griegos contrarestar los esfuerzos de sus enemigos, no preguntamos cuales son los abusos que se han cometido, sino si era posible cometerlos.*

fuese que los turcos accediesen á las proposiciones, ó ya que dejasen de convenir con ellas: y entrando despues en la segunda cuestion, se quejó de la conducta que los ministros franceses, y sobre todo los austriacos, habian tenido con respecto á los griegos.

"Dios me libre, dijo, de acusar á la generosa nacion francesa que ha respondido con ofrendas á nuestros gritos de dolor y desesperacion, y lo que debe ser mas grato para nosotros, con lágrimas de lástima y de piedad; pero no puede decirse otro tanto de su gobierno. Si la Inglaterra ha sido espectadora indiferente de nuestras desgracias, á lo menos hace mucho tiempo que observa una neutralidad rigorosamente prohibitiva, tanto para con nosotros como para con nuestros adversarios: en una palabra, si como gobierno no tiene derecho alguno á nuestro agradecimiento, á lo menos tiene la gloria de no haber contribuido á nuestras desgracias sino es con su indiferencia, ademas de que podemos justamente reclamar la mediacion de este gabinete pues hace dos años que nos la ofreció."

Oido este discurso, no admitió el congreso las demas proposiciones, y estendió la comision inmediatamente la nota, que fue adoptada y entregada al comodoro Hamilton, el cual se hallaba entonces en Náuplia, y se encargó de enviarla á manos de Mr. Strattford Canning. Las condiciones para la paz eran las siguientes:

Art. 1º Que no sea permitido á ningun turco habitar el territorio griego, ni poseer ninguna propiedad en Grecia á causa de lo imposi-

ble que es á ambos pueblos el vivir juntos.

Art. 2º Que todas las fortalezas que estan en poder de los turcos en la estension del territorio griego, sean evacuadas y entregadas á los helenos.

Art. 3º Que los griegos puedan tener fuerzas suficientes para la seguridad de lo interior del pais, y una marina para proteger su comercio.

Art. 5º Que sean regidos por los mismos reglamentos y puedan gozar de los mismos derechos en el Peloponeso, en el continente de Grecia, en las islas de Eubea, Candia y del Archipiélago; y finalmente, en todas las provincias que han tomado las armas y se han incorporado al gobierno griego.

Art. 6º Que los artículos mencionados en la presente acta no puedan variarse por el embajador ni por la comision nombrada por el congreso, la cual queda con el encargo especial de corresponderse con S. E. el embajador ingles.

Art. 7º Que los griegos conserven un pabellon particular.

Art. 8º Que tengan derecho de acuñar moneda.

Art. 9º Que se fije la suma del tributo, y que el pago sea anual ó único.

Art. 10. Que se acuerde una tregua, y que en el caso de que la Puerta rehuse acceder á estas condiciones, pueda la comision dirigirse á todas las potencias de Europa para pedirles socorro y proteccion, juntas ó cada una en particular, ú obrar como juzgue mas conveniente á los intereses de la Helade.

Esta resolucion, que en realidad no cambia-

fuese que los turcos accediesen á las proposiciones, ó ya que dejasen de convenir con ellas: y entrando despues en la segunda cuestion, se quejó de la conducta que los ministros franceses, y sobre todo los austriacos, habian tenido con respecto á los griegos.

"Dios me libre, dijo, de acusar á la generosa nacion francesa que ha respondido con
» ofrendas á nuestros gritos de dolor y desesperacion, y lo que debe ser mas grato para nosotros, con lágrimas de lástima y de piedad;
» pero no puede decirse otro tanto de su gobierno. Si la Inglaterra ha sido espectadora indiferente de nuestras desgracias, á lo menos hace mucho tiempo que observa una neutralidad rigorosamente prohibitiva, tanto para con nosotros como para con nuestros adversarios: en una palabra, si como gobierno no tiene derecho alguno á nuestro agradecimiento, á lo menos tiene la gloria de no haber contribuido á nuestras desgracias sino es con su indiferencia, ademas de que podemos justamente reclamar la mediacion de este gabinete pues hace dos años que nos la ofreció."

Oido este discurso, no admitió el congreso las demas proposiciones, y estendió la comision inmediatamente la nota, que fue adoptada y entregada al comodoro Hamilton, el cual se hallaba entonces en Náuplia, y se encargó de enviarla á manos de Mr. Strattford Canning. Las condiciones para la paz eran las siguientes:

Art. 1º Que no sea permitido á ningun turco habitar el territorio griego, ni poseer ninguna propiedad en Grecia á causa de lo imposi-

ble que es á ambos pueblos el vivir juntos.

Art. 2º Que todas las fortalezas que estan en poder de los turcos en la estension del territorio griego, sean evacuadas y entregadas á los helenos.

Art. 3º Que los griegos puedan tener fuerzas suficientes para la seguridad de lo interior del pais, y una marina para proteger su comercio.

Art. 5º Que sean regidos por los mismos reglamentos y puedan gozar de los mismos derechos en el Peloponeso, en el continente de Grecia, en las islas de Eubea, Candia y del Archipiélago; y finalmente, en todas las provincias que han tomado las armas y se han incorporado al gobierno griego.

Art. 6º Que los artículos mencionados en la presente acta no puedan variarse por el embajador ni por la comision nombrada por el congreso, la cual queda con el encargo especial de corresponderse con S. E. el embajador ingles.

Art. 7º Que los griegos conserven un pabellon particular.

Art. 8º Que tengan derecho de acuñar moneda.

Art. 9º Que se fije la suma del tributo, y que el pago sea anual ó único.

Art. 10. Que se acuerde una tregua, y que en el caso de que la Puerta rehuse acceder á estas condiciones, pueda la comision dirigirse á todas las potencias de Europa para pedirles socorro y proteccion, juntas ó cada una en particular, ú obrar como juzgue mas conveniente á los intereses de la Helade.

Esta resolucion, que en realidad no cambia-

ba mas que de forma, escitó sin embargo así en el público como en el congreso grande discordancia en las opiniones. Demetrio Ipsilantis dirigió al cuerpo legislativo una declaracion, en que manifestándose contrario á la medida de solicitar la esclusiva intervencion del embajador ingles en Constantinopla para reconciliar á la Grecia con sus tiranos, y sosteniendo que antes debia recurrirse á los soberanos de todas las potencias cristianas, protestaba en caso de que el congreso persistiese en su primer acuerdo, *contra un acto que consideraba como ilegal, anti-helénico y enteramente indigno de una nacion que pudo ser conquistada; pero que jamas transigió con sus opresores*. Sin embargo, como griego y como sincero amigo de la prosperidad de su patria, añadia, que no cesaria de pelear de concierto con sus compatriotas, mientras durase la guerra de la independencia. Así se revelaba en fin el secreto de la permanencia de Mr. Strattford Canning en Hidra durante el mes de enero anterior, de regreso á Constantinopla; y no es inútil observar la analogía que presenta el acta que se le enviaba, con lo publicado despues relativamente al protocolo de las conferencias de San Petersburgo, y con el tratado hecho entre Rusia, Francia é Inglaterra, para intervenir en tan porfiada y sangrienta lucha. De todos modos, lo cierto es que luego que el congreso acordó esta medida, nombró las dos comisiones depositarias del poder ejecutivo y legislativo, dirigiendo al pueblo griego una proclama para anunciarle el suceso é invitarlo á obedecer al gobierno establecido y á armarse en favor de la causa sagrada

de la religion y de la patria. Con esto se disolvió el dia veinte y ocho de abril esperando que se le convocaria para setiembre, á fin de continuar y concluir sus trabajos de legislacion.

Conducta del nuevo gobierno helénico.

Las dos comisiones hicieron el dia siguiente su entrada solemne en Náuplia, donde quedaron instaladas en sus funciones. Los individuos del anterior gobierno pusieron á sus sucesores en posesion de los papeles del estado, y regresaron á sus hogares, escepto Sp. Tricoupi, que era el único que constituia parte del nuevo consejo.

Entonces reinaba en Nápoles de Romania una actividad singular é inaudita. Mientras toda su poblacion entera se hallaba bien ó mal armada, llegaban cada dia numerosas bandas de voluntarios de Francia y de Alemania. Diferentes batallones ó cuadros de batallon de *tácticos* se organizaban á la vista del coronel Fabvier y del general Roche, que en nombre de la comision helénica de Paris acababa de entregar vestuarios, armas y víveres. Estos socorros llegados tan oportunamente, templaron en cierto modo el público sentimiento que escitó la catástrofe gloriosa de Missolonghi, cuyos héroes fueron recibidos como en triunfo dos meses despues.

Con esta desgracia, que dió á conocer grandemente la necesidad de reunirse para la salvacion de la patria, cesaron todas las desavenencias, y los partidos se adhirieron al gobierno; de modo que parecia como que despertaba el Peloponeso de la indiferencia letárgica en que hacia mas de

un año que dormitaba. Las islas de Hidra y de Spezzia, cuya funesta rivalidad suspendia ó neutralizaba las espediciones marítimas, convinieron en olvidar sus rencillas y sus intereses particulares. Los marinos de ambos pueblos prometieron mantenerse en el mar durante toda la campaña, y los primados ofrecieron subvenir á la manutencion de sus familias y á cuanto fuese necesario para el entretenimiento de la escuadra. El anciano Colocotroni y el turcófago Nicetas se pusieron á la cabeza de la nueva recluta del Peloponeso. Karaiskaki y Gouras continuaron con el mando de los palicaros de Etolia, Livadia y Atica, y Fabvier marchó á las inmediaciones de Atenas para reorganizar allí el cuerpo disciplinado que tan crudo reves habia sufrido en Negroponte.

Entre las diversas medidas políticas y militares del nuevo gobierno, merece particular mencion su decreto de ocho de junio, porque es una respuesta concluyente para los que han considerado como acusaciones desnudas de fundamento ó como efectos de la malevolencia del partido enemigo de la causa griega, las frecuentes quejas contra las piraterías de los pequeños bajeles helenos en los mares de levante, con perjuicio de todas las naciones. Estas piraterías se habian multiplicado al mismo tiempo que los desastres de la Grecia. Una multitud de intrépidos marinos, sin otro recurso para mantener sus familias, se apostaban con sus barcos (místicos, peramos, clephtinos &c.) en las ensenadas que forman las muchas rocas del Archipiélago, como otros tantos asilos inaccesibles para los buques de guerra, desde donde se echaban sobre los bajeles mercantes que pasaban á la

vista. Varias veces habian sido sorprendidos y castigados *infruganti* delito. Quejábanse ellos de los rigores que con este pretesto ejercia la marina austriaca con los buques de guerra helénicos, que ninguna culpa tenian de tales escesos; pero el mal se acrecentaba, y los piratas y las piraterías se habian multiplicado hasta el punto de escitar la severidad de aquellas mismas potencias, cuyas disposiciones eran mas favorables á los griegos. El propio comodoro Hamilton, que iba á llevar la nota dirigida por el congreso de Epidauro al embajador ingles en Constantinopla, habia recobrado á la fuerza en el puerto de Hidra algunos buques ingleses capturados por aquellos isleños, ó se habia hecho restituir el valor de sus cargamentos. El contra-almirante frances Rigny persiguió, apresó ó quemó algun tiempo despues en las ensenadas de la isla de Egina, catorce buques ocupados en tan infame egercicio. Lleno de irritacion el célebre y valiente Constantino Canaris al ver á los griegos cometer este odiosisimo delito, los habia amenazado de que él mismo quemaria uno de sus buques; pero los forbantes despreciaron sus reconvenciones, y aun trataban de hostilizarlo, cuando aparecieron dos fragatas inglesas y le pudieron sacar del peligro á que se habia espuesto tan generosamente.

A pesar de los egemplos de rigor dados por los oficiales de los apostaderos frances, ingles, y austriaco, era dificil destruir enteramente la piratería por la imposibilidad de distinguir los que se ocupaban en ella, entre tantas naves pequeñas armadas por la causa general, y en atencion á que la mayor parte de los comandantes vacilaban

en destruir algunos buques muy sospechosos, por no despojar á los griegos de un medio de defensa. Pero en fin, el nuevo gobierno, en consecuencia de las reiteradas instancias de los gefes de apostaderos, publicó en ocho de junio un edicto especial, cuyo preámbulo merece citarse y decia asi:

"Considerando con sentimiento que todas las » medidas tomadas hasta ahora contra los abusos » que se cometen en el mar, y para desterrar las » piraterías horrorosas perpetradas por algunos » perversos, indignos del nombre griego, han si- » do inútiles, y que tales escesos atraen sobre toda » la nacion la enemistad de las potencias neutra- » les ó el ódio de los demas pueblos, por los da- » ños que sufre su comercio; y queriendo llenar » por todos los medios posibles el objeto de que ce- » sen las piraterías y del justo castigo de los delin- » cuentes, para lo cual ha reclamado esta comision » directora varias veces la cooperacion de todos los » comandantes de las fuerzas marítimas neutrales » del Archipiélago, desde luego manda &c."

En este edicto se prohibia á todo buque griego, escepto á los de la escuadra del estado, ó á los que navegasen con ella, el llevar pabellon de guerra ó ir en corso; y aun á las naves que formando parte de la misma armada llevasen sus despachos en regla, se les mandaba no detener á los neutrales, á menos que estos se dirigiesen á un puerto enemigo, á la escuadra, á los ejércitos, ó á las plazas de los turcos con víveres, municiones ú algun otro objeto concerniente al comercio de contrabando en tiempo de guerra. En el mismo decreto se consideraban como buques piratas, y que debian ser tratados como ta-

les; todos los que no formando parte de la escuadra recorriesen los mares, y todos los barquichuelos armados en corso como místicos, peramos y clephtinos, cuya construccion quedaba espresamente prohibida desde aquella fecha, bajo las penas de multas, encarcelamiento y destruccion del buque.

Empero, como se habia previsto, aunque estas órdenes se ejecutaron lealmente, no produjeron entero efecto, porque el gobierno era demasiado débil, y la miseria de los marinos estraordinariamente grande, para conseguir que cesasen de repente las piraterías. Dé aqui se siguieron graves quejas y procedimientos casi hostiles de parte del comandante del apostadero austriaco, marques de Palucci, contra diferentes bageles griegos que el gobierno habia enviado á las islas del Archipiélago, para recaudar en ellas los impuestos. Pero la comision directora escuchó las quejas, y disimuló las afrentas que no le era posible evitar.

Casi al mismo tiempo que en Constantinopla corrian arroyos de sangre humana por orden del sultan Mahamud para castigar la espantosa sublevacion de los genízaros, que dió un justo y deseado pretesto al Gran Señor para abolir aquella milicia sediciosa é indisciplinada, se representaba otra escena muy diversa en la residencia del gobierno helénico. A mediados de junio llegaron á Náuplia doscientos cincuenta missolonghistas de los que pudieron salvarse del desastre de su heróico pueblo ó de los combates que le siguieron; pues los demas habian quedado enfermos mas allá del itsmo de Corinto. Iban á su

cabeza los valientes Notis Botzaris, Kitzos, Tzavellas y Diamanti. El gobierno envió una diputacion á recibirlos; el castillo de Palamedes hizo cinco salvas de artillería, y se tributaron los mas distinguidos honores y las mas tiernas demostraciones de afecto á aquellos héroes que llevaban en sus rostros y en sus vestidos las señales de sus trabajos y padeceres. Sus semblantes inspiraban á un tiempo piedad y admiracion, siendo de notar la gravedad y la dulzura con que recibian los obsequios de las virtuosas matronas y de las castas vírgenes que salieron á coronarlos de flores, mientras los soldados los estrechaban entre sus brazos derramando copiosas lágrimas, é interrumpiendo con sollozos ternísimos, las debidas alabanzas que todos daban al valor de tan ilustres compañeros de armas. La comision directora se apresuró por su parte á suministrarles cuantos socorros pudo, dió asiento á los gefes en sus consejos, confió la defensa de uno de los fuertes á cuarenta hombres de los que habian servido la artillería en Missolonghi, y por último escitó la generosidad del vecindario en favor de los recien llegados, mandando abrir una subscripcion que tuvo mucho mejor éxito que las anteriores. Pero ya es tiempo de dar alguna idea de las operaciones militares de esta campaña, aunque á la verdad ni por su importancia ni por sus resultados merecen ocupar mucho espacio en este compendio.

Operaciones militares.

Despues de la conquista de Missolonghi se puso en marcha el seraskier Reschid-bajá con

siete ú ocho mil hombres, y hallando abandonados todos los desfiladeros y todos los pasos, atravesó la Etolia, ocupó á Salona; precedida una corta resistencia, entró en Livadia, y llegó sin accion importante ni pérdida alguna hasta los confines de Ática. Es indudable que segun el plan de campaña dispuesto ú aprobado por la Puerta, debia Ibrahim á su regreso á Patrás reunir lo que hubiese de tropas disponibles, asegurar sus comunicaciones con los puertos de Modon y Navarino, continuar sojuzgando la Morea, que se suponia aterrada con el ejemplo de Missolonghi, apoyar las operaciones de Reschid-bajá en el Ática, y acabar la guerra con la conquista de Náuplia, mientras el capitan-bajá fuese á apoderarse de la isla de Hidra ó á bloquearla, como á la basa principal del poder marítimo de los griegos. Pero el uno y el otro fueron engañados ó contrariados en sus combinaciones.

Habiendo reunido Ibrahim un cuerpo de cuatro mil y quinientos ó cinco mil hombres, entre tropas disciplinadas é irregulares, dió el mando de ellas á Mehmed Delibassy, que salió de Patrás el trece de mayo con direccion á Tripolitza, y entró el quince en Calavrita sin hallar la menor resistencia, incendiando el pais que los cristianos evacuaban á su vista y ocupaban de nuevo, luego que habia pasado. Colocotroni, que dirigia en gefe las operaciones militares en el Peloponeso, estaba acampado en las cercanías de Partheni, con un cuerpo cuya fuerza variaba segun las circunstancias: Notaras se hallaba ácia Candieta con tres mil hombres: las tropas de Nicetas y de Londos ocupaban los desfilade-

ros que desde Navarino, Coron y Modon conducen á Tripolitza; y los maynotas atrincherados en sus montañas, esperaban que los atacasen para ponerse en movimiento.

Muy bien concertadas estaban estas disposiciones defensivas; pero á cada momento era preciso variarlas por falta de víveres y municiones, por carecer la tropa de disciplina, ó por no haber entre los gefes la necesaria inteligencia, mientras que Ibrahim dueño de su ejército, de sus comunicaciones y de sus comboyes, apresuraba, detenia ó variaba su marcha. A fines de mayo llegó en persona y sin pérdida á Tripolitza, cuya plaza amenazada, mas bien que sitiada durante todo el invierno, recibió entonces refuerzos que la pusieron al abrigo de cualquier peligro. En seguida parecia que Ibrahim debia atacar á Nápoles de Romania ó pasar el itsmo de Corinto para apoyar las operaciones de Reschid en Ática, pero no hizo ni uno ni otro. Sin duda creyó mas importante dirigirse contra Mayna, territorio de la antigua Esparta, cuya poblacion feroz é inclinada al pillage, inquietaba su retaguardia. Por lo tanto marchó á Modon, donde esperaba varios refuerzos.

Ácia la parte de Náuplia eran menos adversos los sucesos militares de los griegos. Un cuerpo de seis mil palícaros romeliotas efectuó su entrada en la península. El coronel Fabvier reorganizó un cuerpo de tropas regulares, y los spetziotas, reconciliados con los de Hidra, se establecieron en esta isla para contribuir á su defensa. Al mismo tiempo llegaban socorros enviados por las comisiones filhelénicas de París y de Gine-

bra; los de Francia por mano del conde de Harcourt, y los de Suiza remitidos por el celoso filheleno Mr. Eynard: pero aunque unos y otros fuesen considerables (1) no bastaban á satisfacer las necesidades de las tropas en cuanto á víveres, municiones, armas y vestuarios. De esto se ocasionaron muchos desórdenes, y las desavenencias que existian ya entre los romeliotas y moreotas, entre los palícaros y las tropas regulares, y entre sus gefes y los individuos del gobierno, empezaron á manifestarse con tal frecuencia, que se temió que viniesen á parar en una guerra abierta. Queriendo el nuevo gobierno ponerse al abrigo de una tentativa, se trasladó al fuerte de Burdzi, que defendia la ciudad por la parte del puerto, mientras los suliotas y romeliotas quedaron ó se pusieron en posesion de los demas fuertes, como en prendas de sus sueldos atrasados, y el coronel Fabvier se situó en la península de Methana, reducido á los socorros que le llevaba el conde de Harcourt. Con frecuencia cada uno de estos gefes se lamentaba separadamente de semejantes discordias, y en especial Colocotroni convidaba á los otros á sacrificar todo interes particular en las aras de la patria: pero aunque se abrazasen, jurasen reunirse y formasen nuevos planes, siem-

---

(1) *Los socorros que envió Mr. Eynard se componian de mas de dos millones de libras de harina y otras clases de víveres &c. Los del señor conde de Harcourt casi esclusivamente se destinaron á mantener el cuerpo regular del coronel Fabvier.*

pre se frustraban sus miras por falta de concierto.

Habíase acordado que Gouras quedaria con el encargo de defender á Atenas, y que Karaiskaki y Fabvier atacarian á Reschid-bajá, el uno con cuatro mil palícaros ó romeliotas, y el otro con su cuerpo disciplinado compuesto de novecientas plazas. Colocotroni tenia la direccion de las operaciones militares en la Morea, y Mauromichalis mandaba á su arbitrio en el distrito de Mayna, donde muy en breve debia cubrirse de gloria defendiéndose contra los enemigos de su patria y de su religion.

Gloriosa defensa de los maynotas.

En efecto, Ibrahim-bajá despues de haber atravesado una parte de la Morea, desde Tripolitza á Modon, sin que nadie le detuviese, llegó á este puerto donde halló tres mil árabes que su padre le enviaba de refuerzo, y dió principio inmediatamente á sus operaciones, dirigidas á sojuzgar la pequeña provincia de Mayna, que todo el poder otomano no habia podido nunca poner en una completa obediencia; pero los maynotas ya preparados á recibirlo se reunieron en gran número en Verga, cerca de Armiro, en el golfo de Messina, atrincherándose detrás de unos parapetos llamados *tabores*. El grueso del ejército de Ibrahim, compuesto de unos ocho mil hombres, se adelantó el dia cuatro de julio por la mañana ácia las posiciones ocupadas por los maynotas. Nueve veces seguidas atacó sus atrincheramientos, y otras tantas fue rechazado con

una valentía y una constancia dignas del heróico pueblo espartano, cuyo territorio habitan los de Mayna. Viendo entonces Ibrahim que habia perdido mas de quinientos hombres, sin ganar terreno, se halló precisado, despues de una accion de diez horas, á retirarse á Ara-Sion y á Jannitzamika, donde sentó sus reales.

Al mismo tiempo que Ibrahim atacaba los atrincheramientos de Armyro habia hecho desembarcar quince mil árabes en Dyras, los cuales como no hallasen ninguna resistencia, iban quemando los lugares de Pyrgos, Tsimova y otros; cuando Constantino Mauromichalis que estaba en marcha con un cuerpo de dos mil hombres, para ir al socorro de Armyro, los hizo retrogradar y los rechazó hasta la orilla del mar con el ausilio de los habitantes, que todos se armaron, sin esceptuar las mugeres, para la defensa del pais.

Los árabes al tiempo de desembarcar se habian apoderado de una fortísima posicion llamada Tsubari, y que estaba protegida por sus bajeles; pero los maynotas los atacaron en ella, y despues de dos ó tres dias de sitio y de combates, sufriendo el fuego de los buques egipcios, lograron rechazarlos y obligarlos á embarcarse, no sin haber sufrido bastante pérdida. El dia ocho de julio intentó Ibrahim otro ataque contra Armyro, y como no tuviese mejor resultado, se retiró á su campamento de Calamata, contentándose con enviar desde alli algunos destacamentos para hacer víveres ó para talar los campos; pero abandonando así el proyecto de sujetar á los maynotas parapetados en las rocas

de Taigete, donde sus tropas regulares no podian pelear con ninguna ventaja. No puede espresarse cuanto fue celebrada en toda la Grecia la valerosa resistencia de los de Mayna, que hasta entonces habian contribuido muy poco á la defensa de la causa de los helenos.

Ya Colocotroni al frente de un cuerpo de moreotas, se preparaba para volar á su socorro, cuando Ibrahim volvió á parecer al otro estremo de la península, despues de dispersar á varias guerrillas que no se atrevieron á contrarrestarle. Luego empezó una guerra de montaña y de partidas, cuyos pormenores uniformes y sin variedad, fatigarian el ánimo del lector con la repeticion de unos mismos sucesos, y no le escitarian el menor interes. Baste decir que Ibrahim teniendo en alarma toda la Morea hasta Náuplia, impedia que se enviasen socorros considerables mas allá del istmo, y que los gefes griegos por su parte, se vanagloriaban de haber imposibilitado al general egipcio apoyar las operaciones de Reschid-bajá.

Principio del sitio de Atenas.

Empero, todo el interes de la guerra se fijaba entonces en el Ática. El gobierno provisional habia recibido en fin algunos socorros procedentes de las contribuciones impuestas en el continente é islas del Archipiélago, y sobre todo de donativos patrióticos; de modo que pudo pagar á los romeliotas una parte de sus sueldos atrasados, y dos mil y quinientos de aquellos valientes militares pasaron el istmo de Corinto el dia trein-

ta y uno de julio á las órdenes de Karaiskaki, para ir al socorro de Atenas.

Reschid-bajá habia llegado antes al frente de los muros de esta ciudad, y luego que le vieron aproximarse, los ancianos, las mugeres y los niños se retiraron, como en los años anteriores, á la cercana isla de Salamina. Como la guarnicion, que no escedia de mil seiscientos hombres, era demasiado débil para defender las murallas de la plaza, penetraron en ella los turcos el quince de agosto, y avanzando de calle en calle, levantaron baterías para batir el resto de la ciudad y para bombear el Acrópolis.

Entretanto el ejército griego compuesto ya de cuatro ó cinco mil hombres de tropas irregulares ó palícaros, llegaba á Eleusino, donde en seguida desembarcó en el Pireo el coronel Fabvier con dos batallones disciplinados que constaban de seiscientos hombres. Este hubiera querido atacar en el llano é inmediatamente á los turcos, dispersos entonces y todavía inciertos de sus posiciones, á lo que debe agregarse que sus fuerzas no llegaban á seis mil hombres reunidos. Pero el general en gefe Karaiskaki prefirió el camino de las montañas, como acostumbrado á la guerra de partida, y fue necesario obedecerle; dando con esto al seraskier suficiente tiempo para ponerse á cubierto de una sorpresa y para reunir sus tropas. El diez y siete por la mañana avanzaron los romeliotas desde el llano de Eleusino por el camino que llaman la *via sagrada*, hasta las alturas que lo separan de la vega de Atenas. Alli queria Fabvier que diese principio el ataque; mas sus instancias aunque repetidas fueron inútiles, por-

que Karaiskaki se opuso diciendo que su gente no estaba avezada á pelear en campo raso, y que era preciso darle tiempo para atrincherarse.

En este intermedio los turcos ya reunidos se adelantaron el diez y ocho al amanecer contra las posiciones ocupadas por los griegos en Thaidari, avanzando con mil hombres entre infantería y caballería, y dejando el resto ocupado en contener la guarnicion del Acrópolis. Despues de algunas descargas de obus que hicieron bastante daño en las filas de los griegos, se precipitaron éstos, cada cual á su modo, sobre los turcos, y durando el combate mas de cinco horas con encarnizamiento, estuvo algun tiempo la victoria indecisa, hasta que por último se declaró en favor de los defensores de la cruz. Los turcos derrotados tuvieron que retirarse en el mayor desorden, y aun hubieran perdido su artillería á no tenerla enganchada, ó si el vencedor hubiese tenido caballería para perseguirlos.

Sin embargo de esta ventaja, los griegos no trataron de atacar las trincheras construidas por los turcos delante de la plaza, y unos y otros permanecieron todo el dia siguiente en sus posiciones. El veinte fueron los infieles reforzados por Omer-bajá, que vino á toda priesa de Maraton con mil hombres de infantería y ochocientos caballos, y sin demora atacaron á los cristianos, llevando todas sus fuerzas reunidas. Demasiado desigual era la lucha para que pudiese durar mucho tiempo. Las tropas regulares quisieron en vano sostener el ataque y volver á tomar otra posicion, porque despues de haber perdido cuatro piezas de artillería de fábrica in-

glesa, de las cuales reventaron tres á la primera descarga, hubieron de ponerse en retirada con objeto de refugiarse en el Pireo, y dejando en el campo considerable número de muertos y de prisioneros. Los palícaros solo se manifestaron resueltos un momento y se retiraron á su primera posicion de Eleusis, bajo pretesto de que carecian de víveres y de agua; en términos, que los turcos ocuparon de nuevo sus atrincheramientos de sitio, contra los cuales no habia hecho Gouras la menor demostracion durante el ataque dado tan cerca de la plaza. Ambos partidos se atribuyeron el honor y la gloria de estos combates, siendo los batallones regulares los que sufrieron mayor pérdida; pero lo cierto es que ninguno de ellos fue decisivo, aunque les acompañaron algunas circunstancias que no deben dejar de citarse.

El contra-almirante frances Mr. de Rigny, cuya fragata permanecia anclada en el estrecho de Salamina, vino á tierra con el conde de Harcout, diputado de la comision filhelénica de Paris, para presenciar los ataques desde las alturas cercanas á la costa. Luego que vió el éxito de ellos, envió varias lanchas á Eleusis con el fin de recoger los heridos y llevarlos á la isla, donde se les asistió por los cirujanos franceses del mismo modo que á los tácticos que pudieron salvarse de tan mortífero combate. Su gefe el coronel Fabvier fue recibido á bordo del navío almirante frances, y el dia siguiente hizo Mr. de Rigny una visita al seraskier en su campamento delante de Atenas, empleando su mediacion en favor de varios filhelenos que habian caido he-

ridos en manos de los turcos. El general mahometano accedió á la entrega de los prisioneros, y en seguida el contra-almirante, conde de Harcourt, y el seraskier, recorrieron juntos la ciudad, donde los turcos estaban tranquilameute situados. El dia veinte y dos fue el seraskier en compañía de Omer-bajá á pagar la visita á Mr. de Rigny, precisamente cuando Fabvier y Karaiskaki se hallaban á bordo del navío Almirante. Este imprevisto encuentro no podia ser agradable á ninguno de los gefes de dos partidos tan encarnizados; pero unos y otros se condujeron en aquella delicada circunstancia como hombres de mundo y de esperiencia, aunque constantes en sus opiniones; esto es, el seraskier persistiendo en tratar á los griegos como unos rajas sublevados, y Karaiskaki resuelto á defender hasta la muerte los derechos de la insurreccion y la independencia de la Grecia.

Despues de estas dos acciones no hubo ya hasta fin de año en el sitio de Atenas, sino es cañoneos, sin efecto, salidas ó combates, sin resultados. Sin embargo, merece citarse la salida de trece de setiembre en que Gouras hizo prodigios de valor, que sirvieron para que fuese mas sensible su muerte acaecida en trece del siguiente octubre, esto es, poco mas de un año despues del trágico fin de su antiguo general Odissea (1).

---

(1) *Hallándose Odissea vencido por Gouras y encerrado en la fortaleza de Atenas, todavia inspiraba temores porque sus partidarios se aumentaban de dia en dia. Gouras se*

Toda la atencion de la Europa estaba fijada en la ciudad sagrada, cuyo sitio, aunque los griegos aseguraban que Reschid iba á levantarlo de un momento á otro, amenazaba durar tanto como el de Missolonghi.

Acontecimientos políticos y militares hasta fin de diciembre de mil ochocientos veinte y seis.

Mientras que en el continente pasaban estas cosas, la escuadra del capitan-bajá que se creia destinada contra Hidra, tomó tropas de desembarco en Mytilene, y se presentó el veinte y siete de julio delante de Samos. Algunos han dicho que Koreb-bajá contaba con las disensiones

---

acordaba de los beneficios que él habia recibido; pero los capitanes de su ejército le representaron los peligros á que se esponia, sino adoptaba con el preso las mas severas providencias. En un momento de mal humor les dió licencia para que obrasen á su antojo, y valiéndose de cierto pretesto frívolo condujeron á Odissea á la muralla, durante la noche, y lo precipitaron contra las rocas, donde espiró. El dia siguiente hicieron correr la voz de que él mismo se habia dado muerte, echándose de la muralla abajo con el ansia de fugarse. (Véanse las Memorias históricas y militares sobre los sucesos de la Grecia, desde 1822 hasta el combate de Navarino, por Mr. Jourdain, tom. 2.º, *cap.* 12, *pág.* 222.)

existentes entre los habitantes griegos y los albaneses, y con Logoteto, gefe de la isla, á quien suponia muy opuesto al gobierno actual de Grecia. Pero no bien se acercó el enemigo, cuando todas las discordias cesaron, y una escuadra griega compuesta de treinta buques á las órdenes del almirante Sachtouri, forzó de vela y llegó á buen tiempo para tomar las posiciones mas favorables á la defensa de la isla. Ancianos, mugeres y niños habian sido conducidos á lo interior de ella, y al abrigo de unas montañas inaccesibles; mas el resto de la poblacion puede asegurarse que estaba dispuestísima á defenderse. Despues que el capitan-bajá hubo maniobrado algunos dias para romper la línea griega, tentó el dia primero de agosto un ataque general á la cabeza de su armada, que constaba de dos navíos de línea, siete fragatas, y unos quince buques montados en parte por tropas de tierra para el desembarco. A pesar de la superioridad de su número y de la fuerza de sus bageles, los griegos le rechazaron en todos los puntos, y aun le lanzaron tres brulotes que no le hicieron daño alguno. El intrépido Canaris, que se halló en aquella accion, salió herido de gravedad; pero tuvo el consuelo de ver huir á sus enemigos mientras le curaba un cirujano que le enviaron de la escuadra francesa.

Aun no habia convalecido de su herida este ilustre marino, cuando la escuadra otomana hizo el dia doce de setiembre otra tentativa de desembarco en Samos, la cual tuvo el mismo resultado despues de un sangriento combate de treinta y cuatro horas. Ambas partes beligerantes habian

reunido sus fuerzas para la accion, que en sentir de varios marinos, testigos de ella, fue la mas importante y encarnizada que hubiese habido desde el principio de la guerra. El capitan-bajá quiso aproximarse á la isla con intento de desembarcar en ella sus tropas, y entonces empezó Sachtouri el ataque que se hizo general, y que se suspendió y volvió á continuar varias veces con igual furia. Algunos bergantines y goletas de pocos cañones se batian á tiro de pistola contra navíos de alto bordo que los cubrian de metralla. El valiente Canaris dirigió por sí mismo un brulote contra el navío almirante; pero pudieron los enemigos apagar el fuego. En resolucion habiendo llegado una parte de la escuadra griega que estaba en alta mar, y empezando á introducirse el desorden en las tropas asiáticas de desembarco, juzgó oportuno el capitan-bajá no llevar la empresa mas adelante, dejó aquella gente en la costa de Asia, y se retiró sin que le persiguiesen, aunque con dos ó tres buques en muy mal estado. Sin embargo de que los griegos habian sufrido tambien bastante, Samos quedaba otra vez salvada, la estacion se adelantaba mucho, y las tripulaciones turcas estaban demasiado cansadas para que el capitan-bajá pensase en ningun ataque contra Hidra. Así que, la campaña marítima se hallaba concluida, y Koreb volvió á los Dardanelos, recibiendo la mejor acogida de parte del Gran Señor á su arribo á Constantinopla; porque el celo que afectaba de introducir á bordo de sus buques la disciplina regular, hizo que se olvidasen sus faltas y sus desgracias. El estado de humillacion en que se hallaba entonces

la Puerta, obligada á consentir en el convenio de Akerman, donde el gabinete ruso le exigió condiciones que consideraba el divan como injustas y deshonrosas (1), le ponian en el caso de tener mayor condescendencia con sus generales, aun cuando estos no volviesen de sus campañas con mas honor que sus diplomáticos reportaban de sus conferencias.

Es evidente que las ventajas y reveses de turcos y griegos se equilibraban hasta entonces, cuando se habia creido que en aquel año se consumaria la ruina de la nacion helénica; pero tambien es indudable que esta hubiera logrado victorias decisivas á no ser por las disensiones intestinas que se manifestaron muy en breve, y con

---

(1) *El convenio esplicativo en ejecucion del tratado de Bucharest se firmó en* 7 *de octubre de* 1826 *en la ciudad de Akerman, por los plenipotenciarios rusos conde de Woronzzow y marques de Ribeaupierre, y por los enviados del divan Seid Mehmed Hadi-effendi y Seid Ibrahim Aset-effendi. Los negocios de los principados de Moldavia y Valaquia y de la provincia de Servia, el establecimiento de límites en el Danubio, lo concerniente á indemnizaciones; y en una palabra, todos los puntos mas interesantes que se controvertian durante tantos años entre turcos y rusos, quedaron arreglados en este acta á satisfaccion del gabinete de San Petersburgo. Véase el Anuario histórico publicado en Paris para el año de* 1826, *página* 100 *del apéndice.*

mayor violencia que nunca. *La Gaceta universal de Náuplia*, considerada como periódico oficial, se esplicaba así con este motivo.

"El corazon de todo patriota se despedaza
» viendo con qué facilidad un débil enemigo de-
» vasta, una por una, las provincias del Pelopone-
» so. Mientras que tantas tropas griegas olvida-
» das de la guerra y del enemigo, solo se ocu-
» pan en dar pábulo á las discordias civiles, y en
» favor de tal ó tal gefe, marcha Ibrahim de
» un modo tan imprudente y por parages tan in-
» accesibles, que no parece sino es que busca su
» ruina. Ya hace mucho tiempo que en efecto la
» hubiera hallado, si prescindiendo de toda pa-
» sion sediciosa y de todo interes particular, en-
» trásemos en nosotros mismos y marchásemos
» unidos contra él. ¡Plegue al cielo que nos ha-
» gamos mas prudentes, y que nuestros padece-
» res nos enseñen lo que debemos hacer para sal-
» varnos!"

Era esto tan cierto, que Ibrahim con un cuerpo de ejército de cuatro ó cinco mil hombres, y muchas veces con menos, continuaba recorriendo la Morea en todos sentidos, incendiando las poblaciones, robando los ganados, y llevándose esclavos á los habitantes inermes. En algunos puntos del pais de Mayna, ocupado por la poderosa familia de los Mauromichalis, hallaba cierta resistencia por la ventaja de las posiciones, donde los mainotas se atrincheraban en sus *tabores*; y aun sufrió varias pérdidas en los encuentros de los dias diez y nueve y veinte de setiembre, cerca del lugar de Maniskova contra Kossnoko, Jorge y Elias Mauromichalis, hermano, hijo y

sobrino del anciano Pedro, quien por su empleo se hallaba obligado á vivir en Náuplia. Pero estos cortos reveses, aunque exagerados por los boletines griegos, no eran suficientes para impedir que Ibrahim se mantuviese en campaña, como puede conocerse por la rapidez con que pasó de un estremo á otro de la península.

Disponíanse los griegos entonces para una nueva espedicion con el fin de obligar á Reschid-bajá á que levantase el sitio de Atenas. Karaiskaki y Fabvier, reconciliados con mas ó menos buena fe, debian obrar de concierto, el uno atacando por el Pireo, y el otro dirigiéndose sobre Tebas que era el punto de comunicacion del seraskier con las tropas que tenia en Livadia. El general Karatassos hacia al mismo tiempo una incursion en la isla de Eubea, que habia quedado desguarnecida con motivo de la espedicion de Omer-bajá; y talando los campos se llevaba los ganados, los cuales llegaron felizmente al campamento griego de Atica, desde donde pudo introducirse una parte de ellos en el Acrópolis. Con noticia de estas ventajas y de estos preparativos, fue cuando Ibrahim, avisado sin duda por Reschid del peligro en que le ponia la concentracion de fuerzas griegas, acudió desde Mayna á Tripolitza con intento de impedir á las divisiones de la Morea el paso del istmo, evitando que reforzasen á Karaiskaki. Pero no lo consiguió enteramente, y despues de una accion que tuvo el dia veinte y ocho de octubre á cinco leguas de Náuplia con los palícaros de Colocotroni y de Nicetas, volvió á Tripolitza, cuya guarnicion reforzó, regresando luego á Modon para recibir

en aquel puerto la escuadra egipcia que le llevaba víveres, municiones y vestuarios, de que tenia urgentísima necesidad.

Tambien llegaron considerables socorros en la misma época al gobierno griego de parte de las comisiones filhelénicas de Ginebra y de Paris. El buque de vapor, *La Perseverancia*, de ocho piezas de cañon y equipado con los fondos del empréstito de Londres, habia entrado en el puerto de Náuplia, debiendo seguirle muy en breve la fragata *Hellas*, construida en los Estados-Unidos, que llegó en efecto en el mes de diciembre. Igualmente se esperaba en Náuplia de un dia á otro al lord Cochrane, aunque no arribó hasta el año siguiente. Pero ínterin se veia el efecto de estos ausilios y el éxito de las negociaciones que se suponian entabladas por el embajador ingles cerca de la Puerta Otomana, en favor de los helenos, se hallaba su gobierno en los mas lastimosos apuros. El comodoro Hamilton reclamaba el valor de diez y ocho buques ingleses apresados por los griegos desde que dió principio la insurreccion, y el almirante austriaco Palucci se hacia justicia por sí mismo hostilizando á los bageles griegos, por solo la menor sospecha de que no llevaban sus papeles en regla. Las provincias del continente devastadas por la guerra, y arruinadas las islas por los gastos de la marina, no se hallaban unas ni otras en disposicion de satisfacer los impuestos ó las cuotas de los empréstitos forzosos que se les pedian; debiendo contarse enmedio de tantos disgustos como uno de los mayores el que ocasionó la pérdida del venerable Germanos, arzobispo de Patrás, y presidente del congreso;

pues conforme se dijo en su lugar, fue el primero que en el año de mil ochocientos veinte y uno levantó el estandarte de la insurreccion. Dióscle por sucesor á Panutzos Notaras: y atendiendo á que segun los decretos promulgados en abril último debia ya el cuerpo legislativo proseguir sus trabajos, convocó la comision gubernativa á los diputados para la isla de Poros, como el parage que juzgaba mas seguro y mas conveniente; pero la mayor parte de ellos no lo creyeron así y se dividieron las opiniones, prefiriendo los de Morea reunirse en Hermione, y los romeliotas en un punto mas próximo al centro de las operaciones. En fin, dos meses habian transcurrido sin que los diputados se presentasen en Poros á pesar de las vivas instancias que se les hacian, cuando la comision reponiendo su acuerdo, y considerando la isla de Egina á cubierto de todo influjo de parte del pueblo y de los soldados, como asimismo en una posicion central para prescribir ó seguir la direccion de las tropas griegas en el continente, dispuso por decreto espedido en trece de noviembre, que se juntasen los diputados en veinte y siete del propio mes en aquella isla, donde proseguirian sus tareas tan luego como estuviese reunido el número de individuos necesario para deliberar. Diez dias despues de la publicacion del edicto pasaron á Egina ambas comisiones, pero no por eso terminó la disputa suscitada con este motivo.

Entretanto continuaban con mas ó menos buen éxito las operaciones militares concertadas entre los gefes griegos, para conseguir que el enemigo levantase el sitio de Atenas; y el seraskier Res-

chid-bajá que empezaba á carecer de víveres iba á verse encerrado entre las divisiones del ejército helénico. Habiendo salido de Volos embarcado en algunos buques de Spetzia el general Coletti hacia una incursion por la parte de Talanti, y varias poblaciones del monte Olimpo se habian insurreccionado. Entonces Reschid halló indispensable destacar un cuerpo de tropas como de unos dos mil hombres al mando de Musta, su kiaya-bey. Llegada esta gente el once de diciembre á Arachova, posicion ventajosa de que Musta queria apoderarse, la halló ocupada por quinientos griegos que se defendieron en ella durante algun tiempo con intrepidez, sin embargo de que ya habian tenido que ceder á la superioridad del número cuando acudió Karaiskaki con sus palícaros, de modo que los que asaltaban se hallaban sitiados, y aun obligados á salir huyendo del lugar para tomar otra posicion donde fueron de nuevo cercados. Rechazáronseles todos sus ataques, y como se convenciesen de la inutilidad de sus esfuerzos, pidieron que se les permitiese retirarse á sus hogares, dejando rehenes en poder de los griegos. Ellos les concedian la vida, pero exigian que les entregasen sus armas y sus mas preciosos efectos, como tambien la rendicion de Salona y de Livadia, y que Musta-bey quedase en rehenes del cumplimiento del convenio. Ocho dias durarian estas negociaciones, y otros tantos estuvieron los turcos sin pan y sin agua, hasta que por último determinaron abrirse paso con las armas, y el dia diez y ocho de diciembre, una hora antes de puesto el sol, salieron de sus atrincheramientos y se precipitaron con

ímpetu sobre los griegos, quienes les recibieron con igual valor. Sangrienta fue la accion de aquel dia, y en ella se hallaron tropas de todas las provincias helénicas, tales como epirotas, suliotas y romeliotas, con alguna gente de la Morea que el general Nicetas acababa de llevar de refuerzo. Los turcos lograron al cabo pasar; pero fue perdiendo muchos soldados, varias banderas, y casi todos sus bagages. Segun el parte enviado por los gefes griegos, y firmado por noventa y cuatro de ellos, su pérdida no escedió de ocho hombres, mientras el enemigo tuvo mil y quinientos hombres muertos, incluso el kiaya-bey y sus principales oficiales; pero los turcos dijeron en sus relaciones que esta accion y la que tuvo el treinta y uno de diciembre cerca de Velitza, no eran mas que ataques de avanzadas donde solo habian sido batidos algunos destacamentos. Como quiera, es indisputable que todas las operaciones combinadas entre Karaiskaki, Karatasso y Coletti, no habian bastado á llenar el objeto que era el de obligar al seraskier Reschid á levantar el sitio de la ciudadela de Atenas. Por lo demas el invierno paralizaba necesariamente las operaciones. Reschid recibió por su parte algunos refuerzos, y los griegos por la suya lograron introducir en la plaza víveres, municiones y hasta tropas, entre otras un batallon disciplinado al mando de Fabvier, el cual entró en la ciudadela el trece de diciembre despues de una brillante accion en que se llenó de gloria.

De este modo acabó el año de mil ochocientos veinte y seis, dejando á las partes beligerantes casi en el mismo estado en que se hallaban

despues de la catástrofe de Missolonghi. Los turcos ocupaban mas territorio; pero sus fuerzas estaban diseminadas, y sus comunicaciones muchas veces interrumpidas, aunque por fortuna de ellos estaban los griegos demasiado distraidos por sus discordias intestinas, para poder obrar de concierto, ni con la constancia necesaria, mientras los hidriotas en sublevacion contra sus primados se batian unos con otros por el reparto de las presas. Las comisiones gubernativa y legislativa residentes en Egina solo se ocupaban en disputas y contestaciones con los generales. Algunos diputados de la faccion de Colocotroni se reunian en Hermione donde pretendian formar un gobierno nuevo; pero el congreso de Egina compuesto ya de unos cuarenta diputados por veinte y siete eparquías, bien que no se hallase entre ellos mas que un solo diputado por la Morea, y ninguno por la isla de Hidra, continuaba en nombre de los estados griegos, los trabajos suspendidos en el mes de abril. Habia confiado á los ipsariotas el encargo de defenderlo, prohibiendo á todos los militares que desembarcasen en la isla, lo que puede dar una idea de las disensiones que destrozaban aquella desgraciada poblacion.

Estado de las potencias beligerantes á principios del año de mil ochocientos veinte y siete.

Al empezar el año de mil ochocientos veinte y siete era bastante crítica la situacion de las dos naciones que con tanto encarnizamiento se hacian

la guerra. Los griegos por su parte veian invadida la Morea por un ejército regular y en disposicion de recibir contínuos refuerzos: el Epiro podia juzgarse como perdido: el Ática estaba amenazada de una completa ruina si el Acrópolis de Atenas quedaba en poder de Reschid; y en una palabra, sino hubiera sido por algunas islas del Archipiélago, y por la importante plaza de Nápoles de Romania, bien pudiera haberse considerado como finalizada la lucha; pero lo que mas desastroso hacia el estado de la Grecia en aquella época, era la division entre los que se habian encargado de gobernarla, y aun entre los pueblos que debian obedecer. Nominalmente existian dos gobiernos, aunque en realidad no existiese ninguno, hallándose todo confundido en la mas desordenada anarquía. Los moreotas de la faccion de Colocotroni, con los de algunas islas, insistian en mantenerse en Hermione y en desconocer la autoridad de la comision gubernativa de Egina, mientras los otros diputados reunidos en esta isla se obstinaban tambien en negarse á toda especie de reconciliacion que no tuviese por basa el estricto cumplimiento de sus decretos. En semejante caos nadie se entendia, ni era fácil entenderse. En Hidra habia habido varios alborotos, en términos que, desbocándose el pueblo, llegó el escándalo hasta proceder á la prision de los primados, y hasta amenazar de destruccion las casas de los almirantes Tombasis y Miaoulis; todo promovido por el partido opuesto á la familia de los Conduriotis, bajo el pretesto de reclamar las partes de presas que no se habian satisfecho á los marineros. Sin embargo, estos desór-

denes se acabaron, y á principios del año de mil ochocientos veinte y siete ya estaba restablecido el gobierno local de Hidra, y se gozaba de la posible tranquilidad, gracias á una subscripcion que hicieron los pudientes, con la cual se pagó á dos mil y quinientos marineros á razon de cien piastras á cada uno.

El dia once de enero desembarcó en Milo Mr. Hesketh, conocido como filheleno, y que iba en clase de ayudante de campo del lord Cochrane. Inmediatamente marchó á Hidra para entregar á los hermanos Conduriottis los pliegos que llevaba de su general, y para anunciarles que dentro de dos meses llegaria á Grecia con bajeles y dinero. A estas buenas noticias, que infundian un nuevo ánimo aun en los mas desalentados, se agregaba la circunstancia de no faltar los socorros de las comisiones filhelenas, para cuya distribucion se habia formado una junta compuesta del doctor Baylli, del coronel bábaro Reydegger, y de Mr. Petrini, todos partidarios exaltados de la causa de la Grecia. Parecia que la Providencia quisiese manifestar claramente que á pesar de todos los fundamentos que pudieran tenerse para desconfiar del buen éxito de la guerra, no debia de ningun modo perderse la esperanza. Asi es que no obstante aquella confusion, el general Karaiskaki conseguia ventajas muy favorables para poner en movimiento á los habitantes de la Grecia occidental, y el coronel Bourbaki marchaba á reunírsele á la cabeza de mil hombres de buena tropa. El cuerpo de ejército de Colletti, despues de distinguirse en varios puntos de la isla de Negro-

ponte, la tenia bloqueada con ochenta barcos armados y cuatro brulotes.

Ácia la misma época estaba en marcha Nicetas el turcófago, con direccion á Missolonghi, llevando á sus órdenes el cuerpo llamado de los smirnianos que se habia distinguido en cuantas ocasiones se le pudieron presentar de venir á las manos con el enemigo. El general Makris despues de haber efectuado su reunion con otro cuerpo de tropas, penetraba hasta las inmediaciones de Neupacta, y poniéndose bajo el cañon de la fortaleza, libertaba un gran número de familias griegas que los turcos pretendian obligar á que entrasen en la plaza, para trasladarlas despues á Albania.

Entretanto Ibrahim-bajá se mantenia como encerrado en las plazas fuertes, y á pesar de la indolencia de los moreotas y de Colocotroni, que apenas salia de las montañas, no osaba aventurarse á presentar su gente en los llanos. En Constantinopla daban mas que temer los genízaros estinguidos que los cristianos griegos sublevados. Los suplicios continuaban sin interrupcion, y enmedio de aquel orden de cosas tan estraordinario, no contribuian poco á disgustar al divan las miras de algunas potencias europeas que se preparaban á intervenir decisivamente en los negocios de la Grecia. El dia cinco de febrero presentó una nota el embajador inglés Mr. Strattford Canning en el sentido del protocolo de San Petersburgo, y como pocos dias despues llegase á Constantinopla el embajador ruso Mr. de Ribeaupierre, cuyas instrucciones coincidian con las del ministro británico, no quedaba la menor

duda de que el asunto de los griegos iba á empeñarse sobremanera; ademas de que el conde Guilleminot, embajador de Francia, hacia vivas instancias al reis-effendi para que se aceptasen las proposiciones presentadas, lo que daba á entender que su corte no estaba muy lejos de adherirse á lo acordado por los otros dos gabinetes.

No obstante estas dificultades diplomáticas, de que la Puerta esperaba salir con felicidad, siguiendo su sistema de dilaciones y lentitudes, no dejaba por eso de adelantar en la formacion de un ejército regular y en el equipo de la escuadra con que el capitan-bajá pensaba sojuzgar todas las islas del Archipiélago, en la próxima campaña marítima. Y no hay duda en que todas las probabilidades estaban en favor de los turcos á fines de febrero, porque á la superioridad de sus fuerzas se añadia la temeraria terquedad de los griegos en no querer sujetarse á un centro comun de donde emanasen las providencias gubernativas. Empero esta circunstancia debia cesar muy en breve presentándose otro horizonte mas claro y otra perspectiva mas consoladora á los desgraciados helenos.

Llegada á Grecia del general inglés Church y del almirante Cochrane.

El comodoro Hamilton habia hecho las mas esquisitas diligencias y habia puesto en uso todos los medios que le daba su cualidad de comandante de la escuadra británica, con el objeto de reconciliar los partidos y de reunir en uno ambos congresos, como el único arbitrio que quedaba

para salvar la nave del estado. Mas la ambicion de mando prevalecia sobre todas las consideraciones, y aunque los diputados juntos en Egina escribieron á los de Hermione en primero de febrero escitándoles á que eligiesen otro punto para la residencia de un congreso general, y enviándoles una diputacion de seis individuos de su seno para tratar de este asunto importante, contestaron los de Hermione, con fecha del seis, que componiendo ellos la mayoría y habiendo la nacion elegido aquella ciudad para que se verificase la reunion, correspondia á los de Egina trasladarse alli inmediatamente. De nuevo les escribieron éstos el quince de febrero manifestándoles que no reconocian en ellos la mayoría ni les constaba de la legalidad de sus títulos y poderes, por cuya razon protestaban contra toda determinacion de una junta ilegal. Pero la respuesta de los de Hermione, dada ocho dias despues, era solo un aviso de que estando reunidos todos los representantes de las provincias, iban á empezar sus tareas bajo la presidencia de Jorge Sisini. Entonces anunciaron tambien los de Egina que se hallaban en el caso de dar principio á sus sesiones presididos por Panutzo Notara; y en efecto los unos y los otros comenzaron á representar una farsa pueril y vergonzosa, que tal vez no hubiera acabado tan pronto, á no ser por la llegada de dos famosos personages que han figurado mucho en casi todos los sucesos de la guerra de Grecia, durante el año de mil ochocientos veinte y siete.

En efecto, en la noche del nueve al diez de marzo se supo en Hermione que el general in-

glés Church, procedente de Cérigo, en las islas Jónicas, acababa de arribar á Port-Kelly ó Puerto Bizati. Segun el dictámen de Mr. Jourdain (1) esta venida era consecuencia de un plan formado muy de antemano por los partidarios de los ingleses y por el mismo gobierno jónico de acuerdo con Hamilton. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la noticia hizo tanta mayor impresion cuanto se supuso que el general Church era cuñado del célebre Canning, aunque en realidad solo tuviese este parentesco con el secretario particular de aquel ministro. Sabida su llegada salieron en el momento á recibirlo el general Colocotroni y el conde Metaxas; y el dia siguiente se pusieron las tropas sobre las armas para la entrada de Church, que llegó á Hermione á medio dia.

Sus primeras gestiones se dirigieron todas á unir los partidos, y al efecto hizo varios viages á las islas, sin embargo de lo cual la comision gubernativa persistió siempre en conservar la autoridad, como el congreso no consintiese en trasladarse á un punto entre Egina y Paros, puesto que esta última isla era el lugar designado por la comision encargada de convocar los representantes de Grecia. Esto prueba que si los diputados se hubiesen reunido en Paros, en lugar de hacerlo en Hermione, se habrian evitado muchas discusiones, no se hubiera perdido un tiempo

---

(1) *Véase la obra citada Memorias históricas y militares &c., cap. 15. pág. 292, tom. 2º*

precioso, y la reconciliacion se hubiera logrado mucho mas prontamente.

En tal estado se hallaban las contestaciones entre los congresos, cuando en la noche del diez y siete de marzo se tuvo noticia en Hermione de la llegada del lord Cochrane á las aguas de Paros, y el dia siguiente se nombró una diputacion para que fuese á cumplimentarlo. Mucho esperaban los griegos de los talentos de este marino, pero en realidad no les fueron de grande provecho. La conducta de Cochrane sirviendo como aventurero en favor de los revoltosos de Chile y del Perú, deberia haberles dado otra idea muy diferente de la que tenian formada acerca de sus miras y de sus disposiciones, cuando se trataba de una lucha de muy distinta naturaleza. Como quiera las gacetas europeas ponderaron entonces la adquisicion de los helenos y los recursos con que Cochrane se presentó en Grecia: los cuales consistian en un bergantin, una goleta mayor de guerra y setecientos mil francos, con corta diferencia, que habia recibido de los filhelenos franceses.

El entusiasmo que produjo este acontecimiento pudo ser parte para acelerar la suspirada reconciliacion á que Cochrane contribuyó por cuantos medios estuvieron á su alcance. El veinte y seis de marzo se recibió por fin en Hermione una carta del general Church, escrita en Egina, anunciando que por aquel gobierno se habian aceptado las condiciones propuestas por Colocotroni, Tzavellas y Poniorapulo. En consecuencia, los diputados moreotas firmaron un convenio, en cuya virtud se obligaban á sostener la

proposicion que debia hacerse con el objeto de elegir para presidente de la Grecia al conde de Capo de Istria; y el veinte y ocho se acordó la traslacion del congreso á Trecena. Tres dias despues publicó el lord Cochrane la siguiente proclama. "Helenos: la discordia que era el mas
"peligroso de vuestros enemigos ha quedado ven-
"cida, y lo mas fácil es lo que ahora os resta
"que hacer. La juventud de Grecia acude de to-
"das partes á las armas, de modo que ya no
"puede dudarse cuál será la suerte de la ciuda-
"dela de Atenas. Los sitiadores han venido á ha-
"llarse sitiados por todas partes; se les ha inter-
"ceptado el transporte de víveres; los desfilade-
"ros van á tomarse, y se hará imposible su re-
"tirada. Asi es seguro que la tierra clásica de
"Atenas se libertará: esa tierra que la Provi-
"dencia ha destinado á ser otra vez el emporio
"de las ciencias y de las artes. Pero cuando ha-
"yais llenado este objeto, no envaineis, ó grie-
"gos, vuestras espadas mientras los feroces mu-
"sulmanes conserven una sola pulgada del terre-
"no sagrado que perteneció en otro tiempo á
"vuestros padres. Rivalicen los jóvenes marinos
"con los héroes del continente: apresúrense á
"embarcarse en la escuadra donde tremola el
"pabellon de la Cruz, y sino se concede á la
"Grecia su independencia con todos sus dere-
"chos, que vayan á bloquear el Helesponto y
"á hacer la guerra en el territorio del enemi-
"go. Entonces el inhumano sultan, ese verdugo
"de sus súbditos, ese opresor sanguinario de los
"helenos, será derribado por sus propios favori-
"tos. Entonces el imperio mahometano se des-

„truirá por sí mismo, y la santa bandera cris-
„tiana se verá de nuevo en las torres del templo
„de Santa Sofía. Los pueblos de la Grecia ten-
„drán entonces leyes fundadas sobre las basas de
„la independencia y de la justicia: se reedifica-
„rán sus célebres ciudades, y el esplendor de
„los futuros tiempos será como el de los pa-
„sados. Pero no espereis griegos, ver segura la
„patria sino correis todos á su defensa. = Fir-
„mado. = Cochrane, grande almirante y coman-
„dante en gefe de todas las fuerzas navales de
„la Grecia. = A bordo del navío griego el He-
„llas á 31 de marzo de 1827."

En este propio papel se calificaba su autor, como queda visto, de unos títulos en espectativa, pero que él sabia muy bien que en breve debian conferírsele, como que eran la precisa condicion de sus servicios en favor de la causa de Grecia. Efectivamente, en la sesion que celebró el congreso de Trecena en diez de abril, fue nombrado por unanimidad gefe de toda la marina griega, al mismo tiempo que el general Church obtuvo el nombramiento de comandante general de las fuerzas de tierra. En el propio acto se hizo la eleccion de gobernador ó presidente de la república griega, por siete años, en la persona del conde Juan Capo de Istria, natural de las islas Jónicas, que se consideran como parte de Grecia. Este sugeto ademas de ser en tal concepto natural del pais, era un personage de bastante celebridad en Europa, y como ministro que habia sido del emperador Alejandro de Rusia, intervino en los principales negocios del continente, hasta que segun se supuso, cayó en desgra-

cia de aquel príncipe á consecuencia de las representaciones de algunos gabinetes, que le consideraban como demasiado interesado en el buen éxito de la insurreccion griega.

Es indudable que semejantes nombramientos no podian menos de hacerse de buena fe por parte de los helenos, que se reconocian faltos de fuerza para contrarrestar el inmenso poder otomano, si no lograban ausilios esternos que equilibrasen, hasta cierto punto, las fuerzas de ambos estados beligerantes. Su situacion entonces, á pesar de las frases pomposas de la proclama de Cochrane, estaba muy lejos de ser satisfactoria, y el resultado ventajoso de las operaciones con que habia dado principio la campaña, no era bastante por cierto para lisonjear á los insurgentes con la esperanza de una difinitiva victoria.

Primeras operaciones de la campaña de mil ochocientos veinte y siete.

Al paso que en la Morea estaban como suspendidas las hostilidades, el peso de la guerra habia caido principalmente sobre el Ática, la Grecia occidental, y la isla de Eubea ó de Negroponte. El general Karaiskaki hostilizaba desde el principio del año las tropas de Omer-bajá, con las cuales tuvo repetidos encuentros, casi siempre con buen suceso, hasta llegar á tenerlas como bloqueadas en Distomo, cerca del monte Parnaso. A mediados de febrero hubo una accion muy viva en aquel punto, de cuyas resultas quedó Omer derrotado, aunque Karaiskaki no pudo impedirle la retirada, que efectuó con

el resto de su gente sobre Talandi. Varios periódicos dijeron entonces que una parte del ejército turco habia conseguido salvarse en Daulia y otra en Turco-Khort, y que Omer hubo de dirigirse sobre Oropo, añadiendo que al mismo tiempo la guarnicion mahometana de Salona cayó en poder de los griegos mandados por Panoras, quedando libre por consecuencia la mayor parte de la Grecia occidental.

El dia cinco del propio mes de febrero escribia el general Rango al senado de Hidra participándole haberse apoderado de Pesini, Dragusestra y San Elias en la Acarnania, y haber obligado á los turcos á retirarse hasta Mahalle y Caudila. El dos de marzo se publicó una proclama del gobierno helénico, anunciando el bloqueo de los golfos de Trikeri y de Malla, como igualmente de la isla de Eubea, con el fin de cortar los víveres al ejército sitiador de Atenas. En el mismo escrito se manifestaba haberse confiado este último bloqueo al navío *Hellas* al mando de Miaouki, al barco de vapor la *Perseverancia*, y al bergantin ipsariota el *Nelson*; su capitan Demetrio Papanecoli. Algunas tropas de las que iban en estos buques llevaban el encargo de operar un desembarco en Oropo, para hacer una diversion al enemigo, y para entrar si era posible á saqueo en los almacenes que el seraskier Reschid-bajá tenia alli. Esto podia seguramente contribuir mucho á la salvacion de Atenas, porque Coletti, que despues de la muerte de Gouras mandaba en la ciudadela, habia logrado interceptar todas las comunicaciones de Reschid con el pueblo de Volo, donde tenia sus

almacenes de trigo y de otros bastimentos para la tropa.

Ultimamente, Karaiskaki escribia al congreso reunido en Trecena, dándole cuenta de haber tomado al enemigo diez y ocho cañones, doscientos treinta y cuatro caballos de montar, dos mil fusiles, y dos mil trescientas cincuenta y seis pistolas; todo en estado de buen servicio. El mismo gefe añadia, que los prisioneros que habia hecho á los turcos en los últimos encuentros pasaban de cuatrocientos, de los cuales la mayor parte eran sugetos de distincion; y con referencia á las noticias que le habian comunicado los cabos militares que ocupaban las provincias situadas fuera del istmo, daba parte de que la Grecia continental se hallaba toda con las armas en la mano. Notable era la conclusion de este despacho en que Karaiskaki se quejaba de su quebrantada salud, como atacado que se veia del peligroso mal de la tisis, y terminaba con estas palabras dignas de memoria. *Sin embargo, mientras me dure la vida continuaré trabajando con el mismo ardor; porque es digno de un griego morir con la espada en la mano antes que en el lecho. El éxito lo espero de vuestra cordura y valor.*

Pero si como se ha dicho estas ventajas, que abultaba la exageracion confundida con el patriotismo, no habian sido suficientes para llenar el principal objeto, que era el de libertar el Acrópolis, tampoco eran mayores los resultados del bloqueo de Negroponte, donde los turcos proseguian con el dominio de la isla como dueños de las plazas fuertes, de las cuales no habia

sido posible desalojarlos por falta de los convenientes medios al efecto. En la isla de Creta se hacia la guerra con vario suceso, pero sin resultados importantes. A fines de marzo unos dos mil turcos se pusieron en marcha con direccion á Candia, para salir al encuentro de mil doscientos cretenses que recorrian la parte occidental de la isla y llenaban de consternacion á los musulmanes. Ambas huestes se encontraron en los lugares de Gergeris y de Panasso, situados en la parte meridional de la isla y al sur del monte Ida, en la provincia de Gorytene, que trae su nombre de la antigua capital donde residia Minos, enfrente de la cual se halla el famoso laberinto. Alli hubo un combate obstinado entre los dos ejércitos que duró hasta la noche y que finalizó con la completa derrota de los turcos, quienes poniéndose en precipitada fuga dejaron en el campo de batalla mas de cien cadáveres. La pérdida de los griegos fue con corta diferencia igual á la de sus enemigos, pero se apoderaron de cinco banderas y de una parte del bagage de los vencidos.

Por aquel mismo tiempo un destacamento turco de ochenta hombres, que habia pasado desde Retymos á Dolabello, fue derrotado en este último punto por el capitan Alejandro Palmetti, comandante de los palícaros de Milopotamos y de Malevisa. Los turcos se vieron precisados á retirarse, y la partida griega los persiguió y los pasó á cuchillo á casi todos en Exades, entre los pueblos de Mirabello y de Melidones.

Un pequeño cuerpo de sfaciotas mandado por Antonio Tilidia entró en la provincia de Patrás, y despues de saquear varios lugares y de dar

muerte á unos treinta turcos, se retiró á la montaña llevándose otros tantos prisioneros. Jorge Pipos y Juan Coudalis, guerrilleros insurgentes, tenian atemorizados á los bárbaros de Canea, pero habiendo recibido los turcos nuevos refuerzos, cayeron de improviso sobre los lugares de Gergeris y de Panasso, en cuyas inmediaciones fueron batidos antes, é impulsados por la venganza asesinaron sin misericordia á todos los cristianos que pudieron hallar, no mostrándose mas compasivos con los ancianos, niños y mugeres.

Es evidente que esta guerra, mas propia de caribes que de europeos, si continuaba del propio modo, deberia dar fin de toda la poblacion de aquel desgraciado pais, cuyos habitantes se despedazaban con tan deshusado furor. Pero como las primeras operaciones militares habian sido á la verdad insignificantes con respecto al objeto de la lucha, reunidos que fueron los congresos, se pensó seriamente en un plan de campaña mas activo y de mas sensibles consecuencias.

Espedicion en socorro de Atenas.

Lo primero que se hizo en Trecena ó Damala fue proceder á los nombramientos de presidente de la república y gefes militares, despues de lo que, se formó una comision de tres individuos para que se encargasen del gobierno hasta la llegada del conde de Capo de Istria. Los nombrados, Jorge Mauromichalis por el Peloponeso, Juan Marchi por las islas, y Tanuli Naro por la Romelia; entraron desde luego en el ejercicio de sus funciones. Publicáronse varias medidas

adoptadas por el congreso, entre las que merecen mas particular atencion, las relativas á instituir una marina nacional, á fin de que no perteneciesen á particulares los buques de la escuadra griega: mandando rendir cuentas á todos los que habian manejado hasta entonces los caudales públicos. Sobre todo, se consideró como el negocio de mayor urgencia acudir al socorro de Atenas, cuyo sitio adelantaba el enemigo con una rapidez que tenia consternado al gobierno y á los filhelenos de toda Europa.

En este concepto se hicieron los preparativos para la espedicion proyectada de acuerdo con el lord Cochrane, se armaron varios buques de las tres islas, y la de Hidra suministró mil hombres de desembarco, destinados á incorporarse con el ejército de Karaiskaki. El mando de las tropas se confió al mayor Cárlos Gordon Urquhart, que salió de Hidra con cinco bergantines el dia diez y ocho de abril y que en la tarde del diez y nueve ancló cerca de Puerto-Bajá (la Muonychia), cerca de Falero. Habíase adelantado con sus buques, en aquella direccion, lord Cochrane, y en la mañana del veinte dió orden para que desembarcasen y se situasen las tropas en Falero. Pero antes de entrar en otros pormenores sobre este importante acontecimiento, será oportuno dar una idea de la situacion de los turcos y de los griegos.

La de estos era una fuerte posicion militar que domina la tierra, el mar y los puertos de Falero, Muonychia y Pires, sin padrastro de ninguna especie. Bien puede decirse que la posesion de Falero lleva consigo la de las provincias

de Atenas é islas inmediatas. En este punto y en la direccion de sudoeste á nordeste corre una cordillera de montecillos ó barrancos altos que se estienden hasta las montañas de Bostogna, formando una série de puestos militares que parecen haber sido espresamente colocados por la naturaleza para asegurar el Pireo contra toda invasion por tierra, ademas de que por la parte del mar son el baluarte de Atenas.

Estos barrancos estaban alternativamente ocupados por los griegos y por los turcos, y en el que se junta con las montañas de Bostogna, se hallaban las tropas del valiente general Karaiskaki. En un monasterio cerca del Pireo habia un fuerte destacamento de los bárbaros, quienes en la direccion de los dos mares tenian atrincheramientos que los ponian en posesion de la península donde está el sepulcro de Temístocles: en la cercanía del camino de Atenas, entre el monasterio y el primer barranco, ocupaban otro punto, y otro en el llano mas abajo del segundo barranco, á tiro de cañon del que le precedia. Karaiskaki tenia sus avanzadas en el llano, y los turcos en unas ruinas que estan en la línea de la calzada que forma la entrada del Pireo, ácia la izquierda, cuya posicion domina al antiguo y al nuevo puerto. Ademas habian situado grandes guardias á la orilla del mar sobre la derecha de Falero; siendo de advertir que la cordillera de montes de Bostogna se estiende hasta muy lejos ácia el norte, que es la direccion que lleva el monte Hymeta, y que enfrente de Atenas, entre este último y la ciudad, hay varios barrancos en forma de anfiteatro hasta la plaza.

Los dias que mediaron desde el veinte al veinte y cinco de abril se emplearon en escaramuzas de una y otra parte, dirigiéndose contra el monasterio los principales ataques de los griegos. El veinte y cinco hubo un combate muy vivo en que tomaron parte las tropas de Karaiskaki, las de la espedicion, y las de Yeneo Colocotroni, hijo de Teodoro, con las cuales estaba el lord Cochrane. La accion habia principiado por una salida que hicieron los turcos del monasterio, para batirse con dos goletas spetziotas ancladas cerca de la costa y cuyos fuegos les molestaban. Pero insensiblemente tomó cuerpo el ataque y en menos de media hora se apoderaron los griegos á la bayoneta, ó sable en mano, de doce atrincheramientos de los turcos, quienes despues de dejar considerable número de cadáveres en el campo, principalmente donde estaban Karaiskaki y Yeneo, se llenaron de tanto terror, que si la hueste cristiana hubiera sabido aprovecharse de la victoria, habrian quedado en su poder el tercero y el cuarto barranco, que eran de sus contrarios. El monasterio estaba enteramente arruinado por la artillería de una fragata montada por el intrépido Miaoulis, y los turcos que violando el derecho de gentes habian hecho fuego y dado muerte á un parlamentario que les envió Cochrane, se obstinaban en no capitular, como no se les concediese salir con sus armas y bagages á incorporarse con el grueso del ejército á que pertenecian. Irritado con razon el almirante, mandó que no se escuchasen sus proposiciones; pero sin preceder orden suya, ni del general Church, que acababa de llegar entonces, Arcou-

dopoulo, Notara y Vaso entraron en negociacion con ellos y convinieron en permitirles la salida conservando las armas. Aunque Cochrane rehusó ratificar el tratado, no por eso dejó de llevarse á efecto, y al pasar los turcos por delante del primer barranco, fueron asesinados por la tropa que se apoderó de sus armas y de todo cuanto llevaban. En estremo se indignó el ejército á vista de tan infame proceder. Los soldados de Hidra, Spetzia, Kranidi, Ipsara y otros puntos, no querian permanecer unidos por mas tiempo á tales malvados, mas á fuerza de persuasiones se logró aplacarlos, no obstante que algunos individuos se aprovecharon de este suceso para retirarse á sus hogares.

El veinte y nueve por la mañana la goleta de lord Cochrane y otros ocho buques anclaron en la costa opuesta á Falero, con objeto de hacer una diversion al enemigo en favor de Karaiskaki, que debia aquel mismo dia atacar los barrancos ocupados por los turcos. Pero fuese que el enemigo hubiese comprendido la estratagema de Cochrane, ó que tuviese noticias de ella, lo cierto es que el dia treinta de abril por la mañana no habia ya en la costa un solo turco. Entonces la escuadrilla se dió á la vela para Muonychia, donde debian embarcarse tres mil hombres, que viniendo hasta el sitio de la costa en que estaban antes los buques, habian luego de marchar, durante una parte de la noche, para llegar al amanecer á los barrancos inmediatos á Atenas. Pero los generales griegos dijeron que no estaban preparados y que era necesario suspender la espedicion hasta el dia siguiente, pre-

testando que no tenian hazadas ni palas para hacer parapetos. Los dos dias siguientes se emplearon en escaramuzas y en atrincherarse ambos ejércitos, y aunque el dos de mayo se hicieron los preparativos para el embarque de tropas y el simulacro de un ataque, nada se realizó; porque los generales estaban resentidos de servir á las órdenes de Church, que tal vez no se conducia bien para ganar su confianza y la del soldado. Siempre permañecia á bordo de su goleta, y si saltaba en tierra no pasaba jamás la noche en el campamento, de suerte que los soldados lo conocian con el apodo del *general goleta*. Por el contrario, el mayor Urquhart vestía como los helenos, habitaba en el campo enmedio de las tropas de su mando, visitaba los puestos con frecuencia, hablaba con los soldados y diariamente tenia algunos capitanes á su mesa, en términos que era amado de todos.

Asi se iba perdiendo tiempo sin verificarse el embarque de las tropas por culpa de los gefes, cuando en la tarde del cuatro atacaron las avanzadas griegas, sin orden para ello, á las de los turcos de la derecha de Falero. El ataque tomó un carácter serio, y una gran parte del ejército griego acudió al lugar de la accion. Varias compañías de marina bajaron de Falero al llano y se precipitaron con los palícaros sobre las trincheras del enemigo, á fin de cortar á los turcos de la ribera y ponerlos entre dos fuegos. Vivísimas eran las descargas de fusilería y se notaban ya movimientos que anunciaban la intencion de los turcos de abandonar sus atrincheramientos, á tiempo que media docena de albaneses mahome-

tanos marcharon á situarse á la orilla del mar, al abrigo de una pequeña roca, cogieron de flanco la primera compañía de marina, y mediante un fuego bien sostenido, la obligaron á retirarse dejando varios muertos y heridos. La presencia de ánimo de aquellos valientes militares dió aliento á los demas para permanecer en sus puestos, y mientras que esto sucedia salieron de los olivares inmediatos unos cien caballos turcos, con el fin de venir al encuentro de los griegos que habian avanzado por medio de las trincheras enemigas. El esforzado capitan Anglesis, comandante de los tácticos, destacó una compañía para reforzar á los marinos, y se arrojó al combate con todo el resto de sus tropas, logrando la satisfactoria ventaja de que solos veinte y cinco caballos de tropa regular hiciesen retroceder á los enemigos hasta los mismos olivares de donde habian salido. Pero la accion se iba convirtiendo por momentos en batalla campal, porque las baterías de ambas partes cruzaban sus fuegos, y sucesivamente llegaban refuerzos á los unos y á los otros. Los generales griegos se presentaron con intencion de detener el temerario ímpetu de las tropas y hacerlas volver al campamento; mas no pudieron conseguirlo y fueron impelidos por la fuerza de las circunstancias á tomar parte en la batalla.

Tan esquisitas como inútiles diligencias hacia el mayor Urquhart para que los marinos volviesen á Falero, cuando el valiente general Karaiskaki fue mortalmente herido por una bala de fusil; mas como no creyese tan peligroso el golpe, dijo con briosa voz á sus soldados: *Animo, hijos*

mios, esto no es nada, continuad. Pero despues lo condujeron al puerto y lo llevaron á bordo de la goleta del general Church, donde murió al dia siguiente. El famoso Nicetas recibió tambien una herida, aunque leve, y como los soldados vieron la pérdida del gefe en quien tenian mayor confianza, y herido el que despues de él estimaban mas, empezaron á ponerse en fuga. La pérdida de los turcos fue de muy corta consideracion, pero la de los griegos no dejó de ser de mucha importancia, y era tal el enojo del lord Cochrane porque se habia dado el ataque sin orden suya, que estuvo presenciándolo desde la cuesta de Falero que hace frente á la marina, y dejó perecer mucha gente por no querer mandar algunos buques para que tirasen contra los atrincheramientos que los turcos tenian en la ribera del mar.

Derrota de los griegos.

Sin embargo, esta desastrosa jornada no hubiera decidido de la suerte de Atenas á no ser por la cruel derrota que le siguió. Muchas relaciones contradictorias se han publicado acerca de tan lamentable suceso, y por no incurrir en la nota de parcialidad, será mejor trasladar á la letra lo que sobre el caso refiere un autor que fue testigo ocular de la mayor parte de los acontecimientos, de que se ha hecho mencion últimamente. " El general Church, dice Mr. Jour- „ dain (1), que no habia sabido apoderarse de los

(1) *Mr. Jourdain servia en el ejército griego con la graduacion de coronel, y se halló en mu-*

» atrincheramientos de los turcos situados á la
» orilla del mar, con el fin de evitar una es-
» pedicion marítima, mandó el cinco de mayo
» reunir dos mil y quinientos hombres en el
» puerto de la Muonychia para que se embarca-
» sen en la noche del mismo dia. Efectivamente,
» saltaron en tierra junto á una pequeña iglesia
» y se pusieron en seguida en marcha para Ate-
» nas, haciendo en el camino doce atrinchera-
» mientos por escalones. Como la noche estaba ya
» muy adelantada cuando la division ancló cerca
» de la iglesia, se asegura que el lord Cochrane
» propuso al general Church que dejase las tro-
» pas á bordo y suspendiese el desembarco hasta
» el seis para que la gente pudiese llegar antes
» de amanecer á la vista de Atenas; pero que
» Church no quiso dar oidos á los consejos del
» noble lord. La division no llegó á las cerca-
» nías de la plaza hasta mucho tiempo despues de
» salir el sol, lo que dió tiempo al enemigo para
» ver el movimiento de los griegos y prepararse
» á recibirlos.

» Observando el general turco Kioutahi la
» falta que los helenos habian cometido en avan-
» zar por un pais llano sin caballería, sin par-
» que de artillería y con la gente dividida, me-
» diante la ocupacion de sus atrincheramientos, se
» puso á la cabeza de dos mil caballos, y llevan-
» do consigo algunas piezas de cañon se adelantó
» lentamente ácia el encuentro de los griegos. Ya

---

chas acciones que despues ha descrito como historiador.

„habian logrado los tácticos, los suliotas y los „cretenses rechazar la caballería enemiga; pero „Kioutahi la hizo avanzar de nuevo, y él mis„mo entró en persona en uno de los atrinchera„mientos donde hubo horrible carnicería de am„bas partes. Al principio de la accion el malva„do Vaso, que en Falero hizo asesinar á los tur„cos del monasterio, despues de haber capitula„do, fue el primero que sin disparar un tiro dió „la señal de retirada, que en breve se convirtió „en una completa derrota. Todos huyeron ácia „la playa para refugiarse en los buques, y el „lord Cochrane se vió precisado á arrojarse en „el mar para alcanzar su bote, por temor de „de que si este se acercaba á la costa, habria de „sumirse con el peso de los soldados que busca„sen en él un asilo. Grande era la confusion que „reinaba en la orilla del mar á tiempo que el „valiente Nicolás Gervas logró reunir algunas „tropas, tomó posicion en una altura cerca de „la iglesia, y por su buen continente causó res„peto al enemigo y reanimó el valor de los he„lenos, que se embarcaron ya con mas tranqui„lidad. Los turcos se dirigieron á Falero y se „apoderaron de los atrincheramientos que los „griegos habian hecho en el llano, como tambien „de los cañones que habian abandonado en su „fuga, recuperando ademas todos los parapetos „perdidos en la jornada del veinte y cinco.

„Era tal el terror de los griegos, que aban„donaron todas las posiciones que tenian de la „otra parte del Pireo, y que habian sido ocu„padas por las tropas del malogrado Karaiskaki. „Ensoberbecido el enemigo en razon de un triun-

»fo tan completo, y que no debia esperar, avan»zó con intento de tomar á Falero. Los palíca»ros habian abandonado sus avanzadas, y la ca»ballería turca iba ya subiendo por la montaña »en el momento que el esforzado mayor Ur»quhart, á la cabeza de los marinos, rechazó »vigorosamente á los bárbaros, quienes se deter»minaron á retirarse.

»En este fatal encuentro perdieron los hele»nos cerca de dos mil hombres de sus mejores »tropas. Los tácticos, los suliotas, los filhele»nos y los cretenses perecieron casi todos, y el »animoso Anglesis, comandante de los primeros, »murió gloriosamente á la cabeza de sus tropas. »El coronel Calargi, gefe de los cretenses, que»dó en el campo de batalla lleno de heridas, fue »hecho prisionero, y obtuvo luego su libertad »mediante un rescate de cincuenta mil piastras »turcas. Este valiente y desgraciado jóven ha»bia estado en Ambelaki dos dias antes de la »batalla para celebrar los funerales de su her»mano Manuel Calargi, comandante de artille»ría reglada, y muerto de resultas de una he»rida recibida en las primeras escaramuzas de »Falero. El general Notara pagó con su cabeza »el asesinato de los turcos, de que habia sido »causa, juntamente con Vaso.

»El dia siete por la noche fui á ver al ge»neral Church á bordo de su goleta, y durante »la conversacion que tuvimos acerca de lo suce»dido, le pregunté de cuanta gente constaba la »espedicion: respondióme que habia mandado ve»nir tres mil hombres; pero que solo habian lle»gado dos mil y quinientos, y que despues de

„ embarcadas las tropas, concluida la funcion, „ pasó muestra y solo se hallaron novecientas pla- „ zas, lo que le hacia valuar su pérdida en mil „ seiscientos hombres. Este, pues, fue el resul- „ tado de la funesta batalla de seis de mayo. ¿Mas „ á quien debe acusarse de tamaños desastres si- „ no es al general Church? Nada de lo que era „ necesario hizo para asegurar el buen éxito de „ una espedicion de que dependia la suerte de „ Atenas, y para la cual se habian hecho los mas „ costosos sacrificios, aun con peligro de compro- „ meter á toda la marina griega; porque cuantos „ caudales se destinaron para su armamento por „ las comisiones, otros tantos se invirtieron con „ el fin de libertar el Acrópolis, mientras las is- „ las de Hidra y de Spetzia estaban amenazadas „ de un desembarco de parte del enemigo."

Capitulacion del Acrópolis.

Estos reveses necesariamente debian ocasionar la perdida de Atenas, porque segun el sentir de los mas versados en el arte de la guerra, toda plaza sitiada sucumbe antes ó despues sino es socorrida. Pero al entrar en el pormenor de los manejos y de las negociaciones que precedieron á la rendicion de aquella fuerte ciudadela, parece lo mas natural preferir á otros testimonios el de una persona que se hallaba entonces figurando como actor en el teatro de la guerra. Asi pues habrá de decirse, conforme con el relato de Mr. Jourdain, que el dia siguiente al de la última rota envió Church una orden al Acrópolis, concebida en estos términos:

"El general en gefe de los ejércitos de Gre- »cia, al comandante de la guarnicion de la ciu- »dadela de Atenas.=Señores. Por la mediacion »del comandante de la fragata de S. M. Cristia- »nísima, la Juno, ofrece el seraskier Kioutahi la »capitulacion adjunta (1), cuya ejecucion garan- »tiza el mismo comandante. Dentro del Acrópo- »polis hay muchas personas enfermas ó heridas, »y se hallan monumentos de la antigua Grecia »que son muy apreciados de todas las naciones

---

(1) *El proyecto de capitulacion negociado con el seraskier Kioutahi ó Reschid-bajá, por Mr. Leblanc, comandante de la fragata francesa Juno, apostada en Salamina, decia en substancia lo siguiente:*

El coronel Fabvier conservará sus armas, y saldrá con todos sus bagages.

Luego que la guarnicion rinda las armas irá donde tuviese á bien, y el seraskier le suministrará los carros y caballos que necesite para transportar sus heridos y enfermos.

Los que quisiesen quedarse en el ejército turco serán admitidos.

La guarnicion deberá ser conducida con una escolta para su seguridad hasta la orilla del mar; pero separándose de todas las posiciones de los turcos.

Para garantir el cumplimiento fiel de la capitulacion dará el seraskier rehenes, los cuales se entregarán al comandante de la fragata Juno, que deberá devolverlos luego que se ejecute exactamente lo capitulado.

» civilizadas. En tal concepto, deseo que se pre» serven de ser destruidos. Os mando que os con» formeis con dicha capitulacion, y estad ciertos » de que el comandante frances tomará todas las » medidas necesarias para vuestra seguridad. = El » general en gefe, Church. = Falero 7 de mayo » de 1827."

El comandante frances Mr. Leblanc llevó á los sitiados la orden del general Church, y las condiciones propuestas por Kioutahi; mas el resultado de su comision no fue el que se habia propuesto, porque los capitanes griegos encerrados dentro del fuerte le contestaron con esforzada resolucion de este modo.

"Sr. Leblanc. = Os damos gracias por la mo» lestia que habeis querido tomar por nosotros. » Aquí no hay súbditos de la Puerta, como se su» pone en las condiciones que Kioutahi nos pro» pone por vuestro conducto. Somos griegos re» sueltos á morir ó vivir libres. Si Kioutahi quie» re nuestras armas, que venga, si es capaz á des» pojarnos de ellas á la fuerza. = Tenemos la hon» ra de saludaros. = Nicolás Griziotes. = Demetrio » Eumorfopoulo. = Juan Mamoures. = Gerasimo » Focas. = Nicolás Zaccarizzi. = S. Blachiopou» lo. = Mitre Lecas. = Ciudadela de Atenas 12 de » mayo de 1827."

Perdidas las esperanzas por el seraskier de conseguir una transaccion con los sitiados, dió orden para que prosiguiese el bombardeo; tomó todos los pasos, y estrechó el cerco en términos de reducir la guarnicion de la plaza á la alternativa de desmentir sus palabras con sus obras, ó de imitar los gloriosos ejemplos de Numancia

y Sagunto. Pero como estos casos, por fortuna de la humanidad son unos originales que tienen rarísimas copias, despues de algunos dias de contínua fatiga, cuando ya dentro de la ciudadela se dejaba sentir gran falta de víveres, habiéndose consumido todas las carnes frescas y saladas, como igualmente la de los animales mas repugnantes, y llegando á faltar el agua hasta el estremo de ser mayor el tormento de la sed que el del hambre, empezaron los griegos á discurrir con mas templanza, aunque con menos heroicidad. Quince dias pasaron sin embargo sufriendo tan dolorosas privaciones; y siempre con la esperanza de ser socorridos, intentaban inútilmente algunas salidas para destruir las obras del enemigo; mas todo el ánimo les llegó á faltar luego que tuvieron noticia de que el general Church habia abandonado la posicion del puerto de Falero.

En efecto, segun lo que el mismo Church escribió desde Salamina á la comision del gobierno helénico, á consecuencia de haber recibido varios avisos importantes, y que le demostraban la necesidad de variar sus operaciones, dispuso el dia veinte y siete de mayo los preparativos indispensables para la evacuacion del campo de Falero, avisando á los diversos comandantes, de las posiciones que habian de ocupar, y de lo que debia hacer cada uno. Despues de puesto el sol mandó que se aproximase la escuadrilla, lo mas que pudiese, á la costa, é hizo embarcar la artillería. Luego que pasaron dos horas dió principio con el mejor orden el embarque de la gente, aunque como no hubiese bastantes barcos de transporte, no fue posible embarcar toda la tropa du-

rante la noche. Los destacamentos apostados delante de las trincheras enemigas conservaron sus posiciones, encendiéndose los fuegos como en la noche anterior, y se hizo todo de suerte que los turcos que tenian cercados á los griegos por todas partes, no sintieron nada absolutamente de lo que pasaba. Ya habia amanecido, y aun faltaban tropas por embarcar, lo que dió márgen á que la infantería y caballería del enemigo se dirigiesen contra las posiciones todavia no abandonadas; pero mediante las medidas que se adoptaron y la firmeza de las tropas, se facilitó el embarque sin pérdida alguna, no obstante hallarse los bárbaros muy cerca, y de estar los buques de transporte espuestos á sus fuegos durante tres horas, siendo por otra parte casi nula la proteccion de la escuadrilla.

Church concluia su despacho, lisongeándose de haberse resuelto el dificil problema del embarque de las tropas de un modo que les hacia mucho honor, como debia confesarlo el mismo Kioutahi-bajá que se hallaba á la sazon en la punta de Falero, desde donde veia los buques griegos llenos de soldados que se alejaban de la costa unos en pos de otros, sin que su ejército pudiese impedirlo.

Como quiera que fuese de esta retirada, de las causas que la motivaron, y del orden con que se hizo, lo cierto es que la infeliz gente sitiada en el Acrópolis quedó en el mayor abandono, sin poder prometerse mas que la dudosa ventaja de obtener una muerte con gloria, privando por otra parte de sus brazos á la patria que tanto los necesitaba para su defensa. Asi es, que á instancia suya, y con la venia del seraskier, se abrie-

ron el treinta de mayo las negociaciones por el capitan de una corbeta austriaca; y en virtud de la mediacion de este oficial y del contra-almirante frances Mr. de Rigni, se firmó el cinco de junio el siguiente convenio.

Art. 1º Todas las tropas de la guarnicion saldrán con sus armas y bagages.

2º Las familias atenienses saldrán sin armas, pero con sus efectos, y podrán retirarse á sus casas y aldeas respectivas, donde el seraskier se obliga á mandar restituirles sus propiedades, asegurándoles estas y las vidas. Ademas atenderá á la subsistencia de las mugeres y niños que hayan perdido sus maridos ó padres, y les señalará el parage donde hayan de habitar.

3º Serán entregados al bajá todos los musulmanes que estuviesen dentro de la plaza de cualquiera edad que sean.

4º El ejército musulman evacuará el terreno que media entre la ciudadela y el Cabo Colias, esceptuando el Filopapus que seguirá ocupado por las tropas turcas.

5º Acompañarán á la columna hasta el sitio de su embarque, y permanecerán en él todo el tiempo que se necesite al efecto, tres oficiales franceses y tres del bajá, con otros tres albaneses que han pedido los griegos en clase de rehenes.

5º El bajá dará sesenta caballos para transportar los enfermos y heridos.

7º La ciudadela se entregará en el estado en que actualmente se halla, con artillería, víveres y municiones.

8º Habiendo entendido el bajá que las minas podrian estar cargadas, enviará tres personas de

su confianza que serán admitidas en la ciudadela luego que se acepte la presente capitulacion.

9º Pudiendo ser tenidas dichas tres personas como rehenes en poder de los griegos, estos darán en cambio tres sugetos distinguidos que serán enviados inmediatamente que se evacue la ciudadela.

10. Será nula la capitulacion si las tres personas que se envien á la ciudadela reconocen que se ha construido ó destruido alguna cosa en las minas, fosos ó baluartes, despues de aceptada la capitulacion.

11. Al momento en que esta se acepte, se señalará la hora en que haya de tener efecto.

Los infrascriptos comandantes del Acrópolis hemos aceptado la presente capitulacion en todas sus partes: Gerasimo Focas: N. Zachatizzas: Mitrosiekas: S. Vlachopulo: El coronel Fabvier: N. Kriesot: Statthis Katzirojanni: D. Eumorfopoulo: G. Mamouri.

Seguramente es digno de observar que en todas las capitulaciones entre los griegos y turcos, ademas de necesitarse la garantía de una potencia ó fuerza neutral, se exigen siempre rehenes como en prueba de la recíproca y conocida mala fe de los contratantes. Por fortuna de los vencidos en esta ocasion tuvo fiel cumplimiento lo pactado, de modo que mil novecientos hombres salieron de la plaza con armas y bagages, y fueron transportados á Salamina sin azar ni contratiempo alguno, no obstante que pocas horas despues de la capitulacion recibió Reschid-bajá la noticia de que habia ocho mil hombres de tropas turcas disciplinadas á catorce leguas de su campamento, cuya nueva produjo en él mucho disgusto, y ase-

guró que no hubieran los griegos conseguido tan ventajoso arreglo á no hallarse ya firmado.

Escandalosos disturbios en Nápoles de Romania.

Como bien consideradas todas las circunstancias de la rendicion, no habia sido este suceso de los mas gloriosos para la Grecia, se quiso con mas ó menos motivo atribuir á los mediadores el deshonor que de él pudiese resultar. Sobre todo, los del partido inglés esparcieron la voz de que el contra-almirante Rigni habia facilitado la entrega del Acrópolis por libertar á un solo frances que era Mr. Fabvier. De todo esto, lo que únicamente puede asegurarse es que el estado de los griegos era el mas crítico que hubiesen tenido desde el principio de la guerra. Unas á otras se sucedian las noticias mas alarmantes. Decíase que Reschid-bajá, reforzado con los ocho mil hombres que vinieron sobre Atenas, estaba en marcha para pasar el istmo y dirigirse á Corinto, y que Ibrahim debia reunírsele con la mayor parte de sus fuerzas. Nada es mas ordinario que ver redoblarse el encono de los partidos, hacerse cargos unos á otros, y sospechar traiciones y felonías cuando la causa pública ofrece un aspecto desesperado. Fuese por esta razon, ó porque nunca faltan camaleones políticos que se preparan muy de antemano á ponerse en buen lugar con el que juzgan que ha de vencer, ello es que desde luego se esparció la voz de que el gobernador de la ciudadela de Nauplia andaba en tratos con Reschid y con Ibrahim sobre entregarles la fortaleza.

El gobierno helénico se habia trasladado á

aquella ciudad en los últimos dias de junio, y esta circunstancia hacia mucho mas temibles semejantes manejos. Mr. Jourdain, que no aparece en su obra del todo exento del espíritu de partido, supone que el general Church propuso á Grivas, gobernador de la ciudalela, que la entregase á los cefalonitas, ofreciéndole el mando vacante en el Ática por la muerte de Karaiskaki, y que sabido por Grivas el lazo que le armaban, rehusó acceder á lo propuesto, bien informado de que no se le cumpliria la oferta. Empero sin entrar en la investigacion de un hecho que no se hace verosimil, baste decir que el dia nueve de julio entró Church en Nápoles de Romania al frente de los partidarios de la comision gubernativa, é intimó al gefe de los suliotas que entregase inmediatamente la ciudadela ó fuerte de Palamides. Coletti y los dos hermanos Grivas contestaron que era necesario que se pagase antes el sueldo atrasado á la guarnicion, de suerte que como no hubiese caudales algunos en la tesorería, amenazaron los soldados con hacer fuego contra la ciudad. El general Church se retiró, y el gobierno hubo de refugiarse en el fuerte de Burzi, que. como se ha dicho, está situado enfrente de la dársena. declarando antes traidores á la patria á los suliotas y á sus capitanes.

Las tropas fieles al gobierno se mantuvieron quietas; pero el once por la mañana tiraron los fuertes contra la poblacion, y los habitantes consternados corrieron de tropel ácia las puertas de la ciudad. Antes que estos lograsen salir, cometieron los guerrilleros de Suli la vileza de saquearlos, y el mismo Teodoro Colocotroni tuvo

que pagar una suma considerable para que se le dejase marchar. Por otra parte, y esto es todavia mas escandaloso, los habitantes que se dirigieron á la playa fueron saqueados por los soldados del gobierno. El almirante inglés Sir Eduardo Codrington que se hallaba en la rada á bordo del navío Asia, indignado á vista de tan indignos robos, envió las lanchas de su embarcacion para poner término á tamaños escesos.

Luego que salieron del pueblo todos los vecinos despojados por los suliotas, quienes no respetaron sexo ni edad, cesó el fuego y se propuso un armisticio. Los principales gefes de los suliotas, algunos individuos del gobierno, y el lord Cochrane, pasaron á bordo del navío Asia, donde se acordó que los de Suli conservarian el botin para indemnizarse del sueldo que se les debia; y que el gobierno, si tal es la autoridad que transige así, buscaria fondos para efectuar los pagos restantes, en cuyo caso la guarnicion pondria en su poder todas las fortalezas.

Tan pronto como el coronel Fabvier tuvo noticia de estos desórdenes, pasó á Nápoles de Romania á ofrecer su mediacion á los dos partidos; pero despues de varias conferencias con los individuos de la comision gubernativa por una parte, y por otra con los dos hermanos Grivas, conoció la inutilidad de sus gestiones, y regresó á Methana, donde estaba acantonado con una pequeña division. Así se desconceptuaban los griegos para con los gabinetes de Europa, y para con sus mismos amigos los filhelenos (1), preci-

(1) *El capitan Washington, diputado por*

samente cuando las principales potencias del continente acababan de convenir acerca de los medios de finalizar una lucha que solo ofrecia ya en perspectiva la esclavitud y ruina de Grecia; siendo lo mas notable que le preparaban una suerte á la cual apenas hubiera podido aspirar en el caso de quedar vencedora.

Negociaciones diplomáticas.

Inútiles habian sido todas las gestiones de los ministros europeos en Constantinopla, desde la llegada del embajador de Rusia Mr. de Ribeaupiere, desde el mes de febrero anterior. La Puerta constante en su sistema, se contentaba con dar respuestas verbales por medio del reis-effendi á cuantas notas le dirigian los enviados. La dimision que obtuvo este funcionario del gran visir en veinte y tres de marzo, sucediendo en su empleo el llamado Pertew-effendi, director de la cancillería del divan, se creyó que podria ser un paso para variar aquel orden de contestaciones evasivas, y venir á una respuesta categórica sobre el punto que se ventilaba; pero muy en breve se vió que la mudanza de agente no la producia en los principios del gobierno. En el mes de abril contestó sin embargo la Puerta á una nota del baron de Millitz, ministro de Prusia, relativa á esponer el perjuicio que resultaria no solo á la

---

la comision filhelénica de los Estados-Unidos de América, murió de resultas de las heridas que recibió durante el curso de aquellos infames atentados.

Europa, sino tambien al mismo imperio otomano, si continuaba la guerra con los griegos. En la contestacion del divan aparecia claramente la intencion del Gran Señor de no acceder á las proposiciones que se le hacian, y aunque muy en breve supo que el gabinete francés habia adherido á las estipulaciones contenidas en el protocolo de San Petersburgo, no por eso se manifestó menos inflexible.

No obstante las repetidas negativas de la Puerta manifestadas en las conferencias del reis-effendi con los dragomanes de los embajadores europeos, no dejaron los de Rusia é Inglaterra de insistir sobre la necesidad de que el Sultan se dispusiese á entrar de buena fe en un arreglo dirigido á la conciliacion de los recíprocos intereses de las partes beligerantes, en el modo posible. Ya este proceder habia sido anunciado á los griegos por Mr. Strattford Canning en una carta que aquel diplomático escribió en el mes de febrero á la comision gubernativa de Egina, dándose por entendido de la nota suplicatoria que en el año anterior le dirigió el congreso de Epidauro, segun se dijo en su lugar. Decia en su despacho Mr. Strattford, que aunque no podia asegurar el resultado feliz de las negociaciones que iban á entablarse, ofrecia comunicar su resultado, y tenia la satisfaccion de manifestar al gobierno griego que su corte habia accedido á la indicada solicitud, y le recomendaba presentar al divan los puntos fundamentales del tratado propuesto en Epidauro.

Asi pues toda la atencion de la Grecia, y aun de la Europa entera, estaba fija en estos nego-

cios, y no se admiraba menos la perseverante paciencia de los diplomáticos de Constantinopla, que la astuta destreza de un consejo vulgarmente tenido por bárbaro, aunque sabia paralizar durante tantos meses, solo con subterfugios, la marcha que se habian resuelto á emprender las principales potencias del continente. Pero en los dias nueve y diez de junio pareció por fin la deseada respuesta del divan, que fue comunicada por el reis-effendi á las legaciones de Francia, Inglaterra, Austria y Prusia. Era una especie de manifiesto, en que el Gran Señor principiaba recomendando la conveniencia de que las naciones se mantuviesen independientes y encargadas de lo que á cada una convenia. Despues se manifestaban los derechos del imperio turco al dominio de Grecia, fundados en la conquista y en una larga prescripcion, ponderando la benevolencia de la Puerta en todos tiempos para con aquellos vasallos rebeldes. Hacíanse acriminaciones bastante directas á los gobiernos que habian permitido á sus súbditos ausiliar á los helenos; y con respecto á la mediacion propuesta, se presentaba como imposible, por no ser dado á un soberano tratar con sus súbditos como de potencia á potencia.

“ Los que estan instruidos, decia el manifiesto, ” en los pormenores de los acontecimientos, no ” ignoran que al principiar la insurreccion hubo ” algunos ministros de las potencias amigas que ” ofrecieron socorros efectivos para castigar á los ” rebeldes; mas como esta oferta se dirigia á un ” negocio esclusivo de la Sublime Puerta, por ” consideraciones importantes relativas á lo pre- ” sente y á lo venidero, el gobierno otomano se

„limitó á contestar, que aunque la citada oferta
„tuviese por objeto dar socorros á la Puerta, no
„queria esta admitir la intervencion estrangera.
„Pero aun hay mas: cuando el embajador de
„una potencia amiga en la época de su viage á
„Verona entró en esplicaciones con el ministro
„otomano relativamente á la mediacion propues-
„ta, la Sublime Puerta declaró del modo menos
„equívoco, que no podia dar oidos á semejante
„proposicion; y repitió siempre, que se trató
„de este asunto, que consideraciones politicas,
„nacionales y religiosas le imposibilitaban abso-
„lutamente de admitir la intervencion."

Por último, en este documento se suponia que la basa de las negociaciones de Akerman, habia sido la declaracion por parte de la Rusia de que no intervendria en el asunto de los griegos: concluyendo con decir, que pues lo determinado por las potencias amigas hacia indispensable *una respuesta categórica*, declaraba la Sublime Puerta, *que su negativa coincidia enteramente con las soberanas intenciones de S. A.*, *con las de sus ministros*, *y con las de todo el pueblo musulman.*

Semejante declaracion, á la cual contestó Mr. de Ribeaupiere desmintiendo el pasage que se referia á las conferencias de Akerman, no dejaba ya duda de que para que la Puerta se allanase ó transigir eran necesarios otros medios mas enérgicos que los usados hasta entonces, y estos precisamente se estaban conviniendo en Londres en aquella época, convencidas al cabo las potencias de que el Sultan no cederia jamas á las razones, sino iban á lo menos acompañadas de la amenaza.

El primer ministro de S. M. B. Mr. Jorge Canning habia manifestado ya, en el hecho de promover la embajada del duque de Welington el año anterior á San Petersburgo, cuán inclinado estaba á poner un término á las desavenencias entre turcos y griegos, del modo que pudiese ser mas favorable á éstos y que alejase toda ocasion de ruptura entre el imperio otomano y el ruso. Pero como despues de transcurridos quince meses no solo no estaban sus planes realizados, sino es que cada vez se complicaba mas el negocio, por la inexorable obstinacion de la Puerta, escitó á los gabinetes de las grandes potencias, á que reunidos y de comun acuerdo, determinasen el medio de finalizar un orden de cosas incompatible con la seguridad de la continuacion de la paz en Europa, y perjudicialísimo al comercio de todas las naciones.

Las cortes de Austria y de Prusia se negaron á intervenir en esta materia, limitándose á prometer la observancia de la mas rigorosa neutralidad; pero los gobiernos de Francia y de Rusia enviaron instrucciones y plenos poderes á sus respectivos ministros en Londres, donde despues de algunas conferencias se firmó un tratado concebido en los términos siguientes (1).

"En nombre de la Santisima é indivisible

(1) *El decisivo influjo de este tratado en el éxito de la guerra que constituye el asunto del presente compendio, se ha creido suficiente motivo para insertarlo en toda su estension.*

» Trinidad. = S. M. el rey del reino unido de la
» Gran Bretaña é Irlanda, S. M. el rey de Fran-
» cia y de Navarra, y S. M. el emperador de
» todas las Rusias, penetrados de la necesidad de
» poner fin á la lucha sangrienta, que entregando
» las provincias griegas y las islas del Archipié-
» lago á los desórdenes de la anarquía, origina
» cada dia nuevos obstáculos al comercio de los
» estados europeos y da lugar á que se cometan
» actos de piratería; los cuales no solamente es-
» ponen á los súbditos de las altas potencias con-
» tratantes á pérdidas considerables, sino que
» ademas son causa de que se tomen medidas ne-
» cesarias de proteccion y represion: habiendo
» recibido por otra parte S. M. el rey del reino
» unido de la Gran Bretaña é Irlanda, y S. M. el
» rey de Francia y de Navarra una urgente re-
» presentacion de parte de la Grecia, para que
» interpongan su mediacion con la Puerta Oto-
» mana, y hallándose animados, asi como S. M.
» el emperador de todas las Rusias, del deseo de
» hacer que cese la efusion de sangre, y de evitar
» los males de toda especie que pudieran prove-
» nir de la continuacion de semejante estado de
» cosas, han resuelto unir sus esfuerzos y arre-
» glar por un tratado formal el modo con que
» han de intervenir, cuyo objeto es restablecer
» la paz entre las partes beligerantes, por medio
» de una composicion que reclaman igualmente
» el interes de la humanidad, y la necesidad de
» que se conserve el reposo en Europa. En su
» virtud han nombrado sus ministros plenipoten-
» ciarios para concluir y firmar el presente tra-
» tado, á saber:

„S. M. el rey del reino unido de la Gran
„Bretaña y de Irlanda al muy ilustre Guillermo,
„vizconde Dudley, par del reino unido de la Gran
„Bretaña y de Irlanda, consejero de S. M. B. en
„su consejo privado y primer secretario de esta-
„do y de negocios estrangeros.

„S. M. el rey de Francia y de Navarra al
„príncipe Julio, conde de Polignac, par de Fran-
„cia, caballero de las órdenes de S. M. Cristia-
„nísima, teniente general de sus ejércitos, gran
„cruz de la orden de San Mauricio de Cerdeña,
„y su embajador cerca de S. M. B.

„Y S. M. el emperador de todas las Rusias
„á Cristobal, príncipe de Lieven, general de
„infantería de los ejércitos de S. M. I., su ayu-
„dante de campo general, caballero de las órde-
„nes de Rusia, de las órdenes del Águila negra
„y Águila roja de Prusia, de la de los Guelfos
„de Hannover, comendador gran cruz de la or-
„den de la Espada y de la de San Juan de Je-
„rusalen, su embajador estraordinario y minis-
„tro plenipotenciario en la corte de S. M. B.

„Los cuales habiéndose comunicado sus ple-
„nos poderes y hallándolos en buena y debida
„forma, se han convenido en los artículos si-
„guientes.

Art. 1º „Las altas partes contratantes ofre-
„cerán su mediacion á la Puerta Otomana con
„el fin de efectuar una reconciliacion entre esta
„potencia y los griegos.

„Se ofrecerá esta mediacion á la Puerta Oto-
„mana inmediatamente que se haya ratificado el
„tratado, por medio de una declaracion firma-
„da por los plenipotenciarios de las cortes alia-

» das en Constantinopla; y se pedirá al mismo » tiempo á las dos partes beligerantes una inme» diata suspension de hostilidades, como condi» cion preliminar é indispensable para dar prin» cipio á las negociaciones.

Art. 2º » El arreglo que se proponga á la » Puerta Otomana ha de estribar en las bases si» guientes. Los griegos serán tributarios del Sul» tan como señor soberano, y en virtud de esta » supremacia pagarán un tributo anual, cuya » cantidad se fijará de una vez para siempre de » comun acuerdo. Se gobernarán por autoridades » que elegirán ellos por sí mismos, pero la Puer» ta tendrá en estos nombramientos una accion » determinada.

» A fin de establecer una completa separacion » entre los individuos de las dos naciones, y para » impedir los choques que son consecuencias in» evitables de tan larga contienda, entrarán los » griegos en posesion de las propiedades situadas » en el continente ó en las islas de la Grecia, » con la obligacion de indemnizar á los actuales » propietarios, ó por medio de una suma anual » añadida al tributo que debe pagarse á la Puer» ta, ó en razon de cualquier otro arreglo de » igual naturaleza.

Art. 3º » Los pormenores de este arreglo, asi » como los límites del territorio en el continente » y la designacion de las islas del Archipiélago » á que debe aplicarse, se determinarán en vir» tud de negociaciones ulteriores entre las altas » potencias y las dos partes beligerantes.

Art. 4º » Las potencias contratantes se obli» gan á proseguir la saludable obra de la pacifi-

„cacion de la Grecia, conforme á los principios „establecidos en los artículos anteriores, y á en„viar lo mas breve que sea posible, las instruc„ciones necesarias á sus representantes en Cons„tantinopla para la ejecucion del tratado que „ahora se firma.

Art. 5º „Las potencias contratantes no tra„tarán de proporcionarse, por medio de estos „arreglos, aumento de territorio ni estableci„miento que les dé una influencia esclusiva ni „mas ventajas mercantiles para sus súbditos que „las que cualquiera otra nacion pueda conseguir „igualmente.

Art. 6º „Los arreglos de reconciliacion y de „paz deberán ajustarse definitivamente entre las „partes beligerantes, se garantizarán por las „potencias que juzguen conveniente para ellas „contraer semejante obligacion. La especie de „garantía que haya de emplearse será asunto de „estipulaciones subsecuentes entre las altas po„tencias.

Art. 7º „Se ratificará el tratado actual y se „cangearán las ratificaciones en el espacio de „dos meses, ó antes si fuese posible.

„En fe de lo cual los plenipotenciarios res„pectivos lo han firmado y sellado con el sello „de sus armas. Hecho en Londres á 6 de julio „de 1827. = Firmado. = Dudley. = Polignac. = „Lieven.

„Artículo adiccional y secreto. En caso que „la Puerta Otomana no admita en el término de „un mes la mediacion propuesta, convienen las „altas potencias contratantes en tomar las si„guientes medidas.

1º »Harán presente á la Puerta por medio »de sus respetivos representantes en Constantino»pla, que los inconvenientes y males indicados »en el tratado, como inseparable del estado de »los negocios en oriente, cuando el gobierno oto»mano al parecer se halla sin disposiciones para »remediarlos, impone á las altas partes contra»tantes la obligacion de tomar sin demora medi»das que las pongan en contacto con los griegos.

»Debe entenderse que este contacto se efec»tuará estableciendo con los griegos relaciones »comerciales, y enviándoles y recibiendo de »ellos agentes consulares todo el tiempo que tu»vieren autoridades en estado de sostener seme»jantes relaciones.

2º »Si en el término de un mes no aceptase »la Puerta el armisticio propuesto en el artícu»lo primero del tratado público, ó si los griegos »lo rehusasen por su parte, las altas potencias »contratantes declaran á cualquiera de las que »estan en guerra que quisiese continuar las hos»tilidades, ó á ambas, si fuese necesario, que »las dichas partes contratantes estan en ánimo »de adoptar cuantos medios manifiesten las cir»cunstancias ser convenientes, para conseguir el »inmediato efecto del armisticio; impidiendo en »cuanto les sea posible todo choque entre ambas »partes beligerantes, y al efecto, inmediatamen»te despues de dicha declaracion, emplearán »conjuntamente las altas partes contratantes cuan»tos medios puedan para llenar el objeto de la »misma declaracion, sin tomar empero ninguna »parte en las hostilidades de las dos fuerzas be»ligerantes.

"En consecuencia, las altas partes contratan-
"tes inmediatamente despues de firmado este ar-
"tículo adiccional y secreto, enviarán á los al-
"mirantes que mandan sus escuadras en los ma-
"res de levante, instrucciones conforme á lo pre-
"visto en este artículo.

3º "Finalmente, sino bastasen estas medidas
"para determinar á la Puerta á la aceptacion de
"las proposiciones de las altas partes contratan-
"tes, ó si los griegos renunciasen las condicio-
"nes estipuladas en su favor por el presente tra-
"tado, continuarán las altas partes contratantes
"la obra de la pacificacion segun los principios
"en que han convenido, y en su virtud autori-
"zan á sus representantes en Londres, para que
"discutan y determinen las medidas ulteriores
"que se haga necesario tomar.

"El presente artículo adiccional y secreto
"tendrá la misma fuerza y valor que si estuvie-
"se inserto en el tratado de hoy: se ratificará y
"se cangearán las ratificaciones al mismo tiem-
"po que las del dicho tratado. En fe de lo cual
"lo han firmado los plenipotenciarios poniéndole
"el sello de sus armas. Hecho en Londres á 6
"de julio del año de gracia de 1827. = Firma-
"do. = Dudley. = Polignac. = Lieven."

Batalla naval de Navarino.

A consecuencia de lo prevenido en el artícu-
lo adiccional de este tratado, que en dictámen de
un autor moderno, equivalia á exigir de los go-
biernos beligerantes el sacrificio de un total in-
cierto, por lograr una parte de él cierta y segu-

ra (1), se enviaron á los gefes de las fuerzas navales de Inglaterra, Francia y Rusia, en el mar de levante, las oportunas instrucciones. Mandaban entonces las escuadras de las tres potencias en aquellas aguas, los almirantes Codrington, de Rigni y Hayden, todos escelentes marinos, de valor y conocimientos acreditados. Asi es que luego que recibieron las órdenes de sus respectivos soberanos no omitieron ninguna de cuantas gestiones dicta un prudente y maduro consejo, para llenar el objeto que en los despachos se les recomendaba.

Despues de la pérdida de Atenas todas las operaciones militares de griegos y turcos habian sido de poca inportancia. Las contínuas correrías de Ibrahim-bajá de un puerto á otro de la Morea, los diversos movimientos de Reschid para sujetar á los insurgentes de la Grecia occidental, la espedicion de Church sobre Missolonghi, y los pequeños encuentros con los infieles, de los guerrilleros mandados por Colocotroni, Nicetas y otros caudillos helenos, ni habian sido suficientes para inclinar la balanza á favor de ningun partido, ni se pudieran referir por estenso, sin la tediosa fatiga que causa la repeticion de unos hechos muy semejantes, y que solo varian en los nombres de los actores y en los lugares de la escena. Tampoco se vieron grandes acciones marí-

(1) *Véase la obra que tiene por título. De la intervencion armada para la pacificacion de la Grecia*, *impresa en París año de* 1828, *cap.* 4º, *pág.* 52.

timas por aquel tiempo. El lord Cochrane con sus pequeños buques amenazaba un punto, pasaba á otro, y los reconocia casi todos, sin recoger otro fruto de las muchas empresas que meditaba, que el de apresar uno ú otro bajel del enemigo.

Entretanto los turcos habian resuelto dar fin á la guerra con la conquista de las islas, y en especialidad de la de Hidra, que desde el principio la consideraron como el alma de la insurreccion. Al efecto equipó el bajá de Egipto, Mehemet Ali, una poderosa escuadra, que se reunió en Navarino con otra turca procedente de Constantinopla, componiendo ambas armadas mas de cien velas y mucha gente de desembarco, cuyas fuerzas eran mas que suficientes para realizar en todas sus partes el plan propuesto.

Tal era el estado de las cosas á tiempo que los almirantes Codrington y de Rigni tuvieron con Ibrahim-bajá una conferencia en Navarino el veinte y cinco de setiembre, de cuyas resultas se hizo un convenio verbal para suspender las operaciones por espacio de veinte dias: creyéndose que este tiempo bastaria para que Ibrahim recibiese nuevas órdenes de Constantinopla. Entonces salieron las escuadras aliadas de las aguas de Navarino, dirigiéndose á Zante y á Milo; pero no bien se perdieron de vista, cuando Ibrahim destinó al capitan bey Tahir-bajá para que fuese con una division de mas de veinte bajeles á abastecer el castillo de Patrás, amenazado por los griegos, quienes se habian sublevado de nuevo en aquel pais. El mismo Ibrahim se embarcó en persona al caer la tarde en una gran fragata, y se dió á la vela con dos navíos rebajados, una

fragata de cincuenta cañones, cuatro corbetas, siete bergantines y dos goletas, haciendo rumbo ácia el norte, para atacar una escuadra griega que al mando de lord Cochrane amenazaba á Vasiladi, é interceptaba las comunicaciones entre esta fortaleza y la de Missolonghi.

Noticioso el vice-almirante Codrington, que se hallaba en Zante, del movimiento de una parte de la armada turco-egipcia, levó luego áncoras y salió á perseguirla, de suerte que habiéndola alcanzado le mandó retirarse, y como no quisiesen Tahir-bajá ni el propio Ibrahim obedecer á la intimacion; les tiró algunos cañonazos, á los cuales no respondieron los turcos, aunque sí viraron de bordo y se volvieron á Navarino. Allí recibió Ibrahim el nueve de octubre unos mensageros de Constantinopla que le llevaban varios despachos con fecha de veinte y uno de setiembre, advirtiéndole que la Puerta persistia en negarse á las proposiciones de las grandes potencias, y comunicándole las órdenes mas terminantes para que redoblase sus esfuerzos á fin de sujetar la Morea, de acuerdo con el seraskier Reschid-bajá, que estaba organizando al efecto un ejército considerable. Inmediatamente salió Ibrahim para Modon, pasó revista á sus tropas, envió una columna de siete mil hombres á Calamata al mando del Kiaya-bey, otra de cuatro mil á la Arcadia, y el se puso al frente de cinco ó seis mil hombres de los mas valientes y aguerridos. Lo primero que hizo fue encargar á sus generales que intimasen en todas partes la sumision á los insurgentes, y que se les ofreciese un completo indulto con respecto á lo pasado,

como tambien que se les conservarian y protegerian sus vidas y sus haciendas; pero advirtiéndoles que si continuaban del mismo modo, serian pasados irremisiblemente á cuchillo cuantos se hallasen con las armas en la mano. Por desgracia tuvo entero cumplimiento esta segunda parte de sus instrucciones, pues en los dias quince y diez y seis de octubre fueron degollados muchos infelices cristianos en los puestos fortificados de Mayna, solo porque habian intentado defender sus hogares.

Si se ha de dar fe á una de las muchas relaciones que se han publicado sobre estos importantes sucesos, las escuadras aliadas, inclusa la de Rusia, que el trece de octubre se habia incorporado con las demas, constaban de diez navíos de línea, diez fragatas, tres bergantines, una corbeta y dos balandras, que en todo componian veinte y seis velas de alto bordo; cuyas fuerzas estaban reunidas el diez y seis delante del puerto de Navarino. En los dias que mediaron hasta el diez y nueve, tuvieron los tres almirantes varias conferencias con Ibrahim y con otros gefes de su estado mayor, quejándose de la violacion del convenio y de la escesiva crueldad usada con los maynotas. El principal objeto de estas negociaciones, era establecer de hecho el armisticio propuesto en el tratado de seis de julio, hasta tanto que los diplomáticos de Constantinopla lograsen convencer al divan de la necesidad de avenirse á una transaccion.

Pero como estos esfuerzos de parte de los almirantes no tuviesen ningun resultado, se vieron en la precision de conferenciar y deliberar entre sí sobre el partido que debian tomar en tan crí-

tica coyuntura. Solo hallaban tres medios para cumplir con sus instrucciones. El primero era continuar, durante todo el invierno, un bloqueo costoso, y lo que es mas, probablemente inútil, pues que cualquier accidente marítimo podia dejar en libertad la escuadra turco-egipcia para llevar el ejército contra la Morea ó contra las islas. El segundo consistia en reunir las fuerzas aliadas dentro del mismo puerto de Navarino, á fin de paralizar los movimientos de aquella armada; pero esto tenia el inconveniente de que dejaba en el propio estado la cuestion si la Puerta insistia en llevar adelante la negativa, obligando ademas á tener encerradas, por decirlo asi, las escuadras sin poder dar ausilio á los buques de sus respectivas naciones contra los piratas de todas clases que infestaban aquellos mares. Finalmente, el tercero era tomar posiciones en Navarino para intimidar á Ibrahim, aunque sin objeto de romper las hostilidades, y sí solo de hacer al general turco nuevas propuestas, que al paso que estuviesen conformes con el sentido del tratado, apareciesen como muy favorables á la Puerta. Todo bien examinado, se adoptó este último partido.

En consecuencia, el vice-almirante Codrington, como mas antiguo, tomó el mando y dió las disposiciones convenientes, en términos que, aprovechándose de un viento favorable se enderezaron las proas el dia veinte de octubre, al medio dia, ácia la entrada de Navarino. La escuadra combinada navegaba del modo siguiente. La vanguardia se componia de los buques ingleses, y entre ellos del navío *Asia*, montado por el almirante Codring-

ton; el centro lo formaba la armada francesa, y su gefe el contra-almirante Mr. de Rigni iba á bordo de la fragata *Sirena*. Por último, á retaguardia marchaban los bajeles rusos, cuyo almirante, conde de Heiden, montaba el navío *Azow*. La línea de los turcos presentaba la figura de una media luna, apoyando sus puntas de una parte en la isla de Sfacteria, y de la otra en el campamento de Ibrahim, al pie de la ciudadela de Navarino. Ademas, en cada una de las puntas de la media luna habia tres brulotes anclados, pero prontos á arrojarse sobre las naves enemigas.

Conforme llegaban estas al puerto, que seria con corta diferencia á las dos de la tarde, anclaban á corta distancia de los buques turco-egipcios. Sir Eduardo Codrington envió una embarcacion ácia el navío almirante turco, y el piloto inglés fue muerto de un tiro de fusil sobre el bote parlamentario. Igual suerte tuvo el oficial que mandaba la lancha de la fragata inglesa *Darmouth*, y que se dirijia ácia uno de los brulotes, al mismo tiempo que la fragata turca la *Izania* rompia el fuego contra la *Sirena*, sin embargo de que Mr. de Rigni le avisó con la bocina, de que sino disparaba no tiraria tampoco su fragata. Entonces se empeñó uno de los combates navales mas sangrientos que se habian visto en los mares de oriente desde la famosa batalla de Lepanto. La gritería de las chusmas, el denso humo que cubria las aguas, el estruendo de los cañonazos, el fuego de los baluartes, las continuas esplosiones de los buques turcos que se volaban, los lamentos de los heridos y la confusion general de aquella escena espantosa, forma-

ba un conjunto terrible, pero capaz de dar la mas completa idea de los males que lleva consigo la guerra. Una y otra escuadra pelearon durante tres horas con singular encarnizamiento, pero á las cinco de la tarde los gritos de *viva el rey*, á bordo de los buques franceses y los *houras* de los ingleses y de los rusos, anunciaron una completa victoria. A aquella hora ya estaba destruida la primer línea de los turcos, varios de sus navíos echados á pique ó incendiados, y los demas encallados en la costa, donde ellos mismos se quemaban.

Las tres escuadras aliadas esperimentaron pérdidas de consideracion, y sus tripulaciones padecieron mucho y tuvieron bastantes oficiales muertos y heridos. Los estrechos márgenes de este compendio, no permiten citar la multitud de rasgos generosos con que los individuos de las tres naciones se ausiliaron recíprocamente durante el combate, en que varios buques hubieran perecido sin el socorro oportuno de sus aliados. Segun el parte dado á su soberano desde Malta por el almirante Heiden, con fecha de veinte y seis de noviembre, de sesenta buques de guerra, de que se componia la escuadra egipcia, solo quedaron una fragata y unos quince bajeles menores muy maltratados, pudiendo valuarse la pérdida del enemigo en seis á siete mil hombres entre muertos y heridos. Los rusos sufrieron por su parte considerablemente del fuego de los castillos, que empezaron á tirar desde la entrada en el puerto del navío *Tridente*, que era el quinto bajel de los que formaban la columna.

Mas de dos mil griegos que estaban detenidos

por fuerza en los navíos turcos perecieron en aquel sangriento combate; pues cuando entraron los aliados en el puerto, mandó el almirante mahometano que les echasen cadenas sobre los puentes de varias naves ó que se les atase á los cañones, no fuese que se sublevasen. Sin embargo, un corto número de ellos, aprovechándose de la confusion que reinaba á bordo del Aslani al principio de la accion, pudieron fugarse en el momento en que se les iba á atar á la cadena, y consiguieron salvarse á nado hasta llegar á los buques ingleses. En resolucion, la armada combinada sin entrar en mas contestaciones ni conferencias con Ibrahim, que habia llegado á Navarino tres ó cuatro dias despues de la batalla, dejó aquellas aguas á fines de octubre, con intento de reparar sus buques de las grandes averías que acababan de padecer.

Indicacion de los principales acontecimientos hasta la llegada á Egina del conde de Capo de Istria.

La comision representante del gobierno de Grecia habia publicado en Nápoles de Romania, con fecha de veinte y uno de agosto, un manifiesto participando á los pueblos las disposiciones mas esenciales del tratado de seis de julio, y juntamente la resolucion tomada de acuerdo con el senado, en virtud de las leyes vigentes, de trasladarse á la isla de Egina, como sitio mas propósito para vigilar con quietud sobre los grandes intereses de la nacion, al mismó tiempo que para observar y apoyar eficazmente los movimien-

tos militares mientras durase la guerra. En efecto, inmediatamente despues se trasladó el gobierno á Egina, donde los individuos que, en el consejo compuesto de siete vocales, estaban encargados de todo lo concerniente á los negocios de la Sublime Puerta, dirigieron en veinte y cinco de agosto una nota á los representantes de las potencias aliadas, aceptando el armisticio con los turcos.

Es verdad que mientras cumplia el gobierno helénico ostensiblemente con esta cláusula del tratado de pacificacion, estaba proyectando medidas hostiles de la mayor importancia. Si ha de creerse á los filhelenos, esta conducta estaba suficientemente justificada con el proceder de Ibrahim-bajá, que con especialidad despues del combate de Navarino recorria la Morea con quince mil infantes y ochocientos caballos, quemando los pueblos, talando los campos, y cometiendo las mas atroces crueldades, á los gritos de mueran los infieles. Empero, antes que aquella batalla naval hubiese, por decirlo asi, decidido la suerte de la Grecia, ya se tenian noticias en el Archipiélago, en Constantinopla y en Smirna, de las espediciones que se meditaban en el consejó de los helenos.

Una de las mas principales fue la del general Church, que dejando sus posiciones en la Morea, desembarcó en Dragomestre, puerto de Acarnania, al frente de unos tres mil hombres: y aunque al principio consiguió algunas ventajas contra el enemigo y parecia que en breve debia apoderarse de Missolonghi, ya era bien entrado el año de mil ochocientos veinte y ocho y toda-

vía no habia logrado ninguno de aquellos grandes resultados que deciden de la suerte de una campaña, y tal vez de una guerra. Otra espedicion se dirigia contra la isla de Creta, sin perjuicio de adelantar las operaciones para el bloqueo de la de Negroponte, y aun para la conquista de sus mejores plazas: sin embargo, nada llamó tanto la atencion ni dió márgen á noticias mas contradictorias que la empresa contra la isla de Scio.

El veinte y ocho de octubre se aproximaron á ella diez bergantines y algunos místicos y barcos griegos en direccion á Kalimathia. Jusuf-bajá que tenia el mando de la isla, envió al punto al sekis-emini, ó agá de los pueblos del mastic, con ciertos destacamentos para que impidiesen el desembarco, el cual se verificó no obstante aquella tarde, habiéndose retirado los turcos. El veinte y nueve marcharon los insurgentes contra el pueblo, y saltaron á tierra otras varias compañías que encerraron á los turcos en el castillo y tomaron posesion de la ciudad. Entonces dió principio el saqueo, en cuya bárbara represalia no hubo medio de omitir ninguno de aquellos desórdenes, que por mas que la guerra los autorice, no los aprueba nunca la razon.

El dia treinta se refugiaron los habitantes en las casas de los consulados y se continuó el mismo pillage. A las dos de la tarde se presentó el lord Cochrane en el canal de Scio, con el navío Hellas y una corbeta, y habiéndose aproximado al castillo, le hizo fuego éste; poro él solo contestó con dos cañonazos, y en seguida ancló en la rada. Enarboló en el palo mayor la bandera in-

glesa, en otro la francesa, y la rusa en el de mesana; izó despues el pabellon griego en su lugar debajo el turco, y luego hizo un saludo de veinte y un cañonazos. Toda la espedicion mandada por Fabvier se componia de dos mil hombres, entre ellos setecientos tácticos; pero el castillo estaba suficientemente provisto de víveres y municiones, y no era su conquista una empresa fácil, ni aquellas hostilidades se hacian en ocasion oportuna, porque precisamente era entonces cuando los diplomáticos de Constantinopla estaban empleando todos sus esfuerzos, para desvanecer en el ánimo del Sultan la funesta impresion de lo sucedido en Navarino.

Ya desde el diez y seis de agosto habian presentado los embajadores de Inglaterra, Francia y Rusia en Constantinopla una nota á la Puerta en forma de ultimatum, y en los términos del tratado de seis de julio. Negóse á contestar el divan, y los ministros pasaron segunda nota en primero de setiembre, aunque no á la verdad con mucho mejor éxito que la anterior, pues aunque se negociaba con la mayor actividad y se tenian frecuentes conferencias con el reis-effendi, todos eran subterfugios de parte de éste para eludir la cuestion y ganar tiempo. Decíales siempre que su soberano no consentiria de ningun modo en sufrir la humillacion en que se le pretendia poner; pero á veces se esplicaba de suerte que dejaba alguna puerta abierta á la esperanza; y como no se queria la guerra, esto bastaba para prolongar las negociaciones. El internuncio austriaco, baron de Ottenfelds, parece que no cooperó, como se deseaba, á que se realizasen las miras de los em-

bajadores, si atendemos á un despacho con fecha de veinte y dos de setiembre en que Mr. de Meternich le afeaba su conducta, en nombre del emperador de Austria, su soberano, y le mandaba dar una completa satisfaccion á sus cólegas (1), si bien no le retiró, tal vez porque el primer ministro confiase en su enmienda para lo sucesivo.

Del mismo modo se continuaron las gestiones diplomáticas, hasta que el suceso de Navarino llenó de irritacion al gobierno otomano, el cual pasó una nota á los embajadores en los primeros dias de noviembre, haciéndoles las siguientes preguntas: 1.ª ¿Se desistirá enteramente de la cuestion relativa á los griegos? 2.ª ¿Se indemnizará al gobierno otomano de la pérdida de su escuadra? 3.ª ¿Se dará satisfaccion á la Sublime Puerta? A todas respondieron los embajadores en diez del propio mes de noviembre, eludiendo, como era de esperar, una contestacion terminante, y acogiéndose al arbitrio de adornar sus pretensiones con las flores de una brillante retórica, poco eficaz sin embargo para convencer á los turcos. Así es, que ningun partido ventajoso pudieron lograr, y conforme sin duda á las instrucciones de sus respectivos gabinetes, solicitaron los pasaportes, que no les fueron otorgados, pudiendo quedar satisfechos con que en los planes del Sultan no entraba la ruptura con tantas potencias de primer orden, ademas de que las máximas del derecho de gentes penetran ya

---

(1) *Véase la Gaceta de Madrid de 27 de diciembre, artículo Viena.*

hasta la capital del imperio turco, pues de otra suerte hubieran ido probablemente á espiar su firmeza dentro del castillo de las Siete Torres. Como quiera que fuese, lo cierto es que los embajadores se embarcaron el dia ocho de diciembre, dejando desvanecidas con este hecho cuantas ilusiones habian lisongeado hasta entonces á los turcófilos.

Pero si estos sufrieron un disgusto, no tenian en aquella época los filhelenos demasiadas razones de regocijarse. Es cierto que el giro que tomaban los negocios era favorable á los griegos, mas el éxito de la lucha no era todavia muy seguro, atendiendo al lastimoso estado en que se hallaban los pueblos de la Helade. El Peloponeso seguia en poder de Ibrahim-bajá, cuyas tropas lo estaban haciendo un monton de ruinas: el general Church y el coronel Fabvier se hallaban empeñados en empresas árduas, en que las ventajas eran por lo menos dudosas, y cuyos difinitivos resultados, hasta los cuales no alcanza el plan de este compendio, no fueron por cierto los que se esperaban: la falta de recursos no solo para sostener la guerra, sino es para prolongar la existencia, constituia al gobierno helénico en el mayor apuro, y sobre todo la escandalosa pirateria de los corsarios habia puesto al ministerio británico en la necesidad de adoptar medidas muy fuertes y sensibles para la Grecia (1).

---

(1) *Los mismos almirantes aliados escribieron al cuerpo legislativo una carta despues de la batalla de Navarino, amenazando con que*

En semejante conflicto todos volvian los ojos ácia el conde Juan Capo de Istria, cuya llegada se esperaba con un ansia y una impaciencia dificilísimas de esplicar. Este juicioso y constante patriota habia hecho un viage á San Petersburgo, donde sus gestiones, su influencia, y la consideracion de que todavia gozaba, no pudieron menos de ser de grande importancia para decidir á aquel gabinete á un sistema fijo con respecto á la Grecia. Desde San Petersburgo pasó á Berlin, y despues se puso en camino para Italia, no perdonando medio, durante sus largos viages, en los cuales empleó muchos meses, para ganar amigos á la causa de su patria, y para facilitarla recursos. El veinte y ocho de diciembre se embarcó en Ancona para Malta donde llegó el nueve de enero de este presente año de mil ochocientos veinte y ocho, y habiéndose detenido allí algunos dias partió el veinte y cuatro á bordo del navío inglés Warpite, con direccion á Egina, á cuya isla llegó con toda felicidad despues de una corta travesía, precisamente ácia el mismo tiempo en que fallecia en Viena el príncipe Alejandro Ipsilantis, despues de haber sufrido una pri-

---

no sufririan por mas tiempo la piratería, manifestando su desagrado por la espedicion á Scio, y señalando por límites á los cruceros griegos desde Volo á Lepanto, inclusas las islas de Salamina, Egina, Hidra y Spetzia. En esta demarcacion se fundaron algunos políticos para calcular la que se pretendia hacer de la nueva Grecia.

sion de siete años en la fortaleza de Mongazt.

Fue recibido el conde en Egina con universal alegria y con todos los honores correspondientes á su alto rango. No puede negarse que la situacion de la Grecia á su llegada, era todavia muy crítica, porque si bien la batalla de Navarino, la salida de los embajadores de Constantinopla, el imprudente manifiesto que acababa de publicar la Puerta Otomana contra la Rusia, y la mudanza hecha en su ministerio por S. M. Cristianísima, eran otros tantos sucesos que parecian á primera vista poner la victoria en manos de los griegos, el desastroso estado en que estos se hallaban, lo incierta que era aun la guerra entre turcos y rusos, y las diferentes disposiciones del gabinete ingles, que en el discurso de S. M. Británica para la apertura de su parlamento, calificaba de *siniestro* el suceso de Navarino, contrapesaban suficientemente la parte favorable, sobre todo cuando los helenos se veian sumidos en la anarquía; divididos en facciones; abominados de los comerciantes de toda Europa por sus piraterías, y reducidos á vivir entre los tristes escombros de sus pueblos, antes tan florecientes. Parece que no puede terminarse mejor este Compendio que insertando la siguiente proclama, publicada por el conde con fecha dos de febrero en Egina, y en la cual da una idea de lo que acaba de decirse con respecto á la situacion de los griegos en aquella época, al paso que manifiesta sus intenciones, ofrece hacer patentes sus anteriores servicios, y traza el plan que se propone seguir en el desempeño de su árduo encargo.

"Si tenemos á Dios de nuestra parte, á na-

» die tenemos en contra. Al fin me hallo entre
» vosotros, y doy por ello gracias al Altísimo. La
» viva satisfaccion con que me habeis recibido y
» la confianza con que os dignais rodearme, con-
» mueven profundamente mi corazon. Todavia no
» ha llegado el tiempo de poder manifestar toda
» mi adhesion y reconocimiento; mas espero con-
» venceros de él tan luego como vuestros repre-
» sentantes, legítimamente constituidos en un con-
» greso, reciban los informes que debo darles. En-
» tonces vereis que el único objeto de mis viages
» y de mis conatos desde el mes de mayo último,
» no era otro que el de sacar á nuestra amada
» patria de la funesta y aislada situacion en que
» todavia se encuentra, y hacerla disfrutar sin
» dilacion de los beneficios que le promete el ar-
» tículo primero del tratado de Londres de seis
» de julio último, proporcionándole recursos de
» parte de todas las potencias que le firmaron.
» Los honores que se hicieron el veinte y cuatro
» del último mes, anunciaron la existencia de vues-
» tra bandera nacional, y la instalacion del nue-
» vo gobierno: ellos mismos deben daros á en-
» tender que aun no se ha conseguido el fin pro-
» puesto; pero se habrá logrado luego que el go-
» bierno interior, reforzado por las leyes, pueda
» libraros de la *fatal anarquía*, y conduciros
» gradualmente al punto de conseguir de los prín-
» cipes estrangeros un reconocimiento nacional y
» político. Entonces podreis dar á los sobera-
» nos aliados las indispensables seguridades que
» debeis, á fin de que no duden del rumbo que
» seguis para llegar al fin saludable que dió ori-
» gen al tratado de seis de julio, y ocasionó

„ la memorable jornada del veinte de octubre.

„ Mientras esto no se verifique, no teneis nin-
„ gun derecho á esperar los ausilios que he in-
„ vocado para vosotros, ni cosa alguna que pue-
„ da servir al establecimiento del buen orden en
„ lo interior, ó á conservar vuestra reputacion
„ en lo esterior. Me es muy sensible que el con-
„ greso nacional de Trecena no haya suministra-
„ do al senado fuerzas suficientes para hacer que
„ triunfase su independencia. Es imposible con-
„ vocar otro congreso antes del mes de abril;
„ pero si continúa la *crisis actual* en este inter-
„ valo, podrá destruir todas nuestras esperan-
„ zas y privarnos del fruto de los inmensos sa-
„ crificios que habeis hecho en vuestra sagrada lu-
„ cha, la cual habeis sostenido con tanto valor co-
„ mo perseverancia.

„ Persuadido de que deseais con ardor coger
„ el fruto de estos sacrificios y realizar las espe-
„ ranzas de las potencias aliadas, así como el in-
„ teres con que el mundo cristiano os honra, he
„ querido hacer uso del único medio que estaba
„ en mi poder, convocando el congreso nacional
„ para el mes de abril, y adoptando por ahora
„ un gobierno provisional fundado en las basas
„ de las actas de Epidauro, Astros y Trecena.
„ He elegido esta especie de gobierno despues de
„ haber consultado al senado, y á aquellas per-
„ sonas de entre vosotros, cuya esperiencia co-
„ nozco. Cuento con su apoyo, y con el de los
„ hombres que por los votos de las provincias del
„ Estado han sido ya elevados á las honrosas funcio-
„ nes de representantes de la nacion. Asociándose
„ conmigo compartirán mis tareas y mi responsabi-

„ dad. El congreso juzgará despues. Mi vida en„ tera; la carrera pública que he seguido por es„ pacio de treinta años; el favor que he adqui„ rido en varios paises de Europa, os presagian „ que el único objeto de mi resolucion es pone„ ros bajo el escudo tutelar de las leyes, y pre„ servaros de las funestas consecuencias de un go„ bierno arbitrario. Egina 2 de febrero de 1828.=
„ El presidente J. A. Capo de Istria."

FIN.

LISTA
DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.



S. A. R. el Serenísimo Señor Infante Don Francisco de Paula Antonio.
El Escelentísimo Señor Duque de Berwik y Alba.
El Escelentísimo Señor Marques de la Reunion.
D. Felix José Reinoso.
El Mariscal de Campo D. Bernardo Bonavia.
El Señor Conde de Cartaojal.
D. Juan Sanz.
D. Julian Broquet y Paz.
D. Tomás de Soldevilla.
D. Vicente Varcarcel
D. José Gutierrez.
D. Manuel de Dios.
D. Lorenzo Alzate.
D. M. de A.
D. José Garcia Acevedo.
D. Ramon de Llano y Chavarri.
D. Agustin Muñoz.
D. Juan de Mata Leyba, presbítero.
D. Juan Domingo Fill.
D. Pedro Ruescas.
El Licenciado D. José Ordoyo.
D. Nicolás Esteban.
D. Agustin Torre.
D. Estanislao Diaz.

D. Atanasio Gomez.
D. Saturnino Esteban Collantes.
D. Luis Ortega Morejon.
D. Máximo de Codes.
El P. Fr. Isidro de la Madrid.
D. Andres Conde.
D. José Rodriguez.
D. Bernardo Rodriguez.
D. Santiago Escalar.
El P. Fr. Juan Perez.
D. Manuel Rodriguez.
El R. P. M. Fr. Miguel Godos.
D. Antonio Calleja, por cuatro ejemplares.
D. Tomás Serafin Rodriguez.
D. Juan Bautista Colomer.
D. Manuel Domenech.
El Licenciado D. José Fajardo Vargas.
D. Zacarías Gomez Bueno.
El R. P. Fr. Francisco Martinez Yañez.
D. Gregorio Crespo.
D. Mariano Teodoro Maldonado.
D. José Ulloa y Segran.
D. José Gonzalez Fonte, presbítero.
D. Ignacio de Berea, Caballero Maestrante de la Real de Ronda.
D. Juan de Lecanda.
D. José María de Acosta.
D. Juan Eugenio Serrano.
D. Genaro García Alfaro.
D. Luis Lopez Orche.
D. Juan Felipe Pedeira.
D. Manuel Racho.
D. Esteban Sanz, por doce ejemplares.
D. Francisco Orozco.

D. Pedro Sanz.
D. Valentin Gonzalez.
D. Feliciano Gallo.
D. Marcos García.
D. Benito Quiñones, Coronel Comandante de Cazadores provinciales de la Guardia Real.
D. Nicolás Bastante.
El Señor Marques de Casa Saltillo.
D. Andres de Prado.
D. Nicolás Arias.
D. Miguel Manuel de Granja.
D. Sergio Gomez.
D. Mariano Ignacio Vergara.
D. Miguel Sanchez de Lázaro, vecino de Valderas.
D. Luis Orihuela.
D. Francisco Serrano.
D. Pedro Carrancio Cane, médico.
D. Vicente Cabeza de Vaca.
El R. P. Prior Fr. Lesmes Cortés, Espinosa de los Monteros.
D. José María Suarez y Gutierrez.
D. Fernando Vida.
D. Ramon de los Cobos, presbítero.
D. Angel de Reyero.
D. Alonso de Adan, Caballero de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, y Veinte y cuatro del Ayuntamiento de Jaen.
D. José Sotillo.
D. Pedro Alcántara Lavalle.
D. Francisco Luis Compañel, del comercio de libros de Santiago, por veinte ejemplares.
D. Joaquin Villanueva, por dos id.
D. Miguel Duarte, Teniente Coronel mayor.

D. Juan Manuel Mendoza.
D. Cárlos Lacarrera.
D. José Merino.
D. Victor Cereceda.
D. José María Busengol.
D. Pedro Bueno.
D. José Antonio Sacanell.
D. Cárlos Narbona.
D. Ignacio de Pazos.
D. Julian de Erro.
D. José Santos.
D. Miguel Pelayo.
D. Cayetano Alonso.
D. Manuel Jimenez Guazo, Consejero de Indias.
D. Francisco Antonio de la Mocorra.
D. Juan Jesus.
D. Nicolás Aparicio.
D. Pedro José de la Peña.
D. Antonio Garfia.
D. Pedro Ibernon.
D. Antonio Zamora.
D. Cárlos Luengo y Jaramillo.
D. José Bruzon.
D. Fermin Caballero.
D. Martin Lozano.
D. Gabriel de Torres.
D. José Angel Gonzalez.
D. Mariano Hualda de la Cuesta, cura de Pareja.
D. Joaquin Montenegro, por dos ejemplares.
D. Manuel Nieto y Castillo.
D. Tomás Gomez Durán, por tres ejemplares.
D. Leon Llop.
D. Bartolomé Arteaga.
D. Narciso Rincon.

D. Alejo Ortiz.
D. Antonio Rujula y Busel.
D. Miguel de la Torre.
D. Pedro Jimenez de Haro.
Los Señores Mallén y Berad, del comercio de libros de Valencia, por doce ejemplares.
D. Bartolomé Marni y Tauste.
D. José Vellido.
D. Cárlos Sexti.
D. Pedro Rodriguez.
D. Ramon Lorenzo Calvo,
Doña Tomasa Sanz Magaburo, por dos ejemplares.
D. Julian Viana, por dos id.
D. P. P.
D. Francisco de Paula Vasallo.
D. Rafael Llegad, por dos ejemplares.
D. Leoncio Mejía y Dávila.
D. Nicolás Massien.
D. Celestino Ortiz de Pinello.
El P. Fr. Juan Cepeda.
D. Manuel García de Villanueva y Parra.
D. José Domingo Diaz.
D. M. C.
D. Francisco Pellico de Paniagua, Abogado de los Reales Consejos.
D. Juan Pedro Lagasca, profesor de farmacia en Teruel.
D. José Cuesta, del comercio de libros, por tres ejemplares.
El Señor Marques de Tolosa.
D. Pedro Alejandro Barrantes.
Fr. Juan Manuel Miguez.
D. J. C. Villar.

D. José María Perez.
D. Felix Puig.
D. José Torres.
D. José H. Arche, por dos ejemplares.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL TOMO SEGUNDO.

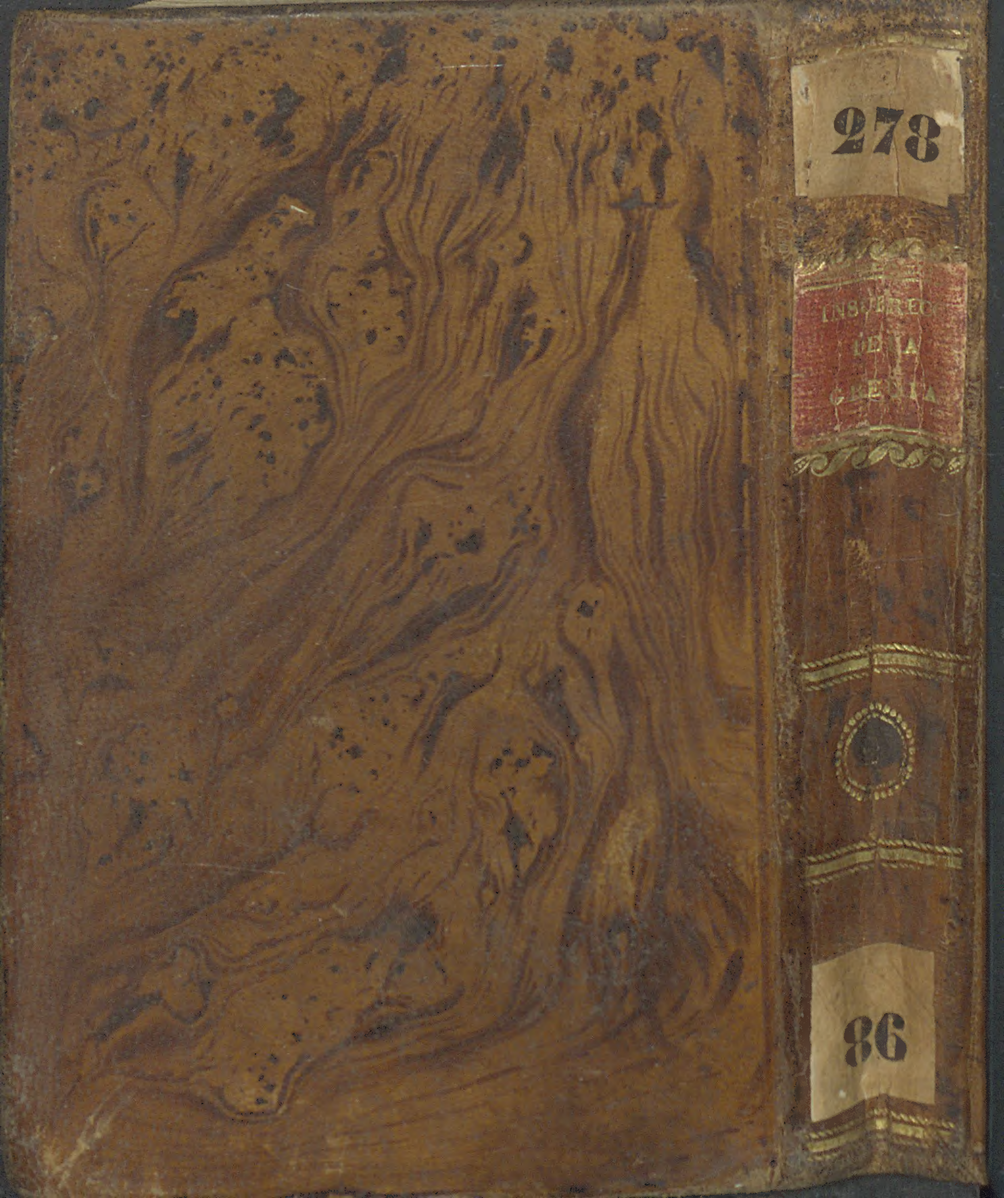
PARTE TERCERA.

PARTE CUARTA.

PARTE QUINTA.






278
INSURREC
86


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm